

FORMA DESDE EL COMIENZO.
Gestación Morfología y Habitar humano.



UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN JUAN
FACULTAD DE ARQUITECTURA URBANISMO Y DISEÑO

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS DE POSGRADO

**MAESTRIA EN MORFOLOGIA DEL HABITAT
CONFORMACION DEL ENTORNO HUMANO**

FORMA DESDE EL COMIENZO.

Gestación humana, Morfología y Habitar humano.

Autor: Ivan José Martínez Fredes.

Directora: Dora Giordano

INDICE

CUERPO I. <i>Construcción del problema</i>	6
1. Introducción. <i>Carta de navegación</i>	7
2. Justificación. <i>Crisis en lo proyectual</i>	8
3. Posicionamiento y Construcción del marco teórico. <i>Complejidad, Fenomenología, Arquetipo</i>	10
4. Metodología. <i>Modos de abordaje y construcción</i>	12
5. Cuestionamientos. <i>Preguntas desde las cuales urdir tramas</i>	13
6. Sospechas. <i>Desde indicios hasta hipótesis</i>	13
6. Objetivos.....	14
6. 1. Objetivo General.	14
6. 1. Objetivos particulares.	14
CUERPO II. <i>Construcción de nodos y densidades</i>	15
NODO 1 EMBRIOLOGÍA.....	16
<i>La materia como acción, proyecto y morfología</i>	16
1. Embriología médica	17
2. Fases de fecundación y gestación.....	17
3. Reflexiones.....	28
4. Notas.....	30
NODO 2 PSICOLOGIA.....	38
<i>Construcciones fenoménicas y arquetípicas</i>	38
1. Psicología y gestación humana. <i>Justificación del nodo</i>	39
2. Abordaje. <i>Dos aspectos fundamentales</i> :.....	40
3. Lo fenoménico. <i>Modos de construir el mundo</i>	43
4. Lo arquetípico. <i>Sedimentos culturales en el tiempo</i>	49
5. Arquetipos fundamentales. <i>Mujer, madre, ánima</i>	53
6. Gestación y Percepción. <i>Los sentidos</i>	56
7. Reflexiones.....	62
8. Notas. <i>Citas extendidas</i>	64
NODO 3 ANTROPOLOGÍA.....	67
<i>El habitar y el nacimiento como intersubjetividad</i>	67
1. Antropología y gestación humana. <i>Justificación del nodo</i>	68
2. Distintos enfoques sobre matriarcado. <i>Ginecocracia, matrismo, gylanía, matrilinealidad, matrilocalidad</i>	69
3. La diosa, La gran madre. <i>Concepto Referencial</i>	75
4. Sacralización de la Gestación y el nacimiento. <i>Acontecimiento cultural y social de cuerpos</i>	79
5. Morfogenénesis. <i>Caminar erguidas y parir</i>	88
7. Reflexiones. <i>Vinculaciones con proyectualidades</i>	91
8. Notas. <i>Citas extendidas</i>	92

CUERPO III. <i>La forma como articuladora de consistencias y posibilidades.</i>	104
1. Forma. <i>Construcción conceptual.</i>	105
2. Forma. <i>Genealogía posible.</i>	107
3. Trascendencia e inmanencia. <i>Formas del nacimiento de la vida.</i>	111
4. Forma y cuerpo. <i>Fenomenologías gestacionales.</i>	113
5. Formas, nacer y habitar. <i>Lógicas socioespaciales posibles</i>	114
6. Proyectar desde cuerpos simbióticos. <i>Gestación y nacimiento desde una perspectiva morfológico-arquitectónica.</i>	116
NODO 4 FILOSOFÍA	
<i>Los cuerpos y sus simbiosis como construcción teórico-morfológica.</i>	120
7. Pistas de cielizaje. <i>Parires de Prototeoría</i>	121
7.1 Los cuerpos y sus devenires. <i>Modos de ejercer trascendencias.</i>	122
7.1.1 Forma como densidad. <i>Atributos de los modos de fluir.</i>	127
7.1.2 Forma como escala. <i>Cantidad de información incluida en el lente.</i>	132
7.1.3 Forma como temporalidad. <i>Dimensiones del tiempo respecto de la forma.</i>	135
7.1.4 La forma como territorialidad. <i>Diálogos con el Ritornelo.</i>	141
7.2. Trama de abordaje y construcción morfológica. <i>Densidad, territorialidad, temporalidad, escala.</i>	146
7.3. Astrolabios Poiéticos. <i>Agenciamientos dinámicos de forma.</i>	159
7.4 La incertidumbre como Bitácora. <i>Preguntas como rumbos.</i>	162
8. Series Gráficas.	163
8.1 Serie gráfica. <i>Corpoespaciales</i>	163
8.2 Serie gráfica. <i>Matriarcado.</i>	167
8.3 Series Gráficas. <i>Tramabunta</i>	171
8.4 Series Gráficas. <i>Tramabunta II</i>	177
Bibliografía.....	183

FORMA DESDE EL COMIENZO.

Gestación humana, Morfología y Habitar humano.

CUERPO I.
Construcción del problema

1. Introducción. Carta de navegación.

La siguiente investigación tiene como nodo fundamental la relación entre gestación humana y arquitectura en términos morfológicos. La vinculación entre estos dos campos emerge desde su comprensión como experiencias, y desde lo fenoménico. Este punto fundamental funciona al principio de la investigación como establecimiento de un territorio posible de abordaje en términos generales, desde allí fueron establecidos los nodos desde los cuales intentar comprender la trama de relaciones que fueron urdiéndose respecto de los mismos comprendidos como densidades de referencia.

La Investigación tiene al paradigma de la complejidad como referencia metodológica de búsqueda y construcción, en esa dirección se hace hincapié en los campos y sus consistencias, pero intentando hacer foco en las interacciones, en los mestizajes y las superposiciones planteadas y emergentes.

El trabajo consta de tres cuerpos fundamentales:

El primer cuerpo consistente en *la construcción del problema*, allí están contenidos los planteos iniciales, la justificación del tema, su fundamentación y un posicionamiento respecto del marco teórico inicial. El planteo de la metodología propuesta, y las sospechas e indicios tejidos con las hipótesis, y los objetivos, tanto generales y particulares. El primer cuerpo se establece como mapa territorial-referencial en donde serán construidas las estructuras conceptuales, desde donde serán comprendidos los otros dos y desde el cual podrán construirse grados de pertinencia.

En el segundo cuerpo se establecen tres campos de conocimiento cuyo entretrejo será necesario para comprender el vínculo gestacional con lo arquitectónico:

Embriología como campo referido a las lógicas materiales implicadas el proceso. En este cuerpo será revisada la variante corporal y sus vínculos con las lógicas genéticas en términos evolutivos y como estos han ido configurando a través del tiempo al ser humano. Se busca tener una comprensión de este campo construyendo tejidos con lo morfológico y los otros dos campos de modo de detectar lógicas materiales desde una mirada inclusiva y multidimensional. El campo embriológico es importante pues contiene la componente filogenética, desde la cual se constituyen características fundamentales de los cuerpos humanos, base de la comprensión psicológica y antropológica.

La psicología como campo de la construcción de la psiquis y sus vínculos con la experiencia de la gestación. En este campo serán importantes los planteos de la Fenomenología propuesta por Merleau Ponty fundamentalmente en lo referente al cuerpo como punto de partida de construcción del mundo. La fenomenología será un nodo de importancia como modo de comprensión y producción. Otro nodo fundamental será lo arquetípico como consistencia y sedimento de los inconscientes colectivos respecto a las sacralizaciones de lo materno y lo femenino a través del tiempo. El restante nodo importante que será abordado en este campo será el de la percepción como aspecto fundamental desde cómo se vincula el cuerpo humano con su contexto, en el caso gestacional, con un contexto vivo inmediato.

La antropología como abordaje a la condensación cultural de saberes en torno a las comunidades originarias y sus desarrollos posteriores. La antropología se presenta como un territorio obligado en relación a como lo arquetípico se vincula con lo colectivo en el plano inconsciente y consciente. Lo intersubjetivo planteado desde la fenomenología, en lo antropológico será comprendido a través del estudio de comunidades que hayan tenido a la gestación y lo femenino como lógica de funcionamiento, organización social y referencia ritual.

El cuerpo tres es el correspondiente a la forma, campo fundamental del trabajo y al cual confluyen los anteriores vectores en busca de conformar consistencias teórico prácticas. Fundamentalmente en la construcción de horizontes de posibilidad respecto de construcciones alternativas posibles.

La morfología y el proyecto arquitectónico como construcción, posibilidades de consistencia. Lo morfológico es el campo fundamental al que el trabajo remite, es en la forma y en el proyecto en donde serán planteadas las consistencias y los horizontes de búsqueda a partir de la trama entretejida desde los campos anteriores. Este campo será abordado en primera instancia desde su propio nacimiento como gesto y construcción humana, en segunda instancia se abordará el binomio inmanencia-trascendencia desde las nociones corporales propuestas y construidas en lo fenomenológico y psicológico, luego la construcción de vínculos entre comprensiones psicológicas sociales sacralizadas del nacimiento y nociones morfológicas intentando que tales construcciones se entretejan con horizontes de posibilidad en el Diseño arquitectónico. Será importante la trama que pueda construirse entre las construcciones de los cuerpos anteriores y el proyecto en términos morfológicos, el apartado *Proyectar desde cuerpos simbióticos* será importante en ese sentido.

El campo correspondiente a la forma está establecido como tercer cuerpo de la investigación por ser este en donde lo construido en los otros adquiere pertinencia y en el cual se construye con mayor profundidad. Es en el cuerpo morfológico y arquitectónico donde se enfocan las principales densidades y búsquedas.

Como emergente fundamental del trabajo y apertura a posibles continuidades de investigación la filosofía ha fungido como un catalizador de emergencias. A partir de la configuración de un cuarto nodo o territorio, incluido en el cuerpo tres del trabajo se construyeron incipientes desarrollos y horizontes de posibilidad en términos teóricos respecto de la forma como campo de conocimiento y producción.

Está incluida en este capítulo una exploración gráfica que ha ido acompañando la producción de la investigación como construcción paralela a lo constituido como conceptualizaciones.

2. Justificación. Crisis en lo proyectual.

La práctica del diseño arquitectónico en el comienzo del siglo XXI atraviesa notorias crisis en relación a sus vacíos de orientación de sentido y la falta de vínculos entre su campo de acción, las vivencias humanas y sus lógicas sociales. La arquitectura como campo de acción y construcción de conocimiento ha devenido en legiones de dibujantes de esculturas cuyas construcciones competen en la mayoría de los

casos a terceros y cuya relación con los grupos humanos habitantes se reduce a las representaciones que se hagan de los mismos en las imágenes de los proyectos. Una suerte de adolescencia formalista que persigue a la ciencia ficción y que condena cada vez con mayor crudeza a los seres humanos a soportar esculturas-edificios-objeto que, salvo honrosas excepciones, funcionan como solo eso, esculturas, con relaciones cada vez más dudosas entre construcciones y experiencias habitables.

Cuantiosas publicaciones pululan en los talleres de proyecto sobre estos monumentos al ego de los validados por el sistema como *arquitectos*. El sistema educativo reproduce parvas de cultores del ciclo que nunca se acaba, pero a pocos acepta. Luchar contra la verticalidad escalando, con serios peligros de caer hasta desaparecer. El mandato es lograr llegar a producir un monumento al propio ego con alguna forma, que, por siempre buscar novedad, suele condenarse a la repetición de lo referencial o autorreferencial. En estas lógicas construidas y sostenidas por el propio sistema que va transformándose gradualmente en endógeno, los seres humanos y sus rituales, sus vivencias, sus modos de vincularse entre ellos y con el mundo han perdido su lugar, han sido reducidos a escalas humanas, dimensiones ergonómicas o a lo sumo funciones abstractas de la vida, *comer, dormir, recrearse*, como si ello pudiese generalizarse de manera indiferenciada.

Esto evidencia un vicio de la práctica, una tara, respecto de la que no solo se omiten responsabilidades al interior del campo disciplinar, sino que se la alimenta cada vez más. El endiosamiento de lo objetual tiene múltiples explicaciones, pero lo que interesa fundamentalmente en este trabajo, es la ruptura que ello supone con lo que la arquitectura como campo de acción y conocimiento tiene como sentido primordial, *el habitar humano*. Esta adolescencia que persigue la construcción de objetos ha transformado a los arquitectos en una mezcla extraña entre escultores, profetas y explicadores de caprichos propios; enmascarados detrás de pretendidas vanguardias, búsquedas de autoafirmación personal y estrellatos mediáticos fugaces, todo ello con consecuencias en las ciudades que reciben con cada vez más extrañeza estos artefactos que son muy bien explicados y sostenidos en lo discursivo, pero que poco le aportan a la comunidad.

Si a ello se le suma que los procesos que implican tomas de decisión en los territorios de las ciudades están cada vez más atravesados por lógicas unidireccionales de estricta oferta y demanda, emerge la necesidad de cuestionarse el papel de la arquitectura en todo ello, ¿Qué corresponde a los arquitectos de esta lógica que se reproduce sistemática y acríticamente, les compete el habitar o solo sus edificios comprendidos como objetos abstractos?

Se comprende que toda transformación de un campo propone una revisión de sus propios orígenes, y en ellos emerge la gestación de la vida como primer exponente de habitación humana, *la habitación de un cuerpo por otro cuerpo*.

Las condiciones primarias y básicas de la arquitectura: cobijo, protección, interacción con el medio circundante, encuentran en la gestación del ser humano el primer exponente, la primera relación entre ser y contexto, el punto en donde el ser-scenario es también un ser vivo y también, donde las relaciones entre ser y

contexto, son vitales y fundantes de la psiquis y sus modos posteriores de relación-construcción con semejantes y el mundo.

Desde el aspecto disciplinar, dichas relaciones serán abordadas en relación a la arquitectura y más específicamente a la morfología, no obstante, esto, será fundamental en el desarrollo de la investigación la incorporación de otros saberes en términos transdisciplinarios tales como, la psicología, la antropología, la medicina, etc.

El estudio de las relaciones entre estas experiencias humanas se plantea como la necesidad de hacer evidente una cantidad notable de vínculos entre ellas, que define maneras de estar en el mundo y de modificarlo. El conocimiento y la construcción teórica emplazada en tales escenarios son de enorme potencial para el desarrollo de estrategias y enfoques epistemológicos de interés, particularmente para los campos del proyecto.

Se justifica esta construcción como una búsqueda de consistencia de las prácticas proyectuales, consistencia que es demandada en función de romper con la concepción arquitectónica objetual que está caracterizando la práctica de principios del siglo XXI. Perseguir la construcción de una práctica que construya sus consistencias en la búsqueda de colaborar con el flujo del habitar social.

3. Posicionamiento y Construcción del marco teórico. *Complejidad, Fenomenología, Arquetipo.*

Este punto es importante para condensar una posición frente al mundo. Generar un “escenario”, o “contexto” que contenga y estructure la investigación, una singularidad temporal y epistemológica que, aunque emergente y efímera, dé marco a los datos, la información y también a la construcción de las reflexiones.

Se comprende la existencia del hombre y el mundo como una superposición compleja de distintos procesos interdependientes, en constante flujo. La comprensión de esa superposición está planteada desde el paradigma complejo construido por *Edgar Morin*. El carácter complejo del mundo, lo que *Edgar Morin* llama *tejido junto*, implica que el conocimiento del mismo no puede hacerse desde un solo punto de vista, ni desde visiones inconexas sino de varios superpuestos, imbricados, en movimiento, *buceando* en las relaciones más evidentes y también en aquellas más sutiles. El desafío se plantea en encontrar puntos o zonas de interés que ayuden a crear escenarios que aporten a la investigación sin caer en excesivas generalizaciones o particularizaciones extremas, se plantea superar antagonismos y adolescencias propias de visiones anteriores, intentando abordar las cuestiones desde un enfoque más amplio, que no implique por ello falta de profundidad.

El paradigma complejo sirve como referencia más amplia, como modelo de construcción cerca de lo tramado, de lo entretejido, lejos de lo compartimentado y de lo claramente delimitado. Esto supone varios desafíos, superar la adolescencia que caracteriza la formación, fundada y sostenida por la fragmentación del conocimiento y la especificidad en forma de campos disciplinares autónomos.

La incorporación de conceptos como la incertidumbre, la duda, la aceptación de limitaciones como investigadores formados en el paradigma positivo, la incapacidad

de controlar, genera diversas crisis. Pero en tales crisis existen gérmenes de posibilidad, pues en ellas están las grietas de lo instituido desde donde germinan las alternativas posibles.

Se busca construir una urdimbre que entrelace la mayor cantidad de flujos significativos inherentes al escenario de búsqueda. Tal escenario tiene, por supuesto, límites en extensión y profundidad, pero se intenta que los emergentes de dicha construcción sirvan como futuros cauces de nuevas exploraciones. Se reconoce a priori que este trabajo no tendrá término en sí mismo, (esto además es una intención) por lo que habrá mucho, aún en su *cierre*, de inacabado y preliminar.

Lo planteado tiene estas características fluidas y, en muchos casos críticas, de constante cambio, se abrazarán tales rasgos como cualidades y no como problemas a resolver; se buscará hacer foco en los momentos más oscuros, de más dinámica, se harán construcciones desde la duda, sospechas, la operación fundamental será la del *densificar lo tejido junto, construir consistencias en su fluidez*.

Establecido el paradigma complejo como referencia general se establecerán las referencias correspondientes a cada campo, comprendiendo desde el inicio que sus interdependencias no sólo serán parte de las construcciones conceptuales, sino de lo propuesto como horizonte de posibilidad respecto de la forma y el proyecto.

En el campo *embriológico* serán importantes los planteos de *Keith L Moore* y estudios de distintas Universidades. Lo fundamental de estas referencias es establecer un terreno al que referir algunas de las construcciones que tendrán como base otros como el psicológico y el antropológico.

Respecto del campo *psicológico* y *habiendo* establecido dos zonas fundamentales: respecto de la primera y en lo referente a lo fenomenológico como modo de construir el mundo, los planteos de *Merlau Ponty* serán fundamentales y a partir de los mismos su relación con los de *J.P. Sartre* y *Piotr Ouspensky*, en la segunda lo expuesto por Jung será base en la constitución de lo arquetípico como punto de contacto con lo social en lo colectivo. Tal vinculación permitirá puentes con lo antropológico.

El campo *antropológico* tendrá dos vertientes, vinculadas pero reconocibles como nodos importantes: por un lado, lo femenino y gestacional como sacralización y modelo de sociedad o agrupación organizada y por otro las posiciones vinculadas al nacimiento, sus implicancias y relaciones con el vector anterior. Serán importantes los planteos de *Bachofen* como punto de partida de los estudios referentes a las sociedades vinculadas con lo materno y lo femenino, las nociones de *Casilda Rodrigáñez* serán referente del parto como cuestión de poder, lo expuesto por *Heide Goettner-Abendroth*, *Peegy Reeves*, *Águeda Gómez Suárez*, *Analía Bernardo* y *Andrés Ortiz-Osés*, en relación al *matriarcado* y sus expresiones desde las referencias a la *Diosa*, *lo arquetípico* y *lo social*.

Respecto del nacimiento y las culturas derivadas de él serán importantes los aportes de *Rosa Rodríguez Herranz*, *Lucía Serrano Muñoz*, *María Jesús Montes Muñoz*, *María Isabel Blázquez Rodríguez* y *Michel Odent*.

En el campo morfológico y proyectual serán importantes algunas referencias de *Gastón Breyer y Roberto Doberti* en lo referido a los posibles nacimientos de la Forma, sus vínculos con lo proyectual y lo arquitectónico. En el nodo correspondiente a la filosofía como territorio, serán fundamentales los aportes de *Deleuze y Guattari con Mil mesetas, Capitalismo y esquizofrenia*.

4. Metodología. Modos de abordaje y construcción.

En el primer cuerpo correspondiente a la construcción del problema se busca construir una posición crítica y de cierta distancia con el fenómeno del proyecto y la arquitectura como campo de producción y conocimiento, lo buscado en esa fase del trabajo desde la distancia es la detección de zonas de conflicto, posibilidades de intervención y vínculos con el trabajo propuesto como investigación. La distancia relativa que atraviesa la construcción del problema implica luego su ruptura en la incorporación de proyecto desde lo construido como conceptual, es importante que lo conceptual tenga relación con lo proyectual, condensado en el cuerpo tres de la investigación.

El segundo cuerpo tiene una carga importante de referencia bibliográfica, se ha buscado que a pesar de estar organizado por campos disciplinares, los autores atraviesen los mismos, intentando que la construcción sea el tejido emergente que los vincula. Este cuerpo incluye la embriología, la psicología y la antropología. Se busca que el tejido tramado entre ellas permita la emergencia de conceptos y lógicas vinculables con el proyecto y la morfología, ambos entendidos como lo que en este trabajo le da orientación de sentido a la trama. La acción fundamental en este cuerpo es la de tejer lo construido entre referencias y reflexiones.

El tercer cuerpo contiene más variantes de construcción, hay una componente de referencias externas, pero es en este cuerpo donde lo propositivo se hace presente en lo referente a las relaciones entre la trama construida en el anterior con lo proyectual y la morfología. Será importante la construcción de una genealogía de la Forma desde un lugar distinto y sus consecuencias posibles incorporando lo gestacional como densidad desde la que partir. Desde nociones construidas con enfoques distintos, la morfología y el proyecto emergen con horizontes y posibilidades diametralmente diferentes.

La incorporación de la filosofía como nodo se establece como dinamizador en lo que al fin del proceso se configura como construcción de horizontes de posibilidad en lo teórico.

En el tercer cuerpo abordaremos una exploración gráfica como modo diferente de construcción respecto del vínculo entre lo gestacional y lo morfológico, en esta exploración la acción fundamental será la de construcción. Es importante señalar que esta búsqueda no tiene como objetivo la ilustración de lo propuesto en términos discursivos, sino que ha sido en el proceso de construcción del trabajo un modo otro de entretejer emergencias.

Se busca que el tercer cuerpo de la investigación funcione como condensación concentrada de la trama construida y que en él se articulen las reflexiones construidas con lo posible en el campo del proyecto en términos morfológicos.

5. Cuestionamientos. *Preguntas desde las cuales urdir tramas.*

¿Desde dónde se construyen las concepciones del mundo?

¿Cómo funcionan los arquetipos en relación con a las percepciones del mundo?

¿En qué aspectos de la vida cotidiana es posible encontrar rastros de experiencias prenatales?

¿Cuáles podrían ser los aspectos morfológicos a desarrollar en relación a la experiencia de la gestación?

¿Cuáles podrían ser las relaciones entre las experiencias del habitar intrauterinas y las del habitar extrauterino, y cuáles de esas experiencias podrían trabajarse desde el diseño, más específicamente desde la morfología?

¿Existen lógicas morfológicas, psicológicas y culturales que condicionen los modos en que el cuerpo nace y se constituye?

¿Cuáles podrían ser las relaciones entre los aspectos psicológicos, los antropológicos y los morfológicos implicados?

¿Qué rasgos espaciales, morfológicos, podrían potencialmente relacionarse con la experiencia prenatal y cuáles podrían ser las ventajas de dicha aplicación en el diseño?

6. Sospechas. *Desde indicios hasta hipótesis.*

Si la primera relación espacial que se vive es el útero, en la relación íntima entre ser habitante y ser habitado se configuran las estructuras morfológicas que condicionan la relación con del ser con el mundo.

Si la experiencia habitable intrauterina está atravesada por lo inconsciente, el habitar contiene dimensiones profundas que explorar desde lo inconsciente construidas antes del nacimiento.

Si el cuerpo es el instrumento para construir la percepción-construcción del mundo, la gestación del mismo guarda lógicas mucho más profundas que la racionalidad instrumental.

Si las referencias antiguas dan cuenta de sacralizaciones sociales del nacimiento y la maternidad son posibles concepciones sociales diametralmente distintas a las actuales, tanto de las sociedades, como de las madres y sus maternidades.

Si el vínculo madre hijo es lo que define el comienzo vivo, la naturaleza vincular es una posibilidad potente de comprender lo arquitectónico y lo morfológico.

Si la naturaleza inicial del ser humano es simbiótica, la arquitectura objetual está construida contra-natura.

6. Objetivos

6. 1. Objetivo General.

Indagar en las relaciones entre la gestación y el hábitat, como escenario posible para las prácticas proyectuales.

6. 1. Objetivos particulares.

Profundizar relaciones entre la percepción espacial y la percepción prenatal en el habitar humano.

Indagar en las relaciones psicológicas, entre espacio “vivo” circundante en los primeros momentos de la vida.

Construir un cuerpo conceptual con las relaciones encontradas de tipo instrumental para ser utilizado en las prácticas proyectuales.

Definir y explorar los rasgos arquitectónico-morfológicos del habitar cotidiano y las posibles relaciones con el habitar dentro del útero.

CUERPO II.

Construcción de nodos y densidades.

NODO 1 EMBRIOLOGÍA.

La materia como acción, proyecto y morfología

1. Embriología médica

En el desarrollo de la presente investigación y en función de los planteos realizados en términos de campos de conocimiento implicados ha sido necesario el abordaje de la embriología médica como un acercamiento a las lógicas materiales que subyacen en la gestación humana y que luego son codificadas y comprendidas por en primera instancia, la psicología y en segundo término la civilización como grupo en términos antropológicos.

La embriología trabaja sobre las lógicas y los fenómenos que constituyen al ser humano en su gestación a escala celular. Interesa este campo para comprender como estas lógicas pudieren tener puntos o zonas de contacto con las demás construcciones que se plantean en la investigación.

2. Fases de fecundación y gestación.

La fecundación es el momento inicial desde donde partirá el proceso observado. El momento en que los componentes vitales se vinculan dando origen a la vida. En el texto Embriología de Oscar Inzunza y H. Hermes Bravo C., los autores exponen al respecto:

Este proceso, que involucra la fusión de los gametos masculino y femenino, ocurre generalmente en la región ampular de la trompa. Los espermatozoides y el ovocito permanecen viables en el tracto genital femenino durante 24 horas. Los gametos masculinos colocados en el tracto genital femenino deben experimentar el proceso de capacitación para poder fecundar al ovocito. Este proceso dura siete horas, y en él los espermatozoides liberan glucoproteínas presentes en la superficie del acrosoma, tornándose más activos, actividad que les permite atravesar entre las células de la corona radiante. Los gametos capacitados al tomar contacto con la zona pelúcida experimentan la reacción acrosómica; liberando enzimas que les permitirán atravesarla y llegar hasta la membrana celular del ovocito maduro. Las etapas de la fecundación comprenden: 1) Penetración de la corona radiada, facilitada por las enzimas del acrosoma y por los movimientos del espermatozoide capacitado. 2) Penetración de la zona pelúcida, realizada mediante la acción de las enzimas liberadas durante la reacción acrosómica. Una vez que el espermatozoide atraviesa la zona pelúcida y toca la membrana celular del ovocito la zona se hace impermeable a otros espermatozoides.¹

En este primer momento se observa que, si bien se está haciendo foco en el momento de la fecundación como punto de partida, este no será posible sin que las condiciones para que la misma se dé, no estén establecidas. En ese sentido la fecundación humana es, como muchos otros procesos, una continuidad que se produce cíclicamente bajo las condiciones necesarias que la especie ha ido construyendo a su interior en el transcurso del tiempo.

Será importante determinar el instante en que el espermatozoide penetra la zona pelúcida del ovocito femenino, en cuyo momento la misma por cambio de la conformación se hace impenetrable a los demás espermatozoides. Se produce en ese instante el primer paso de la fecundación humana.

¹ Oscar Inzunza y H. Hermes Bravo C. "Embriología". Pontificia Universidad Católica de Chile. Escuela de Medicina. Facultad de Medicina. Disponible en <http://escuela.med.puc.cl/paginas/departamentos/anatomia/adh/pdf/embrio2010.pdf>. Consultado el 12/09/2015. Pp 5,7. (Ver nota 1).

El siguiente momento importante en lo concerniente a ésta primera fase es la *segmentación*, proceso en el cual el cigoto se subdivide por primera vez en términos celulares. Es importante señalar, la importancia de las características de estas células primigenias del cuerpo en su carácter de *totipotentes*. Son células no especializadas, es decir, que pueden dar origen a cualquier tipo de tejido constituyente corporal. Es de extrema importancia establecer este punto en relación a como el ser humano se forma a partir de estas células que luego sucesivamente irán adquiriendo especialización (ósea, epidérmica, etc.) en el texto de referencia se hace alusión a este momento:

Este proceso comienza después de 24 horas de producida la fecundación cuando el cigoto experimenta su primera división mitótica, dando origen a dos células genéticamente iguales llamadas blastómeras. Estas células totipotenciales cuando se separan accidentalmente dan origen a gemelos monocigóticos. Las blastómeras presentan mitosis sucesivas, asincrónicas, aumentando su número pero con escaso crecimiento celular. De esta manera se va corrigiendo la relación citoplasma/núcleo, tan aumentada en el cigoto. Cuando el embrión en segmentación tiene 8 a 12 blastómeras (aproximadamente 3 días después de la fecundación) presenta el aspecto de una pequeña mora y recibe el nombre de mórula. Esta mórula está rodeada por la zona pelúcida y se encuentra todavía en la trompa uterina. [...] Esta situación genera una gradiente de diferenciación notable lo que se traduce en que la masa celular interna dará origen al embrioblasto (tejidos del embrión) y la masa celular externa dará origen al trofoblasto (tejidos placentarios).²

Como se observa, los momentos iniciales son de fundamental importancia en relación a la subdivisión celular y el lugar en donde esto se produce (la trompa uterina), la siguiente diferenciación que se establece como importante es la subdivisión en la llamada *mórula* correspondiente a una partición de ocho o doce células, básicamente porque en la misma se produce la primera diferenciación importante en dos tipos de tejidos. Por un lado, los correspondientes a al embrión y por otro a la placenta.

En relación a lo construido con referencia a la morfología y al diseño será importante señalar como en la parte constitutiva del ser humano las dos partes fundamentales de su conformación son el ser en sí y su contexto vital inmediato y contenedor. Vale decir, que el nacimiento del ser implica un pequeño universo contenedor (placenta) que se constituye en el principio desde el mismo tejido que constituye al propio ser gestado. En términos arquitectónicos podríamos decir que el contexto y el ser son en su génesis una sola cosa indiferenciada y que luego se van especializando con respectivos grados de complejidad y funcionalidad según su relación simbiótica se los va dictando. En las semanas subsiguientes el grupo celular en el que se pueden distinguir las dos subdivisiones correspondientes al tejido del embrión y su placenta van moviéndose a través de la trompa hasta llegar a la base del útero, donde se desarrollará el ser hasta el parto. Este primer momento se llama implantación:

El proceso de implantación es simultáneo con el desarrollo del embrión bilaminar y ocurre durante la segunda semana de gestación. Al arribar el blastocisto a la cavidad uterina, alrededor del quinto día después de la fecundación, la zona pelúcida que ha mantenido la cohesión de las blastómeras y ha evitado la implantación ectópica en las trompas uterinas (embarazo tubárico) desaparece y las células adhesivas del trofoblasto comienzan a interactuar con el endometrio. [...] La interacción con el endometrio estimula a las células trofoblásticas, las cuales se multiplican con gran rapidez, diferenciándose dos capas en él: 1) El sincitiotrofoblasto, masa

² Oscar Inzunza y H. Hermes Bravo C. "Embriología". Pp 7,8. (Ver nota 2).

protoplasmática multinucleada que absorbe nutrientes, produce gonadotropina coriónica y va abriendo camino, invadiendo la mucosa uterina y 2) El citotrofoblasto, que está formando las paredes del blastocisto. [...] En estas lagunas hacen eminencia las vellosidades coriónicas primarias formadas por sincitio y citotrofoblasto. Este hecho es capital debido a que el blastocisto ya ha alcanzado un tamaño cercano a 1 mm de diámetro, haciéndose difícil la nutrición del embrión sólo por el proceso de difusión de sustancias. Así, las blastómeras iniciales obtienen su nutrición desde el escaso vitelo presente en las reservas del óvulo. Luego la mórula utiliza los nutrientes presentes en las secreciones tubáricas y uterinas (embriotrofo o leche uterina).

*Más tarde, en la fase inicial de la implantación, el blastocisto utiliza los productos derivados de la destrucción del endometrio (histotrofo) y finalmente la nutrición del embrión dependerá de la circulación placentaria (hemotrofo) [...]*³

En este punto se pueden diferenciar dos entidades si bien en relación simbiótica, fácilmente detectables como nodos, el embrión y su placenta como espacio de contexto inmediato. Es interesante señalar que en términos de dimensiones las entidades observadas no llegan al centímetro de longitud, lo que establece la pauta de la importancia que tienen estos primigenios instantes de la vida humana en relación con su conformación fundamental, lo descrito hasta aquí se ha desarrollado en la primera y segunda semana posteriores al momento que ha sido considerado original. En las siguientes dos semanas el grupo celular se conformará en un disco bilaminar.

Hacia el octavo día del desarrollo embrionario y en paralelo con el proceso de implantación, desde el embrioblasto se diferencian dos capas celulares: el epiblasto y el hipoblasto; y se forma una nueva cavidad embrionaria: la cavidad amniótica. El epiblasto, es una capa formada por células cilíndricas, altas, dispuestas radialmente, las cuales se han separado del citotrofoblasto, generando así la cavidad amniótica.

[...] Si bien es cierto que el saco vitelino es un elemento vestigial en el hombre no es menos importante; ya que a través de él migran, como vimos en el capítulo anterior, las células germinales primordiales y en su pared se diferencian los primeros vasos sanguíneos del embrión.

*[...] Al inicio de ésta semana el disco embrionario, que ahora aparece elongado en sentido cráneo-caudal, presenta una serie de movimientos celulares a nivel del epiblasto, proceso llamado gastrulación, lo que dará origen a las tres capas germinativas del embrión: ectodermo, mesodermo y endodermo. Hacia el día 15, en la mitad caudal del disco embrionario las células epiblasticas proliferan y migran hacia la línea media, formando un engrosamiento celular llamado línea primitiva; en el momento de máxima actividad celular, la línea primitiva llega a ocupar la mitad del disco embrionario.*⁴

En el desarrollo embrionario las secuencias iniciales son muy veloces e incluso superpuestas. Por lo que es necesario ir determinando puntos importantes ya sea en la estructura celular, como también lo morfológico y lo topológico, pues los tres rasgos van modificándose constantemente cada uno y de modo interdependiente.

Resulta importante definir estos tres grupos celulares fundamentales, ectodermo, mesodermo y endodermo, cuya especialización irá definiendo los diferentes tejidos del ser gestado. Es importante recordar que las células que gradualmente van especializándose partieron de unas iniciales y totipotentes. La especialización ha ido conformándose a través del tiempo en función de lo que la especie ha ido demandando como adaptación a sus cambios de contexto y vinculación de seres entre sí como construcción social. Los cambios en relación a la postura erecta, cantidad de pelaje, etc., son adaptaciones que han ido modificando desde la

³ Oscar Inzunza y H. Hermes Bravo C. "Embriología". Pp 8,9 (Ver nota 3).

⁴ Oscar Inzunza y H. Hermes Bravo C. "Embriología". Pp 10,12 (Ver nota 4).

estructura celular hasta la configuración externa. También se observa que tales adaptaciones no se han detenido ni es esta la última fase del proceso, sino que los modos en que los seres humanos ejercen su *estar en el mundo*, siguen modificando las conformaciones, así como el modo en que se adaptan al contexto que los construye y modifica.

Volviendo al punto, hay definidas tres capas fundamentales del embrión, *ectodermo*, *mesodermo*, y *endodermo*, originándose a partir de ellos y respectivamente los sistemas: desde el *ectodermo* se formará el sistema nervioso central y periférico epidermis, pelos y uñas, desde el *mesodermo* se formará la dermis, el cartílago y hueso y la musculatura, el corazón, el bazo, células sanguíneas, gónadas y riñón y desde el *endodermo*, el epitelio del tracto digestivo y respiratorio, el epitelio de vejiga y uretra, la glándula tiroides y paratiroides, el hígado y páncreas, y las amígdalas.

[...] El disco embrionario trilaminar tiene aspecto piriforme con su extremo ancho orientado hacia craneal. En esta etapa del desarrollo, la totipotencialidad presente en las blastómeras iniciales se ha reducido notablemente y cada una de estas hojas embrionarias dará origen a diferentes tejidos en el embrión. Así, por ejemplo, el ectodermo formado por células epiteliales columnares da origen a: 1.- Sistema nervioso central y periférico, 2.- epidermis, pelos y uñas, 3.- esmalte dentario. El mesodermo formado por células reticulares con abundante matriz extracelular da origen a: 1.- dermis, cartílago y hueso, 2.- musculatura lisa y estriada, 3.- corazón, bazo, vasos sanguíneos y linfáticos, 4.- células sanguíneas, 5.- gónadas y riñón. El endodermo formado por células epiteliales planas da origen a: 1.- epitelio del tracto digestivo y respiratorio, 2.- epitelio de vejiga y uretra, 3.- tiroides, paratiroides, hígado y páncreas, 4.- amígdalas y timo.⁵

En la observación de lo expuesto emerge inevitablemente la pregunta de cómo es que tales especializaciones y diferenciaciones celulares se producen, qué es lo que las origina o desde dónde se construyen las lógicas que gobiernan tales cambios. En el texto de referencia se señala que lo que fundamentalmente define las características de estos cambios celulares es el lugar en donde se producen, su ubicación, a este punto los autores lo llaman *clave topológica*, por otro lado, la *clave temporal* que señala el momento en que los cambios se producen. Estos rasgos particularmente vinculados con lo estructural establecen cuestionamientos sobre la temporalidad de las experiencias espaciales, particularmente cuando las ideas de lugar se fincan en ello y como es que tales dimensiones se entretajan.

Es importante encontrar en las estructuras primigenias estas lógicas fundamentales pues se podría presumir una conexión entre lo que constituye materialmente y los modos de procesar las relaciones con el contexto en donde se producen los desarrollos de la vida. Tal vez las vinculaciones no son entre *afuera* y *adentro*, sino entre *distintos grados de especialización y densidad*, cuyas articulaciones dependen de las relaciones entre tiempo, espacio y materia.

Algunos investigadores han podido determinar, en este período embrionario, territorios presuntivos del epiblasto que darán origen a diferentes linajes celulares. Los factores determinantes de estos linajes celulares parecen estar condicionados por una clave temporal, es decir el momento en que las células epiblasticas migran hacia la línea primitiva, y por una clave topológica, es decir el lugar por donde migran dichas células para establecerse en el disco trilaminar.[...]⁶

⁵ Oscar Inzunza y H. Hermes Bravo C. "Embriología". P13 (Ver nota 4).

⁶ Oscar Inzunza y H. Hermes Bravo C. "Embriología". P13, 15 (Ver nota 4).

En relación a la segunda fase importante de la gestación, lo que se ha definido como estructural es la *subdivisión de los tres linajes celulares fundamentales* desde los cuales se estructurarán los sistemas básicos del cuerpo. Este momento es importante porque evidencia además de estos rasgos estructurales lo importante de lo topológico en relación con lo celular y también de lo temporal en relación a como se produce la secuencia que posiciona los distintos grupos celulares fundamentales.

La fase subsiguiente es la que los autores han definido como desarrollo del *Mesoderma*, correspondiente al período de treinta y cinco días que comprende desde la cuarta a la octava semana de gestación. En este período se produce la constitución total y desarrollo de todos los sistemas corporales, los autores señalan que si bien algunos sistemas estaban esbozados con anterioridad (nervioso y cardiovascular principalmente) es en esta instancia en donde la mayoría de los sistemas se constituyen en su totalidad, no en sus funciones prácticas o en sus madureces relativas, propias de la última fase.

Este proceso de morfogénesis involucra una serie de interacciones tisulares complejas en una secuencia temporal precisa razón por la cual, la exposición de embriones a teratógenos (agentes que producen alteraciones del desarrollo) como radiaciones (rayos x), virus (rubéola) o fármacos (talidomida) provoca malformaciones congénitas mayores.

Como hemos visto en el capítulo anterior, el recién formado mesoderma intraembrionario se ha segmentado en: mesoderma paraaxial, colocado al lado de la notocorda; mesoderma intermedio, ubicado más hacia lateral y; el mesoderma lateral, en relación con el borde del disco embrionario.⁷

El desarrollo de las tres partes del mesoderma (mesoderma paraaxial, mesoderma intermedio y mesoderma lateral) es en este punto muy delicado pues las conformaciones generales tienen altos grados de adaptabilidad y son muy sensibles a los estímulos externos sin desarrollar todavía lógicas internas de autoprotección, de allí que en este momento sea primordial preservar de agentes externos potentes como los rayos x o fármacos contraindicados. Lo más importante será la configuración de estas tres entidades de las cuales irán desprendiéndose distintas entidades celulares menores con mayores grados de especialización. En el desarrollo de cada una de esas entidades están incluidos los grupos que luego conformarán los huesos, el sistema nervioso, la piel, etc. como consecuencia de las lógicas de los tres grupos primigenios dentro del *mesoderma* o *mesodermo*. El desarrollo del *mesodermo paraaxial* está definido por la agrupación de los somitos en distintas zonas y subagrupaciones en la tercer y cuarta semana.

- Desarrollo del Mesodermo Paraaxial

Hacia el final de la tercera semana de desarrollo se hacen evidentes en el aspecto dorsal del embrión, a ambos lados del tubo neural, la presencia de los somitos. Estos somitos, que corresponden a engrosamientos del mesoderma paraaxial, presentan una secuencia de aparición precisa, de manera que es posible determinar la edad del embrión conociendo el número de somitos. [...]

Hacia el comienzo de la cuarta semana las células mesodérmicas de los somitos van a diferenciarse en tres variedades. Las células de la zona medial del somito rodean al tubo neural y la notocorda formando el esclerotoma, tejido que dará origen a los elementos óseos del esqueleto axial (vértebras y costillas) del sector

⁷ Oscar Inzunza y H. Hermes Bravo C. "Embriología". P16.

correspondiente del somito. Las células de la región dorsal de los somitos van a diferenciar el miotoma, tejido que dará origen a la musculatura estriada del sector correspondiente; y el dermatoma, tejido que da origen a la dermis y tejido subcutáneo del área correspondiente [...].⁸

Es importante desatacar en términos de lógica morfológica como la clave topológica y temporal define las dinámicas celulares en cuestión. Del lugar y el momento en que las mismas se reproducen dependen las conformaciones de los distintos sistemas y subsistemas que irán constituyendo el cuerpo. Del *mesodermo paraxial* derivarán las células constitutivas de las costillas y las vértebras en lo referente al esqueleto y a la estructura muscular de la zona del torso. El desarrollo del mesodermo intermedio está definido por los pronefros, el mesonefros y metanefros. Los primeros que rápidamente degeneran y los siguientes dos ubicados en la parte lumbar baja que darán origen al sistema excretor del riñón en la quinta semana de vida embrionaria.

-Desarrollo del mesodermo intermedio

[...] El mesodermo intermedio de la región torácica baja y lumbar alta forma una masa no segmentada, el mesonefros, que diferencia estructuras glomerulares que funcionan transitoriamente. Sin embargo, el conducto mesonéfrico persiste en el embrión masculino y formará el ducto deferente; en el embrión femenino el conducto mesonéfrico degenera completamente. En cambio, el mesodermo intermedio de la región lumbar baja y sacra diferencia el metanefros, desde donde surgirán las unidades excretoras del riñón, hecho que comienza a desarrollarse alrededor de la quinta semana de vida embrionaria.⁹

Es importante como algunas estructuras celulares se desarrollan con fines aparentemente nulos, pero que en la dinámica de espacios y tiempos sincronizados establecen puntos de inflexión y posibilidad de las cuales dependen las demás lógicas relacionadas con distintos grados de vinculación. En el desarrollo del mesodermo lateral estarán contenidos dos sectores fundamentales definidos en forma longitudinal desde los cuales se conformarán partes fundamentales de la zona torácica como la pared muscular del tubo digestivo y de la vía respiratoria.

En tanto, el mesodermo lateral es separado longitudinalmente en dos sectores por el desarrollo de un espacio embrionario llamado celoma intraembrionario. Así, el sector dorsal es llamado ahora hoja parietal o somática del mesodermo lateral y se ubica bajo el ectodermo, formando la pared corporal del embrión; en cambio el sector ventral es llamado hoja visceral o esplácnica del mesodermo lateral y se ubica sobre el endodermo del saco vitelino.

La hoja parietal dará origen a las serosas: pleura, pericardio y peritoneo; y la hoja visceral formará la pared muscular del tubo digestivo y de la vía respiratoria baja.¹⁰

A partir de la cuarta semana, el proceso llamado de *neurulación* conforma al tubo neural cerrándolo. Entre el día veinticinco y veintisiete se termina de cerrar este tubo que contiene tres entidades detectables: la porción tubular, la medula espinal y la porción cefálica. Esta estructura pertenece a la zona de los somitos cervicales, es notable que la zona correspondiente a la porción cefálica luego tendrá un desarrollo muy acelerado y marcado en relación a los otros grupos de la zona. Esta fase, que

⁸ Oscar Inzunza y H. Hermes Bravo C. "Embriología". P16 (ver nota 6).

⁹ Oscar Inzunza y H. Hermes Bravo C. "Embriología". P18 (Ver nota 7).

¹⁰ Oscar Inzunza y H. Hermes Bravo C. "Embriología". Pp18, 19 (Ver nota 8).

corresponde al período de dieciocho a veinte somitos presentará dos engrosamientos detectables correspondientes a la placoda del cristalino de la cual luego emergerá la vesícula óptica y la placoda auditiva de la que luego emergerá la vesícula correspondiente, se evidencia como los desarrollos de cada uno de los grupos de somitos es marcadamente diferenciada y especializada según las funciones y la variable ya establecida de tiempo y posición en relación a la materia.

Neurulación

*Hacia el día 25 (período de 18 a 20 somitos) se produce el cierre del neuroporo anterior y el día 27 (período de 25 somitos) lo hace el neuroporo posterior (Fig.3). De ésta manera se completa el proceso de neurulación y el sistema nervioso central está formado por una porción caudal, tubular y estrecha, la médula espinal; y una porción cefálica, dilatada, las vesículas cerebrales, que presentarán posteriormente un desarrollo notable.*¹¹

La siguiente fase constitutiva importante es el denominado plegamiento del embrión, en el cual parte del saco vitelino que envuelve al embrión queda en el interior del mismo formando el intestino anterior. Se evidencia a partir de este movimiento el crecimiento del amnios, que luego será la envoltura embrionaria. En esta fase se producen situaciones muy interesantes en términos morfológicos: parte del *contexto* que rodea al embrión queda contenido en él para formar partes del intestino y luego lo que ha permitido al embrión mantenerse adherido a las paredes del útero se traslada hasta el centro del embrión y allí el amnios (contexto) ayudará a terminar de conformar al cordón umbilical dentro del cual quedará incluido el alantoides y el saco vitelino. Se observa en este sentido en términos morfológicos como la inclusión de parte del saco vitelino en el embrión como constitución de parte del intestino, el desarrollo del amnios como contenedor y la consolidación del cordón umbilical como vinculante entre la madre y el embrión.

Desarrollo del plegamiento del embrión

El desarrollo excepcional que presentan el tubo neural y las vesículas cerebrales afecta a la forma del embrión, determinando la aparición de curvaturas en el eje longitudinal y transversal de él. [...] Durante éste movimiento parte del saco vitelino es incorporado al interior del embrión formando el intestino posterior. [...] Este movimiento reduce cada vez más al saco vitelino y la zona media de él conformará el intestino medio. El intestino medio guarda una estrecha comunicación con el saco vitelino que recibe el nombre de conducto onfalomesentérico. En la medida que el saco vitelino se reduce, el amnios crece y literalmente va englobando al embrión, el cual queda flotando en el líquido amniótico. Del mismo modo, el pedículo de fijación que inicialmente se ubicaba en el extremo caudal, se va progresivamente desplazando hacia la superficie ventral del embrión, y su punto de inserción se reduce a una zona angosta en la región umbilical.

El punto anterior se presenta como muy relevante desde las alternancias entre afueras y adentros que van constituyendo y conformando al cuerpo con mayores grados de consistencia y densidad. Los grupos celulares que van consolidando al ser gestado, a su contenedor amniótico y al vínculo umbilical con su madre, alternan roles de contenedores y contenidos según los momentos y las lógicas que el proceso va estableciendo. En ese sentido es necesario reconocer que existen en

¹¹ Oscar Inzunza y H. Hermes Bravo C. "Embriología". P19 (Ver nota 9).

el cuerpo lógicas exógenas y endógenas cuya carga vive en las estructuras celulares que lo componen. En un principio la unión del cordón umbilical con la pared abdominal del embrión es una zona bastante amplia en la que están alojadas las vísceras digestivas, es importante establecer que también en este punto se establecen relaciones de fase entre afueras y adentros en relación al cuerpo que se está conformando, pues en la medida que las paredes de la piel se van concentrando, los grupos celulares que han ido dando origen a los órganos quedan incluidos en ellas.

Es importante observar como los órganos que tan claramente pueden diferenciarse o definirse como internos van conformándose en muchos casos fuera o en interfaces intermedias a lo que podría llamarse contexto del embrión, vale decir, que en la constitución y conformación del cuerpo humano los límites de los grupos celulares son en la mayoría de los casos difusos y que en la medida que el tiempo va pasando, las consistencias van generando entidades más diferenciadas, hasta llegar a conformar los límites claros de un cuerpo gestado en vínculo con otro gestante. En el caso de la Hernia umbilical fisiológica, es la contenedora de las vísceras del bebé hasta que paulatinamente esta cavidad va transformándose en un conducto mientras las nombradas vísceras quedan dentro de la piel del cuerpo del gestado, quedando el conducto umbilical como comunicador de alimentos y otros estímulos entre madre e hijo.

- Hernia umbilical fisiológica

Como consecuencia del rápido crecimiento del intestino y del desarrollo del hígado la cavidad abdominal se hace estrecha para contener a las asas intestinales las que se ubican temporalmente en el interior del cordón umbilical, desarrollándose en el embrión de seis semanas la hernia umbilical fisiológica.

En el punto de unión del cordón umbilical a la pared abdominal del feto existe una amplia comunicación entre el celoma intraembrionario y el extraembrionario, donde se alojan transitoriamente las vísceras digestivas. A medida que se desarrolla el embrión esta comunicación se reducirá progresivamente, por el crecimiento de la pared corporal.¹²

En la cuarta semana de desarrollo embrionario, en la zona cefálica superior de los somitos, a la altura en donde se están desarrollando las vesículas cerebrales, se presentan cuatro pares de rodetes transversales, desde los cuales se van conformando las estructuras fundamentales de boca, faringe y laringe como así también las primigenias estructuras correspondientes al oído. Desde estas cuatro estructuras primarias se conformará el rostro paulatinamente como así también las estructuras internas de la cabeza, incluida la del cerebro.

- Desarrollo de los arcos viscerales

Hacia el final de la cuarta semana y concomitantemente con el desarrollo de las vesículas cerebrales y la formación de la curvatura cefálica aparecen, en la región cefálica del embrión, cuatro pares de rodetes transversales, los arcos viscerales (branquiales) o faríngeos que se ubican hacia caudal del estomodeo o primitiva cavidad bucal. [...] Las bolsas faríngeas participan en la formación de oído medio, glándula tiroidea, paratiroides, timo, cavidad timpánica, conducto faringo-timpánico y

¹² Oscar Inzunza y H. Hermes Bravo C. "Embriología". P20.

amígdala palatina. A medida que los arcos faríngeos se desarrollan se va esbozando la cara y cuello del embrión.¹³

Mientras se van desarrollando los cambios en la parte cefálica durante la semana número cinco aparecen en la parte lateral del embrión las estructuras básicas correspondientes a los brazos y las piernas, en primera instancia, solo como esbozadas en forma de paletas, luego con mayores grados de precisión en las conformaciones de los dedos en pies y manos. El punto más sobresaliente de este momento es la conformación estructural de las extremidades que luego serán fundamentales en relación al movimiento del ser humano. Se han revisado en el apartado de antropología como los cambios en la forma de trasladarse (bipedestación)

- Desarrollo de las extremidades

[...] al comienzo de la quinta semana aparecen, en el aspecto lateral del embrión, los esbozos de las extremidades superiores e inferiores, como yemas semejantes a palas de remo. Las extremidades superiores se ubican detrás de prominencia cardíaca, entre el cuarto somito cervical y el primer somito torácico (cuyos nervios, formando el plexo braquial, la inervarán); y en su desarrollo van adelantadas respecto de las extremidades inferiores. Estas últimas se ubican caudal al punto de inserción del pedículo umbilical entre los somitos lumbares y los primeros somitos sacros (de donde proviene su inervación por medio del plexo lumbar). En el desarrollo de las extremidades se forman primero los segmentos más distales (mano y pie) y posteriormente los segmentos más proximales, separados por constricciones circulares que los demarcan. En la futura mano y pie, aparecen surcos radiales que progresivamente irán delimitando a los dedos de la extremidad [...]¹⁴

Entre la quinta y la octava semana las extremidades van adquiriendo mayor definición, a la vez que su masa va creciendo, paralelamente el desarrollo del encéfalo se acelera constituyendo con más definición el rostro y la zona de la boca y el oído, en esta fase la cabeza del embrión constituye casi la mitad de la longitud del embrión, en lo referente a su cabeza ya pueden percibirse los párpados, unidos en un principio. El momento establece el comienzo de la fase llamado período fetal. En el cual los sistemas conformados en la fase embrionaria se desarrollan adquiriendo funcionalidad gradualmente hasta el momento del parto. En este punto ya es posible percibir los primeros movimientos del ser gestado en función de sus extremidades que ya se han formado.

Quinta semana. Se observa un desarrollo notable del encéfalo. La cara del embrión toma contacto con la prominencia cardíaca. [...] Octava semana. Se distinguen los dedos de manos y pies y la cola ha involucionado. El embrión ha adquirido características morfológicas humanas. La cabeza representa la mitad de la longitud del embrión y los párpados se desarrollan y se fusionan hacia el final de ésta semana. [...]

A partir del tercer mes hasta el momento del parto se establece el *período fetal* caracterizado por la maduración y el crecimiento de los órganos constituidos en la fase embrionaria, el ser gestado va incorporando peso y talla luego que su límite dérmico está consolidado. Gradualmente también se van armonizando sus conformaciones corporales en términos de proporción, fundamentalmente la

¹³ Oscar Inzunza y H. Hermes Bravo C. "Embriología". Pp 20,21 (Ver nota 11).

¹⁴ Oscar Inzunza y H. Hermes Bravo C. "Embriología". P21 (Ver nota 12).

relación entre la cabeza y el resto del cuerpo al principio del proceso con una marcada predominancia de la cabeza por sobre el resto del cuerpo.

El período fetal se caracteriza por el crecimiento y maduración de los tejidos y órganos que se han diferenciado durante el periodo de organogénesis o embrionario, analizado en el capítulo precedente. Durante el período fetal la cabeza crece más lentamente que el cuerpo de modo que se modifica la relación cráneo/cuerpo, adquiriendo el feto proporciones más armónicas; observándose un incremento sostenido de la talla y del peso.¹⁵

Es importante la observación de esta fase pues es en ella que el ser gestado va incorporando funciones corporales que le van confiriendo cada vez mayor autonomía, además de que dicha autonomía le permite desde su capacidad de ejercer su capacidad de *cuerpo* establecer comunicación en niveles subconscientes con su contexto. Es importante señalar que en esta fase ya existe actividad cerebral, aunque no estén definidos con claridad los alcances ni las profundidades de ella.

En el primer mes correspondiente a esta etapa (tercer mes de gestación ya es posible establecer claramente el sexo del ser gestado, los ojos adoptan una posición más cercana a la definitiva y las paredes del abdomen se han engrosado lo suficiente como para alojar los intestinos.

- Tercer mes

Durante el tercer mes, el rostro adquiere un aspecto más humano debido a que los ojos adoptan una posición más frontal y los pabellones auriculares, inicialmente colocados en la zona cervical, se ubican en la región lateral de la cabeza (Fig. 1a). A ésta edad gestacional, los párpados están fusionados, aparecen los centros de osificación en los huesos largos y en la base del cráneo. Hacia fines del tercer mes los genitales han alcanzado un desarrollo suficiente como para poder definir el sexo del feto mediante ecografía.¹⁶

Lo más sobresaliente respecto del cuarto mes de gestación es el tamaño del ser gestado, que alcanza la mitad de la talla que tendrá al nacer, si tenemos en cuenta que estamos en menos de la mitad del proceso gestacional es importante establecer que mucho de esta última fase corresponde a la maduración de lo constituido en la fase anterior, de algún modo una preparación en el contexto del seno materno a el contexto más exigente del exterior. Incluso en este momento protecciones más específicas como las cejas y el cabello se pueden percibir claramente.

- Cuarto mes

Durante el cuarto mes el feto crece rápidamente aun cuando el peso se incrementa lentamente; de manera tal que a mediados del período gestacional el feto tiene la mitad de la talla de un recién nacido pero pesa menos de 500 grs. Al cuarto mes la piel del feto está cubierta por un vello fino, el lanugo, y son visibles las cejas y el cabello). Ecográficamente en éste periodo es posible identificar el cordón umbilical y visualizar en él la vena y las arterias umbilicales, siguiendo su trayecto en el abdomen del feto.¹⁷

¹⁵ Oscar Inzunza y H. Hermes Bravo C. "Embriología". P24.

¹⁶ Oscar Inzunza y H. Hermes Bravo C. "Embriología". P25 (Ver nota 14).

¹⁷ Oscar Inzunza y H. Hermes Bravo C. "Embriología". P25.

La fase fetal tiene como centro focal el crecimiento y la maduración de lo constituido en la fase embrionaria, en el quinto mes las extremidades inferiores crecen, aparecen las canalizaciones anales, vaginales y la migración del testículo comienza. Como consecuencia del crecimiento de las extremidades, sobre todo de las inferiores, son perceptibles por la madre los movimientos del ser gestado que a su vez comienza a percibir e interactuar con su contexto físico limitante. Es importante señalar como habiendo superado la mitad del proceso gestacional el ser gestado ya puede establecer lógicas de movimiento perceptibles para su madre, es posible que en el subconsciente se registren estos primigenios movimientos como las primeras interacciones con un contexto material distinto de sí mismo.

- Quinto mes

En el quinto mes, las extremidades inferiores crecen y adquieren una proporción más armónica. A esta edad la madre percibe los movimientos fetales y es posible auscultar los latidos fetales. La piel está cubierta por una secreción grasosa llamada unto sebáceo o vernix caseosa. Esta capa grasosa evita la maceración de la piel del feto. En éste período se canalizan los conductos anal y vaginal y comienza la migración del testículo.

Ecográficamente ya son visibles los riñones y la vejiga urinaria.¹⁸

La madurez pulmonar adquirida en el sexto mes de gestación será efectivamente ejercida en el momento del nacimiento, cuando instantáneamente se vacíe el sistema de líquido y comience su efectivo funcionamiento con oxígeno. En el sexto mes el cuerpo ya está consolidado como forma consistente, pero la piel no tiene la cantidad de grasa debajo de ella que consolide el sistema de regulación térmica que ya comienza a funcionar a partir de la gradual maduración del sistema nervioso como entidad organizadora de las acciones corporales.

- Sexto mes

Durante el sexto mes se produce la madurez pulmonar, y las células alveolares producen surfactante, factor tenso activo que permite la permeabilidad alveolar. La piel es delgada y arrugada por la falta de grasa subcutánea, y se aprecian las uñas de los dedos de las manos. En este periodo es posible generar algunos reflejos fetales (movimientos bruscos) al aplicar ruidos vibroacústicos en el abdomen de la madre. Ecográficamente, el perímetro craneal de circular que se observaba en los meses precedentes se aprecia ahora de forma oval.¹⁹

El séptimo y octavo mes es muy importante en la fase gestacional pues la madurez del ser gestado le permitiría en caso de nacer, sobrevivir con ayuda médica, el sistema nervioso ya ha consolidado varias de sus funciones como la de controlar los movimientos correspondientes a la respiración y la temperatura corporal. Los depósitos de grasa debajo de la piel se densifican borrando las arrugas que marcaban la apariencia del feto hasta ese momento. La maduración gradual del sistema nervioso va permitiendo que los sentidos establezcan relaciones con el contexto más fuertes y evidentes. En el capítulo referente a psicología se hace hincapié en como los primigenios modos de vincularse con el contexto del ser gestado establecen en el subconsciente rastros que moldean estructuras de comportamiento y acción. Una de las búsquedas de este trabajo está instalada en la vinculación de las dimensiones perceptuales, psicológicas y experienciales que

¹⁸ Oscar Inzunza y H. Hermes Bravo C. "Embriología". Pp25, 26.

¹⁹ Oscar Inzunza y H. Hermes Bravo C. "Embriología". P 26.

desde el momento de la gestación construyen al ser como humano. La maduración que se observa en la segunda parte de la gestación humana incluye funcionamientos del cuerpo y de su sistema de procesamiento de información consciente e inconsciente, no están claramente definidas las profundidades de estos procesos, como así también sus implicancias en los modos de vínculo con el mundo, pero si ha sido reconocida su existencia.

- Séptimo mes

Durante el séptimo mes, el sistema nervioso central ha madurado de manera que puede controlar los movimientos respiratorios y la temperatura corporal. Los pulmones son capaces de respirar, aparecen las uñas en los dedos de los pies y comienza el depósito de grasa subcutánea lo que borra las arrugas de la piel (Fig.4). Ecográficamente es posible identificar el diafragma, cuyo espesor es de 2 a 3 mm.

- Octavo mes

Durante el octavo mes, hay un incremento de la grasa subcutánea lo que hace que aparezcan redondeados los contornos del feto; dándoles un aspecto rechoncho. Esto es posible de observar en las ecografías, especialmente en el abdomen fetal, donde el panículo adiposo tiene alrededor de 1 cm. de espesor. Los testículos ya han cruzado el canal inguinal y se aproximan a la bolsa escrotal. El perímetro craneal y el abdominal son más o menos similar.²⁰

En el noveno mes el sistema nervioso ya está consolidado, el cuerpo gana peso en función de la maduración de los órganos y la grasa subcutánea que define la talla del ser gestado que suele rondar los tres kilogramos y los cincuenta centímetros aproximadamente, siendo los varones los que usualmente pesan y miden más al momento de nacer.

- Noveno mes

Durante el noveno mes, el feto presenta reflejo de prehensión y de orientación a la luz. Se mantiene el depósito de grasa subcutánea y el perímetro craneal representa la región de mayor circunferencia corporal. El feto de término pesa alrededor de 3 kilos con una talla de 50 cm medida desde el cráneo al talón. Generalmente los fetos masculinos miden y pesan más que los fetos femeninos. Ecográficamente es posible observar núcleos de osificación en el miembro inferior, especialmente en el extremo distal del fémur y en el extremo proximal de la tibia.

3. Reflexiones.

Se intenta construir un tejido reflexivo que vaya profundizando la trama cuyos flujos articulan el campo de la embriología con otros como la forma y la arquitectura. El habitar humano tiene en este escenario su primera expresión, por lo que es importante comprender algunas variables que se ven expuestas en el proceso comprendido desde aquí. Son muy potentes desde el campo arquitectónico y específicamente morfológico las situaciones que el proceso de la gestación exhibe respecto de la idea de ser y contexto. Se observa que el ser gestado emerge de una conformación celular básica y que su propio contenedor es parte de sí mismo, así como en su interacción con su alrededor (placenta, tejido, madre) existen diversos grados de superposición, mutación y transformación en donde los límites

²⁰ Oscar Inzunza y H. Hermes Bravo C. "Embriología". P 26.

entre entidades diferenciadas no son nada claros. Se considera esta característica una de las más sobresalientes de las emergentes en la observación del proceso, la marcada ambigüedad entre entidades que coexisten, se regulan y modifican *mientras son*, incluso en algunos momentos *mientras son constituidas*. Tal característica establece una posibilidad de comprensión proyectual totalmente distinta a la que se ejerce en donde el ser humano es uno y los objetos son otros que se proyectan como entidades estables y separadas. No tiene valor ya la oposición entre afueras y adentros, no habría necesidad de comprender entidades sino niveles de complejidad, tal vez comprender megaentidades con múltiples niveles de complejidad e interdependencia.

Otra característica de enorme potencia es la de la articulación entre la variable topológica y la variable temporal como par que relacionado establece las lógicas de generación celular de grupos constitutivos diferenciados. Comprender al habitar humano como expresión de estas dos variables entendidas como interdependientes implica proyectar y construir desde un lugar diferente, con una noción de lugar que se aleja de lo objetual inerte para transformarse en parte de un sistema que muta y en el cual el vector tiempo no puede ser comprendido como lineal sino como componente multidimensional y complejo. Lo arquitectónico y lo morfológico se abren entonces, como un terreno de construcción viva, en donde la construcción y sus variables (el cómo, el dónde, el qué) tienen componentes temporales (cuándo) importantes que van definiendo no solo posibilidades sino grados de pertinencia y vitalidad. Podríamos imaginar un proyecto (o varios) conviviente con un fluir de lugares que va cambiando en función de los distintos momentos de vivencia, una arquitectura que muta mientras se reconfigura, un proyecto constante.

En lo observado se detecta una especialización de los linajes celulares humanos que nacen con posibilidades infinitas, *la totipotencia celular temprana* que luego va configurando distintos grupos cada vez más especializados establece una interesante posibilidad morfológica y arquitectónica, una posibilidad de búsqueda que explore lo morfológico como materia que persigue la adaptación al habitar desde una concepción más amplia, incluso rompiendo con la lógica de abstracción escultórica, *la forma indiferenciada*, que fluye persiguiendo al habitar que cambia, una forma que sea constantemente en vez de ser una densidad que se significa desde lo estético. Una forma que fluya como proceso, que elija ser específica en función de las necesidades que persiga, que pueda ser comprendida como lógica celular.

4. Notas.

Citas extendidas

1. Este proceso, que involucra la fusión de los gametos masculino y femenino, ocurre generalmente en la región ampular de la trompa. Los espermatozoides y el ovocito permanecen viables en el tracto genital femenino durante 24 horas. Los gametos masculinos colocados en el tracto genital femenino deben experimentar el proceso de capacitación para poder fecundar al ovocito. Este proceso dura siete horas, y en él los espermatozoides liberan glucoproteínas presentes en la superficie del acrosoma, tornándose más activos, actividad que les permite atravesar entre las células de la corona radiante. Los gametos capacitados al tomar contacto con la zona pelúcida experimentan la reacción acrosómica; liberando enzimas que les permitirán atravesarla y llegar hasta la membrana celular del ovocito maduro. Las etapas de la fecundación comprenden: 1) Penetración de la corona radiada, facilitada por las enzimas del acrosoma y por los movimientos del espermatozoide capacitado. 2) Penetración de la zona pelúcida, realizada mediante la acción de las enzimas liberadas durante la reacción acrosómica. Una vez que el espermatozoide atraviesa la zona pelúcida y toca la membrana celular del ovocito la zona se hace impermeable a otros espermatozoides. El bloqueo rápido de la poliespermia es mediado por cambios en el potencial de membrana del óvulo que se hace más positivo, de -70 a $+10$ mV. El bloqueo lento de la poliespermia es mediado por la reacción de zona proceso que, gatillado por la liberación de gránulos corticales del óvulo, induce un cambio químico en la zona pelúcida la que se hace menos adherente a los espermatozoides. 3) Fusión de las membranas celulares de los gametos, permitiendo que la cabeza y la cola del espermatozoide penetren al citoplasma del ovocito. En cuanto esto ocurre el ovocito completa su segunda división meiótica, generando el segundo cuerpo polar que degenera. El núcleo de éste óvulo maduro, llamado pronúcleo femenino, se ubica en el centro de la célula. Por su parte, la cabeza del espermatozoide se dilata formando el pronúcleo masculino. Ambos pronúcleos se encuentran en el centro del óvulo, duplican su DNA y pierden su membrana nuclear. Inmediatamente después los cromosomas del ahora llamado cigoto, célula diploide, se disponen en el huso mitótico para experimentar la primera mitosis del proceso de segmentación. Las consecuencias de la fecundación son: 1) Restablecimiento del número diploide de cromosomas, aportados por los pronúcleos haploides masculino y femenino. 2) Determinación del sexo del embrión, hecho que depende de si el espermatozoide fecundante posee cromosoma sexual X (el embrión será XX) o Y (en cuyo caso el embrión será XY), ya que los óvulos sólo tiene cromosomas sexuales X. 3) Iniciación del proceso de segmentación del cigoto, producto de la activación metabólica inducida por la fecundación. Oscar Inzunza y H. Hermes Bravo C. "Embriología". Pontificia Universidad Católica de Chile. Escuela de Medicina. Facultad de Medicina. Disponible en <http://escuela.med.puc.cl/paginas/departamentos/anatomia/adh/pdf/embrio2010.pdf>. Consultado el 12/09/2015. Pp 5,7.

2. Este proceso comienza después de 24 horas de producida la fecundación cuando el cigoto experimenta su primera división mitótica, dando origen a dos células genéticamente iguales llamadas blastómeras. Estas células totipotenciales cuando se separan accidentalmente dan origen a gemelos monocigóticos. Las blastómeras presentan mitosis sucesivas, asincrónicas, aumentando su número pero con escaso crecimiento celular. De esta manera se va corrigiendo la relación citoplasma/núcleo, tan aumentada en el cigoto. Cuando el embrión en segmentación tiene 8 a 12 blastómeras (aproximadamente 3 días después de la fecundación) presenta el aspecto de una pequeña mora y recibe el nombre de mórula. Esta mórula está rodeada por la zona pelúcida y se encuentra todavía en la trompa uterina. En este momento las blastómeras ubicadas periféricamente en la mórula establecen estrechas uniones intercelulares, proceso llamado compactación. La compactación produce un sello entre las blastómeras dejando en el interior de la mórula la masa celular interna, aislada del ambiente de la trompa uterina, a diferencia de la masa celular externa, que está en contacto con las secreciones tubáricas. Esta situación genera una gradiente de diferenciación notable lo que se traduce en que la masa celular interna

dará origen al embrioblasto (tejidos del embrión) y la masa celular externa dará origen al trofoblasto (tejidos placentarios).

Hacia el cuarto día después de la fecundación se forman espacios entre las células de la masa interna. Al llegar la mórula al útero estos espacios aumentan por la filtración de líquido desde la cavidad uterina. Esta presión genera la formación de una cavidad única llamada blastocele. El embrión así formado recibe el nombre de blastocisto. En el blastocisto la masa celular interna, ahora llamada embrioblasto, hace eminencia hacia el blastocele y se ubican hacia el polo embrionario; en cambio, la masa celular externa, ahora llamada trofoblasto, forma la pared celular del blastocisto. El quinto día después de la fecundación el blastocisto se encuentra ya en la cavidad uterina y la zona pelúcida comienza a desaparecer, digerida por enzimas de la mucosa uterina; situación que permitirá la implantación del embrión. Oscar Inzunza y H. Hermes Bravo C. "Embriología". Pontificia Universidad Católica de Chile. Escuela de Medicina. Facultad de Medicina. Disponible en <http://escuela.med.puc.cl/paginas/departamentos/anatomia/adh/pdf/embrio2010.pdf>. Consultado el 12/09/2015. Pp 7,9.

3. El proceso de implantación es simultáneo con el desarrollo del embrión bilaminar y ocurre durante la segunda semana de gestación. Al arribar el blastocisto a la cavidad uterina, alrededor del quinto día después de la fecundación, la zona pelúcida que ha mantenido la cohesión de las blastómeras y ha evitado la implantación ectópica en las trompas uterinas (embarazo tubárico) desaparece y las células adhesivas del trofoblasto comienzan a interactuar con el endometrio. El endometrio se encuentra en la fase secretora o luteínica, donde las glándulas están desarrolladas y las arteriolas de la submucosa se encuentran tortuosas y pletóricas. En este período de máximo desarrollo de la mucosa es posible reconocer en ella tres capas: 1) La capa basal, profunda y delgada, 2) La capa esponjosa, intermedia con abundantes conductos glandulares y, 3) La capa compacta, superficial y edematosa en ésta fase del ciclo. Las capas esponjosa y compacta constituyen la capa funcional de endometrio, que se renueva durante cada ciclo menstrual. Hacia finales del sexto día de desarrollo el trofoblasto del polo embrionario se fija en la capa compacta del endometrio y, mediante una acción histolítica, comienza a profundizarse en la mucosa. El lugar de implantación. Autores: Oscar Inzunza H. – Hermes Bravo C. 9 normalmente es en la pared anterior o posterior de la cavidad uterina cercano al fondo del útero. Durante la implantación, el endometrio se autodestruye en respuesta a la interacción con el trofoblasto y experimenta la reacción decidua, donde se observa una hipertrofia celular endometrial y acumulación de glucógeno y lípidos en el citoplasma. La reacción decidua evita el rechazo del embrión, que es antígenicamente diferente a los tejidos maternos y, además, evita que la implantación progrese hasta el miometrio. La interacción con el endometrio estimula a las células trofoblásticas, las cuales se multiplican con gran rapidez, diferenciándose dos capas en él: 1) El sincitiotrofoblasto, masa protoplasmática multinucleada que absorbe nutrientes, produce gonadotrofina coriónica y va abriendo camino, invadiendo la mucosa uterina y 2) El citotrofoblasto, que está formando las paredes del blastocisto. Este proceso de penetración va progresando de manera que hacia el día 14 del desarrollo el blastocisto está sumergido en el endometrio y la capa compacta de la mucosa cubre el polo abembrionario del blastocisto. A medida que el sincitiotrofoblasto prolifera, se forman espacios intercelulares, las lagunas trofoblásticas, que luego se conectarán con los capilares del endometrio, estableciéndose así la circulación placentaria, hecho que ocurre alrededor del día 12 del desarrollo. En estas lagunas hacen eminencia las vellosidades coriónicas primarias formadas por sincitio y citotrofoblasto. Este hecho es capital debido a que el blastocisto ya ha alcanzado un tamaño cercano a 1 mm de diámetro, haciéndose difícil la nutrición del embrión sólo por el proceso de difusión de sustancias. Así, las blastómeras iniciales obtienen su nutrición desde el escaso vitelo presente en las reservas del óvulo. Luego la mórula utiliza los nutrientes presentes en las secreciones tubáricas y uterinas (embriotrofo o leche uterina). Más tarde, en la fase inicial de la implantación, el blastocisto utiliza los productos derivados de la destrucción del endometrio (histotrofo) y finalmente la nutrición del embrión dependerá de la circulación placentaria (hemotrofo). Si bien la implantación se realiza en la zona alta de la cavidad uterina, anormalmente ella puede ocurrir cercana al cuello uterino (os interno), dando Autores: Oscar Inzunza H. – Hermes Bravo C. 10 origen a

un embarazo con placenta previa situación que complicará el parto. Extremadamente inusuales son las implantaciones ectópicas o extrauterinas, como el embarazo tubárico y el embarazo peritoneal o abdominal.

4. Disco Germinativo Bilaminar, Disco Germinativo Trilaminar. (2ª y 3ª semana del desarrollo embrionario)

Introducción

Como hemos visto en el capítulo anterior, el proceso de implantación ha comenzado hacia el final de la primera semana de vida embrionaria y se completa a mediados de la segunda semana, con un desarrollo notable del trofoblasto. Junto con estos cambios, el embrioblasto sufre modificaciones importantes que van a transformar este grupo de células en un disco celular bilaminar primero y luego trilaminar.

Disco Germinativo Bilaminar 2ª (semana del desarrollo embrionario).

Hacia el octavo día del desarrollo embrionario y en paralelo con el proceso de implantación, desde el embrioblasto se diferencian dos capas celulares: el epiblasto y el hipoblasto; y se forma una nueva cavidad embrionaria: la cavidad amniótica. El epiblasto, es una capa formada por células cilíndricas, altas, dispuestas radialmente, las cuales se han separado del citotrofoblasto, generando así la cavidad amniótica. El hipoblasto, es una capa formada por células cúbicas que están orientadas hacia la cavidad del blastocisto o blastocele. Algunas de estas células van a extenderse hacia la pared del blastocisto. La cavidad amniótica contiene una pequeña cantidad de líquido y se encuentra entre el epiblasto y el citotrofoblasto. Desde el epiblasto se delamina una capa de células planas que reciben el nombre de amnioblastos; estas células limitan a esta nueva cavidad embrionaria y producen el líquido amniótico; esta cavidad crece progresivamente. De esta manera, la masa celular interna o embrioblasto se ha transformado en un disco bilaminar, con el epiblasto orientado hacia el polo embrionario y el hipoblasto hacia el polo abembrionario. Hacia el noveno día de desarrollo desde el hipoblasto surgen células que se extienden sobre el citotrofoblasto cubriendo la cavidad del blastocisto, delimitando así el ahora llamado saco vitelino primario o cavidad exocelómica. Esta capa celular recibe el nombre de membrana exocelómica o membrana de Heuser; de manera que la cavidad exocelómica está limitada por la membrana de Heuser y por el hipoblasto. Ahora el disco embrionario bilaminar está ubicado entre el amnios y el saco vitelino primario. Hacia el duodécimo día, desde la pared del saco vitelino se diferencia una población celular que formará una capa reticular entre el citotrofoblasto por fuera y amnios y la membrana exocelómica por dentro, este tejido recibe el nombre de mesoderma extraembrionario. Los espacios de este reticulado celular van progresivamente convergiendo de modo tal que se forman dos hojas: una hoja unida al citotrofoblasto y al amnios, la somatopleura u hoja parietal del mesoderma extraembrionario y otra hoja adherida al saco vitelino, la esplacnopleura u hoja visceral del mesoderma extraembrionario. Hacia el décimo tercer día de desarrollo el espacio entre la somatopleura y la esplacnopleura ha crecido y recibe el nombre de cavidad coriónica o celoma extraembrionario. La somatopleura que cubre la superficie del trofoblasto recibe el nombre de lámina coriónica y estas dos hojas forman el anexo embrionario llamado corion. A esta edad ya se ha definido una polaridad en el embrión, de modo que desde el extremo caudal de él se extiende, entre el disco bilaminar y el corion, una porción de mesoderma que forma el pedículo de fijación; lo que más tarde será el cordón umbilical. Concomitantemente con estos procesos, desde el hipoblasto migran células hacia el interior de la cavidad exocelómica, formando una nueva cavidad, más pequeña, llamada saco vitelino secundario. Los restos epiteliales de la pared de la cavidad exocelómica ubicados por fuera del saco vitelino secundario pueden formar un quiste exocelómico, los cuales quedan contenidos en la cavidad coriónica. Si bien es cierto que el saco vitelino es un elemento vestigial en el hombre no es menos importante; ya que a través de él migran, como vimos en el capítulo anterior, las células germinales primordiales y en su pared se diferencian los primeros vasos sanguíneos del embrión.

Disco Germinativo Trilaminar (3ª semana del desarrollo).

Al inicio de ésta semana el disco embrionario, que ahora aparece elongado en sentido cráneo-caudal, presenta una serie de movimientos celulares a nivel del epiblasto, proceso llamado gastrulación, lo que dará origen a las tres capas germinativas del embrión:

ectodermo, mesodermo y endodermo. Hacia el día 15, en la mitad caudal del disco embrionario las células epiblasticas proliferan y migran hacia la línea media, formando un engrosamiento celular llamado línea primitiva; en el momento de máxima actividad celular, la línea primitiva llega a ocupar la mitad del disco embrionario. A medida que la línea primitiva crece hacia caudal por la adición de células epiblasticas, el extremo cefálico de ella se hace evidente como un reborde llamado nudo primitivo o de Hensen, la depresión caudal al nudo recibe el nombre de fosita primitiva. En el extremo cefálico del embrión en tanto, las células hipoblasticas en un área circular limitada adoptan una disposición columnar, estableciendo una estrecha unión con el epiblasto suprayacente. Esta zona denominada membrana bucofaríngea marca el sitio de la futura cavidad bucal, mientras que la placa precordal situada por detrás de esta membrana se constituye en un importante centro organizador de la región cefálica del embrión. Desde la línea primitiva, las células epiblasticas se invaginan y migran entre epiblasto e hipoblasto hacia lateral y cefálico del disco embrionario. Este movimiento de invaginación determina la formación de un surco, el surco primitivo, ubicado en la zona media de la línea primitiva. Algunas de estas células que se acoplan al proceso de ingresar desplazan al hipoblasto, dando origen al endodermo embrionario, en tanto otras se colocarán entre epiblasto y endodermo para formar el mesodermo intraembrionario. Las células que quedan en el epiblasto formarán el ectodermo. De ésta manera, el epiblasto da origen a las tres capas germinativas del embrión. El disco embrionario trilaminar tiene aspecto piriforme con su extremo ancho orientado hacia craneal. En esta etapa del desarrollo, la totipotencialidad presente en las blastómeras iniciales se ha reducido notablemente y cada una de estas hojas embrionarias dará origen a diferentes tejidos en el embrión. Así, por ejemplo, el ectodermo formado por células epiteliales columnares da origen a: 1.- Sistema nervioso central y periférico, 2.- epidermis, pelos y uñas, 3.- esmalte dentario. El mesodermo formado por células reticulares con abundante matriz extracelular da origen a: 1.- dermis, cartílago y hueso, 2.- musculatura lisa y estriada, 3.- corazón, bazo, vasos sanguíneos y linfáticos, 4.- células sanguíneas, 5.- gónadas y riñón. El endodermo formado por células epiteliales planas da origen a: 1.- epitelio del tracto digestivo y respiratorio, 2.- epitelio de vejiga y uretra, 3.- tiroides, paratiroides, hígado y páncreas, 4.- amígdalas y timo.

Algunos investigadores han podido determinar, en este período embrionario, territorios presuntivos del epiblasto que darán origen a diferentes linajes celulares. Los factores determinantes de estos linajes celulares parecen estar condicionados por una **clave temporal**, es decir el momento en que las células epiblasticas migran hacia la línea primitiva, y por una clave topológica, es decir el lugar por donde migran dichas células para establecerse en el disco trilaminar. Un ejemplo de esto lo constituyen las células pronotocordales o proceso notocordal. Estas células migran desde la fosita primitiva hacia cefálico hasta la lámina precordal y posteriormente formarán un cordón celular macizo entre ectodermo y endodermo llamado notocorda. La notocorda, ejerce un efecto inductor morfogenético, en base a interacciones moleculares, sobre el ectodermo suprayacente el cual aumenta de grosor formando la placa neural que se extiende desde el nudo primitivo hasta la lámina precordal. La notocorda servirá además de núcleo organizador del esqueleto axial. A estas alturas el embrión tiene forma de una paleta con el extremo cefálico ancho y la región caudal angosta. En el extremo caudal de la línea primitiva se hace evidente un área circular, la membrana cloacal, similar pero más reducida que la membrana bucofaríngea. En la membrana cloacal existe una firme unión entre ectodermo y endodermo. Cuando esta membrana se forma, lo que ocurre hacia el día 16, el saco vitelino emite una pequeña extensión hacia el pedículo de fijación que recibe el nombre de alantoides. Hacia el día 16, el recientemente creado mesodermo intraembrionario adopta la disposición de una lámina delgada colocada a ambos lados de la línea media. Hacia el día 17 el mesodermo se segmenta en tres porciones: 1) El mesodermo paraxial, próximo a la notocorda. 2) El mesodermo intermedio, por fuera del anterior y 3) El mesodermo lateral, hacia el borde del disco embrionario, el cual se divide en dos hojas una que se extiende hacia el amnios, la llamada hoja somática o parietal del mesodermo, y otra que se extiende hacia el saco vitelino secundario, la hoja esplácnica o visceral del mesodermo. A cada lado en los bordes del disco embrionario, entre estas dos hojas somática y esplácnica del mesodermo, se irá formando progresivamente un espacio que recibe el nombre de celoma

intraembrionario, el cual comunica hacia lateral con el celoma extraembrionario, Fig.7. Posteriormente el celoma intra-embrionario dará origen a las cavidades corporales pericárdica, pleural y peritoneal. Hacia fines de la tercera semana el mesodermo paraxial de la región cervical prolifera y forma relieves simétricos visibles a los lados del tubo neural. Estos relieves reciben el nombre de somitos. La formación de los somitos continúa progresivamente hacia caudal, Fig. 8. La notocorda se considera mesodermo axial. En tanto, hacia la mitad de la tercera semana del desarrollo, células mesodérmicas ubicadas por delante de la lámina precordial en la llamada área cardiogénica se diferencian formando los primeros vasos sanguíneos intraembrionarios que rápidamente se extienden por el embrión. En el área cardiogénica se forma un tubo vascular doble, el tubo cardíaco, que dará origen al corazón. El ectodermo de la placa neural llamado neuroectodermo, mediante el proceso de neurulación, dará origen al sistema nervioso. Este proceso comienza hacia el día 20, cuando los bordes de la placa neural se elevan formando los pliegues neurales en tanto la zona central deprimida recibe el nombre de surco neural. Los pliegues neurales son especialmente prominentes en el extremo craneal del embrión. Hacia el final de la tercera semana los pliegues neurales se aproximan y se fusionan transformando la placa neural en un tubo neural A. El proceso de cierre comienza a la altura de la futura región cervical del feto. A medida que el tubo se cierra se va profundizando y el ectodermo lo cubre y se diferencia en la epidermis de la región dorsal. Desde los bordes de los pliegues neurales se separan grupos celulares neuroectodérmicos que se ubican a los lados del tubo neural. Estas células forman las crestas neurales desde donde se originarán todas las neuronas y glías del sistema nervioso periférico y las células de la médula suprarrenal; en tanto desde el tubo neural se originan neuronas y glías del sistema nervioso central. A comienzos de la tercera semana del desarrollo el mesodermo extraembrionario de la placa coriónica prolifera en el interior de las vellosidades coriónicas primarias, formando un centro de tejido laxo, generándose así las vellosidades coriónicas secundarias. Hacia finales de la tercera semana algunas células mesodérmicas darán origen a vasos sanguíneos en el interior de las vellosidades conformando así las vellosidades coriónicas terciarias. Pronto estos vasos sanguíneos se conectarán con la circulación del embrión por medio de los vasos umbilicales ubicados en el pedículo de fijación, estableciéndose la circulación materno-fetal. De manera que el sistema cardiovascular es el primer sistema funcionando del organismo.

5. Durante estas cinco semanas se produce el desarrollo de todos los sistemas corporales, aun cuando algunos sistemas como el nervioso y el cardiovascular ya estaban esbozados a mediados de la tercera semana, tal como vimos en la sección precedente. Hacia el final de éste período el embrión presenta un aspecto más humano. Este proceso de morfogénesis involucra una serie de interacciones tisulares complejas en una secuencia temporal precisa razón por la cual, la exposición de embriones a teratógenos (agentes que producen alteraciones del desarrollo) como radiaciones (rayos x), virus (rubéola) o fármacos (talidomida) provoca malformaciones congénitas mayores.

Como hemos visto en el capítulo anterior, el recién formado mesodermo intraembrionario se ha segmentado en: mesodermo paraaxial, colocado al lado de la notocorda; mesodermo intermedio, ubicado más hacia lateral y; el mesodermo lateral, en relación con el borde del disco embrionario.

6. Desarrollo del mesodermo.

- Desarrollo del Mesodermo Paraaxial

Hacia el final de la tercera semana de desarrollo se hacen evidente en el aspecto dorsal del embrión, a ambos lados del tubo neural, la presencia de los somitos. Estos somitos, que corresponden a engrosamientos del mesodermo paraaxial, presentan una secuencia de aparición precisa, de manera que es posible determinar la edad del embrión conociendo el número de somitos. Los primeros pares de somitos aparecen el día 20 (Fig.1) en la región cervical del embrión y continúan apareciendo de a tres pares por día hasta alcanzar un número de 42 a 44 pares.

Los pares de somitos se denominan según su ubicación: 4 occipitales (de los cuales el primer par involucrena), 8 cervicales, 12 torácicos, 5 lumbares, 5 sacros y 8 a 10 coxígeos (de los cuales involucrenan los más caudales).

Hacia el comienzo de la cuarta semana las células mesodérmicas de los somitos van a diferenciarse en tres variedades. Las células de la zona medial del somito rodean al tubo neural y la notocorda formando el esclerotoma, tejido que dará origen a los elementos óseos del esqueleto axial (vértebras y costillas) del sector correspondiente del somito. Las células de la región dorsal de los somitos van a diferenciar el miotoma, tejido que dará origen a la musculatura estriada del sector correspondiente; y el dermatoma, tejido que da origen a la dermis y tejido subcutáneo del área correspondiente. Cada somito recibe una rama arterial y una rama nerviosa que se distribuyen precisamente por los tejidos que dan origen.

Cuando hacen su aparición los somitos caudales, los somitos ubicados más hacia cefálico ya se han diferenciado de modo tal que en ningún momento es posible observar los aproximadamente 42 pares de somitos simultáneamente.

Esta forma de ordenamiento del cuerpo del embrión en unidades homólogas, llamadas metámeras, dispuestas en el eje céfalo-caudal, se hará especialmente notorio después del nacimiento en el tronco donde se aprecia la disposición secuencial de las vértebras, costillas y arterias, nervios y músculos intercostales.

7. Desarrollo del mesodermo intermedio

El mesodermo intermedio de la región cervical y torácica alta forma acúmulos segmentados llamado pronefros que rápidamente involucrenan. El mesodermo intermedio de la región torácica baja y lumbar alta forma una masa no segmentada, el mesonefros, que diferencia estructuras glomerulares que funcionan transitoriamente. Sin embargo, el conducto mesonéfrico persiste en el embrión masculino y formará el ducto deferente; en el embrión femenino el conducto mesonéfrico degenera completamente. En cambio, el mesodermo intermedio de la región lumbar baja y sacra diferencia el metanefros, desde donde surgirán las unidades excretoras del riñón, hecho que comienza a desarrollarse alrededor de la quinta semana de vida embrionaria.

8. Desarrollo del mesodermo lateral

En tanto, el mesodermo lateral es separado longitudinalmente en dos sectores por el desarrollo de un espacio embrionario llamado celoma intraembrionario. Así, el sector dorsal es llamado ahora hoja parietal o somática del mesodermo lateral y se ubica bajo el ectodermo, formando la pared corporal del embrión; en cambio el sector ventral es llamado hoja visceral o esplácnica del mesodermo lateral y se ubica sobre el endodermo del saco vitelino.

La hoja parietal dará origen a las serosas: pleura, pericardio y peritoneo; y la hoja visceral formará la pared muscular del tubo digestivo y de la vía respiratoria baja.

9. Proceso de neurulación

Neurulación

En el inicio de la cuarta semana ha comenzado el cierre del tubo neural, proceso que se inicia a la altura del cuarto somito cervical y se extiende rápidamente hacia cefálico y hacia caudal. Los extremos del tubo neural, llamados neuroporo anterior el cefálico y neuroporo posterior el caudal, permanecen temporalmente abiertos y comunicados con la cavidad amniótica.

Hacia el día 25 (período de 18 a 20 somitos) se produce el cierre del neuroporo anterior y el día 27 (período de 25 somitos) lo hace el neuroporo posterior (Fig.3). De ésta manera se completa el proceso de neurulación y el sistema nervioso central está formado por una porción caudal, tubular y estrecha, la médula espinal; y una porción cefálica, dilatada, las vesículas cerebrales, que presentarán posteriormente un desarrollo notable. En el momento del cierre del

tubo neural, en la región cefálica del embrión, se hacen evidentes dos engrosamientos ectodérmicos, la placoda del cristalino y la placoda auditiva; las que diferenciarán posteriormente la vesícula óptica y la vesícula auditiva respectivamente.

10. Desarrollo del plegamiento del embrión

El desarrollo excepcional que presentan el tubo neural y las vesículas cerebrales afecta a la forma del embrión, determinando la aparición de curvaturas en el eje longitudinal y transversal de él. En el eje longitudinal (Fig.4), se hacen evidentes: 1) una curvatura cefálica, donde el encéfalo en desarrollo se proyecta por delante de la lámina precordial y del área cardiogénica, desplazando a éstas hacia abajo y hacia la superficie ventral del embrión. En éste movimiento, parte del saco vitelino queda incorporado en el interior del embrión formando el intestino anterior. 2) una curvatura caudal, producida por el desarrollo de la médula espinal, la cual se extiende más allá de la membrana cloacal, desplazando a ésta última hacia una posición más ventral. Durante éste movimiento parte del saco vitelino es incorporado al interior del embrión formando el intestino posterior. En el eje transversal se produce el plegamiento lateral del embrión, de modo tal que los bordes del embrión se proyectan hacia ventral y la hoja somática o parietal del mesodermo se va cerrando en la línea media, conformando así las paredes corporales anterolaterales. Este movimiento reduce cada vez más al saco vitelino y la zona media de él conformará el intestino medio. El intestino medio guarda una estrecha comunicación con el saco vitelino que recibe el nombre de conducto onfalomesentérico. En la medida que el saco vitelino se reduce, el amnios crece y literalmente va englobando al embrión, el cual queda flotando en el líquido amniótico. Del mismo modo, el pedículo de fijación que inicialmente se ubicaba en el extremo caudal, se va progresivamente desplazando hacia la superficie ventral del embrión, y su punto de inserción se reduce a una zona angosta en la región umbilical. El amnios formará la cubierta externa del cordón umbilical, dentro del cual quedan incluidos el saco vitelino y el alantoides. El crecimiento del amnios reduce progresivamente el celoma extraembrionario o cavidad coriónica, la que desaparece hacia el final de segundo mes de gestación.

11. Desarrollo de los arcos viscerales

Hacia el final de la cuarta semana y concomitantemente con el desarrollo de las vesículas cerebrales y la formación de la curvatura cefálica aparecen, en la región cefálica del embrión, cuatro pares de rodetes transversales, los arcos viscerales (branquiales) o faríngeos que se ubican hacia caudal del estomodeo o primitiva cavidad bucal. Estos arcos faríngeos, formados por tejido mesenquimático originado desde las crestas neurales de las vesículas cerebrales, están separados en la superficie externa del embrión por las hendiduras faríngeas y en el aspecto interno por las bolsas faríngeas. Los arcos faríngeos dan origen a huesos y músculos del territorio maxilofacial y cervical además de participar en la formación de la lengua, faringe y laringe. La primera hendidura faríngea participa en la formación del conducto auditivo externo y del tímpano. Las bolsas faríngeas participan en la formación de oído medio, glándula tiroidea, paratiroides, timo, cavidad timpánica, conducto faringo-timpánico y amígdala palatina. A medida que los arcos faríngeos se desarrollan se va esbozando la cara y cuello del embrión.

12. Desarrollo de las extremidades

En paralelo con los cambios registrados en la región cefálica, al comienzo de la quinta semana aparecen, en el aspecto lateral del embrión, los esbozos de las extremidades superiores e inferiores, como yemas semejantes a palas de remo. Las extremidades superiores se ubican detrás de prominencia cardíaca, entre el cuarto somito cervical y el primer somito torácico (cuyos nervios, formando el plexo braquial, la inervarán); y en su desarrollo van adelantadas respecto de las extremidades inferiores. Estas últimas se ubican caudal al punto de inserción del pedículo umbilical entre los somitos lumbares y los primeros somitos sacros (de donde proviene su inervación por medio del plexo lumbar). En el

desarrollo de las extremidades se forman primero los segmentos más distales (mano y pie) y posteriormente los segmentos más proximales, separados por constricciones circulares que los demarcan. En la futura mano y pie, aparecen surcos radiales que progresivamente irán delimitando a los dedos de la extremidad (Fig.8). Inicialmente las extremidades sobresalen perpendicularmente a los lados del cuerpo pero después sufren un cambio de orientación, de modo que la extremidad superior rota 45° hacia dorsal y la inferior lo hace 45° hacia ventral, de manera que se establece una diferencia de 90°, quedando el codo orientado hacia atrás y la rodilla hacia adelante. Características del embrión entre la cuarta y octava semana Cuarta semana. Al inicio de la cuarta semana el embrión es recto y en el aspecto dorsal se aprecia el relieve de los somitos. Hacia la mitad de la cuarta semana, en el aspecto ventral aparecen los arcos viscerales y comienza a incurvarse el cuerpo del embrión. Al final de la cuarta semana, en el aspecto lateral se aprecian las yemas de las extremidades superiores e inferiores y en la región cefálica se observa los cuatro arcos viscerales.

13. Quinta semana. Se observa un desarrollo notable del encéfalo. La cara del embrión toma contacto con la prominencia cardíaca. El segundo arco visceral crece y cubre a los arcos más caudales, formándose una depresión ectodérmica llamada seno cervical. Ecográficamente a esta edad es posible visualizar el saco gestacional, como una imagen quística más o menos esférica.

Sexta semana. En las extremidades superiores se identifican las regiones del codo y la muñeca y las placas de las manos. En la cabeza, en relación con la primera hendidura faríngea, comienza a formarse el pabellón auricular. Ecográficamente a esta edad es posible visualizar en el interior del saco gestacional al embrión, como una pequeña zona ecorefringente.

Séptima semana. El intestino en desarrollo se proyecta en el cordón umbilical, formando la hernia umbilical fisiológica. En las manos se observa los rayos digitales que van delimitando a los dedos. Ecográficamente a esta edad el saco gestacional aparece de mayor tamaño y en su interior se aprecia claramente al embrión; también es posible advertir, en la ecografías de tiempo real, sus movimientos cardiacos.

Octava semana. Se distinguen los dedos de manos y pies y la cola ha involucionado. El embrión ha adquirido características morfológicas humanas. La cabeza representa la mitad de la longitud del embrión y los párpados se desarrollan y se fusionan hacia el final de ésta semana. Ecográficamente a esta edad se aprecia en el interior del saco gestacional el embrión y el saco vitelino. Además se observan los esbozos de las extremidades y se pueden visualizar los movimientos bruscos del embrión. [...]

14. Desarrollo fetal

- Tercer mes

Durante el tercer mes, el rostro adquiere un aspecto más humano debido a que los ojos adoptan una posición más frontal y los pabellones auriculares, inicialmente colocados en la zona cervical, se ubican en la región lateral de la cabeza (Fig. 1a). A ésta edad gestacional, los párpados están fusionados, aparecen los centros de osificación en los huesos largos y en la base del cráneo. Hacia fines del tercer mes los genitales han alcanzado un desarrollo suficiente como para poder definir el sexo del feto mediante ecografía. En éste periodo es posible determinar ecográficamente el diámetro biparietal, dato que servirá de referencia para hacer el seguimiento del desarrollo fetal. La pared anterolateral del abdomen ha crecido lo suficiente como para incorporar en la cavidad abdominal las asas intestinales, reduciéndose así la hernia umbilical fisiológica (Fig. 1b).

NODO 2 PSICOLOGIA.

Construcciones fenoménicas y arquetípicas.

1. Psicología y gestación humana. *Justificación del nodo.*

Definición de Psicología:

(De psico- y -logía).

1. f. *Parte de la filosofía que trata del alma, sus facultades y operaciones.*
2. f. *Todo aquello que atañe al espíritu.*
3. f. *Ciencia que estudia los procesos mentales en personas y en animales.*
4. f. *Manera de sentir de una persona o de un pueblo.*
5. f. *Síntesis de los caracteres espirituales y morales de un pueblo o de una nación.*
6. f. *Todo aquello que se refiere a la conducta de los animales.*²¹

Construir densidades del problema de la investigación con respecto a la psicología emerge como necesidad observando fundamentalmente dos de tres instancias importantes atravesadas por ella: la materia como portadora de acciones proyectuales, *la psiquis como consecuencia de esas acciones y por último, la intersubjetividad como escenario de la construcción colectiva.*

La definición de la RAE es en extremo general y posibilita múltiples interpretaciones. Tal posibilidad es de enorme potencia, pues abre lo que lo disciplinar tiende a cerrar, rompe con lo que los campos de conocimiento, entendidos como estanqueidades, constriñen. En la misma definición tomada como referencia conviven filosofía, alma, espíritu, ciencia, modos de sentir. Esto da cuenta de una amplitud y una vastedad que pudiera ser problemática, pero que en el trabajo permite construir con márgenes más amplios exigiendo a su vez, pertinencias y profundidades acordes con lo construido.

*[...] una persona es en su totalidad tanto física, como psicológica, dependiendo del ángulo en que se la mire; así, existe el Soma (cuerpo) y la Psique como fenómenos diferentes pero que se relacionan entre sí de manera compleja. La organización de la interrelación entre ambas instancias proviene de lo que se denomina Mente, que es distinta de la Psique y hace referencia al funcionamiento intelectual. Winnicott plantea que la famosa dualidad mente-cuerpo es una trampa, debido a que no se trataría de fenómenos opuestos. Lo verdaderamente opuesto sería el Soma y la Psique; ya que mientras el Soma alude a lo corporal, la Psique hace referencia a lo emocional.*²²

En primera instancia serán trabajadas aproximaciones diferentes de la psicología al fenómeno de la gestación y el nacimiento, para luego hacer foco en la visión arquetípica de Jung y la fenomenológica de Merleau Ponty. Estos serán comprendidos como abordajes vinculantes con el habitar humano como campo fundamental, desde el cual construiremos los puntos de contacto con la Morfología.

El psicoanálisis y las nociones Jungueanas tienen muchos puntos de contacto con la posición fenomenológica construida por Merleau Ponty, cuyos lineamientos serán básicos en las nociones del habitar como construcción intersubjetiva.

Es importante destacar que la construcción del nodo en relación a lo psicológico intenta producir desde la interacción con otros modos de construir conocimiento, más allá de lo sostenido como especificidad del campo, interesa el psiquismo

²¹ Real academia española de la lengua. Disponible en <http://buscon.rae.es/drae/srv/search?id=U6syYyQskDXX2C6FDI6I>. Consultado el 16/07/2015.

²² Tamara García Heller "Principales Aportaciones acerca del Desarrollo Psíquico Intrauterino" Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales. Carrera de Psicología. 2007. P.9.

humano no como entidad epistemológica sino como escenario desde el cual articular flujos que se vinculen con el habitar y la forma.

El trabajo persigue explorar en las relaciones que se producen entre la gestación humana y los modos en que se construye el mundo en la experiencia extrauterina. En esa dirección, el campo psicológico es fundamental para comprender como por medio del cuerpo, la mente y mientras se habita, se construye el mundo en términos fenomenológicos. La psicología se presenta entonces como un escenario desde el cual el habitar humano intersubjetivo construye consistencias, en este caso desde los arquetipos, base del inconsciente colectivo.

Lo social como fundante de lo de la *intersubjetividad* y el *inconsciente colectivo*, son base de lo complejo y de lo fenoménico del habitar, y allí se establece un entramado de amplias y profundas posibilidades en la investigación.

2. Abordaje. Dos aspectos fundamentales:

El ser humano en gestación y sus vínculos con el cuerpo viviente que lo contiene (percepción)

Vínculo entre ser gestante, ser gestado y relaciones con los modos de habitar y construir el mundo desde la fenomenología.

Uno de los aspectos más difíciles de definir y en los cuales hay mucha controversia es el punto en el cual el ser gestado tiene conciencia, excede a los alcances de la presente investigación tal definición, pero si es importante considerar distintas posiciones frente a rasgos que pudieren relacionarse con lo referente al habitar y lo fenomenológico como modo de entendimiento. En ese sentido, la construcción de lo fenomenológico, según Merleau Ponty responde a la capacidad cerebral (corporal) de construir el mundo, de percibirlo. Desde allí se desprende que el percibir es la acción fundante del yo en cualquiera de sus estadios de madurez y que el mismo, demostrado el hecho de que el ser humano en gestación percibe dentro del útero, existe antes de nacer. En *Principales Aportaciones acerca del Desarrollo Psíquico Intrauterino*, Tamara García Heller expone:

De esto se deduce la hipótesis acerca de que el Yo, en un claro estado rudimentario, se ha formado en algún momento de la vida intrauterina del bebé. Un Yo que según Klein, se encuentra desorganizado y en constante fluencia, pero que tiene la tendencia a integrarse. Winnicott (2006) plantea que el desarrollo psíquico corresponde al desarrollo emocional, que se inicia con las relaciones entre un individuo y su ambiente, a saber, la madre; a partir del primer tipo de cuidado parental que ella presta. Esta primera forma de cuidado corresponde al sostén física, el cual significa sostener mente y proteger de las agresiones fisiológicas, en una etapa donde la fisiología aún no está separada de la psicología (soma y psique), y donde el infante es absolutamente dependiente del cuidado materno, el cual es confiable y adecuado en la medida que la madre tenga empatía con su bebé.²³

Es muy importante este punto porque, más allá de los niveles de conciencia que distintos autores según distintas posiciones sostengan, ya desde los años sesenta se ha venido encontrando consenso en la comunidad científica sobre la lo

²³ Tamara García Heller "Principales Aportaciones acerca del Desarrollo Psíquico Intrauterino" Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales. Carrera de Psicología. 2007. Pp.12, 13.

innegable de tales percepciones en el ser humano dentro del útero y desde allí, el interés sobre estos momentos emerge como consecuencia de comprender que tales momentos, los iniciales de la percepción-construcción del mundo, serán decisivos para el habitar en el útero, y luego fuera de él.

No será posible ni necesario definir los grados de conciencia que atraviesan la psiquis en estos momentos, tal vez mucho del trabajo transcurra por el terreno de las sospechas, y tal condición es aceptada a priori, lo que es innegable es que la aproximación a este escenario como primer estadio del habitar humano en un contexto que además de es un ser viviente, es de enorme potencia para comprender el habitar humano desde sus aspectos morfológico- arquitectónicos.

Sería posible adentrarse en las dimensiones de la neurología para consolidar las bases que sustenten la posibilidad de conciencia en los principios de la gestación humana como se expone en el texto de Tama García Heller:

Aferrándose a los principios neurológicos que fundamenten el surgimiento de la consciencia, Verry y Kelly (1988) plantean que a partir del segundo trimestre de gestación el sistema nervioso del feto está en condiciones de transmitir sensaciones físicas a los centros cerebrales para así procesarlas. Esta sería, según los investigadores, la condición demostrable para el surgimiento de la consciencia. El procesamiento de sensaciones daría por resultado una emoción, lo que implica percibir una sensación, luego darle sentido y generar una respuesta acorde. Las emociones experimentadas por el feto permiten la toma de consciencia de sí mismo, es decir, permiten la formación del Yo.²⁴

Más allá de la referencia, es fundamental enfocarse en la densidad que condensa la experiencia intrauterina con lo fenomenológico, pues los puentes entre ésta consistencia y el habitar luego como construcción intersubjetiva, serán el foco de la investigación. En ese sentido lo psicológico ayuda a construir en la experiencia intrauterina en primera instancia, nociones de los modos de construir percepciones, y en segunda vínculos entre ser gestado y gestante. Luego serán abordadas nociones referentes a lo arquetípico como modo de construcción del inconsciente colectivo y lo intersubjetivo desde el habitar entendido como fenómeno.

Si se comprende la relación madre gestante-hijo gestado como una relación simbiótica de habitante y habitado, emerge una serie muy interesante de posibilidades en términos arquitectónicos, pues el *ambiente*, o el *contexto* de la vida humana, es otra vida, tal cual muchas veces se intenta comprender al ecosistema del habitar. En ese sentido, los cerebros humanos de ambos se encuentran interactuando en múltiples niveles desde el cuerpo simbiótico que ambos constituyen. Interesa este punto muy particularmente, pues las primeras percepciones vividas tienen que ver con una totalidad simbólica indiferenciada y experiencial impresa con mucha potencia en el subconsciente, *la vida en simbiosis con un ambiente vivo del que se es parte constitutiva, respecto de lo simbólico y lo ambiental* en el texto *Principales Aportaciones acerca del Desarrollo Psíquico Intrauterino*, se encuentra:

[...] Dolto plantea que el ambiente tiene que ver con el lenguaje, es decir, con el mundo de lo simbólico. En este sentido, el proceso de formación del psiquismo consistiría en la

²⁴ Tamara García Heller "Principales Aportaciones acerca del Desarrollo Psíquico Intrauterino" Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales. Carrera de Psicología. 2007. P.22.

*adquisición de la función simbólica, la que se desarrolla ya en el interior del útero materno, como la capacidad de otorgar sentido a las experiencias*²⁵

Los vínculos que se establecen entre madre e hijo fluyen superpuestos en la psiquis, lo genético, lo fisicoquímico e incluso lo energético, distintos autores establecen lo empático como una dimensión fundamental de vínculo vital entre ambos, es una sospecha de enorme potencia que tal empatía condicione y potencie muchos de los otros flujos nombrados, un sentido fundamental de lo filogenético desde lo simbólico. En lo referente a la construcción de los arquetipos y también a lo fenomenológico, distintos enfoques posibilitan tal sospecha cercana a la afirmación. Ya no es descabellado, sino de hecho muy cercano a lo cierto, que la construcción simbólica puede alterar la estructura química del cuerpo, por ende, la estructura genética del ser, en su comprensión más amplia y profunda.

Si se comprende el problema en términos complejos, es decir, sin diseccionarlo, como un *tejido junto*, este punto pareciera una obviedad. Sin embargo, la ciencia, sobre todo, ha construido en el transcurso del siglo XX en su mayoría modos de abordaje que demandaban separaciones irreconciliables. La presente investigación busca afinarse en las fronteras improbables, en los intersticios de la sospecha. En esos entretejidos que plantean más cuestionamientos de los que contestan. En ese sentido, la relación de lo empático con lo genético es un horizonte potente de densidad del habitar de madre e hijo conjuntas.

*Se entiende que el vínculo entre madre y feto al que hacen referencia los investigadores, no comprende sólo el contacto físico entre ambos, sino que también a la "empatía" (en términos de Winnicott) que posee la madre para con su bebé, y que pasa, principalmente, por el hecho de que ésta sea capaz de proporcionar un buen sostén al poder captar las señales emitidas por su hijo intrauterino*²⁶

Los estados anímicos de la madre pueden afectar directamente el bienestar del hijo, así como la constitución de su psiquis y sus funcionamientos. Interesan estas dimensiones en donde no es posible el abordaje disciplinar estricto, en donde es necesario construir instrumentos diferentes de construcción del conocimiento, más amplios y de mayores capacidades de adaptación.

La relación entre madre e hijo en términos psicológicos es un nodo atravesado por múltiples flujos, tales flujos demandan abordajes inclusivos y complejos, lejos de las abstracciones generalizantes y positivas en términos de paradigma.

*[...] Es posible, entonces, que en la etapa de gestación el bebé ya cuente con un sí-mismo estrechamente compenetrado con el de su madre; o tal vez, que esta compenetración sea de tal magnitud que pueda hablarse de un único sí-mismo compartido que pueda explicar esta comunicación misteriosa, casi mágica, entre una madre y el hijo que lleva en su vientre; sin olvidar, por supuesto, que esto sólo se trata de una idea que merece ser estudiada en mayor profundidad*²⁷

²⁵ Tamara García Heller "Principales Aportaciones acerca del Desarrollo Psíquico Intrauterino" Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales. Carrera de Psicología. 2007. Pp.15,16.

²⁶ Tamara García Heller "Principales Aportaciones acerca del Desarrollo Psíquico Intrauterino" Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales. Carrera de Psicología. 2007. PP.28, 29.

²⁷ Tamara García Heller "Principales Aportaciones acerca del Desarrollo Psíquico Intrauterino" Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales. Carrera de Psicología. 2007. P. 38. (Ver nota 1).

En la medida que estos instrumentos posibiliten mayores acercamientos a los fenómenos de la vida humana en el Universo, los potenciales horizontes y profundidades de los mismos se multiplicarán.

3. Lo fenoménico. Modos de construir el mundo.

Se comprende el habitar, en todas sus variantes como un fenómeno, en tal dirección han sido útiles las reflexiones de pensadores como *Merleau Ponty*, *Piotr Ouspensky* y *Gustav Jung*. Lo importante para el planteo de la investigación es explorar y construir allí en donde los involucrados en el proceso de nacimiento de una vida entretengan sus posibilidades de interacción, allí en donde el fenómeno no es una exterioridad de las personas, sino que es formado por ellas y sus interacciones. Ponty establece como punto de partida de lo fenomenológico que es *desde el cuerpo y en el cuerpo* que se construye el mundo, desde las percepciones-construcciones que se hacen con él de lo fenoménico.

El ser no encuentra la certeza de existir por su pensar, tal como lo hubiera planteado Descartes, el ser humano *es en el mundo* y encuentra sus sentidos y sus consistencias en el fenómeno de la existencia percibida y construida por medio de un cuerpo, que al perder la obviedad se transforma en escenario-instrumento del habitar. La fenomenología según Ponty se establece en escenarios de ambigüedad y paradójica, reconoce estas dimensiones de la existencia humana y trabaja en ellas, asumiéndolas como parte de la construcción.

*Pero si la cogitatio que de este modo descubro no tiene sitio en el tiempo y espacio objetivos, tampoco carece de ubicación en el mundo fenomenológico. El mundo que distinguía de mí como una suma de cosas o procesos vinculados por unas relaciones de causalidad, lo redescubro «en mí» como el horizonte permanente de todas mis cogitaciones y como una dimensión respecto a la cual no ceso de situarme. El verdadero Cogito no define la existencia del sujeto por el pensamiento que éste tiene de existir, no convierte la certeza del mundo en certeza del pensamiento del mundo, ni sustituye al mundo con la significación mundo. Al contrario, reconoce mi pensamiento como un hecho inajenable y elimina toda especie de idealismo descubriéndome como «ser-del-mundo».*²⁸

La construcción en términos fenomenológicos permite aceptar lo mestizo, lo impuro y mezclado, lo no definido como parte fundamental de la construcción del mundo, pues en lo que la fenomenología establece como intersubjetivo, que es la existencia humana en conjunto, se encuentran notables cercanías y puntos de contacto con la experiencia intrauterina de la gestación.

La fenomenología como abordaje permite establecer puentes consistentes con la experiencia de la gestación humana desde sus múltiples zonas de conexión y coincidencia, fundamentalmente en sus comprensiones de la percepción desde el cuerpo, no como oposición a la mente sino como parte constitutiva de ella. Si se considera que la construcción del mundo es *lo real*, para el que construye, que no hay un exterior, sino que toda percepción de lo fenoménico es efectivamente lo que existe y que, además, esta percepción-construcción está construida *desde y por el cuerpo*, el modo de existencia y el modo de percibir; la formación primigenia emerge como una fase de enorme potencia, de definición de materia y lógicas que luego irán consolidándose en el transcurso de las existencias.

²⁸ Maurice Merleau-Ponty, "Fenomenología de la percepción". P 13.

Si se pudiese imaginar seres diferentes a la especie comprendida hoy como *nosotros*, las nociones de espacio que pudiera haber tenido algún antepasado cuadrúpedo, con posibilidad de saltar de rama en rama de manipular con flexibilidad sus pies y manos (aun sin pulgares rotados), con una estructura ósea diferente, serían diametralmente distintas a las nuestras, o las de un caracol, o una mariposa. Las dimensiones, relaciones de tiempo y distancia se transformarían, a esto enfoca la fenomenología cuando establece que las construcciones del mundo que se hacen por medio del cuerpo son efectivamente *lo real*, no hay fuera de ello *otro real*, el fenómeno es lo que se construye. En la medida que se conocen los modos de hacer esta construcción, (y de allí la importancia fundamental de la psiquis y el cuerpo) la comprensión de la existencia es más profunda, comprender *el estar en el mundo* depende del comprender como se construye eso viviendo, en *Fenomenología de la Percepción*, Ponty expone:

*No hay que preguntarse, pues, si percibimos verdaderamente un mundo; al contrario, hay que decir: el mundo es lo que percibimos. El mundo no es lo que yo pienso, sino lo que yo vivo; estoy abierto al mundo, comunico indudablemente con él, pero no lo poseo; es inagotable.*²⁹

En relación a la situación específica de la gestación, se produce un fenómeno muy particular pues existen dos mentes y cuerpos en relación simbiótica, y particularmente el gestado está formando su ser a partir de esa experiencia. En este contexto las nociones planteadas por Merleau Ponty son fundamentales, pues si bien están construidas en relación a un adulto, en el espacio de la gestación tienen un sentido mucho más potente. Ponty habla de un *todo real indivisible*, del que se hacen consideraciones parciales en forma de percepciones, *Henri Bergson*, en *Memoria y vida Textos escogidos por Gilles Deleuze*, expone:

*El todo real podría muy bien ser, decíamos nosotros, una continuidad indivisible; los sistemas que en él recortamos no serían entonces, propiamente hablando, partes; serían consideraciones parciales tomadas sobre el todo. Y con estas consideraciones parciales tomadas una detrás de otra, no lograríais siquiera un principio de recomposición del conjunto, de la misma manera que multiplicando las fotografías de un objeto, desde mil enfoques diversos, no lograríais reproducir la materialidad. Lo mismo ocurre con la vida y con los fenómenos físico-químicos en los que se pretendiese resolverla. Sin duda, el análisis descubrirá en los procesos de creación orgánica un número creciente de fenómenos físico-químicos. Y a ellos se atenderán los químicos y los físicos. Pero de eso no se deduce que la química y la física deban darnos la clave de la vida.*³⁰

pero este *todo indivisible*, en el caso de la gestación, tiene una expresión muy potente y particular, pues el ser gestado no se reconoce todavía como entidad diferenciada de su contexto, está atravesado por la idea de totalidad, esto es importante porque implica que la construcción psíquica responde a bases atravesadas por lo indivisible, sobre todo en términos subconscientes.

Habría unas nociones vinculantes entre el ser gestado y lo que lo rodea de enorme profundidad, construidas desde un estadio en el cual lo simbiótico es la característica más sobresaliente. No habría en esta relación simbiótica un afuera y un adentro para el ser en formación, no habría un *yo* y *una otra* que contiene, no habría distinciones claras entre *ser* y *experiencia*, sino una *completa fluctuante e*

²⁹ Maurice Merleau-Ponty, "Fenomenología de la percepción". P 16. (Ver nota 2).

³⁰ Henri Bergson, "Memoria y vida Textos escogidos por Gilles Deleuze". Traductor: Mauro Armiño. Ed. cast.: Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1977. P14.

indivisible totalidad. Si esto es lo que ha marcado el nacimiento del ser y de la psiquis, es muy importante explorar cómo es que estas experiencias, habitares primigenios, definen modos de vínculo, de relación con lo contextual, no desde una perspectiva de entidades relacionadas sino desde el fenómeno que articula *una existencia entrelazada de seres vivientes en simbiosis.*

Emerge en esa situación simbiótica la necesidad de comprender esa mente que está en formación en su carácter de materialidad, parte del cuerpo que percibe y como medio para que el yo primigenio que está formándose se vincule con su entorno-madre. Si se comprende ésta relación simbiótica en relación al ser gestado, la continuidad entre sus procesos gestacionales y perceptivos aparece como una característica muy marcada, una indivisibilidad de superposiciones fisicoquímicas en forma de sensaciones junto con sus primeros modos de procesar tales sensaciones. Hay en este escenario posibilidades de comprensión y relación entre estos procesos iniciales y los modos en que luego se percibe-construye el mundo fenomenológico del cual se es parte constitutiva también.

Es importante establecer esta continuidad en el fenómeno que entrelaza ser con contexto, ya no como entidades separadas, sino como totalidad entrelazada. Tal vez se pudiera comprender esta unión en distintos aspectos, pero interesa fundamentalmente la que se da entre la madre y el hijo, ambos psiquismos en fases distintas de desarrollo, pero con vínculos que pudieran ser fundamentales en la vinculación entre ser y contexto fuera del útero. Interesa como se vinculan las emociones de la madre con las sensaciones del hijo mientras este va creciendo, es en esta relación que tiene tantas facetas, donde se construye el modo primigenio e inconsciente de relacionarse con el mundo mediante percepciones del mismo.

*Este tipo de comunicación es uno de los aspectos más curiosos con respecto a la vida intrauterina y revela una suerte de unión entre los psiquismos de la mujer y el feto; como si la madre, de alguna manera, prestara conciencia a las experiencias vividas por su hijo, en un contexto de total dependencia de éste hacia el cuidado materno que funciona, según lo planteado por Winnicott (1996), como un Yo auxiliar para el bebé. Por otro lado, Verry y Kelly sostienen que casi todas las emociones que la madre experimenta durante el embarazo, comunican simpáticamente a sus hijos.*³¹

En los planteos de Ponty, *el cuerpo* se presenta como fundamental, pues es el escenario-medio-contexto-instrumento desde el cual se construye el mundo, es por medio del *cuerpo* que se construyen nociones de tiempo o espacio, incluso de conciencia propia como entidad. Según Ponty no es posible entender el cuerpo desde otro lugar que, vivenciándolo, y tal vivencia se hace por medio del mismo cuerpo, el planteo de Ponty establece la imposibilidad de reflexionar sobre el ser objetivándolo, transformándolo en objeto, busca en la ambigüedad del habitar *con* el cuerpo y *en* el cuerpo la construcción del fenómeno,

Ya se trate del cuerpo del otro o del mío propio, no dispongo de ningún otro medio de conocer el cuerpo humano más que el de vivirlo, eso es, recogerlo por mi cuenta como el drama que lo atraviesa y confundirme con él. Así, pues, soy mi cuerpo, por lo menos en toda la medida en que tengo un capital de experiencia y, recíprocamente, mi cuerpo es como un sujeto natural, como un bosquejo provisional de mi ser total. Así la experiencia del propio

³¹ Tamara García Heller "Principales Aportaciones acerca del Desarrollo Psíquico Intrauterino" Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales. Carrera de Psicología. 2007. P. 29.

*cuerpo se opone al movimiento reflexivo que separa al objeto del sujeto v al sujeto del objeto, y que solamente nos da el pensamiento del cuerpo o el cuerpo en realidad.*³²

Teniendo en cuenta este punto, y en esta investigación, la constitución como cuerpo está atravesada por las lógicas de otro cuerpo cuyas dinámicas contienen, regulan e imprimen ritmos; preparan para el momento en que se deban construir otros grados de autonomía, y también se adaptan gradualmente a las que el ser gestado va generando y proponiendo, en un vínculo que supera abstracciones y comprensiones disciplinares, *es en la totalidad.*

A partir de lo corporal planteado en *Fenomenología de la percepción*, es que se comprenden algunas nociones de habitar y de espacio, el espacio ya no como un contenedor neutro de cuerpos sino como lo que entreteje las carnalidades del fenómeno de las existencias intersubjetivas, la trama de las conciencias que contiene al inconsciente colectivo de Jung.

El espacio se configura no como un territorio al que abordar sino como algo también vivo, pues es lo que contiene los múltiples grados de conciencia que lo construyen, constituyéndose en lo que respecta a la investigación como lo análogo a la madre, el contexto del se está separado sólo en apariencia, que contiene y sostiene, con el que se sostiene un vínculo simbiótico en múltiples niveles y aspectos; los seres se habitan juntos, individualmente unos con otros en la construcción colectiva del ser en el mundo. El habitar juntos tiene múltiples rasgos, que se manifiestan en esa envolvente que flota entre las existencias entretejiéndolas.

*Esta forma, sin embargo, es referida de acuerdo con lo que anteriormente hemos dicho respecto de las relaciones que mantiene el cuerpo con el mundo; el entrelazo y la constitución de la carnalidad son ahora la forma predilecta de encontrar al sujeto corpóreo en relaciones permanentes con otros sujetos corpóreos, debido a que ambos participan de un mismo ser anónimo, o de una misma carnalidad. El ser anónimo del otro no es su exclusión, sino la condición de toda presencia suya en el mundo y ante mí. En ese sentido, estamos en condiciones de promover la otredad desde la mismidad, en el sentido originario que el mundo imprime a nuestros cuerpos como prolongaciones de un mismo ser. De este modo se puede concluir que yo habito al otro y él me habita a mí.*³³

Hay en el planteo de Ponty puntos de enorme interés en relación a lo buscado en la investigación, el autor habla *del ser anudado al mundo* por medio de su corporeidad, en la gestación esto no es sólo una figura metafórica sino una realidad material. Interesa como esta dimensión funda una conciencia del ser gestado desde un habitar profundo indivisible de lo que lo rodea y sostiene, corporeidad simbiótica materializada como experiencia fluida y total. ¿Qué significa estar *anudado al mundo* cuando el mundo es otro ser humano? Probablemente algo no tan distinto dentro del útero que afuera de él, probablemente *el nudo* que entrelaza los seres en el fenómeno del habitar esté atravesado por una conciencia *otra*, quizás en la subconsciencia o la inconsciencia, o tal vez en el inconsciente colectivo.

Tal vez mucho de lo que no puede hacerse pleno en lo referente a la arquitectura fluya en esa dimensión un tanto descuidada o subestimada como oscura o

³² Maurice Merleau-Ponty, "Fenomenología de la percepción". P 216.

³³ Roberto Andrés González, Gabriel Jiménez Tavira, "Fenomenología del entrecruce del cuerpo y el mundo". P126.

escondida. Tal vez sea necesario bucear en esas dimensiones subconscientes, hacer foco en las tramas que entretejen las existencias como focos, superar las concepciones objetuales que atraviesan las visiones actuales, donde lo visual reduce a imagen todo, especialmente a la morfología, al diseño y la arquitectura.

Existe un modo de comprenderse, que concibe a los seres como entidades separadas, como objetos cuya vinculación con otros es *inmaterial*, difícil de comprender y de abordar, en la ruptura de esa noción reside un potencial de construcción referente al habitar, lo arquitectónico y particularmente lo morfológico. El cuerpo comprendido como perteneciente al espacio como parte del mismo, junto con otros entretejiendo existencias en la intersubjetividad fenoménica.

La experiencia revela bajo el espacio objetivo, en el que el cuerpo toma finalmente asiento, una espacialidad primordial de la que ella no es más que la envoltura y que se confunde con el ser mismo del cuerpo. Ser cuerpo es estar anudado a un cierto mundo, vimos nosotros, y nuestro cuerpo no está, ante todo, en el espacio: es del espacio.

*El análisis de la espacialidad corporal nos ha conducido a unos resultados que pueden generalizarse. Constatamos por primera vez, respecto del propio cuerpo, lo que es verdad de todas las cosas percibidas: que la percepción del espacio y la percepción de la cosa, la espacialidad de la cosa y su ser de cosa, no constituyen dos problemas distintos.*³⁴

Teniendo en cuenta esto, es necesario comprenderse desde ese lugar que implica un acercamiento a la construcción primigenia del habitar intrauterino, un acercamiento a la profundidad del habitar desde el cuerpo sin abstracciones objetivas, en las dimensiones en donde las sensaciones no se entienden opuestas a las racionalizaciones, sino como un puente de las vivencias conjuntas. El habitar humano como eco de las experiencias de gestación es en lo fenomenológico, una expresión muy clara de corporeidades entretejidas por percepciones e intercambios vitales.

Lo social, lo intersubjetivo planteado por Ponty, en donde fluye el inconsciente colectivo y los arquetipos de Jung, es necesario abordarlo con mayores profundidades, superar la noción objetual que sostiene las actuales reflexiones sobre la forma y los seres humanos, trabajar en lo vinculante, en el envoltorio superpuesto de las existencias como trama indivisible. La noción de *nosotros* que se define, es un eco de la noción de nosotros madre-hijo que definió inauguralmente al ser en su gestación, un eco de la primera relación con el mundo del que habla *Ponty*:

*Nuestra relación con lo social es, como nuestra relación con el mundo, más profunda que toda percepción expresa o que todo juicio. Es tan falso situarnos en la sociedad como un objeto en medio de otros objetos, como poner la sociedad en nosotros como objetos de pensamiento; y por ambos lados el error consiste en tratar lo social como un objeto. Debemos volver a lo social, con lo que estamos en contacto por el solo hecho de que existimos, y que llevamos atado en nosotros antes de toda objetivación. La consciencia objetiva y científica del pasado y de las civilizaciones sería imposible si yo no tuviese con ellos, por el intermediario de mi sociedad, de mi mundo cultural y de sus horizontes, una comunicación como mínimo virtual.*³⁵

El cuerpo entonces, no es ya una envoltura o un objeto delimitado, sino un territorio, un medio de flujos para ser entramado con otros, tal cual sucediera en la gestación, el entretejido de seres-cuerpos fluye en la ambigüedad constante de reconocerse

³⁴ Maurice Merleau-Ponty, "Fenomenología de la percepción". P 165.

³⁵ Maurice Merleau-Ponty, "Fenomenología de la percepción". P 373.

entidades y partes constitutivas. La clave de la existencia fenomenológica está dada por la comprensión del *nosotros*, a partir de lo que en conjunto se construye como habitar social por medio de la percepción-construcción del mundo, el otro como eco del yo, fundamental reconocimiento.

Los autores revisados, *Ponty, Jung, Ouspensky, Sartre*, hablan del ser constituido por la interacción, imposible de concebir fuera de su socialidad y sus intercambios. Es fundamental establecer que esta condición social viene construida desde el inicio de la existencia. Lo *no separado* que se configura como construcción social no es más que un eco del nacimiento como seres, ecos de la inmanencia que atraviesa la necesidad de vivir a través del cuerpo, juntos:

*Si, reflexionando sobre la esencia de la subjetividad, la encuentro vinculada a la del cuerpo y a la del mundo, es que mi existencia como subjetividad no forma más que una sola cosa con mi existencia como cuerpo y con la existencia del mundo y que, finalmente, el sujeto que yo soy, tomado concretamente, es inseparable de este cuerpo y de este mundo. El mundo y el cuerpo ontológicos que encontramos en la mismísima médula del sujeto no son el mundo en idea o el cuerpo en idea, es el mismo mundo contraído en punto de presa global, es el mismo cuerpo como cuerpo-cognoscente.*³⁶

Tejiendo conocimiento con ese *cuerpo que conoce*, luego se construirán distintos grados de conciencia y abstracción sobre el proceso, pero ello está impreso en la base del ADN, en las lógicas físico-químicas que configuran los andamiajes de las sensaciones, luego procesadas y bases de la estructura de la psiquis. El presente trabajo es un camino de retorno, un revisar hacia atrás y reconstruir lo vivido en los primeros momentos para plenificar y darle consistencia a los vínculos y construcciones nacidas y subyacentes desde allí.

Los puntos de contacto entre la forma como campo de acción, el habitar como práctica social fenoménica, y la arquitectura como perseguidora de esas lógicas y generadora de consistencias materiales, es una estructura consistente en términos de investigación. Flotan en ella múltiples oscuridades e indeterminaciones, pero también se ha establecido que el presente trabajo no busca establecer certezas o recetas, más bien buscar en los mares imprecisos de la posibilidad.

Se establece entonces esta *certeza de incertidumbre*, pues se comprende, junto con Merleau Ponty, que la ambigüedad que atraviesa la existencia humana en términos de conciencia, es inevitable. El hecho de tener que alternarse constantemente entre entidad y grupo, la imposibilidad de escindirse, pero a su vez la necesidad de reconocerse son rasgos innegables del ser en el mundo planteado por el autor en *Fenomenología de la percepción*.

La construcción de una comprensión racional del tiempo y el espacio es una muestra de los alejamientos de dimensiones más amplias y profundas, se comprende al tiempo desde la abstracción que se hace de él, desde una ilusión generalizada. Por ello es un concepto tan difícil de abordar, pues no alcanzan las herramientas racionales para definirlo ni para comprenderlo, en ese sentido, los planteos de Piotr Ouspensky establecen que el tiempo es todo aquello que se deja fuera de la comprensión abstracta, todo aquello que escapa a la racionalización objetiva entendida como espacio.

³⁶ Maurice Merleau-Ponty, "Fenomenología de la percepción". P 417.

*[...] Todo ser siente como espacio lo que, por medio de su sentido del espacio, puede representárselo como fuera de él mismo en las formas; y siente como tiempo lo que es incapaz de representárselo en las formas; o sea, siente esto último como algo que corre siempre, inconsciente, tan inestable que ninguna forma podrá representarlo.*³⁷

La construcción de nociones espacio-temporales intrauterinas, sería más comprensible desde lógicas distintas a las abstractas u objetivas, más cercanas a la superposición de percepciones de lo superpuesto y atravesado por la totalidad. Existiría, en ese sentido, la construcción de una conciencia humana profunda, tal vez alojada en lo subconsciente que tuviera base en este entretejido de habitares y percepciones superpuestas. Tal conciencia será parcial, e incompleta, como expone Ouspensky:

*¿Qué es el mundo y qué es la consciencia? Pero ahora la cuestión de la relación de nuestra consciencia con el mundo empezó a acercarse a una formulación clara. Si el mundo es un Gran Algo, que posee consciencia de sí, entonces nosotros somos los rayos de esta consciencia, conscientes de nosotros mismos pero inconscientes de la totalidad. Si no hay movimiento, si nada hay que no sea ilusión, entonces debemos buscar más allá, en procura del origen de esta ilusión. Los fenómenos de la vida, los fenómenos biológicos, son muy parecidos al paso, a través de nuestro espacio, de algunos círculos tetradimensionales de gran complejidad, que consiste cada uno en una masa de líneas entretejidas.*³⁸

En función de lo expuesto, se observa que hasta ahora no ha sido imposible construir modos de abordar que no sean las nombradas abstracciones. Empezar el viaje de intentar comprenderse significa, en términos habitables, morfológicos y arquitectónicos una expansión de horizontes y profundidades importante, fundamentalmente porque implica acercarse a modos de existencia y vinculación más amplias y profundas que las construidas hasta ahora.

4. Lo arquetípico. Sedimentos culturales en el tiempo.

Establecido el abordaje de lo fenomenológico como enfoque más general en términos de relación entre seres y mundo como construcción, en segunda instancia se tomarán como referencia los planteos de *Gustav Jung* en relación al arquetipo y al inconsciente colectivo por encontrar en estos conceptos puntos de contacto con lo anterior, en una estructura que se apunta, tenga como foco final la morfología y el habitar humano. La visión Jungueana es potente pues está construida con cercanías a lo planteado respecto a lo fenoménico, superando lo abstracto y racional, incorporando algunos aspectos más amplios y profundos.

Jung tuvo una formación amplia y muy influenciada por sus viajes, que le permitieron comprensiones de distintos ritos y civilizaciones desde posiciones que muchos, incluso el mismo Freud, tomaron como *oscurantistas*. La presente investigación se reconoce cercana a estas concepciones, pues permiten un abordaje del psiquismo, más profundo, más acorde, con el fenómeno de la gestación humana y el habitar. Las nociones de Jung prestan especial atención a la psiquis construida en el útero, pues los arquetipos ya están allí presentes, como

³⁷ Piotr Demianov Ouspensky, "Tertium Organum. El Tercer Canon del Pensamiento". Pp 70,71. (Ver nota 3).

³⁸ Piotr Demianov Ouspensky, "Tertium Organum. El Tercer Canon del Pensamiento". Berbera. México, 2010. Edición original. 1911. P72.

estructuras perceptuales predefinidas, modos programados por la especie de percibir y construir lo fenomenológico sedimentadas a través del tiempo.

[...] es un gran error admitir que el alma del recién nacido es una <<tábula rasa>> y afirmar en consecuencia que en ella no hay absolutamente nada. Puesto que el niño llega al mundo con un cerebro predeterminado por la herencia y diferenciado, y por lo tanto también individualizado, no se enfrenta a los estímulos de los sentidos con <<cualquier>> disposición sino con una disposición <<específica>>, que ya condiciona una selección y configuración peculiar (individual) de la apercepción. Se puede comprobar que estas disposiciones son instintos y preformaciones heredadas. Estas preformaciones son las condiciones <<a priori>> y formales, basadas en los instintos, de la apercepción. Su existencia estampa en el mundo del niño y del soñador el sello antropomórfico. Son los <<arquetipos>>.³⁹

Interesa el pensamiento de Jung en dos aspectos fundamentales: *el inconsciente colectivo y el arquetipo*, estos dos conceptos tienen vínculos importantes con lo construido en el apartado anterior respecto a lo fenomenológico. La construcción de estas nociones hechas por el autor aborda el fenómeno del habitar observando rasgos muy importantes como *lo acausal*, rasgo construido como aquellos aspectos del fenómeno que no responden a la lógica *causa-efecto* y que no pueden ser comprendidos desde la abstracción intelectual objetiva. Lo fenomenológico del habitar está plenamente atravesado por estas características, comprender los fenómenos desde un lugar diferente, romper con el entendimiento de la lógica en cadena para comprender desde posiciones que aceptan la multitemporalidad, la sincronicidad, lo contingente en múltiples dimensiones.

Tal es necesariamente el caso cuando el espacio y el tiempo pierden su significado o se han hecho relativos, pues en tales circunstancias ya no puede afirmarse que exista una causalidad cuya vigencia presupone el espacio y el tiempo; más aún, ni siquiera puede pensarse en ella. Por esas razones creo necesario introducir, junto al espacio, el tiempo y la causalidad, una categoría que no sólo nos permita entender los fenómenos sincrónicos como una clase especial de fenómenos naturales, sino que también abarca lo contingente, por una parte, como algo común y existente desde todos los tiempos, y, por la otra, como la suma de incontables actos de creación individual que acontecen en el tiempo.⁴⁰

EL arquetipo Jungueano se construye desde estas dimensiones como una preexistencia que atraviesa lo material y fluye en la conciencia de los seres desde lo colectivo. El inconsciente colectivo contiene los arquetipos, formas de comportamiento construidas a través del tiempo cuyas consistencias son las acciones que se repiten y que contienen en esa repetición, múltiples dimensiones temporales simultáneas. Interesa la construcción de los arquetipos como consistencia grupal porque está construido en lo intersubjetivo que lo fenomenológico propone, las dimensiones temporales múltiples que propone en sus *sincronicidades acausales* se conectan con las visiones tetradimensionales que propone Ouspensky, permiten un abordaje de la experiencia de la gestación y el nacimiento con mayores alcances y mayores vínculos con el fenómeno de habitar.

Si se revisan estas construcciones vinculándolas con la experiencia del ser gestado y gestante en la experiencia de la gestación humana la potencia del arquetipo emerge como la impresión preexistente que define lógicas de percepción de ambos,

³⁹Carl G. Jung. "Arquetipos e inconsciente colectivo". Editorial Paidós Ibérica, S.A. España. 1970. P. 62.

⁴⁰Carl G. Jung. "La interpretación de la naturaleza y la psique. La sincronicidad como un principio de conexión acausal." Editorial Paidós. Barcelona. 1994. Pág. 122,124.

madre e hijo, con distintos grados de conciencia. La sincronidad establecida por Jung articula temporalidades múltiples según la relación de los arquetipos con las percepciones y construcciones personales. Esto conjuga las vivencias de madre e hijo de modos que no pueden comprenderse como conciencias o subconciencias, sino como la mezcla indisoluble de ellas, atravesadas por las sensaciones que disparan comportamientos con base en los arquetipos.

Dentro de este inconsciente colectivo Jung (1936) situó a los “arquetipos”. Estos fueron definidos como ideas o formas preconcebidas que actuaban sobre los individuos determinando sus acciones y comportamientos. En ese sentido, el arquetipo (Jung 1941, p.150): “no sólo representa algo que ha sido y que ha pasado hace tiempo sino también algo actual, es decir, no es sólo un residuo sino un sistema que sigue funcionando hoy y que está destinado a compensar o a corregir adecuadamente los inevitables unilateralismos y extravagancias de la consciencia”.⁴¹

Interesa la construcción del inconsciente colectivo de Jung, lo que en Ponty se llamó *intersubjetividad*, construido a partir de la corporeidad entretrejida del habitar en conjunto. En las vivencias grupales hay ritos, episodios importantes, eventos que marcan al grupo, cohesionándolo y generando consistencias en forma de imágenes que ayudan a sostener las lógicas establecidas como códigos de convivencia. Los arquetipos son esas consistencias, fluyen en lo subconsciente junto con los patrones que regulan la conciencia colectiva. En Jung el inconsciente no es el espacio de la represión como lo establece Freud, en el inconsciente está contenido lo matriarcal y creativo, la conciencia más profunda, articulando procesos químicos con lógicas de comportamiento.

[...] Jung divide la psique en tres grandes niveles o depósitos.

a) El inconsciente personal-que es donde se albergan las experiencias ontogénicas del individuo.

b) El inconsciente colectivo- que es donde se albergan la experiencias filogenéticas. El inconsciente colectivo está representado por la Madre, pues la Madre es la estructura a través de la cual quedamos troquelados, la Madre es la representante psíquica de la mater-materia, de las pautas pulsionales, representando la matrices pulsionales inconscientes (<<matern>>).

c) La consciencia colectiva- Que alberga a los <<Pattern>> o patrones de conducta, la política establecida, los cánones oficiales, lo dado, los valores establecidos, etc. (el <<padre>>).

[...] ⁴²

Interesa el *inconsciente colectivo* como construcción que se da en lo ambiental de lo cultural, fluye en lo dinámico del habitar en conjunto, por lo que además de definir desde los arquetipos los modos primigenios de construir el mundo, además es una analogía del proceso de la gestación en términos de contención de secuencias de individuación. En el inconsciente colectivo no están negadas las conciencias individuales, tal cual, en la gestación, pero lo que les permite existir y constituirse es el vínculo, la relación, no puede comprenderse el inconsciente colectivo, ni existir sin el arquetipo como condensación máxima de la lógica construida. El arquetipo, además, fluye en lo colectivo, construyendo puntos de contacto con lo intersubjetivo

⁴¹ Jesús Saíz Gadós, Beatriz Fernández Ruiz, José Alvaro Estremiana. “De Moscovici a Jung: El Arquetipo femenino y su iconografía” Athenea Digital-núm. 11:132-148 (primavera 2007)-ARTÍCULOS-. Pág. 134.

⁴² Andres Ortiz Osés. “Jung y la antropología”. Conferencia en el colegio de doctores y licenciados de Bilbao. Extracto y transcripción P. Urrutia. 1982. Pág. 184.

que Ponty establece como fundamental para comprender lo fenomenológico. Si se comprende el fenómeno del habitar y la morfología, y además la gestación humana como expresión de ese habitar, el arquetipo y el inconsciente colectivo emergen como conceptos importantes.

Un estrato en cierta medida superficial de lo inconsciente es, sin duda, personal. Lo llamamos inconsciente personal. Pero ese estrato descansa sobre otro más profundo que no se origina en la experiencia y la adquisición personal, sino que es innato: lo llamado inconsciente colectivo. He elegido la expresión "colectivo" porque este inconsciente no es de naturaleza individual sino universal, es decir, que en contraste con la psique individual tiene contenidos y modos de comportamiento que son, <<cum grano salis>>, los mismos en todas partes y en todos los individuos. En otras palabras, es idéntico a sí mismo en todos los hombres y constituye así un fundamento anímico de naturaleza suprapersonal existente en todo hombre.⁴³

Interesan estos dos conceptos porque ayudan a densificar la trama que vincula el fenómeno del habitar con el de la gestación humana desde construcciones conceptuales vinculables.

Según *Jung* el inconsciente colectivo representa el conjunto de elementos sociales y culturales en los que el individuo está inmerso inconscientemente, la trama que contiene y le da sentido a su existencia, lo cultural y social como *psiquismo global*. Es importante este punto por la comprensión de lo individual a partir de la interacción con otros, en ese sentido, cercano a lo que sucede en la gestación. Existen las psiquis diferenciadas de madre e hijo, pero también existe, y esto es fundamental una psiquis construida en la interacción de los dos seres en relación simbiótica, que alimenta y es alimentada por lo inconsciente y las figuras de los arquetipos.

Se comprende que en esa *psiquis dual* se establecen, desde el origen de la vida, modos inconscientes de interactuar con el mundo, de construir las percepciones atravesadas por lo social que se ha instituido con las superposiciones y vínculos en lo vivencial de los anteriores a el comprendido como *nosotros*. El habitar está atravesado y definido por estos entramados, es necesario superar las adolescencias de la imagen y las pujas por construir objetos-esculturas, para perseguir la construcción de estas tramas vinculantes que potencien lo vivencial en la profundidad de lo consciente e inconsciente. Dejar de entender lo arquitectónico como la producción de edificios u objetos separados de las dinámicas y rituales vivenciales que, además de otorgarles sentido, construyen el fenómeno humano del habitar. Las materialidades que contengan estas dinámicas deben considerarse consecuencias de las mismas, no causas iniciales.

La incesante persecución de lo objetual y la imagen ha recludo a lo ritual y al habitar a dimensiones funcionales abstractas, por un lado, *comer, dormir, recrearse*, etc., o a negaciones sistemáticas por el endiosamiento de su envolvente en términos de imagen. Las publicaciones arquitectónicas de vanguardia están llenas de objetos en donde las personas estorban, pues entorpecen la valoración de la obra, *el objeto*. Se considera que la comprensión de los arquetipos, el inconsciente colectivo, lo intersubjetivo como trama del habitar comprendido como fenómeno establece horizontes diferentes, potentes y necesarios; el habitar en la gestación

⁴³ Carl G. Jung. "Arquetipos e inconsciente colectivo". Editorial Paidós Ibérica, S.A. España. 1970. Pp. 9,10.

pone en evidencia tales vínculos incluso en lo material, ya no como sublimación estética, sino como consecuencia de mismo habitar de ambos seres vinculados en una experiencia que los atraviesa y define.

Se propone bucear en estas dimensiones, construir nociones de forma y arquitectura que fluyan con las dinámicas conscientes y subconscientes del ser humano. Que estén vinculadas con la cultura, lo subjetivo que construye lo grupal, de otro modo, lo morfológico y luego lo arquitectónico se transforman sistemáticamente en fetiche de falacias formalistas vacías de sentido.

5. Arquetipos fundamentales. *Mujer, madre, ánima.*

Es importante explorar en los arquetipos que están vinculados con la gestación fundamentalmente los que atraviesan a la madre, por tener marcadas influencias en el hijo gestado y en la formación de su psiquis. El *ánima* es el arquetipo que condensa lo femenino y que está presente en hombres y mujeres, *el ánima* está construida de todo *lo primitivo*, en *lo espontáneo* en *lo más antiguo*.

El <<ánima>> es conservadora y retiene en forma exasperante las características de lo humano más antiguo.⁴⁴

Tiene rasgos que marcan y atraviesan otras figuras arquetípicas como el de la *Gran Madre* pues se constituye en lo primigenio y vital, según Jung atravesado a su vez, por lo natural, más cercano a lo inconsciente. El *ánima* está anclada en lo más antiguo del ser humano, representante del magma de lo que no está racionalizado ni medido, lo que es en su esencia, primitivo y natural.

El <<ánima>> no es el alma del dogma, no es una <<ánima racionalis>>, porque ese es un concepto filosófico y el <<ánima>> es un arquetipo natural que subsume de modo satisfactorio todas las manifestaciones de lo inconsciente, del espíritu primitivo, de la historia de la religión y del lenguaje. Es un "factor" en el sentido propio de la palabra. No es posible crearla, sino que es el <<a priori>> de los estados de ánimo, reacciones, impulsos y de todo aquello que es espontáneo en la vida psíquica. Es algo viviente por sí, que nos hace vivir; una vida detrás de la conciencia, que no puede ser totalmente integrada a ésta y de la cual, antes bien, procede la conciencia. Pues en última instancia la vida psíquica es en su mayor parte algo inconsciente y rodea a la conciencia por todos los costados. Este pensamiento resulta obvio no bien uno se da cuenta de la preparación inconsciente que es necesaria para tener conciencia de una percepción sensorial.⁴⁵

En el presente trabajo, interesan los arquetipos que atraviesan lo gestacional por sus características inaugurales en la psiquis humana del ser gestado, Jung habla de estos arquetipos en particular, como una *vida detrás de la conciencia* que la rodea, no puede crearse, pues preexiste en un estado de *a priori* de las sensaciones y los impulsos. Si se considera el período gestacional como la fase inaugural de la conciencia en términos de sensaciones e impulsos se puede encontrar *el ánima* como uno de los primeros arquetipos que se constituyen en el ser humano.

⁴⁴ Carl G. Jung. "Arquetipos e inconsciente colectivo". Editorial Paidós Ibérica, S.A. España. 1970. P. 34.

⁴⁵ Carl G. Jung. "Arquetipos e inconsciente colectivo". Editorial Paidós Ibérica, S.A. España. 1970. P. 33.

Existe en la visión de Jung una aceptación de lo preexistente de la estructura de lo arquetípico en relación a la vida humana, el origen de los arquetipos está planteado para Jung como un problema metafísico al que no es necesario construirle una lógica o una genealogía, la aceptación de lo preexistente remite a la madre como contenedora de la vida, preexistencia amplia y profunda en la que toda existencia tiene origen y referencia. Interesa el significado de este arquetipo, su potencia creadora y definidora de rasgos de personalidad y vínculo con el mundo. El arquetipo de la Gran Madre tiene origen en otro más antiguo, el *Uroboros* que representa lo primigenio del estado psíquico, instantes inaugurales de la vida en donde la diferencia entre positivo y negativo, masculino y femenino todavía no está dada, sino que fluye en superposición indivisible.

La propia imagen de la Gran madre, no supone algo concreto, existente en tiempo y espacio, sino cierta imagen activa interna de la psiquis humana (297,19). Sin embargo, más adelante conocemos que la propia imagen de la Gran madre es derivada de un arquetipo aún más antiguo, el "uroboros", que representa<< el símbolo del estado psíquico primario..., cuando lo positivo y lo negativo, lo masculino y lo negativo...estaban entremezclados>> (297, 33).⁴⁶

Como ya se ha señalado, la fase de la gestación está definida por estos rasgos totales y plenos, es posible comprender que los primeros momentos de las conciencias sean atravesados por figuras arquetípicas de la totalidad profunda de la existencia, tal vez se haya guardado ello en el subconsciente como modo de esconder tales inmensidades inconmensurables. Tal vez ponerse en contacto con estas dimensiones implique replantear muchos de los modos en que se comprende a los seres humanos como habitantes del mundo. El arquetipo de la *Gran Madre* no solo contiene y da vida en el subconsciente, sino que inaugura un modo de ser, comprender y de volver siempre a las dinámicas iniciales del amanecer humano en el mundo.

Se comprende la imagen de la *Gran Madre* como la condensación arquetípica de la inmensidad que define el nacimiento de la vida, que atraviesa a madre e hijo y muchos otros en el fenómeno social entretelado. Las características de este proceso fluyen en *lo indivisible, lo entretelado*, lejos de la objetividad de la abstracción se manifiestan en lo instintivo y potente de las sensaciones y los instintos primarios. Remite a estados primigenios del ser humano en donde la abstracción objetiva o la oposición entre raciocinio y pulsión eran procesos superpuestos e interdependientes.

Esta situación se deriva de que el primitivo todavía no ha experimentado la <<áskesis>> del espíritu, o sea la crítica del conocimiento, sino que experimenta el mundo en tanto fenómeno general sólo como algo vago y crepuscular dentro de la corriente de fantasía que él lleva en sí y en la cual lo objetivo y lo subjetivo aún indivisos se interpenetran recíprocamente. "Todo lo exterior es también interior" se podría decir con Goethe. Solo que ese "interior", que tanto le gusta al moderno racionalismo derivar de lo "exterior", tiene su propia estructura, que precede como un <<a priori>> a toda experiencia consciente.⁴⁷

El desarrollo de la racionalidad y su establecimiento como ley universal ha escondido estas lógicas, las ha subvalorado desestimándolas en las oscuridades peligrosas de lo salvaje, lo primitivo. Reside en estos rasgos mucho de lo que en es

⁴⁶ M. Rozet. "Psicología de la fantasía". Ediciones Akal. S.A. 2008. Pág. 54.

⁴⁷ Carl G. Jung. "Arquetipos e inconsciente colectivo". Editorial Paidós Ibérica, S.A. España. 1970. Pp. 93,94.

necesario incorporar a lo arquitectónico; la experiencia inicial de la vida humana está marcada por estos rasgos de plenitud sin divisiones, el arquetipo de la *Gran Madre* es contenedora de dinámicas que se imprimen en la psiquis primigenia y que, en la comprensión de las cosas en las que bucea este trabajo, imprime en las existencias modos de habitar el mundo. Si se producen cada vez más marcados alejamientos de lo que la especie ha construido como lógicas arquetípicas, se presentan vacíos existenciales profundos, pues tales lógicas están instaladas en lo más profundo y potente que rige las existencias, lo inconsciente, aparece el abismo consciente de la ruptura con lo que constituye parte fundamental del inconsciente.

La noción arquetípica que construye Jung de la Gran madre explora distintos rasgos fundamentales, *protección y bondad, emocionalidad orgiástica y oscuridad inframundana,*

*Estos son tres aspectos esenciales de la madre: Su bondad protectora y sustentadora, su emocionalidad orgiástica y su oscuridad inframundana.*⁴⁸

Es llamativo que el arquetipo haya sido, según cada época histórica reducido a dos de sus características o a solo una, fundamentalmente la primera. El hecho de comprender el arquetipo de modo incompleto deja en el caso de las madres a una parte importante del mismo en las sombras, ni reconocido ni ejercido con libertad creadora. Se intenta reconstruir ese camino y aceptar tales dinámicas en los procesos sociales, particularmente los que son atravesados por el habitar y más específicamente lo morfológico, Jung establece en *Arquetipos e inconsciente colectivo* que *todo devenir y toda transformación* tiene raíces en este arquetipo como una marca indeleble que define desde el inconsciente gran parte de las existencias, el nacimiento y la muerte como expresiones de una misma entidad arquetípica.

*Es ese amor maternal que representa uno de los recuerdos más conmovedores y más inolvidables del adulto y constituye la secreta raíz de todo devenir y toda transformación, que es la vuelta al hogar y la vuelta a sí mismo y es el silencioso fundamento de todo comienzo y todo final. Una madre conocida hasta lo más profundo y extraña como la naturaleza, amorosamente tierna y fatalmente cruel, una dispensadora de vida, incansable y llena de goce, una <<mater dolosa>> y la puerta oscura, sin respuesta que se cierra tras quien muere.*⁴⁹

El abordaje a las nociones arquetípicas Jungueanas aporta más densidades a la trama que urde el fenómeno de la gestación humana con el habitar y la morfología. *Lo fenomenológico y lo arquetípico* encuentran en lo social, intersubjetivo, sus consistencias, que en el caso de lo fenomenológico de *Ponty* acepta valorando sus ambigüedades y paradojas, y en el caso de Jung las reconoce alojadas en el inconsciente, superación de la idea freudiana de la represión en una concepción más potente y creadora, todo ello en una trama con consistencia y profundidad para la producción arquitectónica.

Lo que *Ouspensky* establece como *tetradimensional* en *Jung* fluye en el *inconsciente colectivo* y en *Merleu Ponty* en *lo intersubjetivo*, todas ellas, nociones

⁴⁸ Carl G. Jung. "Arquetipos e inconsciente colectivo". Editorial Paidós Ibérica, S.A. España. 1970. P. 76.

⁴⁹ Carl G. Jung. "Arquetipos e inconsciente colectivo". Editorial Paidós Ibérica, S.A. España. 1970. P. 85.

que atraviesan el habitar, lo arquitectónico, y dentro de ello lo morfológico, que con lo construido comienza a configurarse como una consecuencia de dicha trama.

6. Gestación y Percepción. Los sentidos.

En la idea de fenomenología establecida tomando como referencia el pensamiento de *Merleau Ponty*, se considera al *cuerpo* como el escenario-instrumento-medio para construir el mundo. Es por medio del *cuerpo* que se construye el fenómeno y el vínculo con los demás, además de que las características del mismo definen la estructura que vincula con el mundo como construcción.

*Tener un cuerpo es poseer un montaje universal, una típica de todos los desenvolvimientos perceptivos y de todas las correspondencias intersensoriales, más allá del segmento del mundo que efectivamente percibimos. Así, una cosa no se da efectivamente en la percepción, es recogida interiormente por nosotros, reconstituida y vivida por nosotros en cuanto vinculada a un mundo, del que llevamos con nosotros las estructuras fundamentales, de la que, éste, no es más que una de las concreciones posibles. Vivida por nosotros, no es menos trascendente a nuestra vida, porque el cuerpo humano, con sus hábitos que dibujan a su alrededor una circunstancia humana, está atravesado por un movimiento hacia el mundo.*⁵⁰

Particularmente, en el caso de la presente investigación, emerge como importante la consideración sobre los modos de percepción que se producen en el útero materno, pues es sobre ello que la conciencia en sus estados primigenios instala sus andamiajes fundamentales. En su libro *Tertium Organum*, *Piotr Ouspensky* expone la necesidad de comprender la conciencia humana para poder comprender la existencia, tal cual comprenderíamos el cine analizando la lógica del proyector que lo hace posible.

*En esto estriba el aspecto más incomprensible de la vida como la vemos. Nosotros la creamos y obtenemos de ella todo. Imaginemos un hombre en una sala cinematográfica corriente. Supongamos que nada sabe sobre el funcionamiento de un cine, que ignora la existencia de un proyector a sus espaldas y de pequeños cuadros transparentes en una cinta móvil. Imaginemos que desea estudiar el cine y empieza estudiando lo que ve en la pantalla: tomando notas y fotografías, observando la secuencia de cuadros, calculando, construyendo hipótesis, y demás. ¿A qué conclusiones podrá llegar? Evidentemente, a ninguna hasta que dé su espalda a la pantalla y empiece a estudiar las causas de la aparición de los cuadros en la pantalla. Las causas están en el proyector (o sea, en la consciencia) y en las cintas móviles de cuadros (nuestro aparato mental).*⁵¹

El autor expone que la existencia de un mundo tridimensional responde a la naturaleza del aparato mental con el que se construye, en esa dirección coincide con lo expuesto por *Ponty* en *Fenomenología de la percepción* en cuanto al cuerpo como constructor de las únicas percepciones posibles. En la construcción de la presente investigación, el inconsciente individual y colectivo tiene fundamental importancia por contener mucho de lo que no se ha podido procesar desde la racionalidad pura y que contiene a su vez, profundas potencialidades en lo referente al habitar y lo morfológico, entendidos como fenómenos y en relación con lo arquetípico.

⁵⁰ Maurice Merleau-Ponty, "Fenomenología de la percepción". P 340.

⁵¹.Piotr Demianov Ouspensky , "Tertium Organum. El Tercer Canon del Pensamiento". P71.

Particularmente se considera que la comprensión de la conciencia tiene múltiples lados y abordajes, interesa en este apartado el análisis del aparato perceptual en sus primeros momentos para luego poder referir estos análisis a las construcciones fenoménicas y arquetípicas en una instancia más profunda y compleja. Ouspensky expone en relación al artefacto con el que se percibe:

*¿Cuál es la relación de la extensión tridimensional del mundo con el hecho de que nuestro aparato mental contenga sensaciones, representaciones y conceptos, y que estén exactamente en este orden? Tenemos un aparato mental de este género y el mundo es tridimensional. ¿Cómo demostrar que la tridimensionalidad del mundo depende de esta particular constitución de nuestro aparato mental?*⁵²

En lo concerniente a la construcción de una conciencia y su relación con un contexto emerge como importante una revisión de la dimensión los sentidos como instrumentos de construcción fenomenológica. Los distintos autores revisados (*Merleau Ponty, Piotr Ouspensky*) establecen lo importante de comprender la conciencia como el aparato que permite la construcción del fenómeno. Es desde la mente, con sus potencialidades y limitaciones, que se comprende el mundo, en consecuencia, tal construcción puede analizarse a partir de comprender el funcionamiento de la psiquis. Una parte importante del psiquismo humano se construye sobre las sensaciones, luego construcciones culturales codificadas y decodificadas de múltiples modos por distintas corrientes de pensamiento. En este apartado interesa revisar lo concerniente a la posibilidad y el modo en que se ejercen algunos de los sentidos en el período gestacional como nodo importante a relacionar con otros rasgos del psiquismo y sus vínculos con el habitar y lo morfológico.

El *tacto* es el primer sentido que se desarrolla y se cree que antes de cumplir las trece semanas el embrión ya responde a golpes suaves con un movimiento reflejo.

*Parece ser que el tacto es el primer sentido que aparece. Los receptores de la sensibilidad cutánea de los dedos, por ejemplo, están dispuestos desde el final del tercer mes. Hacia la mitad del embarazo, los movimientos de respuesta del feto a las caricias del vientre de la madre son una demostración de su gran sensibilidad al tacto.*⁵³

El sentimiento táctil del embrión dentro de la placenta son las paredes de la placenta (membrana) y el líquido amniótico. A medida que crece se comprime contra las paredes de la placenta. Es importante la comprensión de los medios por los cuales las primeras sensaciones comienzan a fundar una conciencia, particularmente el tacto, pues además de ser el mayor órgano sensitivo, es uno de los primeros que se utiliza en la vida intrauterina, en tal sentido, las primeras informaciones externas que el cuerpo recibe y con la que aprende a interactuar y a adaptarse, son las transmitidas por la piel. La dimensión táctil emerge como importante pues en ella mucho de lo inconsciente que lo arquetípico y lo fenomenológico establecen como construcción se evidencia con potencia y profundidad.

En lo referente a los vínculos entre la conciencia y la psiquis, los conceptos de fenomenología e inconsciente colectivo, lo subconsciente tiene una potencia muy

⁵² Piotr Demianov Ouspensky , "Tertium Organum. El Tercer Canon del Pensamiento". P52.

⁵³ Elebarazo.net. "¿Cuándo empieza a oír, ver y oler el futuro bebé?". Disponible en <http://semanas.elebarazo.net/desarrollo-de-los-sentidos-sensibilidad-al-dolor.html>. Consultado el 29/07/2015.

particular. Se la valora por ser el escenario de la transmutación según Jung, en ese sentido, el tacto es uno de los sentidos con mayor profundidad, mucho de lo trabajado por Jung en referencia a lo primitivo, primigenio y natural en su arquetipo de la gran madre, por ejemplo, se puede encontrar en el tacto como modo de vínculo. El principio del vínculo con la madre fuera del útero es una muestra de cómo aquello *no diferenciado*, expresión del arquetipo ancestral del *Uroboros*, luego de la *Gran madre*, se evidencia en la vida intrauterina, y se extiende hasta que gradualmente el ser gestado va construyendo sus grados de autorreconocimiento y autonomía. La huella primigenia, lo original en tal sentido, es la totalidad indiferenciada que tiene a la piel como trama vinculante.

Hay en la piel entonces, conviviendo con la abstracción que se hacen sobre sus funciones de regulador de temperatura, sensor de placer y dolor, etc., una manera de vincularse con el contexto mucho más profunda y original, que está construida en el principio de la vida y que ha impreso en los modos en que la mente construye a partir de las sensaciones táctiles otras dinámicas. El vínculo con el contexto vivo que alimenta y protege dentro del útero, está marcado por lo táctil como medio inicial de intercambio y decodificación vinculante.

*Para el bebé, la satisfacción de sus necesidades es una experiencia global que sólo puede representarse como una totalidad indiferenciada. Por ejemplo, el amamantamiento es la experiencia hambre-pezones-lengua-succión-leche-saciedad que se inscribe como un engrama, como una unidad de representación que constituye una identificación primaria fundante del yo y del esquema corporal primario, formado por el cuerpo del bebé y de la madre fusionados. Esta modalidad vincular del bebé, que llamamos simbiótica, es la prolongación de su unión prenatal con la madre.*⁵⁴

La piel de la madre es también la primera envoltura del yo porque en los primeros momentos de la gestación las ansiedades y emociones del bebé están confundidas con los procesos corporales y los sentimientos de la madre. Los primeros momentos de la vida humana están atravesados por el concepto de totalidad, de unicidad, de *lo no separado*, en este punto el sujeto y el *contexto-vivo-madre*, se conjugan en una metamorfosis mutua que los constituye en un único proceso complejo en donde no existen entidades separadas, sino un mismo proceso que los atraviesa. Se ha demostrado el alto nivel de sensibilidad del ser gestado luego la décima semana a estímulos exteriores e interiores percibidos desde la piel.

*[...] el sonido que domina su mundo es el latido del corazón de la madre, el cual, incluso, pueden recordar luego de haber nacido. Prueba de esto sería el hecho de que los bebés se calman si son sostenidos contra un pecho, o el hecho de que se adormezcan con el tic-tac de un reloj. Para los autores, lo anterior estaría causado porque los bebés tienen el "recuerdo inconsciente" del latido cardíaco de la madre en el útero. [...]*⁵⁵

Unicidad, fluidez, son conceptos a los que remite los comienzos de la existencia, el hecho de que en los comienzos de la vida no puedan diferenciarse seres de contextos contenedores, y que las percepciones sean un tejido inseparable de

⁵⁴ Ines M. Uson. "La función piel. Una concepción psicósomática de las siguientes enfermedades dermatológicas: alopecia, vitiligo, eczema atópico y psoriasis (I)". Disponible en <http://centropsicoanaliticomadrid.com/index.php/revista/81-numero-3/241-la-funcion-piel-una-concepcion-psicosomatica-de-las-siguientes-enfermedades-dermatologicas-alopecia-vitiligo-eczema-atopico-y-psoriasis-i> . Consultado el 20/07/2015. (ver nota 4).

⁵⁵ Elembarazo.net. "Desarrollo de los sentidos: sensibilidad al dolor ". Disponible en <http://semanas.elembarazo.net/desarrollo-de-los-sentidos-sensibilidad-al-dolor.html>. Consultado el 29/07/2015. (Ver nota 5).

relaciones entremezcladas, establece un vector que señala la existencia humana como opuesta al fragmento, por lo menos al fragmento inconexo. Tal vez la continuidad material, y la unicidad, la fluidez deriven de nuevas maneras de habitar partiendo de las relaciones epidérmicas, entre el sujeto y el contexto.

El *oído* es otro de los sentidos que en la fase gestacional es de fundamental importancia, en la semana 6ª comienza a desarrollarse el oído externo y el canal auditivo, hacia el 5º mes habrá concluido el desarrollo. Lo importante es que este sentido, por la relación entre sonido y líquido, deja importantes rastros en los primeros estados de la psiquis. Aproximadamente en la semana 24 el feto ya es consciente de una cadena constante de sonidos que son transmitidos por el líquido amniótico. El sonido más potente que escucha es el latido del corazón de su madre, pero también escucha la respiración y los sonidos de la digestión.

Los autores que han investigado la vida prenatal señalan cómo el bebé intrauterino, lejos de encontrarse aislado del medio, es capaz de percibir y de experimentar una serie de acontecimientos externos debido a los cambios del cuerpo de la madre y a su relación y vínculo con ella. Se ha visto cómo el niño intrauterino puede oír la voz de la madre y la del padre, además de reconocerlas; puede percibir la aceptación y el rechazo materno; sentir el miedo, la angustia y otras emociones de la madre; e incluso, él mismo puede experimentar miedo o dolor. Todo esto apunta a que el feto posee cierta conciencia de sí mismo y de su entorno. [...] ⁵⁶

Está comprobado que al nacer el bebé reconoce la voz de la madre y por tanto escucha la voz de su padre u otros que hayan compartido momentos con la madre (TV, radio, música...).

Es importante destacar como el oído es un sentido que en la etapa intrauterina tiene fundamental importancia en las sensaciones que el ser gestado tiene, ya se ha nombrado la relación del sonido con el líquido además de los múltiples estímulos auditivos que experimenta en esa situación. Teniendo en cuenta lo planteado antes, el oído y la piel son los sentidos con mayor potencia en la fase previa a la salida del útero materno, por lo que la relación entre inconsciente y sensaciones producidas por el sonido y las sensaciones táctiles es muy importante. Es llamativo que estos rasgos sean tan poco abordados en lo arquitectónico, en una primera lectura diríase que la actual es una civilización (sobre todo la occidental) que supervalora lo audiovisual, sobre todo lo visual, aun así, llama la atención que las formaciones en arquitectura y sus ejercicios profesionales atiendan con tanto énfasis a la imagen objetual sin prestarle atención, salvo honrosas excepciones, a otras maneras de proyectar-construir-percibir.

El *oído* entonces, se presenta como un sentido de enorme importancia en la construcción de esta *conciencia otra*, no negadora de la anterior sino comprendida como ampliación de la misma en horizontes y profundidades. Los conceptos de totalidad, vinculación, transformación encuentran ecos profundos en lo que se oye y que remite a lo arquetípico en su carácter de imagen primitiva y original.

La *vista* es un sentido que en la vida intrauterina no tiene tanta predominancia, pese a ser luego el sentido más potente y desarrollado. En el primer mes de gestación

⁵⁶ Tamara García Heller "Principales Aportaciones acerca del Desarrollo Psíquico Intrauterino" Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales. Carrera de Psicología. 2007. P.18, 19. (Ver nota 6).

los ojos aparecen como dos grandes círculos. Hacia la sexta semana empieza a desarrollarse la retina, y a los dos meses aparecen el iris y las pupilas; y comienza la formación de ambos párpados, que en la semana trece se unirán y se mantendrán juntos hasta el séptimo mes.

Recién en el séptimo mes es el niño en gestación es capaz de ver, es interesante este punto pues, como ya se ha observado, el ser humano fuera del útero desarrolla la mayoría de su existencia en función del uso de la vista como sentido principal. No se busca con este planteo hacer una crítica a la civilización audiovisual, no por lo menos en el foco, pero si es importante señalar que existen otras maneras de percibir, además de las sistemáticamente instituidas y que particularmente la arquitectura, y en este caso la morfología, deben abordar, pues forman parte activa de lo que sucede en el habitar profundo. Tales procesos superponen conciencias y subconciencias, lo importante es tener la capacidad de proponer experiencias habitables que consideren estas dimensiones de lo perceptual, no negando lo visual, sino ampliándolo en experiencias fenoménicas más profundas.

La *vista*, dentro del útero está casi vedada, por lo que mucho de lo que se percibe por medio de este sentido allí son solo luces y sombras, sería importante construir relaciones entre lo arquetípico, lo fenomenológico en relación a un sentido que luego se transforma en fundamental, condicionando a la especie desde lo cultural modificando lo material, habría en ese sentido, un vacío o una urgencia en la vida intrauterina por ejercer el sentido dictado por la preexistencia de lo arquetípico, en ese sentido es posible relacionar lo oscuro con lo peligroso, lo malo, lo salvaje tal vez atendiendo a esa angustia primigenia, luego impresa en el terror que produce la oscuridad y la negación e infravaloración que se hace de ella.

[...]En el octavo mes es sensible a la luz, lo que significa que sus pupilas se contraen o dilatan dependiendo de la intensidad lumínica, y también abre los ojos cuando está despierto y los cierra cuando está dormido (la mayor parte del tiempo). Pero ¿qué ve? Sin duda, no hay mucho que ver en su limitado campo de visión (que lo seguirá siendo tras el nacimiento). Sin embargo, los receptores visuales ya parecen ligeramente sensibles a la luz. Por ejemplo, cuando un estímulo es lo bastante intenso y contrastado para atravesar la pared uterina y el líquido amniótico, como puede ser el caso del sol o de un potente rayo de luz artificial, el futuro bebé reacciona moviéndose al cabo de algunos segundos.⁵⁷

El *gusto* tiene en la fase intrauterina importancia en lo referente a los modos en que el ser gestado comienza a distinguir sabores y a detectar el placer con respecto a ellos, sobre todo con el azúcar en los sabores dulces, esto puede observarse en como luego todo aquello dulce con lo que interactúa el recién nacido es atractivo y placentero.

El gusto [...] También es el momento en el que el futuro bebé se familiariza con el sabor (especialmente los sabores dulces) del líquido amniótico que absorbe: desde el final del tercer mes su sistema gustativo está listo para funcionar.⁵⁸

⁵⁷ Elembarazo.net. 'Desarrollo de los sentidos. Vista'. Disponible en <http://semanas.elembarazo.net/desarrollo-de-los-sentidos-sensibilidad-al-dolor>. Html. Consultado el 29/07/2015. (Ver nota 7).

⁵⁸ Elembarazo.net. "¿Cuándo empieza a oír, ver y oler el futuro bebé?". Disponible en <http://semanas.elembarazo.net/desarrollo-de-los-sentidos-sensibilidad-al-dolor>. html. Consultado el 29/07/2015.

Durante la semana séptima empieza a formarse la boca, a partir de la mitad del cuarto mes se puede comprender que el feto traga líquidos. Un mes más tarde es capaz de succionarse el dedo, pero es en el mes siete que las papilas gustativas se desarrollan.

Es importante establecer el vínculo entre lo inconsciente, el sentido del gusto y el arquetipo de la gran madre, uno de cuyos rasgos es lo nutricional, la vida que en el caso del ser gestado viene en forma indiferenciada desde el cordón umbilical, pero que no excluye el líquido amniótico que el ser gestado traga y que luego se ve reafirmado con la experiencia de la lactancia.

Un desafío importante es el abordaje desde este punto de la arquitectura, particularmente lo morfológico, ¿Cuáles podrían ser formas del gusto? ¿Cómo podría abordarse lo nutricional que vincula a la madre y a su hijo en términos morfológicos sin hacer la ya explorada metáfora estética? ¿Existe en la arquitectura un modo de proyectar forma que no sea visual? Y luego, ¿Existe un modo que sea abordado desde el gusto?

El *olfato* es un sentido cuyos alcances no están muy definidos:

*Olfato: es el más desconocido de los sentidos. No se sabe a ciencia cierta desde cuándo posee olfato, aunque es muy probable que el futuro bebé perciba los olores mucho antes de salir al aire libre.*⁵⁹

El sistema respiratorio se termina de formar en el último trimestre de la gestación, su funcionamiento comienza en el momento del parto; en un proceso muy intenso en el cual el tracto respiratorio expulsa el líquido amniótico y automáticamente se llena de aire. De todos modos, si ha podido establecerse como muy importante para el recién nacido los olores, por lo que es probable que exista algún grado (aunque todavía no comprobado) de utilización del olfato en la fase intrauterina.

*El feto se encuentra en un medio acuático y es difícil saber qué percibe con la nariz y a qué es sensible su olfato. Pero, teniendo en cuenta la gran importancia que tienen los olores para el recién nacido es fácil imaginar que la función olfativa no está absolutamente ausente en el bebé dentro del útero.*⁶⁰

Es importante establecer, de todos modos, que la comprensión de la percepción no puede hacerse analizando sólo el uso de los sentidos como si fueran sensores mecánicos, lo importante de la revisión del uso de ellos en la fase intrauterina es poder relacionar tales revisiones con el resto de la exploración en términos psicológicos. En el texto *Ideas para la imaginación impura*, Jorge Wagensberg expone como las emociones son parte fundamental de la percepción, pero de las cuales se sabe poco, es interesante como el autor expone en el apartado *Breve teoría de la emoción* las superposiciones que pueden darse con respecto a la utilización de los sentidos en orden de producir emociones. La superposición de la utilización de los sentidos es en definitiva lo más cerca a lo que se ha estado

⁵⁹Elebarazo.net. “¿Cuándo empieza a oír, ver y oler el futuro bebé?”. Disponible en <http://semanas.elebarazo.net/desarrollo-de-los-sentidos-sensibilidad-al-dolor.html>. Consultado el 29/07/2015.

⁶⁰Elebarazo.net. “Desarrollo de los sentidos: Olfato”. Disponible en <http://semanas.elebarazo.net/desarrollo-de-los-sentidos-sensibilidad-al-dolor.html>. Consultado el 29/07/2015.

construyendo desde la fenomenología y lo arquetípico teniendo en cuenta el hecho de que lo que articula estos escenarios es lo indivisible, lo total, lo no separado.

Los sentidos tienen en la situación intrauterina además de condiciones muy particulares de graduación en cuanto a la plenitud con la que pueden funcionar, el hecho de estar atravesados por un grado de conciencia distinto al que luego la civilización les atribuye, en ese sentido, lo arquetípico tiene una importante incidencia como carga de lo preexistente. Lo importante es el hecho de que lo inconsciente guarda en los principios de la vida un modo de articular lo perceptivo que no puede dividirse tan fácilmente en campos tan inconexos. La percepción del ser gestado junto con la de su madre, implica la utilización de los sentidos en forma integral, más allá de las predominancias y grados de funcionalidad de cada uno.

La percepción entra en el mundo físico de la luz y de las partículas, entra en el mundo fisiológico de la piel, mucosas y órganos diversos, se procesa en el mundo cerebral y culmina en una compleja emoción psicológica.⁶¹

[...] Lo olfagotastativo puede distinguirse de lo gustolfativo. El humo puede ser olfatovisual o visualolfativo, porque (le lejos se ve antes que se huele y de cerca se huele antes que se ve. Si en cada combinación ordenamos los cinco sentidos según su relevancia o calidad, entonces las 31 se convierten en 325 clases. Y si dentro de cada orden se distinguen grados de intensidad, entonces... Cada emoción, como cada ser vivo, sólo es idéntica a sí misma, pero cada emoción, también como cada ser vivo, pertenece a una clase, donde la clasificación es, como bien se sabe, una forma de inteligibilidad, una inteligibilidad tan fina como se quiera.⁶²

Es importante que el autor incluya en la valoración de la percepción la componente emocional como un entrecruzamiento, una densidad de tejidos desde lo percibido, pues la relación recíproca entre el estímulo fisicoquímico y lo construido cultural y socialmente es fundamental para comprender como es que tal emoción se presenta, y también como en la vinculación con otros puede llamarse colectiva y contribuir por ejemplo, a que el inconsciente colectivo cohesione desarrollos grupales y civilizaciones.

7. Reflexiones

El campo psicológico ha sido fundamental en el entramado vinculante que propone la investigación, sobre todo en la articulación de lo arquetípico con lo social. La comprensión de la psiquis desde una situación vinculante antes que individual acerca a lo propuesto como búsqueda proyectual y morfológica. El campo psicológico aglutina la percepción del mundo desde lo emocional y el sedimento social que ello construye en la vinculación de lo vivencial, constituido como arquetipo. Como consecuencia, la sacralización de lo animoso y lo materno que en lo antropológico se evidencia con los matriarcados, matrilinealidades y matrilocalidades, tiene un fuerte componente psicológico arquetípico. Interesa la trama que se urde entre estos nodos emergentes y fluidos, pues entre ellos la componente morfológica puede ser comprendida no como un campo autónomo y

⁶¹ Jorge Wagensberg. "Ideas para la imaginación impura". Editorial Tusquets. Barcelona. 1998. P194.

⁶² Jorge Wagensberg. "Ideas para la imaginación impura". Editorial Tusquets. Barcelona. 1998. Pp.194, 195. (Ver nota 8).

separado, sino como un flujo que en la red del habitar en el mundo siendo conscientes, puede colaborar a la plenificación existencial fenoménica profunda. La psiquis del *organismo de organismos* y sus consecuencias materiales encuentran en la forma un flujo de enorme potencia creativa en contacto con lo arquetípico, base de lo social vinculante.

8. Notas. Citas extendidas.

1. Esto recuerda a lo que plantea Jung con respecto del sí-mismo y sus manifestaciones como contenidos psíquicos que actúan con independencia y con poder de influir en la voluntad y en la consciencia de manera irrazonable e inexplicable, ya que van más allá de la comprensión humana. Es posible, entonces, que en la etapa de gestación el bebé ya cuente con un sí-mismo estrechamente compenetrado con el de su madre; o tal vez, que esta compenetración sea de tal magnitud que pueda hablarse de un único sí-mismo compartido que pueda explicar esta comunicación misteriosa, casi mágica, entre una madre y el hijo que lleva en su vientre; sin olvidar, por supuesto, que esto sólo se trata de una idea que merece ser estudiada en mayor profundidad, Tamara García Heller “Principales Aportaciones acerca del Desarrollo Psíquico Intrauterino” Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales. Carrera de Psicología. 2007. P. 38.

2. No hay que preguntarse, pues, si percibimos verdaderamente un mundo; al contrario, hay que decir: el mundo es lo que percibimos. El mundo no es lo que yo pienso, sino lo que yo vivo; estoy abierto al mundo, comunico indudablemente con él, pero no lo poseo; es inagotable. «Hay un mundo» o más bien «hay el mundo- : jamás puedo dar enteramente razón de esta tesis constante de mi vida. Esta facticidad del mundo es lo que constituye la *Weltlichkeit der Welt*, lo que hace que el mundo sea mundo; al igual como la facticidad del Cogito no es en él una imperfección, sino, por el contrario, lo que me da la certeza de mi existencia. Maurice Merleau-Ponty, “Fenomenología de la percepción”. P 16.

3. Sentimos la esfera infinita como espacio; el resto del mundo — lo que fue ayer y lo que será mañana— lo sentimos como tiempo. En otras palabras, todo ser siente como espacio todo lo que es abarcado por su sentido del espacio; todo lo demás se refiere al tiempo, o sea, todo lo que se siente imperfectamente se refiere al tiempo. O podemos definirlo de este modo: Todo ser siente como espacio lo que, por medio de su sentido del espacio, puede representárselo como fuera de él mismo en las formas; y siente como tiempo lo que es incapaz de representárselo en las formas; o sea, siente esto último como algo que corre siempre, inconsciente, tan inestable que ninguna forma podrá representarlo. Piotr Demianov Ouspensky, “Tertium Organum. El Tercer Canon del Pensamiento”. Pp 70,71.

4. En el período prenatal, el feto vive rodeado de membranas que cumplen funciones específicas y que, en condiciones normales, crean un medio favorable para su gestación. Luego del nacimiento, esta experiencia primaria tiene que ser reemplazada por la madre, quien provee lo necesario para el bienestar de su hijo.

Para el bebé, la satisfacción de sus necesidades es una experiencia global que sólo puede representarse como una totalidad indiferenciada. Por ejemplo, el amamantamiento es la experiencia hambre-pechón-lengua-succión-leche-saciedad que se inscribe como un engrama, como una unidad de representación que constituye una identificación primaria fundante del yo y del esquema corporal primario, formado por el cuerpo del bebé y de la madre fusionados. Esta modalidad vincular del bebé, que llamamos simbiótica, es la prolongación de su unión prenatal con la madre. Ines M. Uson. “La función piel. Una concepción psicossomática de las siguientes enfermedades dermatológicas: alopecia, vitiligo, eczema atópico y psoriasis (I)”. Disponible en <http://centropsicoanaliticomadrid.com/index.php/revista/81-numero-3/241-la-funcion-piel-una-concepcion-psicosomatica-de-las-siguientes-enfermedades-dermatologicas-alopecia-vitiligo-eczema-atopico-y-psoriasis-i-> . Consultado el 20/07/2015.

5. [...] el sonido que domina su mundo es el latido del corazón de la madre, el cual, incluso, pueden recordar luego de haber nacido. Prueba de esto sería el hecho de que los bebés se calman si son sostenidos contra un pecho, o el hecho de que se adormezcan con el tic-tac de un reloj. Para los autores, lo anterior estaría causado porque los bebés tienen el “recuerdo inconsciente” del latido cardíaco de la madre en el útero. Esta idea también fue recogida por Dolto (1991), quien describe un experimento realizado en Estados Unidos, en

el cual se hizo oír, de manera artificial, el latido de un corazón adulto en salas incubadoras de bebés prematuros. “El experimento mostró que había una mortalidad mucho menor en aquellas incubadoras de audición del corazón materno que en las incubadoras silenciosas” (Dolto, 1991, p. 262). La autora afirma que el latido cardíaco de la madre, no sólo es un sonido que se recuerda, sino que la audición de éste es un tipo de lenguaje para el feto. Elembarazo.net. “Desarrollo de los sentidos: sensibilidad al dolor “. Disponible en <http://semanas.elembarazo.net/desarrollo-de-los-sentidos-sensibilidad-al-dolor>. html. Consultado el 29/07/2015.

6. Los autores que han investigado la vida prenatal señalan cómo el bebé intrauterino, lejos de encontrarse aislado del medio, es capaz de percibir y de experimentar una serie de acontecimientos externos debido a los cambios del cuerpo de la madre y a su relación y vínculo con ella. Se ha visto cómo el niño intrauterino puede oír la voz de la madre y la del padre, además de reconocerlas; puede percibir la aceptación y el rechazo materno; sentir el miedo, la angustia y otras emociones de la madre; e incluso, él mismo puede experimentar miedo o dolor. Todo esto apunta a que el feto posee cierta conciencia de sí mismo y de su entorno. Si bien, para algunos autores como Dolto existiría un tipo de consciencia desde la concepción, otros plantean que desde el segundo trimestre de embarazo el sistema nervioso del bebé es capaz de procesar sensaciones físicas, y de esta manera, sustentar la conciencia. En este punto es donde coinciden la mayoría de los autores revisados, a saber; que el feto al ser capaz de sentir es capaz de experimentar, y por ende, posee conciencia de sí mismo y su Yo ha comenzado a formarse. Tamara García Heller “Principales Aportaciones acerca del Desarrollo Psíquico Intrauterino” Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales. Carrera de Psicología. 2007. P.18, 19.

7. El desarrollo de los párpados es independiente del de los ojos: aproximadamente en la octava semana de embarazo, los párpados han crecido tanto que se han sellado, recubriendo los ojos, y a través de ellos solo se aprecia un pigmento negro: las retinas. El feto aún no ve, pero se sabe que sus ojos se mueven cuando duerme o cambia de posición. Al sexto mes, sus párpados empiezan a separarse y al séptimo ya los abre por completo. En este momento, la estructura del globo ocular ya es definitiva, por lo que se cree que el feto – como ocurre en el caso de los bebés prematuros – es capaz de ver a partir de ese séptimo mes.

En el octavo mes es sensible a la luz, lo que significa que sus pupilas se contraen o dilatan dependiendo de la intensidad lumínica, y también abre los ojos cuando está despierto y los cierra cuando está dormido (la mayor parte del tiempo). Pero ¿qué ve? Sin duda, no hay mucho que ver en su limitado campo de visión (que lo seguirá siendo tras el nacimiento). Sin embargo, los receptores visuales ya parecen ligeramente sensibles a la luz. Por ejemplo, cuando un estímulo es lo bastante intenso y contrastado para atravesar la pared uterina y el líquido amniótico, como puede ser el caso del sol o de un potente rayo de luz artificial, el futuro bebé reacciona moviéndose al cabo de algunos segundos. Elembarazo.net. ‘Desarrollo de los sentidos. Vista “. Disponible en <http://semanas.elembarazo.net/desarrollo-de-los-sentidos-sensibilidad-al-dolor>. Html . Consultado el 29/07/2015.

8. Hay cinco combinaciones basadas en uno solo de los cinco sentidos. (El vidrio de la vitrina sólo deja pasar la vista; el látex de los guantes del cirujano sólo deja pasar el tacto; los auriculares de alta fidelidad sólo son para el oído; el azúcar es una exclusiva papilar, y el ambientador olor a pino no aspira más que al olfato.) Hay diez emociones que combinan dos de los cinco sentidos. (El humo es un objeto olfativo visual, con frecuencia insaboreable, que se escapa silenciosamente entre los dedos. La televisión es audiovisual, inútil olisquearla, lamerla o acariciarla. Hay besos delicados que no llegan a salirse del plano tacto olfativo. El sonido del violín es una victoria tacto sonora del violinista. La seda es una experiencia tacto visual ...). Las emociones que combinan tres sentidos también son diez. (La audiotacto visual: el papel de celofán multicolor ni sabe ni huele, pero multiplica la ilusión del efecto "abrir un regalo". El hojaldre es una agradable categoría tacto sonoro gustativa de la gastronomía; otra distinta es la olfato gusto visual del inquietante queso azul. Una hoguera es

una ancestral experiencia sonorolfatovisual que precede con mucho a la sonorolfatogustativa del fumador pasivo...). Hay cinco emociones que combinan cuatro sentidos. (Todo menos oler: un cristal de sal. Todo menos sonar: la miel sobre la tostada. Todo menos ver: la brisa marina pierde poco por cerrar los ojos. Todo menos paladear: una mascota de peluche. Todo menos tocar: la fastidiosa prohibición). Y sólo existe una combinación que combine los cinco sentidos a la vez. (Un buen cava: se mira, se escucha, se huele, se acaricia y, casi enseguida, se degusta la globalidad). Cinco de una, diez de dos, diez de tres, cinco de cuatro y una de cinco, o sea, 31 clases de emociones sensoriales. ¿Eso es todo? Se puede matizar más. El café huele mejor de lo que sabe y el pescado sabe mejor de lo que huele. Lo olfatogustativo puede distinguirse de lo gustolfativo. El humo puede ser olfatovisual o visualolfativo, porque (le lejos se ve antes que se huele y de cerca se huele antes que se ve. Si en cada combinación ordenamos los cinco sentidos según su relevancia o calidad, entonces las 31 se convierten en 325 clases. Y si dentro de cada orden se distinguen grados de intensidad, entonces... Cada emoción, como cada ser vivo, sólo es idéntica a sí misma, pero cada emoción, también como cada ser vivo, pertenece a una clase, donde la clasificación es, como bien se sabe, una forma de inteligibilidad, una inteligibilidad tan fina como se quiera. Jorge Wagensberg. "Ideas para la imaginación impura". Editorial Tusquets. Barcelona. 1998. Pp.194, 195.

NODO 3 ANTROPOLOGÍA.

El habitar y el nacimiento como intersubjetividad.

1. Antropología y gestación humana. Justificación del nodo.

La antropología emerge como escenario de abordaje posible a la construcción del problema en función de sus múltiples puntos de contacto con lo arquetípico, el habitar y lo proyectual en términos sociales. La forma como expresión de prácticas socioculturales tiene consistencias potentes en lo antropológico, se busca bucear en esas consistencias entendiéndolas, no como zonas aisladas de conocimiento, sino como parte de la trama urdida de flujos interdependientes planteados.

En el año 1861, el Profesor Johann *Bachofen* publicó *Matriarcado*, un libro de más de mil páginas en donde expone las características de sociedades Neolíticas en Europa previas a la patriarcal construidas en función de lo femenino, particularmente de lo *materno*;

Bachofen dijo que la fraternidad, la paz, la armonía y el bienestar de aquellas sociedades del llamado Neolítico en la Vieja Europa, procedían de los cuerpos maternos, de lo maternal, del mundo de las madres.⁶³

La publicación si bien tuvo su impacto, fue muy criticada por cuestiones de forma y edición, por faltarle, según la crítica, rigor científico y por contener afirmaciones demasiado arriesgadas con bases muy cuestionables. De cualquier modo, sentó un precedente fundamental en lo referente al cuestionamiento de lo patriarcal como figura impoluta y ancestral. En los escritos de *Bachofen* se plantea la existencia de comunidades que, basado en análisis de la literatura mitológica (a la que el autor daba carácter de histórica) respondían a estructuras de organización distintas a las conocidas y consolidadas a partir de los linajes patriarcales.

A partir de la publicación de *Bachofen*, se instaló en la comunidad científica un profundo debate sobre las instituciones y las organizaciones humanas sociales, sobre todo en lo referente al papel de la mujer y a sus alcances políticos. Estos escritos fueron tomados como referente en las primeras luchas feministas del siglo XX. Interesa este punto pues a partir del mismo, y en consonancia con luchas de grupos femeninos en busca de romper con sistemas de marcadas desigualdades de género, se abrió un horizonte de búsquedas y exploraciones antropológicas que ha permitido a la sociedad encontrarse con dimensiones femeninas profundas y potentes en la actualidad.

En esas búsquedas hay puntos de contacto con la presente construcción, la trama que supone una manera distinta de vivir el cuerpo y la gestación humana, rompiendo con la culpa y el dolor como castigo de pecado en concepciones más vitales y profundas es, en términos morfológicos y arquitectónicos, una potencialidad importante. En el trabajo propuesto se busca construir y fortalecer el entramado de vínculos entre la experiencia de la gestación y la del habitar desde una perspectiva arquitectónica, más específicamente morfológica. Esta

⁶³ Casilda Rodrigáñez (Extracto de la ponencia titulada "Tender la Urdimbre. El parto es una cuestión de poder"). Revista *Holistika*. Disponible en http://www.holistika.net/parto_natural/parto_medicalizado/tender_la_urdimbre.asp. Consultado el 03/08/2015.

construcción está notoriamente atravesada por los procesos sociales y los modos en que los grupos humanos han vivido y valorado la gestación de la vida.

Los arquetipos se han constituido desde estas tramas simbólicas, por ende, la revisión en términos antropológicos emerge como nodo importante en la búsqueda de la densidad de la trama y su profundidad.

2. Distintos enfoques sobre matriarcado. Ginecocracia, matrismo, gylanía, matrilinealidad, matrilocalidad.

Interesa desde lo antropológico, la relación entre formas de agrupamiento vinculadas con la gestación humana como referente, pues son una expresión de lo que, en términos psicológicos y en el apartado referente a los arquetipos, se ha explorado como dimensiones alternativas a lo existente en lo social, arquitectónico y particularmente morfológico. Se busca en estos agrupamientos rastros de los orígenes arquetípicos de la *Madre* y la *Diosa*, no para reproducir tales lógicas sociales, pero sí para ver los modos de vincularlos con lo construido hasta este hoy heterogéneo y naciente siglo XXI.

Las figuras que han tomado la madre y lo femenino como referente básico de organización tienen distintos exponentes y valoraciones en la comunidad científica, como así también diversos modos de interpretación. Excede a los alcances de este trabajo dilucidar tales discrepancias o poner luz en las penumbras de lo no definido. El objetivo con estas exploraciones es vincular estos modos de organización con lo construido en relación a lo arquetípico, para abordar las prácticas sociales y sus vínculos con lo arquitectónico y lo morfológico. La trama urdida entre comunidad, arquetipos, gestación humana y arquitectura será densa y potente superando nociones instrumentales para convertirse en motor de construcción.

Los discursos sobre lo referente a sociedades matriarcales han recorrido un largo camino con cruces y vacíos, avances y contradicciones. A partir de lo expuesto por *Bachofen* en el siglo XIV, se encuentran distintas posiciones frente al tema. *Heide Goettner-Abendroth*, caracteriza a las sociedades matriarcales como articuladas en función de principios como el de *matrilinealidad* (línea de parentesco relacionada con la madre), *matrilocalidad* (ubicación del clan en la casa materna).

En el nivel social, los matriarcados se basan en el clan. Los hombres matriarcales conviven en estirpes grandes que están organizadas según el principio de la matrilinealidad, el parentesco por línea maternal. El nombre del clan, todas las categorías sociales y los títulos políticos se heredan por línea maternal. [...] Un matri-clan convive en la gran casa del clan, que puede comprender de 10 a 100 personas, según tamaño y estilo arquitectónico. Las mujeres viven permanentemente en ella, pues las hijas y las nietas no abandonan nunca la casa del clan maternal cuando se casan. Esto se llama matrilocalidad.⁶⁴

La autora expone en su texto *Investigación moderna del matriarcado. Sus resultados y su importancia actual*, las características de estas agrupaciones sociales organizadas de forma autárquica y horizontal, donde no existen jerarquías verticales como las patriarcales sino una red interdependiente enlazada por los

⁶⁴ Heide Goettner-Abendroth "Investigación moderna del matriarcado. Sus resultados y su importancia actual". Traducción: Susanne Schmidt. Disponible En <http://www.matriarchiv.info/uploads/HGA-Matriarcado1.pdf>. Consultado el 04/08/2015.P6. (Ver nota 1).

parentescos que, consecuencia de la red social, contienen a toda la comunidad. La misma apoya sus lógicas internas en la ayuda mutua entre los clanes cuyos vínculos se dan por casamiento entre hombres y mujeres de clanes originarios distintos. Las uniones no afectan la residencia de los casados que siguen perteneciendo a los clanes maternos, los vínculos o visitas son nocturnos y están claramente regulados, al amanecer los hombres vuelven a sus respectivos clanes a cumplir con las tareas asignadas como parte de la comunidad. Esto se llama *matrimonio de visita*, en consecuencia, de esta dinámica social, no existe derecho paterno sobre los hijos, porque residen en el clan materno; si se puede reconocer, según la autora, un vínculo similar al conocido como patriarcal con los sobrinos (hijos de las hermanas) por pertenecer al mismo clan:

[los hombres] Se desplazan hacia la casa de clan vecina que se encuentra con su casa de clan en relación de casamiento; allí viven sus esposas. Y no se quedan mucho tiempo fuera de su casa, sólo desde el atardecer hasta el alba. Esta forma de matrimonio se llama matrimonio de visita, que es una forma muy abierta y limitada a la noche. [...] Los hijos de las esposas y amantes pertenecen a la casa de clan de éstas, pues llevan el nombre de clan de su madre. Los hombres no consideran a estos niños nunca como "sus hijos", ya que no llevan el mismo nombre de clan que ellos. Sin embargo, los hijos de sus hermanas llevan su mismo nombre de clan, por eso, los hombres consideran a sus sobrinas y sobrinos como "sus hijos", se responsabilizan de ellos y les procuran cuidados cariñosos.⁶⁵

Distintos autores señalan a los matriarcados como formas sociales de agrupamiento cuyos orígenes podrían encontrarse en los primeros y graduales trasposos de los grupos cazadores a grupos agrícolas en el Período Neolítico, las exploraciones masculinas en busca de caza fueron alternándose con los incipientes modos de labrar la tierra hasta la invención del arado. El hecho de dar vida y de también proveer sustento habría otorgado a las madres de los primeros matriarcados la importancia de ser referencia para la constitución de la estructura social.

Según *Heide Goettner-Abendroth*, los *matriarcados* tienen economías que no apuntan al almacenamiento y la acumulación de recursos por personas o grupos reducidos, tienen lógicas de intercambio y colaboración entre clanes que regulan el bien común antes que la constitución de pirámides estratificadas, propias de las lógicas patriarcales verticalistas. Podrían comprenderse las lógicas internas de las sociedades constituidas de este modo como la expresión metafórica del vínculo gestacional humano; haciendo foco justamente en la *relación recíproca y simbiótica* entre madre (sociedad) e individuo (hijo) antes que en jerarquías que deforman desde la interpretación un proceso cuya importancia no reside en lo jerárquico, sino en lo vinculante.

Es importante revisar estos rasgos de las comunidades pues en ellas se expresa un modo de existencia más cercano a los arquetipos de la Madre y la Diosa revisados en el capítulo de Psicología. La relación entre madre e hijo sacralizada en forma de organización social tiene muchas potencialidades en lo referente a las actuales comunidades y sus modos de regulación y construcción, sobre todo comprendiendo la arquitectura y la morfología como campos no separables de las prácticas sociales que fungen como orientación de sentido de las mismas.

⁶⁵ Heide Goettner-Abendroth "Investigación moderna del matriarcado. Sus resultados y su importancia actual". Traducción: Susanne Schmidt. Disponible En <http://www.matriarchiv.info/uploads/HGA-Matriarcado1.pdf>. Consultado el 04/08/2015.P6. (Ver nota 1).

Las sociedades matriarcales expuestas en *Investigación moderna del matriarcado. Sus resultados y su importancia actual*, articulan su organización social y política en relación a los intereses del clan entendido como *lo que contiene y nutre* la existencia vinculada de los individuos. Por lo que las políticas adoptadas para los recursos son parte de las decisiones que el clan en conjunto toma. La autora expone que los grupos buscan sistemáticamente la colaboración antes que la competencia.

Los bienes se encuentran en un intercambio activo que sigue las líneas de parentesco y las reglas de casamiento. Este sistema de intercambio evita que los bienes puedan ser acumulados por un clan o por una persona. El ideal es el reparto y no la acumulación. Ventajas y desventajas en la adquisición de bienes se compensan mediante las reglas sociales, por ejemplo los clanes ricos son obligados a invitar a la aldea entera en las numerosas fiestas comunes lo que reduce drásticamente la riqueza de un clan. Se les recompensa con "honor", es decir prestigio social.⁶⁶

[...] Los representantes que van al consejo de clan no pueden tomar las decisiones por sí solos, sino que son delegados que únicamente intercambian las ideas de los diferentes clanes. Actúan como mensajeros entre el consejo de aldea y el consejo de su casa de clan hasta que todas las casas de clan han encontrado, en el nivel de la aldea, un consenso.⁶⁷

En el texto expuesto se observa la caracterización de los representantes de las reuniones del clan como justamente mensajeros de la voluntad del mismo, sin capacidad de decisión por encima de este, en estas agrupaciones existen superposiciones y mestizajes muy evidentes entre economía, política e incluso dimensiones espirituales. Lo referente a lo materno atraviesa la totalidad de las dinámicas de la comunidad. Es enormemente potente para la investigación como estas dimensiones, que en las sociedades actuales han ido separándose cada vez más, al punto de funcionar con marcadas autonomías, en estos grupos funcionan como una trama interdependiente e indivisible. Lo religioso no está abordado según *Goettner-Abendroth* como *Culto a las madres* sino como dinámicas que atraviesan la vida en su totalidad inmanente, sin distinciones entre dimensiones prácticas y relaciones rituales.

La reencarnación es un concepto potente y fundamental que garantiza el ciclo de la vida. En ese sentido las madres son veneradas por su carácter de medio por el cual la vida establece los inicios de los ciclos. Se considera a los niños como los sagrados antepasados que vuelven.

El acercamiento a este tipo de comunidades hace evidentes por contraste, aspectos de nuestras construcciones, tanto culturales como materiales, que consideramos demandan ser revisados. Las comunidades que *Heide Goettner-Abendroth* describe son exponentes de modos de incorporar lo arquetípico a *lógicas sociales, espirituales, políticas y económicas*. Lo arquetípico, en este caso *la madre se ha abordado*, con desarrollos que se han sostenido a través de los años. El hecho de que La Diosa como referente atravesase todo en su carácter materno, muestra un modo de comprender el mundo que, aunque sea ajeno a los extendidos en la sociedad capitalista patriarcal, puede ser de enorme potencia como sociedad y

⁶⁶ Heide Goettner-Abendroth "Investigación moderna del matriarcado. Sus resultados y su importancia actual". Traducción: Susanne Schmidt. Disponible En <http://www.matriarchiv.info/uploads/HGA-Matriarcado1.pdf>. Consultado el 04/08/2015.P6. (Ver nota 2).

⁶⁷ Heide Goettner-Abendroth "Investigación moderna del matriarcado. Sus resultados y su importancia actual". Traducción: Susanne Schmidt. Disponible En <http://www.matriarchiv.info/uploads/HGA-Matriarcado1.pdf>. Consultado el 04/08/2015.Pp67,8. (Ver nota 3).

como práctica proyectual en lo particular del trabajo. El vínculo evidenciado entre prácticas sociales determinadas por el concepto materno en forma de lógica constitutiva y e incluso productiva, muestra como campos como el arquitectónico, pudieran comprenderse como parte de la trama de las lógicas de la *Diosa Madre*. En *Investigación moderna del matriarcado. Sus resultados y su importancia actual*, la autora expone en cuanto a la dimensión espiritual:

*[...] En este sentido todo está integrado, lo uno en lo otro: los hombres en la sociedad, ésta en la naturaleza de la tierra y ésta a su vez en el cosmos. No conocen el pensamiento dualista, donde se contraponen el "hombre" a la "naturaleza", el "espíritu" a la "naturaleza" o la "sociedad" a la "naturaleza" y que sirve para el menosprecio y la explotación de la naturaleza como mera fuente de recursos. La naturaleza es sagrada, pues el mundo es divino. El concepto matriarcal de divinidad es inmanente, no trascendente. Todo posee divinidad, el ser más pequeño y la estrella más grande, cada mujer y cada hombre. [...] En el nivel religioso, los matriarcados son, por eso, sociedades sacras y culturas de diosa.*⁶⁸

Se presentan en las sociedades matriarcales descritas por *Goettner-Abendroth* horizontes de desarrollo en términos morfológicos y arquitectónicos, emergen de estas revisiones cuestionamientos sobre los modos en que lo arquitectónico, y particularmente lo morfológico, pudiera ser vector de acción. Pareciera emerger la posibilidad concreta de apartarse en términos conceptuales del abordaje de la imagen como maquillaje, para explorar dimensiones más profundas y potentes, dimensiones que exploren lo ritual y el vínculo humano de la existencia conjunta como orientación de sentido de la lógica material.

Pudiera ser que la arquitectura al ser atravesada por las lógicas matriarcales funcionara como consistencia fluida en la trama que entreteje el habitar con lo material desde estas dimensiones. Lo matriarcal no será entonces, una lógica formalista o un maquillaje estético como tantos otros, sino la expresión de una lógica interna, construida por la evolución sistemática y compleja de la relación arquetipos-prácticas sociales, y en la que, la apariencia o resultado estético será una consecuencia y no una causa.

Hay distintas referencias de grupos diversos que son atravesados por la idea de la *Gran Madre o La Diosa*, particularmente aquellas en donde las características expuestas se cumplen en relación a lógicas desjerarquizadas, colaboración mutua, y fundamentalmente una comprensión holística del vínculo entre espiritualidad y organización social (economía, política, legislación). Se observa que en estos grupos no pueden escindirse esas cuestiones, pues son todas parte integrante y cambiante de la relación madre-hijos que se manifiesta en distintos niveles y órdenes, el vínculo madre e hijos no es una metáfora sino una lógica. El grupo *Minangkabau* tiene como referencia espiritual una filosofía llamada Adat cuya base es *aprender del crecimiento de la naturaleza, así lo expresa Peggy Reeves en Revolución matriarcal*:

Las ideas principales que sostienen el Adat y que son la clave del matriarcado Minangkabau se expresan en el proverbio: "el crecimiento de la naturaleza debe ser un maestro". Los Minangkabau creen que los individuos deben nutrir el crecimiento de la comunidad, los

⁶⁸ Heide Goettner-Abendroth "Investigación moderna del matriarcado. Sus resultados y su importancia actual". Traducción: Susanne Schmidt. Disponible En <http://www.matriarchiv.info/uploads/HGA-Matriarcado1.pdf>. Consultado el 04/08/2015.P8. (Ver nota 4).

animales y las plantas para lograr una sociedad fuerte. La idea de “nutrir” implica un énfasis de lo maternal en la vida cotidiana. ⁶⁹

Lo nutricional en esta civilización es uno de los rasgos más fuertes en que lo maternal representa una lógica de funcionamiento social. Los integrantes se reconocen hijos colaboradores de la madre que los nutre y de la que son parte constitutiva como el resto de criaturas con los que comparten su existencia. Consideramos esta lógica constitutiva y de funcionamiento es útil en términos no solo sociales sino arquitectónicos y morfológicos. Pensar en una arquitectura que permita el natural fluir de esta energía entre habitantes y contexto, una arquitectura realmente *medio*, no objeto ni escultura, *una arquitectura entendida como facilitadora de fluidos vinculantes de vida en distintos órdenes.*

En la civilización ancestral Zapoteca, autodenominados *Binnizá* (gente que viene de las nubes) asentada en México, se puede observar otra lógica referente a la madre, en este caso llamada *matriocéntrica*, es interesante observar que las madres son *las guardianas* principales de las tradiciones milenarias, encargadas de preservar y de cuidar (como solo pueden hacerlo las madres), lo más valioso que la civilización tiene, *su cultura*. Es importante observar como en el caso de los Zapotecas o *Binnizá*, en donde la figura central de los núcleos familiares o clanes es la madre, se establece un rol tan activo de las mismas en relación a lo cultural como el acopio de lo vital para la civilización. En *Sistemas Sexo/género “matriarcales”, Águeda Gómez Suárez expone respecto de las madres Zapotecas y su cultura:*

Los zapoteca se autodenominan Binnizá (“gente que proviene de las nubes”) y en el 300 a.C. sus antepasados construyeron grandiosas ciudades como Monte Albán o Guiengola. La base de su organización es la familia matriocéntrica, cuyo referente central es la “madre”. Ellas son principalmente las “guardianas” de la tradición en el día a día, en el ámbito de la cotidianeidad, realizan el mayor esfuerzo por “reproducir” los usos, costumbres, ritos y celebraciones tradicionales. Ellas venden los productos de casa en casa, en el mercado o viajando al exterior, también gestionan la economía familiar (Miano 2002: 15). Águeda Gómez Suárez. “Sistemas Sexo/género “matriarcales”: ⁷⁰

Las madres son las encargadas de *cuidar lo ritual y de vincularlo con lo cotidiano* de modo que lo atraviese y lo preserve. Como ya se ha observado antes, las civilizaciones apoyadas en estas figuras no hacen distinciones claras entre actividades que en las sociedades patriarcales son claramente autónomas o separadas, existe una comprensión de trama no sólo sincrónica de los procesos interdependientes y multidimensionales, sino también diacrónica en donde cada participante vivo es una muestra de un orden mayor, contiene en sí mismo un universo de antepasados y sucesores como así también la lógicas del grupo que lo contienen. Las madres comprenden muy profundamente este orden de cosas, tal

⁶⁹Peggy Reeves. Revolución matriarcal. Disponible en <http://revolucionmatriarcal.blogspot.mx/2010/07/la-antropologa-peggy-reeves-sanday.html>. Consultado el 05/08/2015. (Ver nota 5).

⁷⁰ Bijagó (Guinea Bissau) y Zapoteca (México)”. Universidad de Vigo, España. 2009, Asociación mexicana de Antropología Biológica. Estudios de Antropología Biológica Volumen XIV. Pp 348,349.

vez por haberlo vivido en carne propia o por cargarlo como arquetipo esencial impreso genéticamente en sus cuerpos, tal vez ambas cosas a la vez.

Los *Bijagó* son una civilización ubicada en las islas *Bijagó*, adyacentes al continente africano sobre el Atlántico, este grupo social tiene una economía básica de subsistencia basada en cultivos y pesca. La tradición señala el origen del grupo como una mujer con cuatro hijas, de los cuales nacieron los cuatro clanes que conforman la sociedad *Bijagó*, *en los clanes Bijagó la mujer oficia de Sacerdotisa, como en el caso de los Minangkabau, o los Bennizá, las madres son las guardianas*, encargadas de la dimensión más importante del grupo, las dimensiones espirituales. Los *Bijagó* tienen una estructura de existencia atravesada por lo simple en términos materiales, pero profundamente sacralizado, con relaciones de diversos órdenes y niveles que regulan su existencia como pueblo, las madres son las encargadas de sostener ese equilibrio entre espiritualidad y pragmatismo.

Como se ha observado antes, la presencia de las dimensiones espirituales en todos los órdenes es básica para las civilizaciones matriarcales, los *Bijagó* no son la excepción, las madres offician como exponentes y regidoras de los rituales, entendiendo los mismos como parte de lo cotidiano. Este es otro aspecto que es muy importante en términos arquitectónicos: *La sacralización de lo cotidiano*, la comprensión de las acciones humanas y su inmanencia como regidora de lo material.

Se considera muy importante este punto como posible horizonte de desarrollos morfológicos y arquitectónicos, la comprensión de lo cotidiano como un microuniverso sin distinciones entre material y espiritual, en donde lo vivencial transformado en rito ordena la existencia y sus materialidades. Las madres *Bijagó* aparecen como las responsables de la relación *con el mundo de los espíritus*, otra vez, cuidando lo más importante de la existencia socializada. Águeda Gómez Suárez expone en su texto *Sistemas Sexo/género matriarcales*:

[...] Se dice que el primer ser humano fue una mujer con cuatro hijas, las cuales dieron lugar a los clanes Orácuma, Oraga, Ogubane y Ominca (Scantamburlo 1978: 22), por ello los Bijagó son un pueblo matrilineal que habita en pequeños poblados formados por casas de adobe y paja. La simpleza material de la vida Bijagó contrasta fuertemente con la complejidad de sus creencias místicas. Se mueven en un universo fuertemente sacralizado, envuelto en misteriosos y secretos conocimientos relacionados con su forma de entender el mundo. Las bijagó escogen a sus esposos y parejas; ellas construyen las casas en las que habitan, son las propietarias y, además, son las responsables de las relaciones con el "mundo de los espíritus", tan importante para la espiritualidad de la población.⁷¹

En estos tres casos se ha rescatado la sacralización de lo cotidiano cuidado por las madres, entendidas como las guardianas, sacerdotisas, representantes de la *Gran Madre*. La comprensión compleja y holística de la existencia grupal entendida como expresión de múltiples lógicas y haciendo foco en lo espiritual, y la comprensión de los múltiples órdenes de la vida como reflejo de la relación nutricia madre-hijo. Las

⁷¹ Águeda Gómez Suárez. "Sistemas Sexo/género "matriarcales": Bijagó (Guinea Bissau) y Zapoteca (México)". Universidad de Vigo, España. 2009, Asociación mexicana de Antropología Biológica. Estudios de Antropología Biológica Volumen XIV. Pp 349,350.

características de los tres grupos luego pueden diferir en rasgos distintivos de las distintas civilizaciones, pero lo importante es lo que estos conceptos pueden aportar a la arquitectura y a la morfología, particularmente lo que implica rupturas con lógicas repetidas acríticamente y sin consistencia ni profundidad. Los conceptos aquí rescatados son de enorme potencia en esa dirección teniendo en cuenta que lo arquitectónico como campo de acción y conocimiento demanda revisiones profundas en su sistemática reproducción de lógicas objetuales abstractas.

3. La diosa, La gran madre. Concepto Referencial.

Para que hayan existido y existan sociedades matriarcales, matrifocales, matrilieales o matricias, ha sido necesario que la condición humana de la gestación de la vida haya sido reconocida y valorada, sacralizada como referente. Tales valoraciones a través del tiempo han ido consolidando imágenes desde lo arquetípico se han ido sedimentando en los inconscientes colectivos. Podemos decir que el arquetipo de la madre, de la Diosa es una influencia muy fuerte en nuestro modo de vincularnos con la vida y con el mundo.

Los primeros arquetipos que emergen de la Creadora son: la Energizadora, la Medidora y la protectora, las energías básicas para moverse en la vida. Afrodita, la diosa luna del mar, las Ninfas del bosque o la Sakti hindú fueron percibidas como danzantes que esparcen la energía de la Creadora en los humanos, la naturaleza y el cosmos, activando diversas potencialidades. Las manifestaciones de la Energizadora están cargadas de belleza, dinamismo y vitalidad; exaltan el cuerpo y la sexualidad, vivenciados con placer, dicha y libertad.⁷²

La Gran Madre vendría a ser esa Realidad Primera, que aun careciendo de nombre es comparable al término divinidad, es decir, a la matriz sin nombre de la que surge el universo: La Diosa de los Tiempos Remotos, el Gran Circulo, la Señora de las plantas, la Señora de las bestias, La Transformación Espiritual... Son múltiples y variadas las uniformes manifestaciones de esa fuerza y esa referencia a la matriz originaria. Estos símbolos y mitos cubren la totalidad de la personalidad humana, hasta el punto de ser conmovida y fascinada por ellos.⁷³

Esta imagen no solo es sacralizada y divinizada, también opera en los modos de sentir la vida, de vincularse con conceptos como el de protección, transformación, gestación, vida. Importan estas relaciones porque la construcción del mundo que se hace desde lo psicológico y fenoménico, define la existencia como seres humanos y como parte constitutiva de un grupo, más específicamente y en el presente trabajo, en la relación con lo arquitectónico y morfológico. Interesa evidenciar la trama que urde lo material con lo arquetípico desde lo arquitectónico y morfológico como una retroalimentación de flujos. Se intenta superar la metáfora formalista para trabajar en un sentido más profundo y potente.

Se busca construir modos en que lo arquitectónico supere lo objetual como foco de su hacer y su reflexionar, se comprende lo material como una parte de la trama que entreteje las existencias humanas con los contextos que se configuran como sus contenedores. Pero tal vínculo no puede ser comprendido como oposición de materialidades y evanescencias, sino como una continuidad indivisible y fluida de

⁷² Analía Bernardo "La identidad femenina desde el arquetipo de la diosa". Abraxas Magazine. Revista de Psicología, Sociedad y Cultura. Enero 27, 2008. (Ver nota 6).

⁷³ Arminda de la Red Vega, "Recensiones de libros" A.M. RELIGIÓN Y CULTURA, LVI, 773-808 (2010) sobre Erich Neumann, "La Gran Madre", Ed. Trotta, Madrid 2009. P.775.

distintos órdenes. Lo arquitectónico entonces, no es la planificación de objetos y su construcción, o lo morfológico la apariencia, la geometría y la significación de tales objetos, sino la expresión de la trama que entreteje el fenómeno con los seres *estando en el mundo mientras lo construyen*. Tal construcción es una demanda que el campo de la arquitectura está pidiendo desde sus propias carencias, expuestas en su sistemática distancia de la vida del ser humano y, por ende, su vacío de sentido cada vez más evidente.

La diosa, es una imagen que atraviesa a todos, básicamente por haber impreso en la materia y en la psiquis humana su impronta primigenia. El vínculo ancestral con la inmensidad de la vida, reside en la esencia de lo materno, desde el ser humano primitivo preguntándose por lo que no comprendía y la relación de ello con el nacimiento. *Arminda de la Red Vega sobre Erich Neumann en La Gran Madre*, dice:

*La capacidad que tiene el hombre primitivo de sorprenderse y de hacer inacabadas preguntas acerca de algo que no controla, de esas fuerzas secretas que le dominan, es reflejo de la sabiduría derivada de una rama tradicional de carácter fuertemente matriarcal y representa uno de los aspectos nuestros que, según expone Erich Neumann, debemos aceptar y desplegar. No se trata tanto de cimentar nuestra imagen en rasgos femeninos, cuanto de reconocerlos en nosotros mismos y despertarlos a la vida.*⁷⁴

Se presenta como fundamental lo expuesto en este párrafo por la autora porque no establece un terreno paralelo o lejano al que remitirse, sino a la continuidad construida a través del tiempo y *que ya existe*, demandando se reconocida y ejercida. En tal sentido se la reconoce cerca, con búsquedas y construcciones, que implican a veces posibles grietas o rupturas con lo instituido en las escuelas de arquitectura y en las prácticas imperantes, pero que, desde esta comprensión de la situación, solo apuntan a una decadencia sistemática del campo de conocimiento.

La divinidad femenina nombrada como la Diosa o la gran diosa es una referencia que existe de múltiples modos, interesan particularmente aquellos en los que se pueden construir cercanías con lo arquitectónico y el habitar. En ese sentido, el carácter arquetípico que señala *Arminda de la Red Vega*, emerge como muy importante y posibilitador de construcciones concretas en las relaciones fenoménicas y psicológicas construidas en apartados anteriores.

Las vinculaciones con la diosa no son privativas de un continente o un grupo, tienen múltiples referencias alrededor del mundo, es llamativo en ese sentido como las características de los grupos humanos organizados alrededor de ella como polo civilizatorio y referencial exponen tendencia a la paz y a la cooperación antes que la lucha piramidal por el poder, característica sobresaliente del patriarcado.

A partir de que muchos de estos datos fueron utilizados como argumento de las luchas feministas del principio del siglo XX, los grupos antagónicos argumentaron al profundizar los estudios propuestos por *Bachofen* por ejemplo, que la evidencia de que estos grupos fueran comandados por mujeres era nula, tachando en su mayoría de poco consistentes los planteos del matriarcado. Como ya hemos expuesto, no interesa hacer una validación de tales propuestas, ni mucho menos establecer una oposición al patriarcado en pos de una supuesta (y errónea) suposición diametralmente enfrentada. Lo que se busca es reconocer como dice

⁷⁴ Arminda de la Red Vega, "Recensiones de libros" A.M. RELIGIÓN Y CULTURA, LVI, 773-808 (2010) sobre Erich Neumann, "La Gran Madre", Ed. Trotta, Madrid 2009. P.774

Arminda de la Red Vega, cuánto de esta civilización todavía existe en las subconsciencias y modos de construir el mundo de la civilización actual, de modo de enriquecer tales vínculos, especialmente desde el campo de la arquitectura y la morfología. Lo referente a *La diosa* o *La gran Madre* no es una solución a instaurar, sino una existencia a reconocer, en los actuales modos de comprender, potente y fecunda en lo referente a construir socialidades más sanas y armónicas. *Andrés Ortiz-Osés* habla de una figura de *La Gran Madre* cercana al agua respecto del Taoísmo, lo que unifica y sintetiza holísticamente:

*[...] la mentalidad matriarcal integra holísticamente las realidades en un continuum implicador: por ello su símbolo taoísta es el "agua" que redime los compartimientos estancos del ser mediadora y (con)fluentemente. De aquí que el principio matriarcal reaparezca al final del proceso cultural como un materialismo simbólico o espiritual, es decir, espiritualizado o sublimado: como Alma de un cosmos en expansión impansiva, reflexiva o implicante.*⁷⁵

En la medida que se abordan distintos autores van emergiendo rasgos diferentes de *La Diosa*, rasgos potentes para la producción arquitectónica. Uno de ellos es la mezcla de rasgos zoomorfos en las características de *La Diosa*, o mezclas con lo antropomorfo. Si bien desde los griegos, lo antropomorfo fue parte de la producción arquitectónica en relación a los órdenes y su perseguida proporción idealizada, lo que parece interesante es una antropomorfología que busque el vínculo con el habitar no necesariamente desde la representación idealizada de abstracciones geométricas sino como reflejo de una lógica productiva de superposición, una ruptura con las abstracciones que persiga los mestizajes y lo no separable, comprensión de lo humano como superposición potente de lo artificial y natural, una cultura de la razón contaminada de lo salvaje y de lo primigenio. Quizás allí donde las distinciones no tienen espacio ni sentido. La antropóloga *Marija Gimbutas* en su texto hace evidentes estas relaciones entre *La Diosa*, animales y la naturaleza como referente fundamental y articulador.

*(Marija Gimbutas) Las asociaciones sistemáticas de símbolos (motivos geométricos, zigzags, meandros, corrientes de agua...) en figurillas, cerámicas y objetos rituales del Próximo Oriente, del sureste de Europa, de la zona del Mediterráneo y del centro, oeste y norte de Europa indican que una misma religión de la Diosa se extendió por todas estas regiones como un sistema ideológico cohesivo y persistente. Para Gimbutas, las imágenes de diosas, con distintos aspectos antropomorfos o zoomorfos, reflejarían una única gran divinidad femenina, donante de vida cuyo reflejo más evidente sería la naturaleza. El arte relacionado con la figura de la Gran Diosa, en el cual destaca la ausencia de imágenes de guerra, reflejaría un orden social igualitario y pacífico en el que las mujeres desempeñarían un papel central.*⁷⁶

Más allá de las referencias a *La Diosa* o *La Madre* como arquetipo regulador de conductas individuales y colectivas, es muy interesante la construcción actual que implicaría vincular estas figuras con su potencia creadora a las lógicas arquitectónicas. ¿Qué implicaría una noción proyectual matrilineal, matricia, matrifocal o matriarcal? ¿Qué aspectos de lo arquitectónico pudieran abordarse

⁷⁵ Andrés Ortiz-Osés, "La Diosa y el Arquetipo Matriarcal". Femenino. Libros vistos y re-vistos Utopía y Praxis Latinoamericana Año 3. N° 4. (1998). Pp. 107-110 Universidad de Deusto. Bilbao, España. Pp.109, 110. (Ver nota 7).

⁷⁶ Rosa Rodríguez Herranz y Lucía Serrano Muñoz. "El concepto del matriarcado: una revisión crítica." Dpto. Prehistoria. UCM. sept./dic. 2005. ArqueoWeb - Revista sobre Arqueología en Internet. Disponible en <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/7-2/rodriguez.pdf>. Consultado el 05/08/2015.

desde esta concepción que significaran cambios importantes respecto de las prácticas instituidas?

Estos cuestionamientos emergerán numerosas veces en el desarrollo del trabajo, pues serán además de iniciales y propiciadores, seguramente sobrevivientes al fin del mismo. Los mismos tienen profundidades y extensiones que exceden los alcances de las presentes búsquedas, pero es importante hacer aportes desde el cuestionamiento y de los iniciales tanteos exploratorios.

Las implicancias de *La Diosa, o La madre*, o ambas son numerosas y flotan en lo cotidiano, a menudo como una posibilidad cierta de potenciar con capacidad creadora lo que en la psiquis de manera consciente sistemáticamente se presenta como enfrentamiento de opuestos. En *La Diosa y el Arquetipo Matriarcal*, encontramos al autor proponiendo el acercamiento a una humanidad que supiere su concepción animosa (en relación al ánimos de Jung) por una más animada (en relación al ánima del mismo autor). En donde está presente lo femenino como *lo religador* que se diferencia de la constante lucha de opuestos en función de un holismo totalizador.

Si se intenta construir un puente con lo arquitectónico emerge una enorme dificultad, constituida y sostenida por el sistemático abordaje desde opuestos, *Afuera-adentro, orgánico-artificial, histórico-moderno, etc.* Lo que no solo evidencia un modo hegemónico de pensar el campo, sino que también evidencia una carencia fundamental del mismo respecto de la superación de tales concepciones instaladas.

Si lo arquitectónico no fuera la proyección de objetos representantes de una idea, la materialización de una escultura símbolo de egomanías, ¿Cómo podría acercarse a esta concepción, erótica y animada? Un paso hacia ello es la ruptura con esta concepción objetual, el acercamiento a una totalidad indiferenciada de flujos, un cuerpo-mundo de vidas entramadas en colaboración indisoluble. Las materialidades entonces, no son objetos opuestos a humanos, o contenedores neutros de la vida, sino por el contrario, son parte constitutiva y viviente del sistema, propiciadores de dinámicas e intercambios, referentes del vínculo gestacional de la vida y del ánima femenina.

Especial relevancia cobra en este contexto, como es obvio, el movimiento feminista y su lucha por la liberación de la fémina, junto al cual yo colocaría un movimiento "feminista" que lucha por la emancipación de lo femenino en el hombre (sea varón o mujer) y por el traspaso de un mundo animoso (basado en el ánimos belicoso) a un mundo animado (basado en el ánima religadora), pasando del tipo productor que explota patriarcalmente la realidad al arquetipo creador que explora matriarcalmente el mundo del cuerpo materno [...].⁷⁷

Las fases matriarcales de la civilización humana son un referente que, en la presente construcción, emergen como potentes maneras de comprender el mundo. Los cuestionamientos construidos en relación a los posibles vínculos entre arquitectura y los arquetipos femeninos se presentan como puntos de partida, búsquedas en lo improbable, pero con consistencias y potenciales muy interesantes. El ánima planteada por Jung como referente integrador aparece como

⁷⁷ Andrés Ortiz-Osés, "La Diosa y el Arquetipo Matriarcal". *Femenino Libros vistos y re-vistos. Utopía y Praxis Latinoamericana* Año 3. N° 4. (1998). Pp. 107-110 Universidad de Deusto. Bilbao, España. P.108.(Ver nota 8)

un modo de abordaje de lo proyectual en donde las subdivisiones en sistemas separados no son aceptables, en donde la vivencia es inseparable de sus causas y consecuencias materiales; una comprensión de este sistema vivo, no ya como la idealización formalista del mismo, o como su abstracción geométrica y metafórica, sino como una totalidad latente y fluida de múltiples órdenes de funcionamiento. La construcción de una lógica proyectual que tenga lo relativo a la vida encarnada en *la Diosa o Gran madre* como referente de funcionamiento.

4. Sacralización de la Gestación y el nacimiento. Acontecimiento cultural y social de cuerpos

Es importante en el trabajo construir nociones respecto de valoraciones del cuerpo, pues es desde ellas que la fenomenología de Merleau Ponty propone que se hacen las construcciones del mundo. Es en lo cultural que los arquetipos de Jung se manifiestan desde el subconsciente, pero atravesando y siendo atravesados por la corporalidad. *Guillermo a. González C.*, en *Imagen corporal: cuerpo vivido, cuerpo escindido*, hace un repaso sobre distintas nociones occidentales del cuerpo:

[...] En nuestra tradición cultural grecolatina se considera como caso prácticamente único en la historia de la humanidad el tratamiento que le fue dado al cuerpo desde una perspectiva realista en plena manifestación con su forma: el cuerpo manifestaba la presencia de la divinidad en la tierra [...] Durante la Edad Media, este culto corporal fue abolido en aras de valorizar la excelencia de la vida espiritual, [...] El cuerpo pasó a representar una función secundaria dentro de la vida del hombre, sometiéndolo al ascetismo estoico fincado en el orgullo del predominio del espíritu sobre la materia. [...] Intentos más o menos significativos, pero esporádicos, trataron en nuestra historia occidental de rescatar una actitud más vital hacia la naturaleza, como lo fue el Romanticismo y el Renacimiento. Sin embargo, predominó la escisión entre lo corporal y lo espiritual, al consagrarse desde la época de la Colonia en nuestro continente el discurso ideológico religioso, cómplice de los sistemas económicos de explotación “[...]”⁷⁸.

De lo expuesto por González se observa que la escisión construida desde la tradición grecolatina de *cuerpo y espíritu*, es vigente en los modos de comprender el mundo y construirlo. Esto es muy observable en los modos que existen de comprender el cuidado de estos aspectos supuestamente distintos y, salvo algunas honrosas excepciones, separados. Hay *templos para cuidar el espíritu*, y *hospitales para cuidar el cuerpo*, instituciones distintas con lógicas y regulaciones totalmente independientes. Estas concepciones, profundizadas por los desarrollos científicos del siglo XX, son reflejo de una lógica de la asepsia maquínica en donde lo ritual o lo espiritual, con evidentes cercanías a lo psicológico, no tienen espacio posible. El cuerpo humano ya ni siquiera opuesto a lo espiritual, sino negando toda dimensión fuera de su condición de artefacto, se comprende como una máquina en un taller de reparaciones, y se lo atiende de un modo funcional y aséptico.

En el caso de la gestación y el nacimiento se da una situación particular en el sentido de que por más abordaje aséptico y funcional que pudiera hacerse de ellos, es un momento de una potencia que sobrepasa la simplicidad de una comprensión funcional. En los últimos años y a partir de políticas hospitalarias llevadas al extremo se han hecho escuchar protestas y se han instalado búsquedas como las originadas por el obstetra francés Michel Odent que persiguen un proceso de

⁷⁸ Guillermo a. González C. “Imagen corporal: cuerpo vivido, cuerpo escindido”. *Perinatol Reprod Hum* 2001; 15: 145-151 VOL. 15 No. 2; ABRIL-JUNIO 2001. Pp. 146, 147. (Ver nota 9).

gestación y de nacimiento en donde se haga foco en las dimensiones humanas comprendidas como un holismo en donde la salud no se circunscribe a la ausencia de enfermedad, sino a una comprensión mucho más amplia y profunda.

Como se ha revisado en el apartado anterior, los arquetipos psicológicos que viven en la subconsciencia tienen enorme peso y consecuencias en la vida y sus modos de desarrollarse; particularmente en momentos de intensidad emocional (euforia, miedo, etc.), en ese sentido la serie de procesos psicofísicos superpuestos se generan en la mujer en la fase de la gestación son muy importantes, porque desde ellos se instalan y se ejercen en el gestado y en la gestante dichas figuras construidas por generaciones. Los cambios perceptibles en la forma corporal acompañados por las dinámicas internas y sus transformaciones, además del reconocimiento de la vida gestada y sus graduales expresiones de autonomía expresadas en sus movimientos dentro del útero, son un reflejo de las dos consciencias y sus vinculaciones con lo arquetípico construido desde los inicios de la humanidad.

En el texto *Imagen corporal: cuerpo vivido, cuerpo escindido*, Guillermo a. González habla de una *adaptación física y emocional* al embarazo como acontecimiento, y en el mismo texto expone por medio de *Paul Schilder*, la componente perceptual de estos cambios, particularmente en la autopercepción del propio cuerpo de la mujer gestante:

[...] el crecimiento de la cintura; la suspensión de la menstruación durante el periodo de la gestación; el deterioro de la piel con el estiramiento a medida que el bebé crece dentro del vientre de la madre; los malestares físicos como náuseas y sueño en los primeros meses del embarazo, son descritos por algunos autores que hablan sobre el tema, como síntomas correspondientes a una adaptación corporal y emocional al nuevo estado [...]

[...]El esquema corporal podemos entenderlo como la capacidad que tenemos de representar nuestro cuerpo en las coordenadas del espacio, esto es, de una manera tridimensional, tiene que ver con la sanidad de las estructuras cerebrales y por eso se liga con la neurología y el aspecto biológico. Sin embargo, como afirma Paul Schilder, no es únicamente el aspecto puramente biológico el ligado con este concepto, sino también, hay un aspecto perceptual fundacional que proporciona el registro neurológico a través de nuestras experiencias previas, el mapa mnémico de todos los registros posturales. Por esto la mujer primípara presenta más dificultades en la adaptación a los cambios que produce su estado en su cuerpo, dado que no posee una experiencia previa [...].⁷⁹

En el texto de referencia, se observa que los procesos que se producen en los cuerpos de madre e hijo responden a una constante adaptación de las dinámicas de cada uno además de la fundamental que es la adaptación a los procesos del otro. El autor en *Imagen corporal: cuerpo vivido, cuerpo escindido* habla en primera instancia de adaptaciones corporales y emocionales, y en segunda las dificultades de las madres primerizas frente a estas adaptaciones por no tener experiencia previa.

Por lo revisado en términos psicológicos y antropológicos, existe un bagaje de conocimientos que la especie va *sedimentando* desde lo pensado y sentido que va condicionando los comportamientos, las reacciones y, por ende, las estructuras filogenéticas que definen no solo nuestros cuerpos, sino y como consecuencia, los modos que desde los mismos se comprende el mundo. Se ha revisado como estas

⁷⁹ Guillermo a. González C. "Imagen corporal: cuerpo vivido, cuerpo escindido". Pp. 147, 148.

estructuras con respecto a la madre como figura han ido consolidándose en forma arquetípica, pero emerge en estos puntos el hecho de reconocer que esto no puede ser supeditado solo a dimensiones psicológicas, sino que es necesario vincularlo con las condiciones materiales corporales que en la gestación se presentan con cambios constantes y perceptibles, y también con otros a niveles de menos conciencia, pero con consecuencias de importancia.

De lo dicho hasta aquí se desprende que es necesario comprender las dinámicas que los grupos humanos han construido en torno de la gestación de la vida y de su nacimiento, de modo de poder, además de comprender las actuales, poder reinsertarlas en un tejido social que las *re-humanice* y que, además en nuestro caso, pueda ser vinculado con otras prácticas (arquitectónica, por ejemplo) para potenciarlas; cohesionando un acontecimiento cuya profundidad e importancia puede ser en su función de arquetipo, referencia de dinámicas, acciones y desarrollos.

Parte de la comprensión propuesta implica deshacer la madeja de miedo que atraviesa el nacimiento, construida por generaciones a partir de valoraciones también rituales pero alejadas de lo femenino en función de las afirmaciones patriarcales y sexistas que lo condenaban por considerarlo impuro y profano. Tales valoraciones construidas desde las primeras rupturas con las culturas matriarcales fueron luego acentuadas por las civilizaciones occidentales posteriores a Grecia y Roma cuya concepción de la mujer estaba relacionada con el pecado en el caso del catolicismo.

Emerge en este punto la sospecha de que lo femenino, por nunca poder ser escindido de lo corporal, haya tenido sobre sí esta valoración negativa y sus cargas como consecuencia, a partir de las fases de la historia en donde nacieron las nociones de lo espiritual opuesto a lo corporal. En su texto *Las culturas del nacimiento. Representaciones y prácticas de las mujeres gestantes, comadronas y médicos*, María Jesús Montes Muñoz expone:

El nacimiento ha estado asociado tradicionalmente al espacio de lo misterioso y lo imprevisible. El embarazo y el parto han sido rodeados de ritos, atribuyendo propiedades mágicas al cordón umbilical, las membranas o la placenta (Laurent, 1989; Tibón, 1992; Towler y Bramall, 1997: 25), sobre los cuales se imaginó que conferían poder a quienes los utilizaban (Laurent, 1989; Donnison, 1977:4)). La asociación entre nacimiento, mujer y brujería tuvo su presencia a lo largo de todo el período inquisitorial (Carmona Alférez y Polonio Armada 1997; Towler y Bramall, 1997:44). A la mujer, escribe Caro Baroja (1995), según los textos bíblicos, autores paganos y padres de la iglesia la han conceptualizado como más predestinada al mal que el hombre.⁸⁰

Las visiones sobre la naturaleza femenina, como así también sus consecuencias en la comprensión que tenían las mujeres de sí mismas, fueron fundamentales en la construcción de las maneras de concebir, gestar y nacer de generaciones enteras de seres humanos. El nacimiento entendido como acontecimiento socio cultural, tuvo consecuencias muy importantes en la noción de vida de los implicados.

⁸⁰ María Jesús Montes Muñoz. "Las culturas del nacimiento. Representaciones y prácticas de las mujeres gestantes, comadronas y médicos". Universitat Rovira i Virgili, Facultat de Lletres. Departament d'Antropologia, Filosofia i Treball Social Programa de Doctorat en Antropologia de la Medicina 2007.P25.

A la concepción de impura generada en la cultura griega podría, sumarse por cronología, la construcción cultural cristiana, que coloca a la mujer en un sitio de subordinación en relación al hombre, además de conferirle en términos sociales, la mayor responsabilidad sobre los *pecados carnales*. Se le considera voluble y presa de las pasiones, con imposibilidad de alcanzar al estereotipo de santa, virgen y madre. El rol de la madre se coloca en un lugar de ambigüedad, entre los deseos y mandatos del varón, pero con capacidades cercanas a lo demoníaco, por su “naturaleza” cercana al pecado

Las consideraciones sobre el útero han sido numerosas y muy variadas, pero en general se acentuando características en relación a lo pecaminoso, o al peligro. Se relacionaban supuestas características del sexo femenino con éstas valoraciones cuyas consecuencias fueron la sistemática infravaloración de lo femenino. Como ya se ha dicho, estas construcciones culturales han instaurado modos de comprender y de comprenderse no solo de las mujeres sino de la sociedad de la que las mismas son parte constitutiva y de los modos en que las mismas ejercen a su interior, el acontecimiento de la gestación de la vida.

Al útero se le atribuía movilidad (Knibiehler y Fouquet, 1983; Rousselle, 1989) y capacidad de errar por el cuerpo; en consecuencia, será capaz de producir alteraciones en el parto además de enfermedades típicamente femeninas. Se considera que la mujer está dominada por él y que su carácter es reflejo de esta inestabilidad uterina. Para prevenir o curar los males que causa, el remedio aconsejado será el matrimonio seguido del embarazo. Esta interpretación entendemos que tiende a naturalizar la gestación como un bien necesario para las mujeres ya que, de lo contrario, el útero se exalta; además, esconde, justificándolo en esta naturalidad biológica, los intereses natalistas de la época (Harris y Ross, 1987).⁸¹

Hay emergentes y sugerentes puntos de contacto entre estas nociones aplicadas al nacimiento como cuestión cuasi mecánica y algunas nociones instauradas en la arquitectura. La comprensión del cuerpo como un artefacto y la arquitectura como la producción de objetos, aparecen como otro de los rasgos que apuntan a una concepción funcional y deshumanizada de ambos hechos humanos, sociales y culturales.

En la producción arquitectónica generalizada de la segunda mitad del siglo XX y comienzos del siglo XXI, las dinámicas humanas de habitación, sus rituales, los modos de vincularse no tienen espacio en lógicas proyectuales que persiguen objetos cada vez más abstractos y asépticos. Podría decirse que se atraviesa una fase de abstracción objetual mecanicista hasta incluir en la misma dinámica el habitar en el mundo, incluida la propia gestación. *María Isabel Blázquez Rodríguez, en Aproximación a la antropología de la reproducción expone la relación entre nociones médicas y valoraciones sociales de lo gestacional:*

La visión médica basada en un enfoque biologicista, fragmentario, atomista, organicista y tecnológico, entre otras características, al apropiarse de este proceso, lo construye de esta manera, que además es transferida a la comprensión del cuerpo y de la propia mujer. Y configura un determinado sistema de género en el tratamiento del embarazo, parto y

⁸¹ María Jesús Montes Muñoz. “Las culturas del nacimiento. Representaciones y prácticas de las mujeres gestantes, comadronas y médicos”. Universitat Rovira i Virgili, Facultat de Lletres. Departament d’Antropologia, Filosofia i Treball Social Programa de Doctorat en Antropologia de la Medicina 2007.P20.

*puerperio, pero a su vez, la atención sanitaria es heredera de los valores sociales y reproduce el sistema de género social.*⁸²

*[...] siendo el embarazo y el parto, procesos universales en cuanto a la fisiología del cuerpo femenino, sin embargo nunca ocurren como un mero proceso biológico, sino que se encuentran culturalmente moldeados, dándose de diferentes maneras en cada sociedad y en los diferentes grupos sociales.*⁸³

Lo revisado y construido hasta este momento proponen una recuperación de primigenias culturas del nacimiento que estén cercanas a los arquetipos de *La Diosa y la Gran Madre*, la recuperación de la dimensión sexual y placentera de los procesos implicados en la gestación y el nacimiento. Una concepción que establezca potencias vinculares que puedan luego ser densidades de los modos de habitar el mundo, luego, de proyectarlo y construirlo. Es un camino de retorno, pero desde lo ya construido, sin caer en nuevas negaciones, reconstruyendo desde lo consciente lo que lo inconsciente ha instaurado como obvio e inamovible.

Se comprende la gestación como un escenario en el que los flujos humanos relacionales que lo atraviesan deben ser profundizados en una búsqueda de *recuperación* que vuelva a poner en el centro lo vincular, la trama indivisible de las vidas entrelazadas, que supere las oposiciones y abstracciones mecanicistas. *Casilda Rodríguez*, establece esto como un modo de recuperar la armonía entre los sexos, en el presente trabajo se lo considera como la recuperación de un modo *de relacionarse con el mundo*, particularmente en relación al habitar como eco de lo vivido en los momentos primigenios de la existencia. En *Tender la Urdimbre. El parto es una cuestión de poder*, la autora expone:

*[...] Para parir con placer, hemos de empezar por explicar a nuestras hijas que tienen útero, que cuando se llenan de emoción y de amor, palpita con placer; recuperar las verdaderas danzas del vientre, para que cuando lleguen a la adolescencia no tengan reglas dolorosas, sino que se sientan en ese estado especial de bienestar similar al de la gravidez. [...] Para restablecer la armonía entre los sexos tiene que haber sexo femenino; para que haya encaje armónico entre la urdimbre y la trama, hay que tender primero la urdimbre. Hay que recuperar la maternidad, el espacio y el tiempo de la simbiosis primaria.*⁸⁴

Es muy importante la atención al concepto expuesto por la autora de *urdimbre* como la trama que contiene la vida humana en todas sus expresiones. En las referencias que la autora hace a *Bachofen* dice que las sociedades eran sociedades *de los cuerpos maternos*, es decir que *La Diosa o la Gran Madre* no era solo una referencia *espiritual* sino un modelo de sociedad basado en la libido maternal y sus vínculos con la vida gestada.

[...] la cualidad y la función social y civilizadora de la libido maternal en las primeras sociedades humanas; [...] Bachofen dijo que la fraternidad, la paz, la armonía y el bienestar de aquellas sociedades del llamado Neolítico en la Vieja Europa, procedían de los cuerpos

⁸² María Isabel Blázquez Rodríguez. Aproximación a la antropología de la reproducción. AIBR. Revista de antropología Iberoamericana, N042. Julio –Agosto 2005. P12.

⁸³ María Isabel Blázquez Rodríguez. Aproximación a la antropología de la reproducción. AIBR. Revista de antropología Iberoamericana, N042. Julio –Agosto 2005. P3.

⁸⁴ Casilda Rodríguez (Extracto de la ponencia titulada “Tender la Urdimbre. El parto es una cuestión de poder”. Revista Holistika. Disponible en http://www.holistika.net/parto_natural/parto_medicalizado/tender_la_urdimbre.asp. Consultado el 03/08/2015. (Ver nota 11).

maternos, de lo maternal, del mundo de las madres. No de una religión de las Diosas ni de una organización política o social matriarcal, sino de los cuerpos maternos [6].

[...] Esta vertebración de las relaciones humanas desde lo maternal, lo explica así la antropóloga Martha Moia [7]: “el primer vínculo social estable de la especie humana... fue el conjunto de lazos que unen a la mujer con la criatura que da a luz... El vínculo original diádico madre/criatura se expande al agregarse otras mujeres... para ayudarse en la tarea común de dar y conservar la vida...” unidas por una misma experiencia, formando lo que esta autora llama el “ginecogrupo”. En el ginecogrupo el vínculo más importante era el uterino, el haber compartido el mismo útero y los mismos pechos. Este es el origen del concepto de la fraternidad humana, que se ha sacado de sus raíces físicas y se ha elevado a lo sobrenatural, para corromperlo y prostituirlo. [...] ⁸⁵

La autora expone la relación de la madre con su hijo como *el primer vínculo social estable*, en particular y en los grupos en donde este vínculo es valorado y sacralizado, no se lo escinde ni de su valor físico nutricio ni de sus potenciales psicológicos y emocionales. En las sociedades que han potenciados sus propias lógicas a partir de lo materno se hace hincapié en lo fraterno, en el reconocimiento del útero como lugar de origen y del pecho compartido como extensión de ese origen, no existen en estos grupos jerarquías verticales, sino redes horizontales de vínculo.

Al observar estas dinámicas y vincularlas con lo arquitectónico, es sobresaliente como las lógicas desarrolladas en oposición a este espíritu han marcado las búsquedas y construcciones que han resultado monumentos a la individualidad, a la jerarquía verticalista, y en donde el bien común está cada vez menos presente. En función de los paralelos construidos hasta ahora, diríase que se ha establecido un modo de construir el mundo basado en la negación de lo grupal, haciendo foco en las oposiciones y en la competencia individual. Las redes de vínculo que hacen parte de una trama instauradas desde la gestación y el nacimiento son rotas por lógicas que buscan oponerse a la relación basada en la vida compartida. Se busca separarse, llegar primero, más arriba, más rápido, en soledad.

Esto es una negación no solo en lo referente al modo de ser gestados y de nacer, sino de la esencia humana en cuanto a la condición inicial de especie, la *Lic. Teresa Wasserman* expresa en *Las sociedades secretas masculinas, el otro nacimiento* que la humana es una especie *neoténica*, es decir, que al nacer tiene una marcada dependencia de su madre para poder sobrevivir. En otras especies de mamíferos las crías recién nacidas a los pocos minutos pueden caminar, moverse sin ayuda. En el caso humano, las condiciones de nacimiento dependen del vínculo madre-hijo para la supervivencia.

En los textos revisados la carga libidinal materna tiene que ver con proteger, cuidar, preservar la vida que ha gestado en su cuerpo y que luego es hormonalmente inducida a sostener. No es necesario establecer si este vínculo se da cultural o naturalmente, pues eso sería una contradicción con los planteos construidos. Las distinciones entre cultura y natura en este aspecto quedan como abstracciones de

⁸⁵ Casilda Rodríguez (Extracto de la ponencia titulada “Tender la Urdimbre. El parto es una cuestión de poder”). Revista Holistika. Disponible en http://www.holistika.net/parto_natural/parto_medicalizado/tender_la_urdimbre.asp. Consultado el 03/08/2015.

limitada posibilidad de desarrollo, particularmente cuando lo que sucede es una superposición de ellas junto con otras dinámicas.

Interesa el momento primigenio, eco de lo sucedido dentro del útero materno, en donde los vínculos entre ser y contexto-vivo-madre son vitales y que en los momentos iniciales de la vida fuera del útero sostienen una lógica de continuidad.

Se hace evidente la necesidad de revisar el modo en que se comprende como parte constitutiva de los vínculos con el contexto-mundo que contiene y del que se forma parte, la autoafirmación del yo en oposición al nosotros como contraste, aleja de lo que es inherente a la especie desde lo primigenio, romper con ello es un acto de violencia contra lo construido cultural y genéticamente desde los comienzos de la humanidad.

Es importante cuestionar el papel de la arquitectura y la morfología en relación a estos aspectos ¿Cuáles podrían ser criterios arquitectónicos y morfológicos que atiendan a estos vínculos como expresión de lógicas materiales? ¿Podría hablarse de una arquitectura que atienda a lo materno más allá de las metáforas formalistas? Es importante establecer que no interesa establecer un instructivo de proyecto de lo materno, o una receta en ese sentido, sino construir una consistencia de la práctica arquitectónica proyectual que reconozca estos procesos como expresiones de lógicas humanas de socialidad y posibles modelos de acción.

Casilda Rodrigáñez expone la situación simbiótica de madre-hijo como una de las con mayor potencia libidinal de nuestras existencias, en su texto *Tender la Urdimbre. El parto es una cuestión de poder*, habla de la prioridad de la madre para con su cría y los vínculos que construye con ella como la impresión en la psiquis del nexo de unión con el mundo.

[...] Porque la cualidad específica de la libido materna es el devenir pasión irrefrenable por cuidar de la pequeña criatura (que es, por otro lado, quien la ha inducido); pasión por alimentarla, protegerla de la intemperie, del frío y de las sequías, para darle bienestar; esta pasión desarrolló la imaginación y la creatividad de las mujeres para recolectar, hilar, tejer, hacer abrigo, conservar y condimentar alimentos, hacer cacharros con barro, etc, etc. El cuidado de la criatura se convierte en la prioridad absoluta de la madre y a su lado, el interés por las demás cosas se desvanece. Es la condición misma, la cualidad de deseo y de la emoción materna, que para ese cuidado de la vida mana de los cuerpos maternos. [...] El cuerpo materno durante la exterogestación es nuestro nexo de unión con el resto del mundo durante la etapa primal, porque desde ese estado de simbiosis se pueden reconocer nuestros deseos y necesidades; a la vez que ese estado potencia las facultades y energías necesarias para satisfacerlas.⁸⁶

De lo expuesto por *Casilda Rodrigáñez* se desprende que existe en la psiquis impresa de modo indeleble desde los inicios de las existencias, tanto masculinas como femeninas, una concepción de mundo vinculante y simbiótica en donde las divisiones de las entidades son inexistentes, donde todo está atravesado por la vitalidad del vínculo y las cargas libidinales que sostienen la plenitud de ese vínculo.

⁸⁶ Casilda Rodrigáñez (Extracto de la ponencia titulada "Tender la Urdimbre. El parto es una cuestión de poder"). Revista Holistika. Disponible en http://www.holistika.net/parto_natural/parto_medicalizado/tender_la_urdimbre.asp. Consultado el 03/08/2015.

Emerge entonces la pregunta del por qué se han construido modos tan eficaces de alejarse de tales impresiones iniciales en pos de una existencia enfocada en lo individual y cuyos esfuerzos están vinculados mayormente en el reconocimiento de esa individualidad, estableciendo órdenes jerárquicos verticalistas y negadores de la esencia social y simbiótica. Se intenta, al responder estos cuestionamientos, alejarse de nociones causa-efecto para trabajar sobre modos de comprensión inclusivos y complejos, que sean permeables a reflexiones más profundas sobre los procesos humanos, particularmente el de la gestación y sus relaciones con lo arquitectónico y lo morfológico.

Lo revisado hasta ahora posibilita visibilizar grupos humanos en donde la gestación y el vínculo madre-hijo han sido sacralizados y tomados como modelo de la estructura social. Haciendo especial hincapié en sus rasgos simbióticos en donde no se valora la jerarquía sino el vínculo. La ruptura con lo jerárquico implica reconocer a la Gran madre como referencia (naturaleza-mundo, contexto de la vida) y en el vínculo con ella reconocerse hijos en relación nutricia y simbiótica, dependientes de ella y co-dependientes en el hecho de existir y de cuidarla. Teresa Wasserman expone en ese sentido:

La comunidad primitiva rodeada en clanes alrededor de un tótem ancestral (animal o planta alimentaria que sella la relación de parentesco a través de la comida totémica ritual, heredado por filiación matrilineal) no tiene líderes ni tampoco grupos de élite, no existe la propiedad privada, todo se comparte por igual: la tierra, el alimento, los varones, las mujeres y los hijos. Las ideas se remiten, como el pensamiento, a lo concreto perceptible. Se nace del cuerpo femenino, se vive del alimento producto de su cuerpo y es este modelo de génesis y de vínculo el que se repite con el tótem, considerado madre nutricia original del que todos los integrantes del clan descienden y de quien se alimentan. En éste sentido podemos considerar el clan totémico como una sociedad matriarcal, no por ser liderado por mujeres (eran organizaciones sin jefes, totalmente participativas y comunitarias) sino porque su organización está basada en el modelo vincular alimentario femenino.⁸⁷

En la comunidad construida sobre estas bases la referencia a lo nutricio y materno presta a atención a al continuo genético que se consolida en una *sabiduría corporal* del cual la madre es maestra y referencia, el sistema tecnocrático aplicado al nacimiento instala en el recién nacido el miedo, particularmente el miedo a la muerte por no dejar fluir naturalmente el vínculo fundamental que se ha construido durante los nueve meses con su madre. La relación entre ellos se ve violentada por una serie de procedimientos asépticos y tecnológicos en donde las dimensiones humanas de vínculo son relegadas detrás de aquellas que comprenden a los cuerpos como artefactos.

En ese sentido se considera que el nacimiento es un espacio que debe ser recuperado en su dimensión social y ritual, dándole lugar a la construcción humana que lo ha sacralizado y desde la cual se imprimen en la psiquis importantes procesos que tendrán mucho que ver con cómo se producirán las relaciones con los demás y con el mundo. No se promulga un nacimiento en donde no se tengan los recaudos necesarios para la salud de madre e hijo, o renegando de los avances tecnológicos en cuanto a la medicina. Se señala que el nacimiento no puede ser un

⁸⁷ Lic. Teresa Wasserman. "Las sociedades secretas masculinas: el otro nacimiento. Revista Abraxas. Revista de Psicología Sociedad y Cultura". Disponible en: <https://abraxasmagazine.wordpress.com/2007/03/17/las-sociedades-secretas-masculinas-el-otro-nacimiento/>. Consultado el 16/08/2015.

acontecimiento desligado del proceso gestacional, que, como ya se ha revisado, tiene múltiples componentes, hormonales, físico-químicos, psicológicos, sociales y culturales.

La revisión del vínculo que culturas más cercanas a lo materno han tenido y tienen, presentan la posibilidad cierta de re-humanizar estos procesos de modo que ello se transforme en un referente existencial importante en el *estar en el mundo* y en la relación con el universo en cualquiera de sus órdenes materiales. Pueden reconocerse los evidentes puntos de contacto de una sociedad planteada en estos términos en las serias problemáticas ecológicas, que, desde nociones arquitectónicas basadas en la dominación o la predominancia del más fuerte, más competitivo, más veloz, etc. se traducen en mega-construcciones al servicio de la competencia por supremacías y en donde lo material está supeditado a la una ciega carrera por un supuesto triunfo individual.

¿Hay relación entre las construcciones sociales de lo arquitectónico y lo morfológico y los modos en que la sociedad comprende la gestación de la vida y su nacimiento? Se considera que sí; subyacen, en los entendimientos de cómo cuidar la vida y como esta se produce los modos en que se construyen los vínculos con el mundo y con los demás semejantes. La estructura social que define los accionares colectivos está atravesado por ello, y si estas comprensiones sistemáticamente niegan los modos en que la gestación ha sido desarrollada y lo que ello deja impreso en los cuerpos como estructura genética, las consecuencias son evidentes.

El mundo como objeto de dominación y usufructo sin medida ni límite, la instalación de la competencia como modo de relación entre humanos, la pirámide de beneficios vertical con sus consecuencias nefastas, es un sistema que se retroalimenta de las ignorancias sobre las fundamentales características de la especie. *Casilda Rodrigáñez, en Tender la Urdimbre. El parto es una cuestión de poder* explica la relación entre lo vivido en los momentos iniciales y una sociedad que niega sistemáticamente a los cuerpos y sus cargas libidinales respecto del nacimiento:

*[...] Por eso la sociedad patriarcal se ha ocupado a lo largo de estos milenios de romper la simbiosis madre-criatura (Michel Odent) (16), para que nada más nacer la criatura se encuentre en medio de un desierto afectivo, de la asepsia libidinal, y de todo tipo de carencias físicas, para las que su cuerpo no estaba preparado. Desde este estado, que es el opuesto al de la simbiosis, se organiza su supervivencia a cambio de su sumisión a las normativas previstas por la sociedad adulta, a cambio de ser 'un niño bueno', es decir, que no llora aunque esté sólo en la cuna, que come lo que decide la autoridad competente y no lo que la sabiduría de su organismo requiere; que duerme cuando conviene a nuestra autoridad y no cuando viene el sueño; que se traga en fin los propios deseos para, ante todo, obtener una aceptación de la propia existencia que ha sido cuestionada con la destrucción de la simbiosis[...]*⁸⁸

La sacralización del comienzo de la vida implica una valoración profunda de la simbiosis madre-hijo y la incorporación a la vida fuera del útero las lógicas que en él se fundan. Es importante el reconocimiento de estas dimensiones en la construcción de una práctica proyectual en términos diferentes, particularmente en relación a la morfología.

⁸⁸ *Casilda Rodrigáñez (Extracto de la ponencia titulada "Tender la Urdimbre. El parto es una cuestión de poder")*. Revista *Holistika*. Disponible en http://www.holistika.net/parto_natural/parto_medicalizado/tender_la_urdimbre.asp. Consultado el 03/08/2015..

5. Morfogenénesis. Caminar erguidas y parir.

El nacimiento supone un momento de importancia fundamental por el punto en el que lo intrauterino termina para dar paso a la vida del ser humano fuera del cuerpo de la madre. Existen en este momento cuestiones importantes a revisar con respecto a la morfología del cuerpo humano relacionada con el modo en que el niño gestado sale *de un cuerpo*. Tales cuestiones vinculan cuestiones genéticas, con cambios de tipo evolutivo y cultural.

Desde distintas visiones científicas se ha revisado la cuestión del parto haciendo evidentes las dificultades que se manifiestan en los dolores de la madre, más la gran cantidad de posibles complicaciones en función de la limitada madurez del niño y la relación de interdependencia entre los dos seres (madre e hijo) que se ve abruptamente afectada generando la necesidad de asistencia de terceros, cuya presencia reafirma las características del ginecogrupo revisado antes. Uno de los aspectos, expuesto por *Casilda Rodrigáñez*, es la necesidad de un nacimiento temprano que facilitara la salida del niño de la estrecha cadera materna adaptada a la bipedestación:

Los humanos somos una especie neoténica, que nacemos antes de tiempo. Si nos fijamos en otros mamíferos nada más nacerse levantan sobre cuatro patas y pueden andar. Pero al adquirir la posición erecta -ese cambio que cambió tantas cosas-, el canal del nacimiento de la hembra humana se hizo más estrecho; para nacer tenemos un giro espiral cabeza abajo, para poder pasar por el estrecho hueco que dejan los huesos pélvicos. Pero también tenemos que nacer con los huesos sin calcificar, en estado cartilaginoso, tan blandos que tardaremos un año en poder andar; y sin dientes, por lo que tendremos que alimentarnos durante bastante tiempo únicamente de la leche materna; con el sistema inmunológico sin capacidad autónoma de responder al medio exterior, por lo que necesitaremos de inmunoglobinas de la madre; etc. Es decir, necesitaremos el cuerpo materno hasta terminar esta formación extra-uterina.⁸⁹

La postura erecta (cambio fundamental en el salto evolutivo humano) implica cambios estructurales de reestructuración ósea de la zona de la cadera, que en la posición erecta tuvo que además de cambiar su forma original (se adaptó a una forma de canasto de manera de contener los órganos) también tuvo que cambiar su posición. Esto, más la expansión, ósea también, de la zona encargada de contener y proteger el cerebro con mayor desarrollo encefálico, el cráneo.

El ser humano nace con un alto grado de inmadurez, pero con una gran capacidad de aprendizaje. La expansión de cabeza y hombros, implicó que la estructura de caderas adaptada a la nueva posición erguida tuviera que sufrir adaptaciones en el momento del parto con el consiguiente dolor por parte de la madre. Como tal adaptación responde solo a un momento (o dos o tres, dependiendo de la cantidad de hijos) la adaptación que la evolución ha producido en el ADN, no sería lo estructuralmente suficiente para facilitar la salida del ser sin algunos grados de complicación. Tales cambios se abordaron en algunas culturas por los grupos ayudantes de las mujeres parturientas.

⁸⁹ *Casilda Rodrigáñez (Extracto de la ponencia titulada "Tender la Urdimbre. El parto es una cuestión de poder"). Revista Holistika. Disponible en http://www.holistika.net/parto_natural/parto_medicalizado/tender_la_urdimbre.asp. Consultado el 03/08/2015.*

Se evidencia en ese sentido lo que en el transcurso de la construcción del capítulo se viene sosteniendo respecto de las construcciones sociales en relación a los procesos materiales, en algún grado, *naturalizados*.

Los cambios evolutivos que fueron moldeando el cuerpo humano en función de procesos de adaptación al medio, fueron acompañados con procesos culturales que consolidaron la cohesión grupal en torno a la misma supervivencia. Comprender estos procesos de modo aislado ha llevado al hombre a abordar el nacimiento como un proceso quirúrgico despojado de sus rasgos sociales, culturales e incluso genéticos construidos por miles de generaciones humanas.

Igualmente, un cambio tan importante como el cambio hacia la bipedestación y sus consecuencias morfológicas respecto particularmente de la cadera humana, no pueden revisarse en su dimensión solo material, sino que es necesario valorar los rasgos culturales respecto de los agrupamientos y rituales que ello demandó como adaptación y también como esos ritos fueron moldeando civilizaciones que respetaron la gestación y el parto como primordiales. La adaptación morfológica del esqueleto humano a la posición erguida significó un desafío para la gestación, revisado en estas dos referencias:

[...]Los huesos ilíacos de la región pelviana en los Homo sapiens (e inmediatos antecesores) giran al interior de la pelvis, y le da soporte al peso de los órganos al estar en posición erecta. Al cambiar la pelvis implica una disminución importante en la velocidad posible de la carrera por parte de los humanos.

- Influye en la forma de alumbramiento, la bipedestación implica una posición de la pelvis, que tiende a que las crías nazcan "prematuros".

El parto humano es denominado ventral acodado ya que existe casi un ángulo recto entre la cavidad abdominal y la vagina que en el pubis de la mujer es casi frontal.

En todos los otros mamíferos su canal de parto es muy breve a diferencia en las hembras de Homo sapiens que es muy prolongado y sinuoso, esto hace dificultosos los alumbramientos.⁹⁰

El nacimiento de los humanos es un complejo fenómeno asimétrico, con la pelvis materna abierta transversalmente al máximo de sus posibilidades a la entrada, y también lo más ancho posible longitudinalmente a la salida. Un proceso de "amoldamiento" puede cambiar ligeramente la forma del cráneo del bebé si fuera necesario. [...] El cerebro del Homo moderno es cuatro veces mayor que el de nuestro famoso ancestro conocido como Lucy. Tal conflicto en nuestras especies viene dado porque esa pelvis adaptada a un cuerpo verticalizado debe estrecharse, para así permitir que las piernas permanezcan juntas bajo nuestra columna vertebral, lo cual facilita la transferencia de fuerzas desde las piernas hasta la espina cuando corremos. Esta postura erguida se convierte en un requisito previo para nuestro desarrollo cerebral. [...]»⁹¹

Es interesante revisar la necesidad humana de adaptarse a estas condiciones, particularmente cuando se relaciona las primigenias adaptaciones femeninas al parto, con posiciones diametralmente diferentes a las actuales, en donde prima la comodidad del médico obstetra antes que la de la madre y mucho menos la del niño por nacer.

⁹⁰Ciencias naturales. Evolución humana. November 2007. Disponible en <http://personalabp.blogspot.mx/2007/11/evolucin-humana.html>. Consultado el 16/08/2015.

⁹¹Michel Odent. "El nacimiento de los mamíferos humanos". Disponible en: http://www.holistika.net/parto/parto_fisiologico/el_nacimiento_de_los_mamiferos_humanos.asp. Consultado el 16/08/2015.

La posición del recién nacido al salir del útero (de espaldas a la madre) como así también los dolores anteriormente mencionados (contracciones, adaptaciones óseas momentáneas, hemorragias, etc.) generaron la necesidad de ayudantes (matronas, asistentes). El parto en las civilizaciones humanas, ha sido un hecho social, con implicancias importantes en la vida en comunidad. Son muestras de ello los numerosos ritos y costumbres en relación a ello revisadas aquí, como así también los problemas que se han generado a partir de la instauración de políticas hospitalarias demasiado cercanas a la industrialización y lejos de las construcciones sociales de los seres que le dan sentido y necesidad. En el texto *Parirás de pie, sentada o en cuclillas, no tumbada*, encontramos una referencia contundente al respecto:

Hasta hace apenas doscientos años, en Europa se daba a luz de rodillas o de pie. Hoy, en los países occidentales, la postura institucionalizada es la tumbada sobre la espalda, y todo para mayor comodidad del médico. Pero no siempre ha sido así a lo largo de la historia de la Humanidad, como lo demuestra que el 80% de las etnias de África, Sudamérica o Asia sigan trayendo a sus vástagos de pie, sentadas, en cuclillas o de rodillas. Es sabido que la posición más natural para dar a luz sigue siendo la postura vertical, dado que la gravedad favorece la dilatación del cuello del útero y permite un mejor posicionamiento de la cabeza del bebé.⁹²

Es importante establecer que las dimensiones sociales a las que se hace referencia fueron las bases de los matriarcados y las civilizaciones revisadas en este capítulo, grupos humanos que valoraron la gestación y el nacimiento como hechos fundamentales en sus propias lógicas internas y sus modos sociales de vinculación. Por otro lado, la necesidad de colaboración de la parturienta dio origen a los ginecogrupos, y a numerosas vinculaciones humanas a partir de lo compartido en relación al nacimiento, en el texto *Parirás de pie, sentada o en cuclillas, no tumbada* encontramos una referencia al carácter social del acontecimiento del nacimiento:

[...] algunas curiosas prácticas que distintos pueblos y civilizaciones aplicaron al parto, un acto que antropológicamente no ha sido solitario, sino que ha requerido de ayuda por parte de la parturienta.⁹³

Las distintas referencias puestas en juego apuntan a una experiencia de nacimiento compartida y sacralizada, alejada de los actuales procedimientos que privilegian las nociones máquinicas de los cuerpos. Tales nociones además de ser recuperadas, en la presente construcción tienen más cercanía con concepciones arquitectónicas y morfológicas con potenciales sociales más profundos y amplios; atendiendo a modos más complejos de comprender lo humano en sus modos de nacer, pero fundamentalmente a nociones que religuen lo morfológico y arquitectónico con estas experiencias fundamentales.

⁹²SINA: Asociación de apoyo a la lactancia materna y crianza con apego en Valencia “Parirás de pie, sentada o en cuclillas, no tumbada”. Marzo 2009, Disponible en <http://www.asociacionsina.org/2009/03/07/pariras-de-pie-sentada-o-en-cuclillas-no-tumbada/>. Consultado el 16/08/2015.

⁹³ SINA: Asociación de apoyo a la lactancia materna y crianza con apego en Valencia “Parirás de pie, sentada o en cuclillas, no tumbada”. Marzo 2009, Disponible en <http://www.asociacionsina.org/2009/03/07/pariras-de-pie-sentada-o-en-cuclillas-no-tumbada/>. Consultado el 16/08/2015.

7. Reflexiones. *Vinculaciones con proyectualidades.*

De lo construido en el campo antropológico han emergido densidades importantes sobre todo en lo tejido con los otros campos y sus posibilidades de vínculo con lo proyectual y lo morfológico. Las distintas organizaciones sociales constituidas sobre los rasgos de lo materno han puesto en evidencia lógicas diametralmente diferentes a las establecidas por el patriarcado como ley absoluta y universal, no se aboga en este trabajo por una ruptura a nivel sistemático, pues tal empresa escapa de los alcances del mismo, pero si pueden incorporarse los cuestionamientos que emergen de los contrastes como grietas en lo instituido y como horizontes de posibilidad.

Las construcciones culturales constituidas alrededor de lo femenino y la Gran diosa madre tienen lógicas-eco de la relación simbiótica con el mundo uterino, son consecuencia de ese vínculo vital y natural, luego sacralizado como forma de relación social. Tal sacralización ha sido construida atendiendo los cuerpos vinculados no como entidades diferenciadas sino haciendo foco en su relación vital desdejerarquizada y profunda. Las nociones construidas desde lo fenoménico señalan al cuerpo como territorio e instrumento de construcción del mundo, en el caso de lo tejido aquí en el trabajo, *la relación entre los cuerpos como eco del primigenio vínculo de pertenencia y reciprocidad entre madre-hijo.*

8. Notas. Citas extendidas.

1. *En el nivel social, los matriarcados se basan en el clan. Los hombres matriarcales conviven en estirpes grandes que están organizadas según el principio de la matrilinealidad, el parentesco por línea maternal. El nombre del clan, todas las categorías sociales y los títulos políticos se heredan por línea maternal. Un matri-clan así consiste en tres generaciones de mujeres: la madre del clan y sus hermanas, sus hijas y sus nietas; y además los hombres directamente emparentados: los hermanos de la madre del clan, los hijos y nietos de la madre del clan y de sus hermanas. Un matri-clan convive en la gran casa del clan, que puede comprender de 10 a 100 personas, según tamaño y estilo arquitectónico. Las mujeres viven permanentemente en 7 ella, pues las hijas y las nietas no abandonan nunca la casa del clan maternal cuando se casan. Esto se llama matrilocalidad. El clan es una unidad económica autárquica. Para lograr que estos grupos autárquicos formen una estructura social con otros clanes de la aldea o de la ciudad, se desarrollaron complejas reglas de casamiento, por ejemplo la de casamiento recíproco entre cada dos clanes. A ello también obedecen las reglas de libre elección con otros clanes, con el efecto deseado que todos los miembros de la aldea o de la ciudad están emparentados, los unos con los otros, más o menos de forma próxima. Este parentesco forma un sistema de ayuda mutua con reglas firmes. De este modo se genera una sociedad igualitaria, organizada de una manera no jerárquica, que se entiende como un clan ampliado, con todas las obligaciones de la ayuda mutua. Los matriarcados son en el nivel social sociedades de parentesco. Acerca del papel que juega en ellos el hombre, se puede decir que los hombres jóvenes que abandonan la casa materna después de haberse casado no se van muy lejos. Se desplazan hacia la casa de clan vecina que se encuentra con su casa de clan en relación de casamiento; allí viven sus esposas. Y no se quedan mucho tiempo fuera de su casa, sólo desde el atardecer hasta el alba. Esta forma de matrimonio se llama matrimonio de visita, que es una forma muy abierta y limitada a la noche. Es decir, los hombres matriarcales no conviven con sus esposas o amantes; en la casa de clan de éstas sólo son invitados. Su hogar es la casa de clan materna, en la cual tienen las obligaciones y derechos de un miembro de clan, pues allí viven y trabajan. Los hijos de las esposas y amantes pertenecen a la casa de clan de éstas, pues llevan el nombre de clan de su madre. Los hombres no consideran a estos niños nunca como "sus hijos", ya que no llevan el mismo nombre de clan que ellos. Sin embargo, los hijos de sus hermanas llevan su mismo nombre de clan, por eso, los hombres consideran a sus sobrinas y sobrinos como "sus hijos", se responsabilizan de ellos y les procuran cuidados cariñosos. La paternidad biológica tal como la conocemos les es desconocida o no juega ningún papel como factor social. Los hombres, no obstante, ejercen una especie de paternidad social en relación con los hijos de sus hermanas. Heide Goettner-Abendroth "Investigación moderna del matriarcado. Sus resultados y su importancia actual". Traducción: Susanne Schmidt. Disponible En <http://www.matriarchiv.info/uploads/HGA-Matriarcado1.pdf>. Consultado el 04/08/2015.P6.*

2. *[...] los matriarcados son sociedades agrícolas. Las tecnologías de la agricultura abarcan desde la horticultura primitiva (inicio en el Paleolítico Medio, alrededor de 60.000 años a. C.) pasando por la agricultura plenamente desarrollada con el arado (que empieza con el Neolítico, 10.000 a. C.) hasta los complicados sistemas de las tempranas culturas urbanas, en todo el mundo. La génesis del matriarcado está directamente relacionada con la invención de estas nuevas tecnologías. Se practica la economía de subsistencia con autarquía local o regional. La tierra y las casas son propiedad del clan en el sentido del*

derecho de usufructo; la propiedad privada y las reivindicaciones territoriales son desconocidas. Las mujeres tienen el control sobre los bienes más esenciales de la vida: los campos, las casas, los víveres, siendo la madre de estirpe la administradora del tesoro del clan. Los bienes se encuentran en un intercambio activo que sigue las líneas de parentesco y las reglas de casamiento. Este sistema de intercambio evita que los bienes puedan ser acumulados por un clan o por una persona. El ideal es el reparto y no la acumulación. Ventajas y desventajas en la adquisición de bienes se compensan mediante las reglas sociales, por ejemplo los clanes ricos son obligados a invitar a la aldea entera en las numerosas fiestas comunes lo que reduce drásticamente la riqueza de un clan. Se les recompensa con "honor", es decir prestigio social. En el nivel económico, los matriarcados se caracterizan por una reciprocidad perfecta, por eso son sociedades de equilibrio. Heide Goettner-Abendroth "Investigación moderna del matriarcado. Sus resultados y su importancia actual". Traducción: Susanne Schmidt. Disponible En <http://www.matriarchiv.info/uploads/HGA-Matriarcado1.pdf>. Consultado el 04/08/2015.P6.

3. En el nivel político, los procesos de toma de decisiones están organizados también según las líneas de parentesco. La base de cada toma de decisión son las diferentes casas de clan. Los asuntos que interesan al clan son decididos por las mujeres y los hombres de forma consensuada. Ningún miembro de la casa puede ser excluido de la toma de decisiones, los niños son miembros del clan con plenos derechos de voz y voto a partir de los 13 años. Las decisiones se toman únicamente por consenso, es decir unánimemente. Lo mismo pasa con las decisiones que interesan a toda la aldea: Después de haberse reunido el consejo del clan, los delegados de las diferentes casas de clan se reúnen en el consejo de la aldea, en algunas sociedades las mismas madres de clan, en otras los hermanos elegidos de la madre que representan su clan hacia fuera. Los representantes que van al consejo de clan no pueden tomar las decisiones por sí solos, sino que son delegados que únicamente intercambian las ideas de los diferentes clanes. Actúan como mensajeros entre el consejo de aldea y el consejo de su casa de clan hasta que todas las casas de clan han encontrado, en el nivel de la aldea, un consenso. Lo mismo pasa a nivel regional: las decisiones de las aldeas y ciudades en el nivel regional se coordinan a través de delegados, en su mayoría hombres, que llevan la información. También aquí los delegados van y vienen entre los consejos de aldea y de región hasta que la región haya logrado una decisión consensuada entre todas las casas de clan de todas las aldeas. ⁸ En una sociedad así no se pueden formar jerarquías ni clases, tampoco una graduación de poder ni entre los sexos ni entre las generaciones. Las minorías no son marginadas a través de las decisiones de las mayorías, pues las decisiones políticas se toman en un sistema de "democracia de base". Por eso, en el nivel político los matriarcados son sociedades igualitarias de consenso. Heide Goettner-Abendroth "Investigación moderna del matriarcado. Sus resultados y su importancia actual". Traducción: Susanne Schmidt. Disponible En <http://www.matriarchiv.info/uploads/HGA-Matriarcado1.pdf>. Consultado el 04/08/2015.Pp67,8.

4. En el nivel ideológico-religioso, estas sociedades no se pueden caracterizar con los conceptos de "religión natural" o "culto de fecundidad"; estos conceptos no sólo son peyorativos sino también falsos. Pues con ellos no queda claro que se trata de sistemas religiosos complejos. Una idea fundamental de la vida y del cosmos es su creencia en la reencarnación, que es entendida de una manera muy concreta: Cada miembro de un clan está convencido que se reencarnará después de su muerte porque una de las mujeres jóvenes del clan le dará a luz otra vez. En este sentido los niños son considerados como los antepasados o antepasadas reencarnados de la estirpe y son sagrados. Las mujeres no

sólo son veneradas porque son las creadoras de la vida y las alimentadoras, sino también porque son las re-parturientas, y de esa manera pueden transformar la muerte en vida. La vida y la muerte se consideran como procesos cíclicos que se alternan permanentemente. También se tiene esta visión de la naturaleza, donde todo lo vivo crece, madura y muere y vuelve a aparecer después de un ciclo cumplido. La tierra, que es la Gran Madre, garantiza la reencarnación y el alimento de todo lo que vive. Ella es la una diosa primitiva; la diosa cósmica, creadora del universo, será la otra. Igualmente, los hombres observaban el proceso cíclico de nacer, morir y volver mediante las fases de la luna y de la salida y la puesta de los astros, siguiendo a cada puesta una nueva salida. En este sentido, el macrocosmos es semejante al microcosmos formado por la tierra, la sociedad y el hombre, que tienen los mismos ciclos y reflejan el macrocosmos. En este sentido todo está integrado, lo uno en lo otro: los hombres en la sociedad, ésta en la naturaleza de la tierra y ésta a su vez en el cosmos. No conocen el pensamiento dualista, donde se contraponen el "hombre" a la "naturaleza", el "espíritu" a la "naturaleza" o la "sociedad" a la "naturaleza" y que sirve para el menosprecio y la explotación de la naturaleza como mera fuente de recursos. La naturaleza es sagrada, pues el mundo es divino. El concepto matriarcal de divinidad es immanente, no trascendente. Todo posee divinidad, el ser más pequeño y la estrella más grande, cada mujer y cada hombre. En sus fiestas, que siguen el ciclo de las estaciones, todo se celebra: la naturaleza, los clanes, los sexos, las generaciones. En la vida diaria tampoco existe ninguna separación entre lo profano y lo sacro, y por eso, cada actividad diaria como sembrar, cosechar, cocinar, tejer es a la vez un ritual significativo. En el nivel religioso, los matriarcados son, por eso, sociedades sacras y culturas de diosa. Heide Goettner-Abendroth "Investigación moderna del matriarcado. Sus resultados y su importancia actual". Traducción: Susanne Schmidt. Disponible En <http://www.matriarchiv.info/uploads/HGA-Matriarcado1.pdf>. Consultado el 04/08/2015.Pp8.

5. Los cuatro millones de Minangkabau, uno de los mayores grupos étnicos de Indonesia, viven en las montañas de Sumatra Occidental. Su organización social se basa en la convivencia de la costumbre matrilineal y una filosofía naturalista llamada Adat. Recientemente, las ideas islámicas han encontrado terreno dentro de este marco. Pero a pesar de la asociación que se hace en occidente entre violencia e ideologías islamistas, la Dra. Reeves encontró una sociedad prácticamente libre de violencia.

Las ideas principales que sostienen el Adat y que son la clave del matriarcado Minangkabau se expresan en el proverbio: "el crecimiento de la naturaleza debe ser un maestro". Los Minangkabau creen que los individuos deben nutrir el crecimiento de la comunidad, los animales y las plantas para lograr una sociedad fuerte. La idea de "nutrir" implica un énfasis de lo maternal en la vida cotidiana. "Mientras que Occidente glorifica la dominación masculina y la competencia, los Minangkabau glorifican a su mítica Reina Madre y la cooperación", dice la dra. Sanday.

A la pregunta de "quién manda", los Minangkabau respondían invariablemente que la pregunta era incorrecta, que en su sociedad hombres y mujeres se complementan "como la uña y la carne". El Islam no ha supuesto ningún cambio en esta filosofía. El Islam llegó en el siglo XVI a Sumatra, cuando el Adat ya estaba firmemente establecido. Tras un período de lucha entre ambas creencias, en el siglo XIX se llegó a un acuerdo según el cual ambas creencias eran queridas por Dios y complementarias. La filosofía Adat mantuvo su poder porque se adaptó a los cambios culturales que trajo el Islam. En tiempos de capitalismo global, islamismo fundamentalista y nacionalismo, la dra. Reeves cree que la filosofía Adat

nos puede enseñar que desear mantener la pureza ideológica conduce al conflicto, mientras que el diálogo con el otro permite enriquecer ambos puntos de vista e integrarlos en una nueva síntesis común. Peggy Reeves. Revolución matriarcal. Disponible en <http://revolucionmatriarcal.blogspot.mx/2010/07/la-antropologa-peggy-reeves-sanday.html>. Consultado el 05/08/2015.

6. *En las últimas décadas expertas en distintas disciplinas han comenzado a reconstruir la identidad femenina que fue ensombrecida y mutilada durante más de veinte siglos por el pensamiento patriarcal. Psicólogas, arqueólogas, antropólogas, chamanas, teólogas y eruditas han tenido que remontarse hasta los mitos y arquetipos de origen de la cultura agrícola que floreció en la Antigua Europa, Anatolia, Medio Oriente y otros lugares del planeta (entre el 800 al 3.000 a. C., y perduró en una miríada de diosas y rituales en culturas posteriores) para encontrar rostros femeninos no oprimidos.*

En esas tradiciones sagradas el símbolo de la Gran Diosa, la Creadora de la vida, la muerte y el renacimiento cíclico contiene un caudal psicológico – espiritual de orientación femenina, muy distintos a las filosofías masculinas y religiones monoteístas tardías de la antigüedad clásica. Psicólogas neo-junguianas, como Jean Shinoda Bolen y Silvia Brinton Perera consideran a las diosas como patrones potenciales en la psiquis de todas las mujeres. Los arquetipos femeninos de las diosas pre-cristianas y pre-helénicas siguen siendo relevantes para las mujeres porque en ellos hay una resonancia de verdad. Muestran cómo son las mujeres, con más poder y diversidad de comportamiento del que se les ha permitido ejercer históricamente.

Caittlin Matthews, experta galesa en tradiciones celtas y artúricas, analizó la mitología de diferentes pueblos y épocas detectando diez arquetipos femeninos representados por las diosas de todo el mundo.

El primero es la Diosa Creadora o Conformadora de Todo, que se despliega en nueve aspectos o diosas que expresan potencialidades, energías y capacidades que las mujeres pueden traer a la conciencia, a fin de favorecer una percepción interna que reemplace al dualismo maniqueo que definió lo femenino con estereotipos tales como “santa o prostituta” “madre bondadosa o madre terrible”, “varón fallido”, “envidiosa del pene”, entre muchas otras.

Los primeros arquetipos que emergen de la Creadora son: la Energizadora, la Medidora y la protectora, las energías básicas para moverse en la vida. Afrodita, la diosa luna del mar, las Ninfas del bosque o la Sakti hindú fueron percibidas como danzantes que esparcen la energía de la Creadora en los humanos, la naturaleza y el cosmos, activando diversas potencialidades. Las manifestaciones de la Energizadora están cargadas de belleza, dinamismo y vitalidad; exaltan el cuerpo y la sexualidad, vivenciados con placer, dicha y libertad.

A la Medidora la encontramos entre las Parcas griegas y las Nornas vikingas, que determinan cómo circulará la energía y a través de qué canales. Como diosas del Destino implican las elecciones que realizamos en la vida. La activación de la Energizadora y las decisiones de la Medidora están equilibradas por la Protectora.

Artámis, Atenea y Hera, la Reina del Cielo, portan este atributo de autonomía como protectoras y gobernantes. Cuando uno o más de estos aspectos está desactivado o negado en la conciencia de una mujer, no es casualidad que ella vivencie estados

depresivos, de baja autoestima, o de dependencia con el riesgo de sufrir algún tipo de maltrato.

La Iniciadora, la Desafiante o la Liberadora nos muestran a la Diosa cuando encarna la capacidad de cambio y transformación. En los misterios de Isis y Démeter (que fueron practicados hasta el principio del cristianismo) las diosas aparecen como sacerdotisas que conducen a los iniciados al interior de su cueva sagrada, laberinto o templo, para que experimenten las propias profundidades del inconciente y de lo misterioso. En ese descenso al mundo interno bajo la consigna delfica del “conócete a ti mismo”, la Diosa se transforma en Desafiante con rasgos terribles, portando la máscara de la muerte cíclica.

La Desafiante como Serpiente, Górgona, Esfinge Sirena o Erinia ha sido desfigurada haciendo de las mujeres desafiantes las portadoras de los más terribles y misóginos calificativos; reprimidas como locas, brujas, o demonios, sexualmente insaciables. Esta mentalidad la encontramos en los mitos de los héroes aqueos (Teseo, Heracles, Perseo) glorificados por haber asesinado las diversas manifestaciones de la Desafiante pero en el pensamiento sagrado matrístico este arquetipo es profundamente sanador cuando se lo comprende en toda su dimensión. La Desafiante es el espejo donde vemos nuestro rostro más íntimo, y al contemplarlo vemos las distorsiones, conflictos y angustias que nos impiden crecer y madurar. Para las mujeres, el encuentro con la Desafiante ayuda a percibir y diferenciar los estereotipos patriarcales de los arquetipos o energía personales más genuinos. Cuando comprendemos el mensaje de transformación que este aspecto comunica podemos comenzar a transitar la liberación.

Tanto Isis como Démeter son liberadoras porque devolvían la vida a sus hijos o consortes, haciéndolos renacer de su útero sagrado. Lo mismo sucede con Inanna e Ishtar que, en su calidad de liberadoras, descienden al mundo subterráneo y se encuentran con Ereeskigal, la Diosa Oscura, su otro yo. En los mitos, la Desafiante-Liberadora no es otra que una diosa solar temporalmente oscurecida, como sucede con Ragnell, la Dama Horrible de la leyenda artúrica.

El proceso liberador que las diosas liberadoras revelan es muy semejante al que Carl Jung describió como percibir y honrar la sombra, de una manera aceptable en vistas a lograr el proceso de individuación o emergencia del Sí mismo.

Los últimos tres arquetipos que compone Caitlin Matthews son: La Tejedora, la Nutricia y la Potenciadora. La tejedora es una maga que teje, cuida y reajusta la trama sagrada de la vida. La Mujer Araña de los Navajos, la Brigit celta y Mnemosine, la madre de las musas, encarnan este aspecto conector, ejerciendo como patronas de conocimiento, el chamanismo, la profecía y las artes. Actualmente este arquetipo está muy activo en la psiquis de las mujeres, motivándolas a reconectar sus vidas desde un patrón diferente al usado hasta entonces, haciéndola conciente de la práctica del cambio en lo cotidiano. Muchas han descubierto sus energías sanadoras, holísticas o chamánicas en sintonía con la defensa de los ecosistemas.

La Nutricia y la Potenciadora son dos arquetipos que están por venir, en el sentido que expresan la emergencia de una conciencia femenina finalmente despojado de los estereotipos patriarcales. La Nutricia es el aspecto sustentador de la madre pre y post-patriarcal. Todas las diosas madres que habitan las mitologías son nutricias y legisladoras, pero nuestra manera de apreciarlas aún es deficiente porque suponemos que las mujeres, al encarnarlas, deben “dar todo sin pedir nada a cambio”, y cuando expresan sus exigencias

son criticadas como madres desnaturalizadas. Pero la Nutricia manifiesta la posibilidad de amar, sustentar y nutrir la vida ejerciendo poder con otros, en lugar de "poder sobre otros" que aún persiste en la cultura occidental.

El ejercicio de la maternidad tendrá importantes implicancias políticas, económicas y culturales.

Algo similar ocurre con la Potenciadora que en los mitos aparece como diosa de la sabiduría: Soffá, Kuan Yin, Tara y Shokiná. También en la anciana sabia de las culturas indígenas. Como continuadora de la Tejedora y la Nutricia, la Potenciadora manifestará una sabiduría femenina hasta ahora desconocida. Analía Bernardo "La identidad femenina desde el arquetipo de la diosa". Abraxas Magazine. Revista de Psicología, Sociedad y Cultura. Enero 27, 2008.

7. [...] la recuperación del reprimido arquetipo de la Diosa Madre en nuestra cultura se lleva a cabo obviamente en el sentido de una matriarcalidad arquetípica o radical, y no en el sentido de una maternidad típica o alienada, así pues en el contexto de una matriarcalidad creadora y no en el contexto de una maternidad procreadora que rebaja la mujer a medio reproductivo de la especie. Por otra parte, hay que advertir que la presente recuperación de la Diosa Madre nada tendría que ver con una regresión al pasado trasnochado, entre otras razones porque la Diosa dice *compresencia* o *presencia presente*; pero tampoco tendría que ver con una recaída en discursos irracionales propios de querellas nacionalistas tribales:

Porque si bien es cierto que algunas diosas madres simbolizan la territorialidad (así la celta Morrigan en Irlanda), no es menos cierto que toda auténtica Diosa Madre, por el mero hecho de simbolizar la Madre Tierra, trasciende todo territorio cerrado en cuanto Diosa transnacional y universal. En nombre de la Diosa se pueden hacer tantos disparates como en nombre del Dios Padre: incluso en el nombre del hermano, por el que Caín mató a Abel y Rómulo a Remo. Por ello al preconizar la coimplicación de los contrarios -madre y padre, masculino y femenino y ánima- no solo estamos pensando en una interesante cosmovisión mística o en una positiva controversión psicológica, sino que también estamos aludiendo al principio democrático de la reunión asamblearia de los opuestos como vía mediadora de civilidad compartida: pues en la democracia se realiza la alternancia de las fuerzas opuestas y la conjunción de los contrarios complementarios. Es cierto que a menudo nuestra (in)civilidad procede de un asesinato primordial realizado por el fuerte o duro contra el débil o blando (ablandado o "feminizado"): pero quizás podríamos concluir que el asesino primordial Caín, Rómulo, el Estado, Pilatos, el Bien- fundan nuestra civilización mortífera mientras que los asesinados -Abel, Remo, Sócrates, Jesús, el chivo expiatorio- fundarían nuestra subterránea cultura viva: a la que bien podríamos denominar como matriarcal o matricial. Dado el sentido regenerador que la muerte adquiere religiosamente en dicha mentalidad arcaica. Hay que revisar el concepto (in)civilizado del vencimiento del otro por la concepción hermenéutica del convencimiento del otro, asumiendo su otredad cuasi femenina. Así que cuando nos falla el Dios Padre. Acudimos a la Diosa Madre: *fratriarcalmente*. La diferencia estriba en que mientras la mentalidad patriarcal dualiza la realidad esquizoidemente entre el bien (celeste, luminoso, solar) y el mal (terráceo, oscuro, lunar), la mentalidad matriarcal integra holísticamente las realidades en un continuum implicador: por ello su símbolo taoista es el "agua" que redime los compartimentos estancos del ser mediadora y (con)fluentemente. De aquí que el principio matriarcal reaparezca al final del proceso cultural como un materialismo simbólico o espiritual, es decir, espiritualizado o sublimado: como Alma de un cosmos en expansión impansiva, reflexiva o implicante. La ética que subyace a un tal principio matriarcal no es la ética clásica del ánimo

como megalomanía heroico-viril, sino la ética del ánimo como megalopsiquía o apertura del alma (magnanimidad) a la otredad: magnanimidad que proviene de la Magna Mater (Gran Madre) como Magna Anima o Alma Mater -una interesante denominación de la Universidad como unidiversidad cultural. Su arquetipo bien podría ser la Diosa bis, la cual se autodefine lacónicamente en *Las Metamorfosis de Apuleyo* en el s.II así: "Yo soy la madre natural de todas las cosas y la señora rectora de todos los elementos". O la Gran Madre como Hada del Hado del universo: destinación inicial y final: destino iniciático medial. Podemos denominar a esta Diosa la divinidad Una-Todo o Todo-Una. Andrés Ortiz-Osés, "La Diosa y el Arquetipo Matriarcal". Femenino. Libros vistos y re-vistos Utopía y Praxis Latinoamericana Año 3. N° 4. (1998). Pp. 107-110 Universidad de Deusto. Bilbao, España. Pp.109, 110.

8. El tema de la Diosa Madre ha vuelto a replantearse con viveza no solo por los nuevos descubrimientos arqueológicos o antropológicos -así el descubrimiento de Shatal Hüyük por J. Mellaart-, sino por una renovación de la problemática femenina en un amplio contexto cultural. Por una parte, la crisis primero contracultural y luego posmoderna de la razón patriarcal replantea no solo el masculinismo tradicional sino sus soportes religiosos y axiológicos; por otra parte, la emergencia correspondiente de una nueva visión del mundo de signo relacional que se reclama de la Diosa y su carácter omnipariente, representado por la Divinidad arácnica que teje la red universal del cosmos (así entre los navajo). Aquí se engarza la hipótesis del universo como Gea (la Madre Tierra) en J. Lovelock y socios, así como la revisión ecológica de la Naturaleza como Naturante (Natura Naturans), pero también una actitud pacifista que expurga a la Diosa de la agresividad típicamente patriarcal-masculina, coimplicándola en su imagen simbólica como capacidad creadora: de donde la creatividad como atributo matriarcal-femenino, del que se reclama todo creador en contacto con la urdimbre matriarcal de la existencia (véase al respecto R. Graves). Especial relevancia cobra en este contexto, como es obvio, el movimiento feminista y su lucha por la liberación de la fémina, junto al cual yo colocaría un movimiento "feminista" que lucha por la emancipación de lo femenino en el hombre (sea varón o mujer) y por el traspaso de un mundo animoso (basado en el ánimus belicoso) a un mundo animado (basado en el ánimo religadora), pasando del tipo productor que explota patriarcalmente la realidad al arquetipo creador que explora matriarcalmente el mundo del cuerpo materno (arquetipo que el propio E. Neumann encontró en Leonardo da Vinci). Andrés Ortiz-Osés, "La Diosa y el Arquetipo Matriarcal". Femenino. Libros vistos y re-vistos Utopía y Praxis Latinoamericana Año 3. N° 4. (1998). Pp. 107-110 Universidad de Deusto. Bilbao, España. P. 108.

9. El concepto de cuerpo, aunque siempre se ha hablado de él, ha evolucionado con el tiempo. En nuestra tradición cultural grecolatina se considera como caso prácticamente único en la historia de la humanidad el tratamiento que le fue dado al cuerpo desde una perspectiva realista en plena manifestación con su forma: el cuerpo manifestaba la presencia de la divinidad en la tierra; al ser portador de las normas de oro de las proporciones entre cada una de sus partes; la armonía de sus medidas representaban la misma armonía del cosmos, de ahí el horror que sentían los griegos por cualquier producto humano malformado. Durante la Edad Media, este culto corporal fue abolido en aras de valorizar la excelencia de la vida espiritual, como consecuencia reactiva a la decadencia y muerte de la cultura grecolatina, en donde predominó un hedonismo generalizado. El cuerpo pasó a representar una función secundaria dentro de la vida del hombre, sometiéndolo al ascetismo estoico fincado en el orgullo del predominio del espíritu sobre la materia. Es de este periodo histórico de donde se hereda la opacidad de nuestro cuerpo, al ser considerado por la ideología religiosa (avalada por la antropología platónica), como la mínima expresión del ser y continente accidental del espíritu: el cuerpo adquiriría una función social en la reproducción y se condenaba la posibilidad de disfrute íntimo intersubjetivo,

1 marcándolo, de esta manera, para la protección moral como tabú. Nada más observemos las modas del vestuario de estas épocas, para comprobar dichas actitudes ideológicas.

Intentos más o menos significativos, pero esporádicos, trataron en nuestra historia occidental de rescatar una actitud más vital hacia la naturaleza, como lo fue el Romanticismo y el Renacimiento. Sin embargo, predominó la escisión entre lo corporal y lo espiritual, al consagrarse desde la época de la Colonia en nuestro continente el discurso ideológico religioso, cómplice de los sistemas económicos de explotación de ese momento, y posteriores, que justificarían la falta de equidad en el reparto de bienes y oportunidades, predicando un desprecio por todo lo terrenal, en aras de encontrar la verdadera riqueza espiritual en la otra vida. “El creced y multiplicaos” respondía al deseo de abrir las puertas para que un mayor número de gentes tuviera acceso a la promesa espiritual, pero soslayadamente se hacía el juego a la demanda de mano de obra como sistema de producción vigente.

Aquí vemos lo latente y manifiesto en estas marcas sociales de demanda de reproducción humana, que tendrán consecuencias posteriores de ambivalencia en la conciencia de las parejas que buscan acceder a este mandato social y se encuentran con el obstáculo biológico real, que retarda o imposibilita su cumplimiento; y es que ante las dificultades de la reproducción humana, la pareja encuentra una fractura Imagen corporal: cuerpo vivo, cuerpo escindido entre su vivencia corporal y la imposibilidad de continuar con la cadena de eternizar su cuerpo, habiendo recibido un apellido y sintiendo la imposibilidad de proyectarlo.

Es en ese punto en donde se capta más vívidamente el aspecto social del cuerpo marcado por el nombre de un apellido; la pareja parental se convierte en un medio de la reproducción, pudiendo declinar para ella la reproducción como un fin, llegando aquí a la problemática del hijo deseado y no deseado, aunque esperado por el medio social. Sentidos y significados del cuerpo por un lado, y materialidad y manejo del mismo, por el otro; 5 psicología y medicina, dos miradas diferentes, que en tanto armonizables, superarían la escisión. Hay que ir en busca de la reintegración de la imagen corporal de los pacientes, que como pacientes padecen, bajo la autoridad del saber, en la infinita distancia que los separa desde su ignorancia. Guillermo a. González C. “Imagen corporal: cuerpo vivo, cuerpo escindido”. Perinatol Reprod Hum 2001; 15: 145-151 VOL. 15 No. 2; ABRIL-JUNIO 2001. Pp. 146, 147.

10. El concepto central del presente trabajo, “imagen corporal”, surge inicialmente ligado al embarazo, pues en este evento reproductivo, motivo de nuestra práctica, se representan más evidentemente los cambios en el ámbito externo: el crecimiento de la cintura; la suspensión de la menstruación durante el periodo de la gestación; el deterioro de la piel con el estiramiento a medida que el bebé crece dentro del vientre de la madre; los malestares físicos como náuseas y sueño en los primeros meses del embarazo, son descritos por algunos autores^{6,7} que hablan sobre el tema, como síntomas correspondientes a una adaptación corporal y emocional al nuevo estado. La observación detallada de este fenómeno nos fue poniendo en contacto con un sentido más amplio de lo que comúnmente se entiende por imagen corporal, es decir, aquella representación de nuestro cuerpo que va más allá de los límites que circundan la piel.[

Las primeras aportaciones para el estudio y comprensión del embarazo se reciben de Raquel Soifer y Mary Langer, desde un marco conceptual psicoanalítico. Posteriormente, se encuentran los aportes de Paul Schilder,² quien amplía la perspectiva hacia una concepción del cuerpo tridimensional, es de lo que llamamos neurológicamente como esquema corporal, y psicodinámicamente se complementa con la autoestima, el autoconcepto, y un término muy ligado con lo social que se puede llamar como ideal del yo. Estas primeras organizaciones conceptuales llevan a buscar sus respectivos apoyos teóricos en la neurología, la teoría de la gestalt y el psicoanálisis, respectivamente.

El producto didáctico de estas primeras conceptualizaciones queda plasmado en el esquema de la figura 1, en donde se ligan las diferentes teorías psicológicas contemporáneas, en sus aspectos más funcionales.

Esto es, sabemos que las teorías aquí mencionadas tienen paradigmas y marcos conceptuales propios, pero el esquema sólo proporciona la ocasión de una topología temática que puede abordarse con la profundidad o la heterodoxia que desee utilizar quien la utilice. Por ejemplo, Gordon Allport⁸ (perteneciente a la teoría personalística) proporciona el enfoque del ser humano, desde una visión tridimensional: lo biológico, lo psicológico y lo social, queriendo evitar así un reduccionismo monista, que muchas de las teorías de la época proponían, como la misma teoría psicoanalítica y de la gestalt, tomadas en cuenta en este esquema. Al ir ampliando el marco del concepto central del presente trabajo, encontramos que la imagen corporal tenía que ver con cada uno de los tres conceptos de la personalidad tomados de Allport, asignando a cada uno de ellos conceptos complementarios y paralelos como esquema corporal: autoconcepto, autoestima y finalmente, ideal del yo.

El esquema corporal podemos entenderlo como la capacidad que tenemos de representar nuestro cuerpo en las coordenadas del espacio, esto es, de una manera tridimensional, tiene que ver con la sanidad de las estructuras cerebrales y por eso se liga con la neurología y el aspecto biológico. Sin embargo, como afirma Paul Schilder,² no es únicamente el aspecto puramente biológico el ligado con este concepto, sino también, hay un aspecto perceptual fundacional que proporciona el registro neurológico a través de nuestras experiencias previas, el mapa mnémico de todos los registros posturales. Por esto la mujer primípara presenta más dificultades en la adaptación a los cambios que produce su estado en su cuerpo, dado que no posee una experiencia previa.

La falta de experiencia perceptual de cada una de las partes de nuestro cuerpo, deja un hoyo representacional, por el cual puede expresarse cualquier fantasía generadora de ansiedad. Casos ilustrativos son la llamada angustia virginal, la angustia de parto y la angustia de embarazo, ampliamente narrados por Raquel Soifer en su obra: "Psicología del Embarazo, Parto y Puerperio".⁶ La práctica médica podría aportar una experiencia didáctica correctiva, si no fuera porque los hábitos de la atención hospitalaria, sumen al profesional de la salud en un comportamiento laboral de banda de producción, en donde deja de tenerse en cuenta, con bastante frecuencia, la intersubjetividad médico-paciente, para dar paso al enfrentamiento casuístico, motivo de orgullo de nuestra capacidad profesional. Sería importante y recomendable integrar, dentro de la evaluación médica y del personal de salud, dado el alto número de profesionales en formación de nuestras instituciones, las actitudes didácticas hacia el paciente, a fin de marcar una diferencia sustancial entre la práctica médica y la veterinaria.

En instituciones médicas dedicadas a la reproducción humana, como el INPer, se cuenta con avances en la promoción del aspecto didáctico de la reproducción, con la existencia dentro de su organigrama de la Dirección de Enseñanza y concretamente, uno de sus departamentos está dedicado a la Educación para la Reproducción, donde la mujer embarazada, y principalmente la primípara, tiene la oportunidad de recibir información y orientación sobre el desarrollo del embarazo, parto y puerperio, a través de sus cursos profilácticos. Sin embargo, para los fenómenos de esterilidad y de infertilidad, comúnmente asociados con la práctica institucional, no existe el mismo despliegue. Aunque hemos descrito al embarazo como un dato que afecta la imagen corporal, es menos explícita la

forma en que también lo hace la esterilidad y la infertilidad, y más aún, la tendencia médica a reducir uno de los fenómenos al otro, como ocurre en la literatura médica norteamericana, donde sólo existe el concepto genérico de "sterility". No sabemos si porque es más fácil cantar las victorias que las derrotas.

En hospitalización, la paciente que ha sufrido la pérdida de un bebé se maneja indiscriminadamente con el contexto general de atención, encontrando pocas estrategias de cuidados frente a sus maltrechos sentimientos: es frecuente encontrar en alojamientos conjuntos a madres con sus hijos, junto a otras que han pasado por la reciente pérdida del producto. Esto muestra la visión parcial, aun por parte del personal de salud, de las alteraciones de la imagen corporal ante las diferentes circunstancias reproductivas. El cuerpo de la mujer infértil sufre una doble escisión al final de su proceso reproductivo: un vientre vacío ante el parto y unos brazos vacíos ante la muerte de su hijo. Guillermo a. González C. "Imagen corporal: cuerpo vivido, cuerpo escindido". Pp. 147, 148.

11. *Porque lo que se plantea no es una preparación al parto distinta, que comenzase con cada gestación. Es la recuperación de una sexualidad que debe impregnar todas nuestras vidas y las de nuestras hijas, desde pequeñas. Para parir con placer, hemos de empezar por explicar a nuestras hijas que tienen útero, que cuando se llenan de emoción y de amor, palpita con placer; recuperar las verdaderas danzas del vientre, para que cuando lleguen a la adolescencia no tengan reglas dolorosas, sino que se sientan en ese estado especial de bienestar similar al de la gravidez. Hemos de hacer hogueras para quemar los informes médicos del tipo del recientemente aparecido que afirma que la menstruación es una enfermedad y que hay que eliminarla tomando píldoras ininterrumpidamente (33).*

Hemos de re-conquistar nuestros cuerpos y re-aprender a mecer nuestro útero, a conectar sus inervaciones voluntarias con las involuntarias; sentir su latido y acompañarlo con todo nuestro cuerpo. Que la exuberancia de nuestra plena sexualidad acabe con las contracciones dolorosas y sólo haya el movimiento palpitante de nuestros músculos relajados y vivos. (XXXVIII)

También tenemos que pedir a los hombres que no duden, como Arturo, y que no se quiten las serpientes de las muñecas, ni quiten el dragón de los estandartes. Hay que dejarse de rivalidades. Ni envidia del pene ni envidia del útero. La envidia es el correlato de la jerarquía. En la vida no hay jerarquía, hay fenómenos y funciones diversas. Ni el corazón tiene envidia del hígado, ni el sistema circulatorio es superior al digestivo, por decir algún ejemplo. La diversidad tienen que funcionar para que haya armonía, que no es ningún estado místico, sino la sensación de bienestar que produce la vida autorregulada. Para restablecer la armonía entre los sexos tiene que haber sexo femenino; para que haya encaje armónico entre la urdimbre y la trama, hay que tender primero la urdimbre. Hay que recuperar la maternidad, el espacio y el tiempo de la simbiosis primaria.

Casilda Rodrigáñez (Extracto de la ponencia titulada "Tender la Urdimbre. El parto es una cuestión de poder"). Revista Holistika. Disponible en http://www.holistika.net/parto_natural/parto_medicalizado/tender_la_urdimbre.asp. Consultado el 03/08/2015.

12. *En 1861 Bachofen [5] escribió un libro en el que explica, basándose directamente en algunos autores de la Grecia antigua, la cualidad y la función social y civilizadora de la libido maternal en las primeras sociedades humanas; lo que ahora ya la antropología con la nueva aportación de la "revolución arqueológica" está confirmando; Bachofen dijo que la fraternidad, la paz, la armonía y el bienestar de aquellas sociedades del llamado Neolítico en la Vieja Europa, procedían de los cuerpos maternos, de lo maternal, del mundo de las madres. No de una religión de las Diosas ni de una organización política o social matriarcal, sino de los cuerpos maternos [6].*

Es decir, que aquella sociedad no provenía de las ideas o del mundo espiritual, sino de la sustancia emocional que fluía de los cuerpos físicos y que organizaba las relaciones humanas en función del bienestar; y de donde salían las energías que vertebraban los esfuerzos por cuidar de la vida humana. Esta vertebración de las relaciones humanas desde lo maternal, lo explica así la antropóloga Martha Moia [7]: “el primer vínculo social estable de la especie humana... fue el conjunto de lazos que unen a la mujer con la criatura que da a luz... El vínculo original diádico madre/criatura se expande al agregarse otras mujeres... para ayudarse en la tarea común de dar y conservar la vida...” unidas por una misma experiencia, formando lo que esta autora llama el “ginecogrupo”. En el ginecogrupo el vínculo más importante era el uterino, el haber compartido el mismo útero y los mismos pechos. Este es el origen del concepto de la fraternidad humana, que se ha sacado de sus raíces físicas y se ha elevado a lo sobrenatural, para corromperlo y prostituirlo. El vínculo uterino entre un hombre y una mujer era algo fundamental para la reproducción de las generaciones en una sociedad con sistema de identidad grupal, horizontal y no jerarquizada, sin concepto de propiedad ni de linaje individual-vertical; es decir, con conciencia de reproducción grupal.

La díada madre-criatura y el despliegue de la libido materna en los ginecogrupos creaba lo que Moia llama la urdimbre del tejido social, sobre la cual se entrecruzaba la actividad del hombre, la trama. Este encaje de urdimbre y trama daba como resultado ese tejido social de relaciones armónicas, por el que puede transcurrir la libido autorregulada sin bloqueos ni trabas; un campo social recorrido por el deseo productor de la abundancia y no de la carencia [9]. Pues no estamos hablando de teorías abstractas: nos referimos a civilizaciones humanas que se han descubierto que existieron desde el 10.000 a.C., geográficamente ubicadas entre el sur de Polonia y el norte de África, y desde los Urales hasta la península Ibérica. Casilda Rodrigáñez (Extracto de la ponencia titulada “Tender la Urdimbre. El parto es una cuestión de poder”). Revista Holistika. Disponible en http://www.holistika.net/parto_natural/parto_medicalizado/tender_la_urdimbre.asp. Consultado el 03/08/2015.

13. Dificultades Mecánicas del Nacimiento del Homo Sapiens. Están también relacionadas con el desarrollo del cerebro. Cuando una mujer encinta llega a término, el diámetro menor de la cabeza del bebé (que no es exactamente como una esfera) casi coincide con el diámetro mayor de la pelvis de la madre (que tampoco es exactamente como un cono). El proceso evolutivo adoptó una continuidad de soluciones para así alcanzar los límites de lo que es posible. La primera solución fue hacer el embarazo lo más corto posible; de alguna manera, el bebé humano nace prematuramente. Además, se ha probado recientemente que la mujer embarazada puede, hasta cierto punto, adaptar el tamaño del feto a su tamaño modulando el fluido sanguíneo y la disponibilidad de nutrientes hacia el feto. Es por esta razón que las madres receptoras de embriones de donantes con tallas genéticamente superiores llegan a término habiendo engendrado bebés más pequeños de lo previsto. Desde un punto de vista mecánico, la cabeza del bebé tiene que estar lo más flexionada posible, de manera que presente el menor diámetro antes de emprender la espiral que lo llevará fuera de la pelvis materna.

El nacimiento de los humanos es un complejo fenómeno asimétrico, con la pelvis materna abierta transversalmente al máximo de sus posibilidades a la entrada, y también lo más ancho posible longitudinalmente a la salida. Un proceso de “amoldamiento” puede cambiar ligeramente la forma del cráneo del bebé si fuera necesario. Cuando se habla de las particularidades mecánicas del nacimiento humano no podemos dejar de referirnos y compararnos con lo que sucede con nuestros parientes más cercanos, los chimpancés.

Con el embarazo a término, la cabeza de un bebé chimpancé ocupa un espacio significativamente menor en la pelvis materna, con la vulva de la madre perfectamente centralizada, con lo que el descenso de la cabeza del bebé se presenta de una manera lo más directa y simétrica posible. A juzgar por los hechos, parece que desde que nos separamos de los otros chimpancés y a través de la evolución de las especies de

homínidos, ha venido originándose un conflicto entre moverse rectos sobre los dos pies y la tendencia hacia un cerebro cada vez mayor.

El cerebro del Homo moderno es cuatro veces mayor que el de nuestro famoso ancestro conocido como Lucy. Tal conflicto en nuestras especies viene dado porque esa pelvis adaptada a un cuerpo verticalizado debe estrecharse, para así permitir que las piernas permanezcan juntas bajo nuestra columna vertebral, lo cual facilita la transferencia de fuerzas desde las piernas hasta la espina cuando corremos. Esta postura erguida se convierte en un requisito previo para nuestro desarrollo cerebral. Por otra parte, los mamíferos, que ejecutan sus movimientos con las cuatro extremidades a un tiempo, son incapaces de llevar cargas pesadas sobre la cabeza, como nosotros cuando andamos derechos. Quizá es por este motivo por el que durante el proceso evolutivo se han encontrado soluciones como una pelvis ensanchable útil para el nacimiento del “mono con el cerebro grande”, teniendo en cuenta que cuanto más corrieran nuestros ancestros, mayores probabilidades de supervivencia. Michel Odent. “El nacimiento de los mamíferos humanos”.

Disponible en:

http://www.holistika.net/parto_natural/parto_fisiologico/el_nacimiento_de_los_mamiferos_humanos.asp. Consultado el 16/08/2015.

CUERPO III.

La forma como articuladora de consistencias y posibilidades.

1. Forma. Construcción conceptual.

La forma como campo de acción y conocimiento está en construcción, desde su nacimiento difuso y cambiante lo ha estado, y probablemente lo estará siempre. Escapa los alcances de este trabajo definir sus límites o colindancias, pero si es necesario construirle una consistencia fluida a la vez que permita ubicarla en el cruce de lo construido hasta aquí como sentido más profundo de la trama, como lo que aglutina los flujos y se comporta tanto como lente de abordaje, como construcción en sí. No dejará de ser una construcción, portante de una forma, aunque sea de sí misma como alternancia entre fenómeno y fenomenología. Una *forma de la forma*.

Construir nociones de forma implica reconocerle algunos rasgos construidos, históricamente atravesados por los respectivos momentos y sus paradigmas dominantes. Los referentes están definidos desde una visión racional e instrumental, interesan como aproximación general, pero se persigue una noción más amplia y a la vez más profunda, que la incluya, pero la plenifique. Una noción que incluya lo revisado respecto de la fenomenología y la gestación no como referentes externos al campo sino como lógicas de producción proyectual.

La superación de las nociones morfológicas clásicas: *forma como idea, como sustancia de la cosa, como acción y energía, propósito y elemento activo del objeto* como resultado la comprensión de lo morfológico desde la geometría y la matemática, desde la abstracción. Este rasgo de la forma constituye un vasto campo de desarrollo morfológico, sobre todo en lo entitativo, pero tiene el límite de presentar la forma como separada de su contexto, de las relaciones humanas que le dan sentido y de su materialidad, como se observa en el texto *Leer la forma Estudio sobre la morfología aplicada al diseño*:

La concepción de forma como estructura esencial e interna y no sólo como apariencia visual, figura exterior o contorno, ya estaba presente en el pensamiento de Aristóteles, quien en su Metafísica hablaba de la forma como sustancia, como componente necesario.

La forma era entendida como acción y energía, como propósito y elemento activo de la existencia del objeto [...]

La geometría, centrada en el objeto, considera la forma como entidad abstracta. Se constituye como un área de conocimiento donde reina la objetividad, no dejando lugar para el equívoco o las diversas interpretaciones. Es el campo de la pura denotación. Esta disciplina aporta gran cantidad de conocimientos acerca de las formas pero nos presenta un concepto de forma deshistorizada, desmaterializada.⁹⁴

La característica de la morfología entendida como abstracta, geométrica y matemática, a menudo llamada entitativa, era su rigurosidad, lo que posibilitó profundos avances relacionados con lo arquitectónico en el Renacimiento Italiano por ejemplo, el paso siguiente fue el de incorporar la dimensión psicológica de la forma, la construcción de forma como *percepto haciendo foco en el sujeto que*

⁹⁴ Guillermo J. Olguin / Lucia M. Castelano / Moriana Abraham / Maria Paula Bourdichon / Federico De la Fuente / Silvano Giurdanella / Teresita Hernandez / Monica B. Scoco. "Leer la forma Estudio sobre la morfología aplicada al diseño" Cátedra de Morfología I, II, II Diseño Industrial – F.A.U.D. – U.N.C. 1 ed.- Buenos Aires: Redargenta Ediciones, 2009. P 15.

percibe, pero comprendiéndolo como entidad todavía abstracta, deshistorizada y sin vinculación con las dimensiones sociales que le hacen de marco.

La mirada morfológica verifica que hasta las más elementales configuraciones tienen variedad de lectura y posibilitan distintos significados. Objetividad/polisemia es un par que no anula ninguno de sus términos ya que la interpretación, el posicionamiento del sujeto no niega la rigurosidad geométrica sino que le da sentido.

La psicología entiende a la forma como un percepto, parte de lo subjetivo. Analiza la percepción para construir la noción de forma (Gestalt). Hay un cambio de enfoque, ya no se centra en el objeto sino en el sujeto poniendo la forma en el centro de la actividad humana. La restricción de la este enfoque es que los condicionantes del aparato sensorial y mental no tienen contexto social, no tienen historia.⁹⁵

La incorporación de lo psicológico incluyó en las nociones morfológicas muchas de las leyes que hoy fluyen naturalizadas por las prácticas arquitectónicas (ley de totalidad, de cierre, de figura fondo, etc.) estableciendo en lo proyectual mucho de lo que lo sostiene como práctica. El interés por quien percibe la forma y su profundización dio como resultado la necesidad de comprender ese ser que percibe, y la comprensión no fue posible sin revisar su situación social e histórica. De allí se desprendió como construcción social, *el significado*. Podría decirse que las fases muy someramente expuestas aquí fueron incorporando a la forma distintos rasgos en función de potenciar y profundizar su construcción y comprensión. El aporte de la semiótica en ese sentido ha sido fundamental, sobre todo en relación a lo arquitectónico atendiendo a su dimensión de construcción social y a su orientación de sentido desde ello.

El aporte de la semiótica es considerar la forma como significado. Es un enfoque o corriente de pensamiento centrado en los Sistemas de Significación Social. La forma es una entidad cultural, es ya un significado que remite a otros significados tejiendo una trama sobre la que se desarrolla la vida social (contexto).

La morfología, que se nutre de estos campos de saber, estudia los modos en que las culturas desarrollan material y conceptualmente su apropiación de la espacialidad. En ese sentido entendemos las formas como aquellas entidades que nuestra cultura es capaz de identificar como segmentos particulares de la espacialidad. Se reconoce de esta manera la funcionalidad social de la forma (producto histórico-cultural)⁹⁶

La construcción morfológica comprendida desde su contexto social e histórico es un abordaje desde el cual la semiótica ha aportado cuestiones fundamentales como campo de acción y conocimiento. Es importante comprender estos pasos no como superaciones negadoras de lo anterior sino como un completamiento, una ampliación que demanda también profundizaciones de modo de no transformarse en superficialidades limitantes.

Se plantea en el texto de referencia no la pérdida de características fundamentales de los campos sino su profundización a partir de otorgarles cada vez más sentido. La forma como comprensión geométrica abstracta, también como percepto atendiendo al aparato encargado de producir tales percepciones y también la forma como significado en un contexto social e histórico determinado.

⁹⁵ Guillermo J. Olguin / Lucia M. Castellano / Moriana Abraham / Maria Paula Bourdichon / Federico De la Fuente / Silvano Giurdanella / Teresita Hernandez / Monica B. Scoco. "Leer la forma Estudio sobre la morfología aplicada al diseño" Cátedra de Morfología I, II, II Diseño Industrial – F.A.U.D. – U.N.C. 1 ed.- Buenos Aires: Redargenta Ediciones, 2009. Pp. 15, 16.

2. Forma. Genealogía posible.

Se ha construido una suerte de secuencia en la que las nociones de forma han ido evolucionando atravesadas por los distintos paradigmas de pensamiento correspondientes a los distintos momentos históricos. Esta evolución ha ido incorporando saberes construyendo nociones cada vez más complejas y multidimensionales.

Uno de los nodos de mayor importancia de la presente investigación corresponde a la gestación y al nacimiento de los seres humanos. Se ha revisado y construido una trama que articula fenomenología, psicología y antropología haciendo foco en el fenómeno de la gestación de la vida y del nacimiento. Por otro lado, el campo en el que se está construyendo es propiamente el morfológico, *el campo de la forma*, por lo que emergen cuestionamientos importantes ¿podría encontrarse referencias de un nacimiento de la propia forma? ¿En qué momento y como habrá nacido esta noción tan potente que atraviesa cada pensamiento, sensación, recuerdo o proyección con el que se construye el *estar en el mundo humano*?

En relación a este cuestionamiento, se ha revisado los planteos de Gastón Breyer y Roberto Doberti como referencias iniciales. Son planteos con algunos puntos de contacto entre sí que articulan visiones que se consideran englobantes en lo referente a los modos en que se comprende la forma.

Ambos buscan los orígenes en distintos momentos históricos, Breyer en los griegos y Doberti en alguna instancia de la evolución humana, dice Breyer en su texto *El deseo de la forma y la pregunta por la forma*:

*La forma nace cuando la masa informe, amorfa de Materia bruta-la Hilé de los griegos- es organizada por la Razón e impresa como demanda y Deseo.
Nace la Forma como acto y hecho; desde su cuna será sustantivo y verbo, también declinada por un adverbio y un adjetivo.⁹⁷*

Es importante el claro establecimiento que hace el autor del inicio de la forma a partir de la razón, como el establecimiento *del orden sobre lo caótico de lo amorfo*. Hay en el planteo de referencia una comprensión racional de la forma, cuyo punto de inicio es la dominación de un caos-desorden en forma de organización lógica. Este punto será importante en la construcción de lo propuesto en la construcción de esta investigación. Luego establece conjuntos semánticos de familias conceptuales respecto de la forma como campo de conocimiento:

Hemos armado varios conjuntos o clases lógico-semánticos [...] que acreditan el vasto territorio de la Forma. Siete familias semánticas nos parecen básicas:

1. *Forma/morphé/eidos/figura/ silueta/ contorno/perfil.*
2. *Conformación/configuración/transformación/deformación/información...*
3. *Percepto/imagen/representación/apariencia/aspecto/presencia*
4. *Modelo/tipo/espacio/género/familia/sistema/conjunto/estructura/grupo/fenotipo/genotipo/clase*
5. *Campo/territorio/área/paisaje/ámbito/espacio/lugar/sitio/emplazamiento...*
6. *Ritmo/razón/proporción/módulo/simetría/orden/euritmia...*
7. *Fondo/contenido/tema/asunto/argumento/sustancia/materia/esencia/idea...⁹⁸*

⁹⁷ Gastón Breyer. "El deseo de la forma y la pregunta por la forma". Teoría. Cosmogonías y territorios. Sociedad de estudios morfológicos de la Argentina. Cuadernos de la forma 2. 1999. P13.

⁹⁸ Gastón Breyer. "El deseo de la forma y la pregunta por la forma". Teoría. Cosmogonías y territorios. Sociedad de estudios morfológicos de la Argentina. Cuadernos de la forma 2. 1999. P15.

De lo expuesto se desprenden ciertas nociones sobresalientes, *la forma como figura, como conformación, como percepto, como modelo, como campo, como ritmo, como sustancia*, todas construcciones racionales de distinción, organización y clasificación. De esto emerge el cuestionamiento sobre si pudiera existir una alternativa a estas, particularmente si pudiera haber un punto anterior al del establecimiento del dominio de la razón sobre un supuesto caos o desorden.

En otro fragmento del texto, Breyer establece un diagrama cuya lógica define a la forma según tres nodos fundamentales, Forma como *Sólido*, como *estructura* y como *acontecimiento*. Podría decirse que las nociones de forma establecidas por Breyer en su texto podrían englobarse en construcciones lógico-racionales sobre una realidad externa al ser humano que las construye desde su percepción. En ese sentido existe en dicho planteo consistencias reconocibles, pero también posibilidades de ampliación. Existen campos y sectores de la noción de forma que que demandan aperturas de estos definidos por Gastón Breyer.

El diagrama trigonal pone en un vértice la Forma como sólido y volumen, en un segundo vértice la Forma como estructura, en un tercer vértice la Forma como acontecimiento.

Sólido-Estructura-Acontecimiento parecen saturar los modos de darse de la forma, tres demandas de ella.

El deseo del hombre por la Forma. Y el deseo de la Forma hacia una epifanía y su aletehía, su verdad, su emergencia y su necesidad.⁹⁹

En el segundo párrafo de referencia, el autor deja entrever dimensiones superadoras, o no exploradas de la forma, alguna dimensión más amplia que las establecidas anteriormente, *la verdad de la forma, su emergencia*. Son muy importantes estos dos rasgos, pues es en ellos, y algunos otros que está la consistencia mayor del campo y su posibilidad más poderosa. *La verdad de la forma y su emergencia*, tienen un enorme potencial teniendo en cuenta las vinculaciones con otros campos como los incluidos en este trabajo (Psicología, Antropología, Embriología). Existe, una emergencia de la forma que esta sostenida por su verdad original, muy anterior a estas construcciones planteadas por Breyer, y también con cierta lejanía de la racionalidad dominante y purista evidenciada en su planteo.

La materia-la hylé primordial-adviene a su idealización, se torna inteligible porque ha ingresado y aceptado el molde de una Forma pura.

La Forma adviene como la clave que desoculta e inscribe para nosotros nuestro propio cometido y misión, fin y destino del hombre adulto, de los diseñadores y estudiosos de la Morfología, de los enamorados incondicionales de la Forma pura, de la pura Forma.¹⁰⁰

Se comprende lo expuesto por el autor como la alternancia muy lúcida de indefiniciones y rigurosidades respecto a cómo construir la noción de forma. Introduce el amor por la forma como disparador de un vector de exploración sugerida pero coartada por la palabra compañera en la oración, los enamorados de la *forma pura*. Pareciera hasta cierto punto un juego de oposiciones pues lo planteado como morfológico está atravesado por la racional y la abstracción, pero

⁹⁹Gastón Breyer. "El deseo de la forma y la pregunta por la forma". Teoría. Cosmogonías y territorios. Sociedad de estudios morfológicos de la Argentina. Cuadernos de la forma 2. 1999. P16.

¹⁰⁰ Gastón Breyer. "El deseo de la forma y la pregunta por la forma". Teoría. Cosmogonías y territorios. Sociedad de estudios morfológicos de la Argentina. Cuadernos de la forma 2. 1999. P17.

se plantea por parte del autor un enamoramiento de ello, como si de una búsqueda utópica se tratara. He aquí otro punto importante, una noción de forma que incluya lo afectivo no solo como detalle literario, sino como lógica conducente y productiva en el diseño, la morfología y la arquitectura.

Roberto Doberti establece el origen de la forma en las fases iniciales de la evolución del ser humano. En su texto *Conformación. Bases para el reconocimiento de la condición Constitutiva y Determinante de la Forma*, particularmente en un relato que tiene como comienzo al universo desde la conformación de la materia, Doberti habla de la evolutiva constitución de una especie correspondiente al *nosotros* reconocible hoy, y busca en esa evolución puntos de inflexión, probablemente más parecidos a fases, pero desde la distancia comprendidas como puntos. Estos puntos o fases se establecen en el texto como *umbrales*, que la especie fue atravesando en la constitución de la noción de forma. Respecto del primero de ellos, el autor señala:

En un plazo corto o largo según la escala en que se lo mida, una especie fue progresivamente definiéndose como Nosotros.

Ocupar las praderas, pararse sobre los pies, liberar los brazos las manos, oponer el pulgar para abrirse al manipuleo, desarrollar la corteza cerebral, fueron los eslabones de la cadena que nos sostiene y nos ancla. Pero el paso decisivo aun había que darlo, había que cruzar el umbral. Ese umbral admite muchos nombres, quizás porque es la presencia del Nombre, o para ser más preciso porque consiste en la construcción del Significado (Cassirer 1923-29[1976]).

Hablar y Habitar fueron las manifestaciones de la Significación.

Fijaron la necesaria sistematicidad de su operatoria, requirieron y determinaron una nueva socialidad. (Doberti 1989).¹⁰¹

Es importante señalar que el autor define como primer *umbral* de lo referente a lo constitutivo de la forma al *significado vinculado* con el *nombre*, como primera referencia de lo cultural condensado en los albores de la civilización. Lo simbólico en el texto que propone el autor aparece como el primer umbral fundamental en la constitución de la forma como noción humana. Es de enorme potencia la búsqueda en esas fases de la historia humana, el presente trabajo se reconoce cercano a las búsquedas planteadas por *Doberti* allí, a sabiendas que tales búsquedas están a menudo atravesadas por potentes flujos de incertidumbre, numerosas sombras y muy pocos espacios de certeza. Las búsquedas en estas fases garantizan multiplicidad de posibilidades de desarrollo, particularmente en relación a los modos en que los inaugurales gestos de la humanidad se vinculan con lo establecido y repetido hasta lo considerado presente, al punto de constituirse en cultura, percibida como *natural al ser humano*. El autor expone en relación a la relación de *lo simbólico y lo utensiliar*:

Probablemente fue primero una cultura utensiliar, ya cultura porque el utensilio no es recurso aleatorio y devuelto a lo circundante en el preciso momento en que cumplió su utilidad, sino reserva y memoria, útil que se resguarda.

Porque es utensilio en el preciso momento en que no se usa, en el preciso momento en que solo es aquello que se sabe que puede usarse, en que es pura predisposición, en que es

¹⁰¹ Roberto Doberti. " *Conformación. Bases para el reconocimiento de la condición Constitutiva y Determinante de la Forma*". Teoría. Cosmogonías y territorios. Sociedad de estudios morfológicos de la Argentina. Cuadernos de la forma 2. 1999. Pp 21, 22.

*Símbolo, preciado recuerdo de usos pasados y certera posibilidad de usos futuros. (Eco 1976[1981]).*¹⁰²

Estos momentos encierran no sólo el vínculo de lo utensiliar y lo simbólico sino el germen de lo proyectual, pues para poder imaginar la predisposición de la que el autor hace referencia, había que imaginar esas características presentes en el objeto. Antes de que fuese conceptualizado como objeto, había que proyectar el modo en que aquello funcionaría a partir de sus características evidentes. En relación a este punto en particular, hay rasgos importantes que no parecen considerados por el autor y que serán incorporados en la vinculación entre proyectual y morfológico.

Pero si es importante en este punto reconstruir la relación nombre-símbolo en la fase utensiliar que el autor plantea, pues es a partir de ella que se establece en el texto el punto de inflexión más importante: *La constitución de la forma*. Se ha dicho que la presente investigación se reconoce cercana a la búsqueda de *Doberti* en estos momentos iniciales de la civilización humana, particularmente en lo referente a rastrear gestos inaugurales. El autor establece en este punto algún tipo de epifanía o toma de conciencia respecto de las cosas, transformadas a partir de ese momento en *objetos*.

El momento constitutivo de la forma, según plantea *Doberti* implica una sutil operación de reconocimiento, la detección de algo que reside en la interacción humana con el objeto, *desmoldada* de la *materia* con consistencia y entidad propia. Este momento que articula el reconocimiento de peso, figura, estructura, topología establece su nacimiento como noción:

*Entonces, alguien distinguió, diferenció, en la unidad en que consistían esas cosas entre la materia y la forma, reconoció, por un lado la resistencia y el peso del sílex, y por otro lado, la configuración acuñada que provenía del filo y la linealidad que lo extendía. Ese alguien advirtió, por un lado la impermeabilidad que adquiriría la calabaza, y por otro la continuidad y la redondez de la superficie. Y, digamos, desmoldó la forma, pero para ser precisos debiéramos decir que la hizo Forma, y así la separó de la Materia, como si fuera un sutil envoltorio que puede ser extraído sin deformación ni coloratura. Desmembró la cosa de un modo que las cosas no admiten; por eso dejaron de ser Cosas y empezaron a ser Objetos.*¹⁰³

Es muy importante evidenciar que, en las dos construcciones expuestas, el nacimiento de la forma esté relacionado con un paso construido desde la racionalidad. En un caso, *acto de tomar conciencia* (*Doberti*) y en el otro de *dominación racional* (*Breyer*), ambos en relación a una exterioridad, nombrada como *lo amorfo* por *Breyer* y las cosas devenidas luego en *objetos* según *Doberti*.

Podría decirse que ambas nociones de nacimiento se instalan en la relación de los seres humanos con el mundo como exterioridad, en la objetivación del mismo por parte de un ser que lo reconoce como un *no yo*, una ruptura con la continuidad o el eterno presente que se supone viven los animales sin raciocinio. Según estas concepciones, la forma se haría evidente en el reconocimiento que el ser humano habría hecho de ella en las cosas, en el mundo y sus características construidas como noción de *Forma*.

¹⁰² Roberto Doberti. "Conformación. Bases para el reconocimiento de la condición Constitutiva y Determinante de la Forma". Teoría. Cosmogonías y territorios. Sociedad de estudios morfológicos de la Argentina. Cuadernos de la forma 2. 1999. P23.

Establecido esto en relación a los autores de referencia, será expuesto que si bien se reconocen cercanías con algunas de sus búsquedas, particularmente con las establecidas en los inicios de la civilización humana, lo construido en el campo antropológico y psicológico empujan la investigación en otra dirección, que tiene cruces con lo expuesto por ambos autores, pero fluyen en una dirección diametralmente distinta.

Abordando la construcción desde un relato posible, se dice según lo construido en el capítulo referente a la antropología, la agrupación primaria humana habría construido sus bases en el *vínculo materno como el único y primer reconocible*, antes del conocimiento del hombre de su capacidad seminal, y a partir de las graduales acentuaciones de la extrogestación de los recién nacidos como consecuencia de la relación entre bipedestación y desarrollo cerebral. El vínculo madre-hijo fue el primer rasgo de socialidad reconocible, al punto de ser sacralizado como modelo de estructura social. *María Rosa Cerdá y Graciela Paolicchi* hacen referencia a las primeras representaciones artísticas humanas que se han encontrado:

[...] las figuras humanas más antiguas que se conocen representan mujeres, "Venus" como se las ha llamado, cuyos atributos de sexo están generosamente destacados o amplificados (datan de la primera época que aparecieron obras de arte, el urriñaciense). Es pues, manifiesto que, desde ese momento, el cerebro humano era ya apto para generalizar, para concentrar en una idea el rasgo común entre una multitud de hechos individuales. Aún más, sabía encarnar esta idea en una imagen tomada de la realidad, la de la mujer frente a los nacimientos, de la continuidad y de la multiplicación de la especie.¹⁰⁴

En la constitución del vínculo madre-hijo flota un posible nacimiento de la forma, no como racionalidad que articula lo instrumental con lo objetual, sino como una conciencia libidinal, mezcla de subconsciencia (espacio de lo arquetípico) y conciencia de identificación afectiva entre cuerpos en simbiosis. Mestizaje entre inmanencia y trascendencia que se da en la corporalidad humana, en el vínculo que se entreteje en su espacialidad contenedora, no solo en los nueve meses intrauterinos, sino también luego del nacimiento en el que queda impresa en ambas psiquis una conciencia de esa espacialidad de ambos cuerpos vinculados.

3. Trascendencia e inmanencia. Formas del nacimiento de la vida.

Desde la trama entretejida entre antropología y psicología ha emergido la relación del nacimiento de la vida con el binomio inmanencia-trascendencia, teniendo como escenario fundamental la corporalidad humana en simbiosis.

Desde tres referencias a la palabra inmanencia se pueden establecer el punto de partida de la construcción:

Inmanencia,

Concepto opuesto a trascendencia, procede del latín iamanere v literalmente significa 'quedar dentro'. Trascendencia proviene del verbo transcendere que significa 'ir más allá', 'rebasar', 'salir...'¹⁰⁵

¹⁰⁴ Lic. María Rosa Cerdá, Lic. Graciela Paolicchi. "Desarrollo humano y familia" *Psicología Evolutiva Niñez*. Disponible en www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/.../familia.doc. Consultado el 19/08/2015.

¹⁰⁵ Joan Llidó i Herrero, 1999. *Lexicoon*. Disponible en <http://lexicoon.org/es/inmanencia>. Consultado el 18/08/2015.

La **inmanencia** es el ente intrínseco de un cuerpo; en filosofía se califica a toda aquella actividad como inmanente a un ser cuando la acción perdura en su interior, cuando tiene su fin en otro mismo ser. Se opone por lo tanto a trascendencia. Así, Agustín de Hipona pudo decir que la inmanencia es, precisamente, la propiedad por la que una determinada realidad permanece como cerrada en sí misma, agotando en ella todo su ser y su actuar. La trascendencia supone, por tanto, la inmanencia como uno de sus momentos, al cual se añade la superación que el trascender representa. [...] ¹⁰⁶

Inmanente.

(Del lat. *immānens*, -entis, part. act. de *immanēre*, permanecer en).

1. adj. Fil. Que es inherente a algún ser o va unido de un modo inseparable a su esencia, aunque racionalmente pueda distinguirse de ella. ¹⁰⁷

Se puede construir un escenario primigenio posible en donde las madres originarias, numerosas en las fases evolutivas que hayan ido siendo necesarias para construir la especie, fueran siendo atravesadas por los distintos flujos que fueron definiendo el proceso de la gestación como una forma socializada, la relación entre bipedestación y ampliación de tamaño del cráneo, la necesidad de ser ayudada y el mandato libidinal del cuidado del hijo, compulsión afectiva que prolongaba la protección intrauterina.

En ese escenario existió (y todavía existe) un conocimiento, con multiplicidad de niveles de conciencia, con una fuerte componente corporal para ambos seres, para la madre, la impresión indeleble de sus cambios corporales y del dolor como evidencia de su anatomía vinculada con la de su hijo en el nacimiento, y para el hijo la impresión en su inconsciente de la relación de materialidades y espacialidades implicadas en su propia gestación y nacimiento.

Este conocimiento, que no podría definirse como consciente o inconsciente, pues es una mezcla de ambos, fue fundado sobre la corporalidad madre-hijo. Los grados de reconocimiento que los cambios gestacionales y el nacimiento evidenciaban y lo que la carga libidinal materna establecía como lógicas corporales de vínculo. La representación de la mujer como Diosa Madre y la sacralización del nacimiento de la vida establecieron no solo formas de organización social, sino la instauración de nociones de forma construidas desde cuerpos humanos vinculados simbióticamente. Si se tomara la referencia construida por Doberti y la articuláramos con la del presente trabajo, *La Forma desmoldada desde la simbiosis de cuerpos humanos*.

Entonces, la Forma nace no en la racionalidad que domina el desorden o la toma de conciencia de las características conjugadas de las cosas devenidas en objeto, sino en el tejido fenoménico del mundo como eco de las corporalidades vinculadas desde la gestación. El fenómeno que entreteje cuerpos desde la gestación, el nacimiento y los momentos posteriores contiene el posible nacimiento de la Forma como forma de vinculación entre los cuerpos primero, y luego de los cuerpos con el mundo como eco de tal vínculo.

¹⁰⁶ Lexicoon. Disponible en <http://lexicoon.org/es/inmanencia>. Consultado el 18/08/2015.

¹⁰⁷ Real Academia Española de la Lengua. Disponible en <http://lema.rae.es/drae/srv/search?key=inmanente>. Real Academia Española © Todos los derechos reservados. Consultado el 18/08/2015.

Todas las características como vectores fundamentales construidas por los dos autores de referencia Forma como Sólido-Estructura-Acontecimiento en el caso de Breyer, y extracción entitativa de la materia como articuladora de rasgos y lógicas en el caso de Doberti, mutan y se transforman desde esta nueva perspectiva. No están negados como dimensiones morfológicas ni como componentes fundamentales, solo están referenciados a un gesto inicial diferente que les da sentido más pleno.

En el vínculo corporal entre madre hijo fluyen las nociones originales de espacialidad conocidas, mientras se pasa de la *inmanencia* de un universo endógeno a la *trascendencia* corporal de reconocerse fuera de esa totalidad continente y constitutiva. No hay dominación lógica ni cosas transformadas en objetos, sólo corporalidades fenoménicas y sus expresiones cuyos transcurros instituyen el tiempo en sus múltiples dimensiones variables. Las nociones de figura, configuración, percepto, modelo, etc, son remitidos al fenómeno de los cuerpos que viven sus vidas en la ambivalencia de ser umbrales entre inmanencia y trascendencia.

En la ambivalencia del fenómeno se dan las vidas humanas pues existe una marca a nivel inconsciente por lo *inmanente como lógica endógena de un cuerpo que es contenido mientras se constituye*, cuyo vínculo con el exterior materno es casi nulo, pero simbiótico con el contexto vivo inmediato que contiene, vale decir, del cual es parte constitutiva. En el nacimiento se trasciende esta lógica, pero a un nuevo estado simbiótico vinculado ahora con graduales distancias en las que se va construyendo un reconocimiento de cuerpos en grados de autonomía variables. Este intermedio entre inmanencia y trascendencia corporal atraviesa las existencias, se nace, se vive y se muere transitando ese umbral sin dejarlo nunca.

4. Forma y cuerpo. Fenomenologías gestacionales.

El trabajo de investigación está planteado con claras referencias a la fenomenología intentando articular psicología y antropología desde una concepción entramada del problema de la gestación con y sus vínculos con la morfología y la arquitectura. Desde ese escenario, el papel del cuerpo, más específicamente *de los cuerpos vinculados* emerge como fundamental. La visión de *Merleau Ponty* es importante porque establece la construcción fenomenológica en el terreno corporal humano, es *desde el y en el cuerpo* que se hace construcción del mundo. En este sentido y teniendo en cuenta lo construido, en el *vínculo de los cuerpos como trama social eco de sus propios nacimientos*.

El autor establece en *Fenomenología de la percepción*, la importancia del cuerpo como escenario y punto de partida al que luego volver para comprender *el ser en el mundo*, esta referencia es importante pues condensa algún terreno al que referir mucho de lo construido en términos antropológicos y psicológicos:

*[...] De igual manera será preciso despertar la experiencia del mundo tal como se nos aparece en cuanto somos-del-mundo por nuestro cuerpo, en cuanto percibimos el mundo con nuestro cuerpo. Pero al tomar así nuevo contacto con el cuerpo y el mundo, también nos volveremos a encontrar a nosotros mismos, puesto que, si percibimos con nuestro cuerpo, el cuerpo es un yo natural y como el sujeto de la percepción.*¹⁰⁸

¹⁰⁸ Maurice Merleau-Ponty, "Fenomenología de la percepción". P 222. (Ver nota 41).

El encuentro con el mundo es el eco del encuentro con la madre como mundo, vínculo corporal que funda las relaciones con lo arquetípico (La gran madre) y con lo racional entretejido de socialidad, trascendencia corporal con bases inmanentes. La vida transcurre en esa ambigüedad. Cuando Ponty dice *volver a un nosotros mismos*, no es volver a una individualidad sino a un *vínculo*, no de un sujeto de percepción como entidad, sino del entretejido fundante del nacer al mundo como vínculo entre cuerpos.

Ya se trate del cuerpo del otro o del mío propio, no dispongo de ningún otro medio de conocer el cuerpo humano más que el de vivirlo, eso es, recogerlo por mi cuenta como el drama que lo atraviesa y confundirme con él. Así, pues, soy mi cuerpo, por lo menos en toda la medida en que tengo un capital de experiencia y, recíprocamente, mi cuerpo es como un sujeto natural, como un bosquejo provisional de mi ser total. [...] ¹⁰⁹

Es importante señalar, en función de lo expuesto por Ponty, que la referencia de conocer el cuerpo mediante el mismo cuerpo implica un *reconocimiento*, un tejido de las experiencias primigenias con las desarrolladas en función de la racionalidad cultural posterior. Un movimiento de construcción sobre la huella de los nacimientos.

Desde allí, horizontes diferentes se abren en relación a lo morfológico, ya no se trata de objetos y sus rasgos u ordenamientos a partir de la razón, sino de la exploración de vínculos con distintos grados de materialidad desde lo corporal, la forma de fenomenologías de la percepción de vínculos desde el cuerpo. Las distinciones de género no implicarán jerarquías, sino modos de vínculo con lo gestacional y posibilidades de desarrollo a partir de ello. Esta fenomenología tendrá sus bases desde las cuales fluir y volver en el cuerpo humano tejido con otros cuerpos humanos y con el universo como mundo contenedor y vivo. No habrá natural versus artificial ni cultura que domine la naturaleza, será un reconocimiento y exploración de vínculos que ordene cualquier idea de estructura, conformación o significación.

Esto puede solo plantearse como posibilidad y zona de partida, no existen certezas irrefutables en lo expuesto, pero si posibilidades concretas de exploración y horizontes a construir y profundizar, una fenomenología desde cuerpos gestados y paridos socialmente, en dirección contraria a lo individual como objetivo de plenitud humana y cuyas construcciones culturales y materiales tengan lo gestacional como lógica de funcionamiento y referencia constitutiva.

5. Formas, nacer y habitar. Lógicas socioespaciales posibles

Establecidos los términos desde donde se comprende lo fenomenológico, lo social emerge como el territorio en donde la intersubjetividad de los cuerpos se construye, como una trama que teje evanescencias y materialidades desde las lógicas del nacimiento. Lo que articule y construya orientación de sentido de las producciones de cualquier índole será entonces la trama, el tejido cuyo modelo nutricional y materno es lógica e instrumento, estructura y significación. En *Fenomenología de la Percepción*, Merleau Ponty habla de la intersubjetividad vinculada con lo primigenio:

¹⁰⁹ Maurice Merleau-Ponty, "Fenomenología de la percepción". P 216. (Ver nota 40).

El mundo fenomenológico es, no es puro, sino el sentido que se transparenta en la intersección de mis experiencias y en la intersección de mis experiencias con las del otro, por el engranaje de unas con otras; es inseparable, pues, de la subjetividad e intersubjetividad que constituyen su unidad a través de la reasunción de mis experiencias pasadas en mis experiencias [...] ¹¹⁰

Aquí, el autor expone en términos de fenómeno lo sostenido aquí respecto de la impresión que dejan los primeros momentos de la vida. Ponty habla de la intersubjetividad humana vinculada con las experiencias como ligante y fundante del mundo fenomenológico. Interesa particularmente este punto, pues es en esas experiencias que se han definido como *las originales*, que la vinculación con el mundo-madre es más plena.

El error de la humanidad ha sido la institución de un orden que va a contramano de lo construido por miles de años de evolución, la carrera individual del progreso máquinico no es más que la negación sistemática de la comunidad, del clan originario, en el cual la socialidad estaba construida sobre la trama de lo maternal como referencia y lógica. La objetivación del mundo moderno estableció la razón instrumental y abstracta como lógica de producción y sacralizó lo individual como distinción verticalista de poder.

La Forma como campo de construcción conceptual y producción no ha escapado de tales lógicas, desde sus nacimientos hasta sus desarrollos en geometría, incorporación de aspectos psicológicos, cruces con la significación y recientes exploraciones sobre el tiempo, ha estado atravesada por una lógica objetual, en la que lo humano y lo biológico-antropológico en general solo ha sido abordado como referencia metafórica formalista, es decir una comprensión también objetual.

Lo construido aquí plantea la posibilidad de una comprensión más amplia y profunda de lo morfológico, el reconocimiento de un orden de flujos más abarcativo y potente que el de la abstracción objetual del mundo. Esto implica un esfuerzo notable, teniendo en cuenta que mucho del artefacto de comprensión se ha construido negando sus potencialidades primigenias en pos de una lógica recortada y desvinculada con la vida, aun así, es promisorio reconocer que lo buscado está allí, en la base de lo experiencial, como una parte latente del propio organismo.

En ese sentido este es un trabajo de reconocimiento de densidades dormidas, o la reconstrucción de las nombradas huellas, pero sin negar lo construido hasta ahora. El andamiaje de una estructura distinta de consciencia, más amplia y más profunda de los fenómenos que atraviesan la existencia, una reconstrucción de vínculos dependiente primero de reconocerlos como vinculaciones.

El planteo que se ha construido en el presente trabajo implica un cambio de posición, no una ruptura, pero si una dirección diferente de construcción. La operación fundamental es la del tejido, entramar lo que está comprendido como inconexo, comprender la complejidad del mundo como la resultante de la complejidad de los nacimientos y las vinculaciones entre las entidades que en él nacen y mueren. Nada de ello es una entidad separada, la dominación de un sistema por sobre otro es una ilusión que el planeta cada vez nos recuerda con más contundencia.

¹¹⁰ Maurice Merleau-Ponty, "Fenomenología de la percepción". P19.

Se rompe con la urgencia de necesitar independencias individualistas, más bien, se busca complejizar las consistencias de los vínculos, profundizar y ampliar los clanes de modo que el mundo cultural construido no sea una oposición a lo construido por generaciones, sino un tejido de mayor potencia, con mayores profundidades, en donde el clan-mundo pueda crecer y vivir sin necesidad de fracturas originadas por la individualidad de la persecución objetual desenfrenada. En el texto *Tertium Organum*, Piotr Ouspensky expone respecto de la conciencia de la conexión de los fenómenos:

*[...] Si imaginamos un plano horizontal, intersectando la copa de un árbol en una dirección paralela a la tierra, entonces en este plano las secciones de las ramas aparecerán separadas y enteramente desconectadas entre sí. Empero, en nuestro espacio, desde nuestro punto de vista, estas son secciones de las ramas de un solo árbol, que forman juntas una sola copa, alimentada por una sola raíz común y proyectando una sola sombra. [...]*¹¹¹

A partir de lo expuesto aquí y relacionándolo con lo construido previamente, se dice que la gestación humana es un origen con potencialidades profundas en relación a la morfología y la arquitectura. La fenomenología construida a partir de cuerpos comprendidos en sus lógicas libidinales de vínculo establece comprensiones y dinámicas sociales distintas, enfocadas en la densidad de los vínculos y en sus características profundas. La construcción desde el concepto de clan desjerarquizado, que sacraliza la vida y sus comienzos como expresión genuina de lo primigenio humano que ha ido sedimentando a través del tiempo en los distintos estadios de la evolución.

El habitar, y sus expresiones tanto culturales como materiales, están atravesados por estas lógicas en modo latente, en la medida que se reconstruyan lazos con estas dimensiones, otro nivel de conciencia será posible, la producción de formas y los edificios serán entonces sutiles facilitadores de la vida humana en sociedad, no máquinas, ni objetos, mucho menos esculturas; *envoltorios latentes de lo cotidiano ritualizado y sacralizado. Organismos de organismos vivos estando y construyendo el mundo clan de la gran Diosa madre.*

6. Proyectar desde cuerpos simbióticos. Gestación y nacimiento desde una perspectiva morfológico-arquitectónica.

Si existiese en el ADN humano la posibilidad de adaptación al contexto de maneras *inmediatas* de modo que nuestro ser fuese un eco de los flujos energéticos que lo atraviesan (como de hecho es, pero con una velocidad distinta) los cuerpos serían captadores-procesadores-generadores de lógicas de producción habitable de mucho más potencia y profundidad, y los límites *entre seres y contextos* serían mucho más difusos de lo que hoy puede definirse como *yoísmos* y *otredades*. Tal vez la noción de tiempo que haya de construirse en relación a lo gestacional sea distinto, más cercano a lo multidimensional no lineal.

[...] El presente guarda aun en sus manos el pasado inmediato, sin plantearlo en cuanto objeto, y tal como este guarda de la misma manera el pasado inmediato que le precediera, el tiempo transcurrido es enteramente recogido y captado en el presente. Lo mismo ocurre con el futuro inminente que también tendrá su horizonte de inminencia. Pero con mi pasado

¹¹¹ Piotr Demianov Ouspensky, "Tertium Organum. El Tercer Canon del Pensamiento". Berbera.Mexico, 2010. Edición original. 1911. Pp 23,24. (Ver nota 46).

inmediato yo tengo también el horizonte de futuro que lo rodeara, tengo, pues, mi presente efectivo visto como futuro de este pasado. [...] ¹¹²

Las rupturas con las nociones lineales de tiempo son abordadas por distintos autores, se toma la referencia de *Ouspensky* pues su búsqueda respecto a nuevos grados de conciencia tiene puntos de contacto con las construcciones y planteos del trabajo. La consciencia de la totalidad que *Ouspensky* plantea como resultado de ampliar los modos de conocer el mundo, de reconocer en relación a lo gestacional, posibilita la comprensión del tiempo en lo multidimensional.

Tal vez la inmediatez planteada implique el reconocimiento de lo contextual como vinculado a la noción *del yo*, o más específicamente a la noción *del nosotros*. No como un exterior que envuelve objetos, sino como parte del *organismo de organismos* que articula como socialidad al grupo. Interesa construir un emergente de sospecha en relación con las formas que podrían resultar de tales vínculos. Tal vez el futuro traiga consigo nuevas formas de *ser*, nuevas formas de identidad y de vínculo, las nuevas tecnologías de la información ya están moldeando ampliando y profundizando horizontes.

Tal vez, la aceleración de procesos informatizados, la nanotecnología y alguna evolución molecular o filogenética, todavía impensable hoy, depare modos más cercanos al caos y sus continuas adaptaciones infinitas. Pero tal vez, y aquí radica la apuesta, ahora, en este mismo comienzo del siglo XXI, puedan abordarse muchos de los problemas que la humanidad atraviesa *por la negación de los cuerpos humanos en relación simbiótica con un mundo vivo, relación esencial instalada en los comienzos de todas las existencias humanas*.

Es simbiótica aquella relación en donde los límites entre las entidades son difusos. En el proceso de crecimiento y tal como se ha construido la civilización occidental, éste es un camino de reafirmación de identidades individuales, del reconocimiento de la importancia como unidad, parte de una sociedad, pero individuo al fin. Se ha señalado anteriormente en el nacimiento de las sociedades patriarcales como en función de una estructura verticalista y basada en el poder, fue necesaria una noción de hombre mucho más cercana a la individualidad. La epidermis, la piel, guarda en su estructura filogenética, vestigios de aquella relación tribal originaria, donde los límites entre seres eran mucho más difusos, donde los vínculos del clan no eran medidos en función de rendimientos o éxitos, sino como modos de fortalecer el sistema entero, el universo eco de lo materno.

La piel contiene una memoria registro, un código de comunicación. Existen en el cuerpo rastros de las maneras primigenias de vincularse, tal vez pudiera explorarse la piel y construir el hacer proyectual desde allí. La piel debiera no ser solo metáfora (lo edificios tienen pieles en el sentido de coberturas) sino también lógica de vínculo y proceso, modelo de producción morfológica. La posibilidad de un diseño espacial corpóreo, mutable y adaptable a los cuerpos humanos vinculados intersubjetivamente en sociedad, *un espacio piel de pieles*, cuyas capas sean no solo protección de individuos sino parte de los mismos, tal vez sin posibilidad de escindirse de las pieles de protección, tal vez sean parte constituyente, por qué no, vital, y tal vez la noción de *nosotros* no sea ésta suma de individuos, sino la

¹¹² Maurice Merleau-Ponty, "Fenomenología de la percepción". P 89. (Ver nota 43).

construcción de *organismos de organismos*, estructuras de vínculo distintas a las de hoy, tal vez ecos de las primigenias.

En el andamiaje recorrido mientras se avanza a tientas, nada aparece más borroso y ambivalente en el binomio corporal inmanente-trascendente que la oposición racional del *adentro-afuera*, fundadora de *categorías y estilos* de ejercer el proyecto arquitectónico, culturas de la espacialidad y de oposiciones entre interiorismos y adoraciones de la imagen.

La forma fundada y comprendida en el vínculo madre-hijo rompe con esta oposición. Pues el vínculo construido con el primigenio contexto que constituye y conserva la vida está tejido de totalidad, y el ser corporal sigue entretejido en una simbiosis al salir de allí explorando otro tipo de relacional corporal contenedora, pero siempre entramada y vinculante. La noción de un afuera del cuerpo humano entendido como exterior es una ilusión negadora de la lógica del tejido vinculante; se nace tejido con el mundo estando en él construyéndolo y constituyéndolo a la vez, *organismos de organismos*, sin afueras ni adentros, sino con distintos niveles de vínculo construidos a partir del cuerpo. Se puede ser un cuerpo contenedor o contenido, pues la forma humana está constituida socialmente, en un vínculo de cuerpos desde el principio, seres del umbral constante de los cuerpos que se vinculan y constituyen el mundo.

En ese sentido Merleau Ponty habla de la necesidad de no poder separar de la idea de mundo, la idea de cuerpo, este punto es crucial, sobre todo cuando se sostiene que no solo no es separable tal relación sino fundante de tales vínculos, interior y exterior serían artificios racionales, construcciones con alto grado de abstracción una construcción vinculante mucho más compleja, profunda y potente.

*El interior y el exterior son inseparables. El mundo está todo al interior y yo estoy todo al exterior de mí. [...]En un pensamiento célebre, Pascal hace ver que, según cómo, yo comprendo al mundo, y que, según cómo, éste me comprende a mí. Hay que decir que es un mismo según cómo: comprendo al mundo porque para mí hay, en él, lo lejano y lo próximo, primeros planos y horizontes y que, así, forma cuadro y toma un sentido delante de mí; eso es, porque yo estoy situado en él y que él me comprende. No decimos que la noción del mundo sea inseparable de la del sujeto, que el sujeto se piense inseparable de la idea del cuerpo y de la idea del mundo...*¹¹³

En función de lo expuesto por Ponty y lo construido en relación a los campos de la antropología y la psicología se dirá que lo morfológico y lo proyectual son campos que atraviesan el fenómeno de la vida no sólo por los arquitectos, la capacidad de proyectar es humana desde el momento en que puede construirse una idea que trascendiera la de un continuo tiempo presente, si se comprende que las nociones gestacionales tienen concepciones temporales muy distintas a la lineal que viven en la materia de modo inconsciente y con las cuales se tienen conexiones muy limitadas. El reconocimiento de la huella mencionada anteriormente implica construcciones morfológicas que puedan ser planteadas en estos términos, ampliación de nociones objetuales hacia nociones orgánicas fluyentes y vinculantes. Edificios no concebidos como cosas, ni como metáfora de organismos, sino lógicas en donde se superponen distintos órdenes materiales y procedimentales de vínculo entre organismos vivos.

¹¹³ Maurice Merleau-Ponty, "Fenomenología de la percepción". P 416. (Ver nota 39).

Establecido *el cuerpo como foco de lo fenoménico*, y establecido que son los *cuerpos vinculados*, nociones como la de *ritmo* emergen desde una lógica morfológica distinta. El *organismo de organismos* que es el mundo tendrá ritmos de flujo, movimientos y adaptaciones, el proyecto y particularmente la forma deberán ayudar a tales flujos, facilitarlos, reconocer sus secuencias, tal cual se instala el ritmo cardíaco de la madre y sus ciclos en las mentes primigenias, el rito de lo arquitectónico no será una representación formalista de repeticiones sino la instauración de una lógica de cambios y adaptaciones. El proyecto como eco de un ritmo vital y no como una representación de ello.

La Forma comprendida desde la lógica gestacional busca en el vínculo de los cuerpos no una metáfora, sino un modelo de funcionamiento, un instigador de lógicas arquitectónicas. Cuando se dice que se busca una superación de lo objetual no se está en contra de que existan objetos, sino de que se los conciba como el foco del estar en el mundo humano. La morfología y el proyecto que están cerca de lo materno entienden *lo material* como eco del vínculo primero, como la incorporación de una lógica construida y sedimentada por la humanidad para ser plena desde su propia especie y su propio reconocimiento de sus cuerpos constitutivos.

La Forma como facilitadora de vínculos tendrá los cuerpos como referencia, pero no sólo en sus dimensiones geométricas o en sus representaciones, sino como modelos de funcionamientos y establecedores de espacialidades desde sí mismos, un tipo de ergonomía del vínculo, de las relaciones humanas.

Aunque las formas generadas teniendo en cuenta estos parámetros pudiesen ser más o menos valoradas desde su condición objetual-escultural, lo importante sería, establecer una potencia de adaptación como la establecida al principio de este apartado: *formas que se adapten tal cual los cuerpos están constantemente mutando y adaptándose, formas que ayuden a la metamorfosis de los vínculos humanos que constantemente cambian y se redefinen*. Una arquitectura que cambie como los cuerpos y sus relaciones. Una noción de Forma cuyas comprensiones de lo geométrico, lo material, las tipologías, lo perceptual, lo abstracto y entitativo no puedan encapsularse en lo puramente racional. Establecer una lógica que persiga las formas de los vínculos corporales, que el proyecto sea un instrumento de persecución de las transformaciones del tejido fluctuante de la vida.

NODO 4 FILOSOFÍA

Los cuerpos y sus simbiosis como construcción teórico-morfológica.

7. Pistas de pielizaje. *Parires de Prototeoría*

La trama urdida por el presente trabajo establece horizontes abiertos y profundos de construcción respecto de la forma como campo teórico, teniendo como centro la incorporación del fenómeno de gestación humana. Las propuestas revisadas respecto de nociones previas de la forma toman como base firme un tipo de racionalidad cuyo nivel de abstracción demandaba la posibilidad de revisión. El fluir del trabajo se ha sumergido en dinámicas inciertas y borrosas, las búsquedas no han podido hacerse desde la abstracción como herramienta de análisis objetivo, como consecuencia, la distancia que demanda tal modo de construcción ha sido imposible de ejercer.

El proceso ha devenido en una particular atención al cuerpo humano en una zona de proximidad ambigua y llena de pliegues, una intimidad que parte de la simbiosis *de los cuerpos*, ya no *del cuerpo* como noción abstracta. Lejos han quedado las abstracciones geométricas, las antropometrías y las ergonomías; la trama urdida aquí establece como territorio de construcción immanencias y trascendencias de la piel como zona de vínculo, bucea en las sensaciones anidadas en el subconsciente, atiende a los arquetipos como ese sedimento de potencia que atraviesa cada una de las existencias y sus ecos de grupalidad. Flotan en estas interacciones nociones de forma fundamentales y fundacionales, en las vinculaciones de pieles con cargas libidinales y arquetípicas. Hay allí modos de comprender lo morfológico que no son propios de la racionalidad abstracta, o de las prácticas sociales entendidas como categorías, sino de una urdimbre que fluidifica límites disciplinares, que demanda pliegues en vez de abstracciones, una morfología de los cuerpos humanos y sus entramados.

Cuando se enfrenta el cierre formal del proceso de investigación de un tema como este, que excede ostensiblemente los alcances de una investigación personal, es potente y necesario establecer posibilidades y rumbos, constituir escenarios que emerjan como potencialidad de construcción, horizontes que abordar de modo de construirle a lo producido hasta el momento puentes de continuidad y germinación. En ese sentido se han presentado múltiples emergencias seminales. El abordaje de autores como Merleau Ponty, Piotr Ouspensky, Henri Bergson, Gustav Jung han ayudado a construir la trama necesaria para comprender el universo desde una perspectiva diametralmente distinta, la de los cuerpos humanos vinculados en planos que se escapan de lo lineal del tiempo, que se presentan *entre si y para si* como densidades de lo arquetipal y cuyas plenitudes existenciales dependen de la capacidad de reconstruir lazos con voces primigenias.

Ha emergido en esta urdimbre una comprensión del proyecto y de la morfología que se inserta como dinámica fluida, que intenta construir consistencias desde el habitar humano como matriz que va mutando constantemente. Lo materno como referencia antropológica y fundamental ha encontrado en las nociones psicológicas de Jung resonancias de enorme potencia y profundidad, otras nociones temporales abordadas en las tetrads de Piotr Ouspensky, el cuerpo como escenario para la construcción de la intersubjetividad y lo social. Estas son intensidades de la trama, vectores que la tensan, energías que definen el curso de los flujos y los modos en los que ellos se licuan y se sedimentan.

Ha sido fundamental el entramado construido en referencia al cuerpo como escenario de vínculos, proyecciones y habitares. Un cuerpo ya no ideal ni medido y categorizado, un cuerpo territorio, con espacialidades y lógicas de organismo de relación.

También es necesario reconocer que la observación de la construcción en sí demanda una proposición, un vuelo de propuesta, un paso quizás hacia lo incierto. El presente apartado persigue tales posibilidades. En ese sentido se presenta como necesario no cerrar el proceso sino muy por el contrario abrirlo desde una propuesta, la construcción de un rumbo o un salto de características incipientes, pero de convicciones intensas, con posibilidades de apertura y profundidad.

7.1 Los cuerpos y sus devenires. Modos de ejercer trascendencias.

La referencia establecida hasta el momento, hace foco en la situación intersubjetiva de los cuerpos entretejidos planteada por Merleau Ponty, entrelazada con nociones temporales y espaciales ampliadas desde Ouspensky, más los arquetipos de Jung como potencia que late en conciencias, comportamientos y reacciones; definiendo en distintos grados a la materia. Esta trama de relaciones encuentra en el texto *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* de Gilles Deleuze y Félix Guattari un contexto fértil para el siguiente paso en la construcción conceptual.

El texto de los autores aborda el tema del cuerpo desde sus devenires y desde sus haecceidades, sus simulacros y sus imágenes, el concepto de *Ritornello* particularmente, establece una posibilidad enorme de construcción morfológica. Interesa particularmente en el texto de estos filósofos el abordaje respecto de los cuerpos y sus trasvases, las nociones de territorialización y desterritorialización como trascendencias y proyecciones. Diríase que hay entre estas construcciones filosóficas una fertilidad y una potencia profunda que resuena con las nuestras respecto de la forma, que establece intensidades como rumbos posibles. Interesa particularmente el espacio inmediato de los cuerpos que abordan Deleuze y Guattari, como profundización de lo intersubjetivo establecido por Ponty, un modo de sumergirse en el entretejido entre seres y materialidades como una comunidad indeferenciada.

La desjerarquización que propone el rizoma como modo de organización material se presenta como una oportunidad de comprensión de los cuerpos vinculados en función de sus intensidades. La territorialización como eco de corporalidades vinculantes, el agenciamiento como inmanencia de diversidades. Aspectos con potencia en la búsqueda de consistencias respecto de nociones de forma. Los planteos de Deleuze y Guattari se presentan como un territorio que se instala en la inmediatez de los cuerpos en relación, una profundización de lo establecido como intersubjetividad de las consciencias.

Existe en el escrito de Deleuze y Guattari una construcción que sirve de andamiaje para otras, en donde las jerarquías de los conceptos desaparecen para ser organizados por intensidades y velocidades, los conceptos mismos dejan de ser construcciones sólidas para transformarse en otra intensidad o vector de las inmanencias que los acercan y vinculan en flujos más o menos intensos.

El plan de consistencia de la Naturaleza es como una inmensa Máquina abstracta y, sin embargo, real e individual, cuyas piezas son los agenciamientos o los diversos individuos que agrupan cada uno una infinidad de partículas bajo una infinidad de relaciones más o menos compuestas. El plan de la Naturaleza tiene, pues, una unidad, es válido tanto para los seres inanimados como para los animados, para los artificiales y los naturales. Ese plan no tiene nada que ver con una forma o figura, ni con un designio o una función. Su unidad no tiene nada que ver con la de un fundamento oculto en la profundidad de las cosas ni con un fin o un proyecto en el espíritu de Dios. Es un plan de desplegamiento, que es más bien como la sección de todas las formas, la máquina de todas las funciones, y cuyas dimensiones crecen, sin embargo, con las de las multiplicidades o individualidades que engloba. Plan fijo, en el que las cosas sólo se distinguen por la velocidad y la lentitud. Plan de inmanencia o de univocidad, que se opone a la analogía. Lo Uno se dice en un solo y mismo sentido de todo lo múltiple, el Ser se dice en un solo y mismo sentido de todo lo que difiere. No hablamos aquí de la unidad de la sustancia, sino de la infinidad de modificaciones que forman parte las unas de las otras en ese solo y mismo plan de vida.¹¹⁴

Interesa profundamente el planteo de un *plan de consistencia* en términos morfológicos, pues ello implica un modo distinto de construir conceptos, ya no desde abstracciones estables y monolíticas sino desde los flujos de los mismos con las situaciones que los convocan y desde las cuales otorgarles sentido, de allí se desprenderán sus variaciones de intensidad y composición. Se comprende desde aquí unos modos distintos de hacer y comprender forma, haciendo foco en el devenir de las cosas, antes que en sus abstracciones estáticas u objetuales.

El planteo de Deleuze y Guattari extrae de las construcciones conceptuales la jerarquía, los entiende desde la concepción rizomática como acoplamientos funcionales y variables, tales vínculos no atienden a estructuras preestablecidas o abstracciones de las mismas, propios de los seres y sus consciencias, sino de órdenes complejos que las superponen desde las lógicas que tales superposiciones construyen. No existen en ese sentido niveles de organización más allá de las lógicas de lo que los autores denominan como *agenciamientos*, demandan.

Tomando ello en consideración, emerge la pregunta:

¿Puede comprenderse *La Forma* (y cualquier campo de conocimiento) como una organización fluida, cambiante desjerarquizada, mutante, indiferenciada, llena de inmanencias y densidades cuyas abstracciones sean sólo idealizaciones o instantáneas de sus dinámicas y velocidades?

Si la respuesta es afirmativa se presenta la oportunidad, o más bien la demanda, de construir andamiajes conceptuales distintos, modos de problematizar y construir la forma (y el conocimiento respecto del diseño) que comprendan la abstracción como lo que efectivamente es, *una construcción*, y dejen de confundir el mapa con el territorio. Ha sido construido un edificio conceptual con bases en la abstracción cuyos espacios son inhabitables, básicamente porque en función de las abstracciones y de ese monolito resultante, se ha intentado enclaustrar y ejercer poder sobre el habitar humano (y el del resto del planeta), las consecuencias son más que evidentes. Los autores describen el plan de consistencia a partir de sus intensidades y de sus relaciones del siguiente modo:

Aquí ya no hay en modo alguno formas o desarrollos de formas; ni sujetos y formación de sujetos. No hay ni estructura ni génesis. Tan sólo hay relaciones de movimiento y de reposo,

¹¹⁴ Deleuze y Guattari. "Mil mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia". Les Editions de Minuit, Paris, 1980. PRE-TEXTOS, 2002. Pp.258, 259.

de velocidad y de lentitud entre elementos no formados, al menos relativamente no formados, moléculas y partículas de todo tipo. Tan sólo hay haecceidades, afectos, individuaciones sin sujeto, que constituyen agenciamientos colectivos. Nada se desarrolla, pero, tarde o temprano, suceden cosas, y forman tal o tal agenciamiento según sus composiciones de velocidad. Nada se subjetiva, pero se forman haecceidades según las composiciones de potencias o de afectos no subjetivados. Este plan, que sólo conoce longitudes y latitudes, velocidades y haecceidades, nosotros lo denominamos plan de consistencia o de composición (por oposición al plan de organización y de desarrollo). Un plan que es necesariamente de inmanencia y de univocidad.¹¹⁵

Un sistema que no se ocupe de organizar jerárquicamente los conceptos, sino que primero los comprenda como flujos y luego los observe desde sus flujos con los andamiajes que las estructuras (agenciamientos) les demandan. Este sistema desafía la idea de la disciplina como campo encajonado y autónomo de saberes y haceres. Demanda un modo distinto de construcción, sin necesidad de negar la situación de las abstracciones (por ahora necesario) pero que las incluye en un andamiaje dinámico y sin jerarquías previas. Responde a dinámicas cuyo sentido puede conferírsele luego en función de lo que los autores llaman afectos, pero que las articula y organiza según las propias del sistema. En ese sentido, la Morfología (y el diseño) tiene aquí la oportunidad de abordar su construcción de conocimiento y su hacer de un modo más potente y profundo.

Renunciar a la disciplina como zona conocida y de confort, implica reconocer al campo del diseño como un flujo de acciones diversas atravesadas por el habitar, ambos contenedores y escenarios de múltiples flujos a la vez, no habría en este sentido, autonomías disciplinares, sino más bien pertinencias construidas. *Agenciamientos* como organizaciones múltiples de diversidades vinculadas en grupos según la situación demande, tales agenciamientos en términos complejos (Morin) y en términos fluidos (Bauman) estarían en constante mutación y adaptación, por lo que las disciplinas proyectuales deberían (como ya hemos dicho emergentemente y urgentemente) construir nociones de proyecto y acción apropiadas con ellos.

Cuando se dice que las autonomías disciplinares y sus contenidos demandan una revisión es porque que la solidez que se le confiere es una ilusión, es esta operación ahora inconsciente de confundir la representación con el hecho que se representa. El suicidio del diseño como campo de construcción de conocimiento y de acción sobre el habitar humano nace de su propia necesidad de autonomía. El diseño en todas sus formas lleva siglos intentando hacer lo que hizo el arte abstracto respecto de lo referencial, *desprenderse* para constituirse como una *entidad separada*.

Pero mientras que el arte reconoció su carácter de *abstracto* (quizás hasta un extremo) el diseño no puede, no ha podido y posiblemente nunca podrá, desprenderse del habitar humano como acción fundadora de sentido de sus prácticas. Las actuales maneras de comprender el diseño sufren de la constante inconsistencia de sus abstracciones endiosadas como aspectos de la práctica, ya sean desde alardes morfológicos (en términos tradicionales), exploraciones en

¹¹⁵ Deleuze y Guattari. "Mil mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia". P266.

tecnologías de vanguardia (cuando el presupuesto lo habilita), o exploraciones lúdicas de superposiciones de los mismos (abordajes de lo material respecto de lo ecológico y sustentable) y otros que siguen persiguiendo utópicamente al amor por la máquina devenido en objeto, instaurado en el siglo XX y llevado al grado de obsesión.

La obsesión por el objeto ha llevado al mundo a creer que la autonomía de los campos del diseño nace de las comprensiones del objeto, *como construirlo, como dibujarlo, como venderlo*. Los planteos de Deleuze y Guattari (más los de Jung, Merleau Ponty, Ouspensky, y otros) ofrecen una posibilidad cierta de romper con ese círculo. Una comprensión que incluya los objetos y comprensiones de los mismos en ensamblajes cuyo orden no nazca de categorizaciones sino de las lógicas internas que esos ensamblajes demanden.

El hacer entonces, no será el de prefigurar objetos, o espacios, comunicaciones o indumentarias, sino el de construir *agenciamientos, ensamblar vinculaciones fluidas que contengan distintas densidades e intensidades*; las categorías serán posibles construcciones, no necesariamente ordenadoras (dependerá de su papel en los ensamblajes), serán modos de comprender desde afecciones. Un campo del diseño fluido e indiferenciado, cuyos límites se construyan y se deconstruyan en función de los ensamblajes de las problemáticas del habitar humano.

Se comprende la Forma como una construcción de la conciencia humana, hecha a partir de las manifestaciones que el cuerpo capta y procesa de los fenómenos en los que está inserto. Tales procesamientos son tanto individuales como grupales, están entramados como las existencias. Existen entonces, niveles de conciencia individuales y grupales, que se articulan y respecto de los cuales se construyen estructuras más o menos reconocibles de ideas. Los campos del conocimiento, las disciplinas, los sistemas de pensamiento, son constituidos de este modo.

Será importante construir un andamiaje de prueba, una estructura provisoria que sirva de territorio, para luego insertar en ella organismos, o artefactos, desde los cuales urdir nuevas tramas. Tales organismos deberán conjugar en sus modos de producción, el conocimiento y la acción, dispositivos que conozcan mientras hacen, que se reorganizan en función de las lógicas que lo atraviesan y a las que a su vez modifican. Se ensayará la interacción entre territorios y organismos en busca de la urdimbre nueva de nociones de forma. En la propuesta que emerge, la forma es una construcción fluida y de densidades variables, en constante movimiento, con posibilidades diversas de lectura y producción.

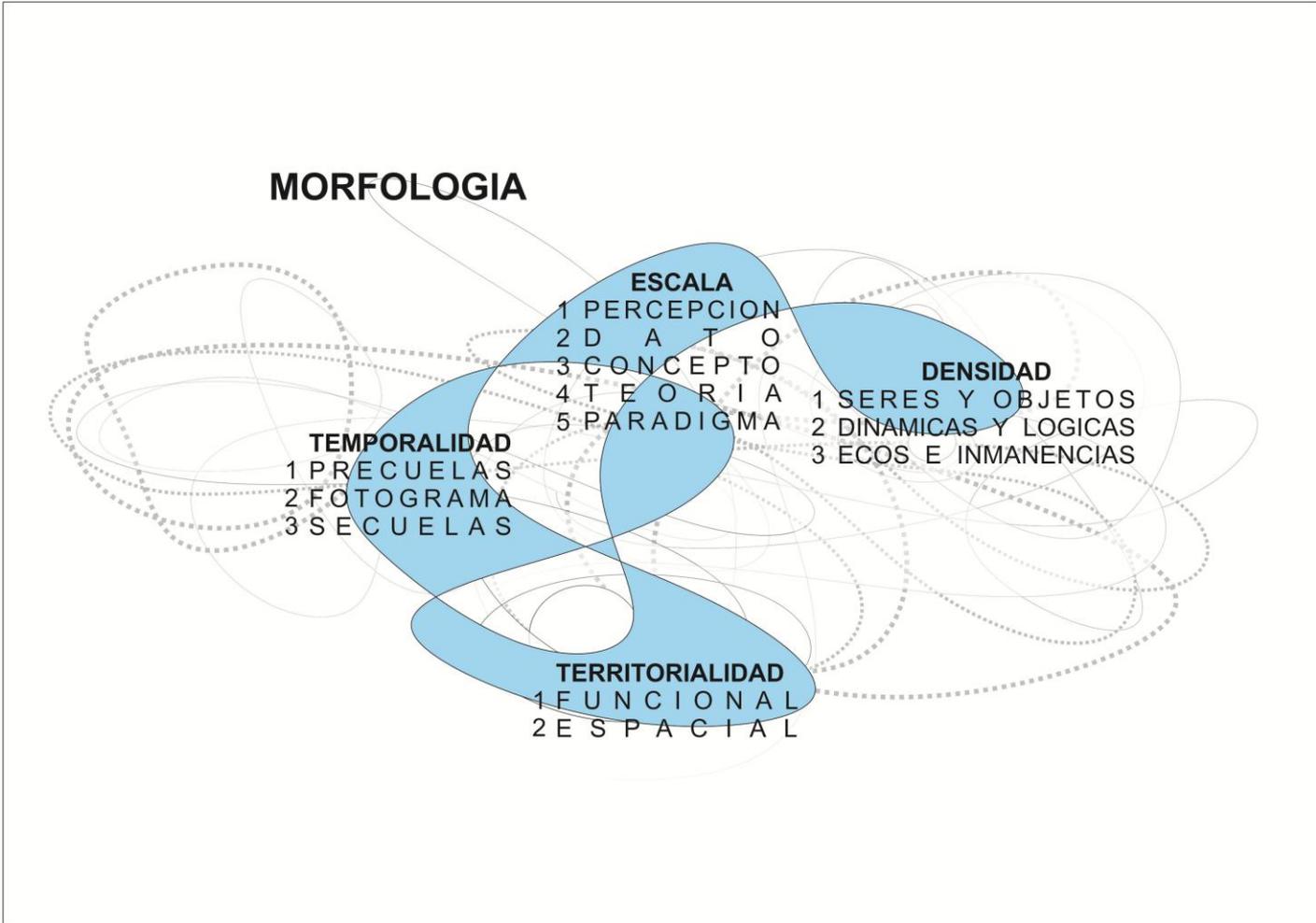


Gráfico del autor. Vectores de la forma.

Se reconocen entonces en el fenómeno del habitar y respecto de lo morfológico cuatro vectores de flujo fundamentales, *densidad (seres y objetos, Lógicas y dinámicas, ecos e inmanencias)*, *temporalidad (precueta, fotograma y secuela)*, *escala (percepción, dato, concepto, teoría y paradigma)* y *territorialidad (funcional y espacial)*. Tales categorías emergentes lo construido hasta aquí y establecen un modo de abordaje posible respecto del vínculo del habitar, con la gestación y la forma como campo de conocimiento y acción.

7.1.1 Forma como densidad. Atributos de los modos de fluir.

La comprensión de la forma desde sus dinámicas y como un fluido en constante cambio demanda reconocer como parte importante del proceso *la densidad*. Es un atributo desde el cual pueden construirse comprensiones sobre procesos, modos de modificarlos, de proponer mutaciones de sus lógicas. Lo fundamental es, en primera instancia construir un abordaje a la forma como campo fluido y en segunda, comprender las lógicas de tales fluidos.

El problema no es en modo alguno el de los órganos y las funciones, y un Plan transcendente que sólo podría dirigir su organización bajo relaciones analógicas y tipos de desarrollo divergentes. El problema no es el de la organización, sino el de la composición; no es el del desarrollo o de la diferenciación, sino el del movimiento y el reposo, la velocidad y la lentitud. El problema es el de los elementos y partículas, que llegarán suficientemente rápido, o no, para efectuar un paso, un devenir o un salto en un mismo plan de inmanencia pura. Y si, en efecto, hay saltos, fisuras entre agenciamientos, no es en virtud de su irreductibilidad de naturaleza, es porque siempre hay elementos que no llegan a tiempo, o cuando todo ha terminado, por eso hay que pasar por nieblas, o vacíos, avances y retrasos que forman parte a su vez del plan de inmanencia. Incluso los fracasos forman parte del plan. Hay que tratar de pensar ese mundo en el que el plano fijo, que llamaremos de inmovilidad o de movimiento absolutos, está recorrido por elementos informales de velocidad relativa, que entran en tal o tal agenciamiento individuado según sus grados de velocidad y de lentitud. Plan de consistencia poblado por una materia anónima, parcelas infinitas de una materia impalpable que entran en conexiones variables.¹¹⁶

Se dirá en función de lo expuesto, que la *densidad* será un atributo importante en la comprensión de los procesos que constituyan tanto la Forma, como el Diseño, y el Habitar. Será comprendida como un atributo de cambio, algo que muta respecto de las características respectivas de los agenciamientos y que por lo tanto no tendrá estabilidades ni constantes excepto en las abstracciones puntuales que se hagan de ella.

Respecto de lo construido como escenario anterior, la *densidad* será un atributo que será observado en la trama intersubjetiva que urde habitares humanos con el universo. Será la *densidad* un lente respecto del cual entender dinámicas propias de los procesos, en este caso, respecto de la Forma. Lo intersubjetivo como trama que entreteje las conciencias construidas desde el cuerpo planteado por Merleau Ponty es comprendido como una dinámica, un fluir constante. En ese fluir, la densidad emerge como uno de los atributos variables desde el cual comprenderse.

¹¹⁶ Deleuze y Guattari. "Mil mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia". Pp 259, 260.

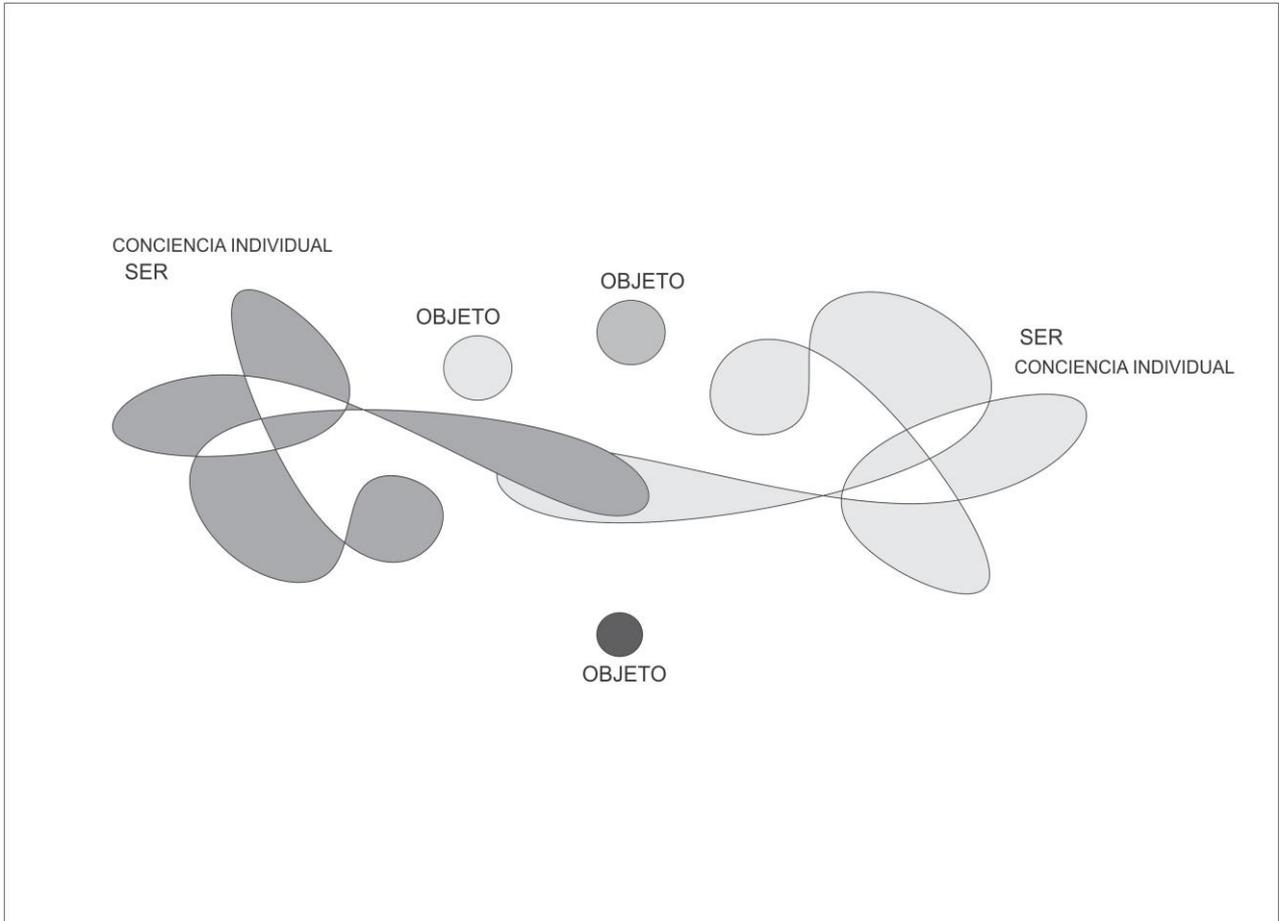


Grafico del autor. Densidades I

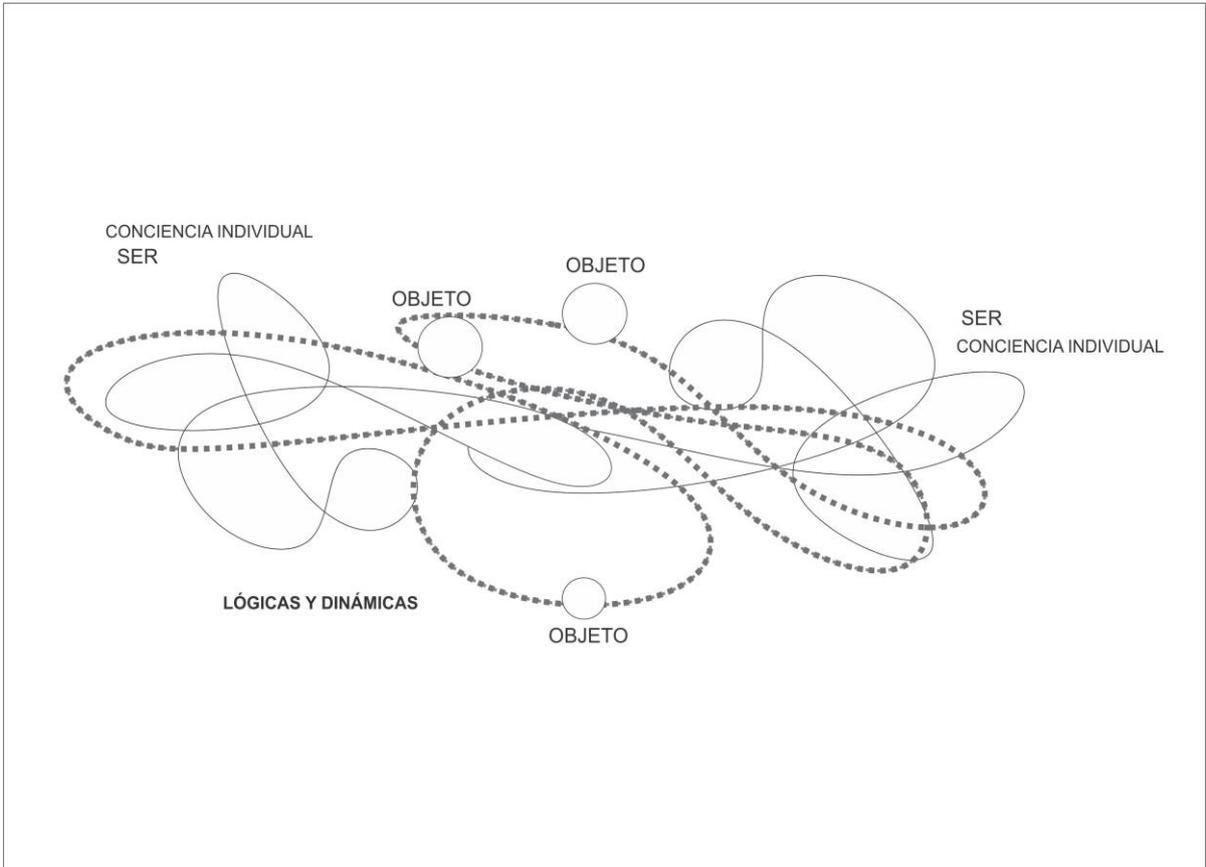


Grafico del autor. Densidades II

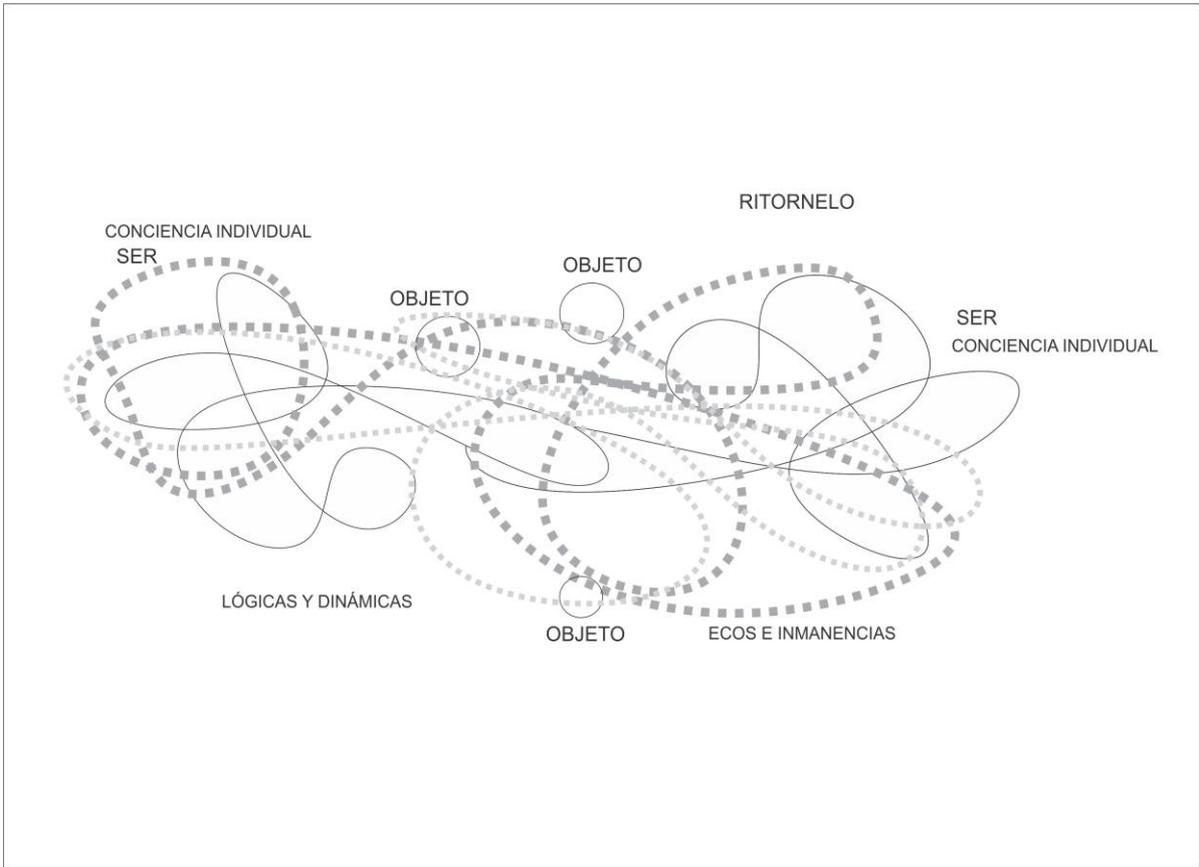


Grafico del autor. Densidades III

En el fluir del fenómeno que contiene a la socialidad humana y sus conciencias, av puese reconocer como varían de condición tres estadíos fundamentales. *Seres y Objetos, Lógicas y Dinámicas y Ecos e Inmanencias*. Si bien ya se ha descripto como las categorías son atribuciones y afectividades aplicada y aplicables, en la cercanía del proceso pueden reconocerse *grados distintos* de la misma desde los cuales comprender características y dinámicas respecto de lo morfológico.

En primera instancia la densidad correspondiente a *Seres y Objetos* se presenta como aquellas densidades que pudieran ser más perceptibles, un máximo grado de densidad y de estabilidad reconocible, aun siendo parte de un flujo de cambio. Esta máxima densidad posible debe ser reconocida, pero sin dejar de reconocer que es una característica atribuida, una especie de etiqueta aplicada a un movimiento, un tipo de comprensión de lo observado.

Los seres y los objetos como entidades densas reconocibles contienen en su interior flujos de cambio (psíquicos, térmicos, químicos, físicos, mecánicos, etc.) que van afectando sus grados de densidad respecto de sus devenires individuales vinculados. Las modificaciones fisicoquímicas que afectan elementos vegetales como las de un árbol pueden ser comprendidas a partir de los flujos que marcan sus devenires individuales, pero deben forzosamente comprenderse en relación a su situación de agenciamiento, superposición de lógicas de multiplicidades indiferenciada.

En segundo orden, la densidad *Lógicas y Dinámicas*, comprende aquellos flujos reconocibles como *estructura subyacente* pero vinculante entre objetos y seres, o entre seres y seres o entre objetos y objetos. Esta densidad es reconocible en términos de vínculo. Cuando se reconoce que entre dos personas hay un *vínculo de amistad*, es porque puede reconocerse una serie de comportamientos que definen sus modos de relacionarse, de estar en el mundo. Tal densidad es menos palpable quizás que la anterior, pero es de todos modos, muy perceptible.

El tercer orden, *ecos e inmanencias*, está referido a aquellos atributos de los flujos menos perceptibles o más ocultos a la percepción de los sentidos en el actual estado de consciencia. Muchos de estos niveles de densidad han sido tildados de esotéricos, o teológicos por concepciones anteriores de la construcción de conocimiento. A medida que la misma ciencia ha ido ampliando sus propios modos de conocer (Teoría de cuerdas, Teoría del caos, Arquetipos de Jung, tetradimensión de Ouspensky, etc) muchas dimensiones de las existencias humanas han sido incorporadas como parte de esa consciencia. De allí que, por ejemplo, el arquetipo como sedimento de las existencias humanas desde la psique y como modificador incluso de la materialidad de los cuerpos humanos emerge como una densidad no tan perceptible en una lectura superficial, pero innegable en el fluir de las existencias de una comunidad.

La densidad como atributo de la Forma, permite un abordaje respecto del fluir de los acontecimientos, sus partes reconocibles no dejan de ser abstracciones en su carácter de nodos, pero lo son desde una consciencia cierta de su constante mutación, además de hacerse evidente desde nuestra concepción de las cosas, que en los mismos nodos indicadores coexisten multiplicidades correspondientes a los fluir de las restantes. En ese sentido, hay densidades objetuales que tienen ecos en las densidades de las lógicas en las que el objeto es incluido y densidades

en forma de eco o inmanencia que también lo atraviesan. Estas multiplicidades que atraviesan en este caso, desde las distintas densidades, permitirían en función de *afectos o perceptos* según Deleuze y Guattari, encontrar estructuras y proponer modificaciones en el fluir de los devenires que atraviesen las existencias incluidas en los fenómenos que componen el habitar.

La densidad emerge como un atributo potente a la hora de comprender dinámicas de la forma y el habitar. Sobre todo, en la comprensión de ambos como un fluido superpuesto e indivisible. El abordaje de sus fluires comprendidos como densidades graduales y cambiantes se constituye como un modo de comprender y de hacer necesario en nuevos modos de abordar La Forma y El Habitar.

7.1.2 Forma como escala. Cantidad de información incluida en el lente.

La forma como campo de conocimiento, se presenta como un entrecruce de múltiples vectores de acción abordables también desde múltiples campos de conocimiento. En la presente concepción respecto del conocimiento y sus modos de construcción se ha establecido una posición en la que la disciplina como abordaje está puesta en crisis. El encajonamiento de nociones como sistemas de ideas que rigen un modo de hacer, ha traído múltiples problemas a los seres humanos, sobre todo cuando los problemas que constituyen la trama fundamental en la que se insertan las vidas humanas entretrejidas, es básicamente complejo en los términos de Edgar Morin. No puede ser comprendido ni modificado desde nociones recortadas como las propuestas por el paradigma positivo. En ese sentido es importante construir lo que Morin establece como *pertinencia* respecto del conocimiento, el *sentido* que el conocimiento y sus construcciones tiene es atribuido por las condiciones a las que responde, con las que es construido y por sus productores y lectores, es, como toda construcción compleja, una trama entretrejida.

En el escenario construido hasta ahora, se ha comprendido a la existencia de los seres humanos como contenida en distintos niveles de fenómenos y sus manifestaciones, desde esas manifestaciones la conciencia individual construye nociones del mundo que entretrejidas constituyen la socialidad humana, lo intersubjetivo. Las nociones de mundo agrupadas, superpuestas, entremezcladas producen sistemas que luego inciden en las lógicas que modifican el medio y los vínculos entre las conciencias relacionadas.

Emerge entonces, la importancia de *la escala* en la construcción de los modos de comprender las dinámicas del habitar y en este caso en particular, *La Forma* como territorio del conocimiento. Cualquier campo de conocimiento se constituye, según esta lógica, como un sistema organizado de ideas que, aplicado a los devenires del universo, produce cambios con distintos alcances y profundidades. En este caso interesa una construcción que reconoce distintos niveles de lectura, pero con posibilidad cierta de vincularse mucho más allá de sus jerarquías. Los lentes que se construyen son construcciones humanas, desde la conciencia individual o grupal, pero no dejan de ser construcciones *respecto* de los fenómenos a los que responden desde sus *manifestaciones*, es importante hacer esta distinción porque implica comprender la diferencia que antes ya se ha señalado entre mapas y territorios, entre fenómeno y representación.

Una vez establecido este punto, será importante comprender las escalas de tales conciencias, tanto si fueran individuales o grupales, como maneras de comprender y de modificar los fenómenos en los que las existencias se desarrollan. La *escala* será un modo de atribuirle, como exponen Deleuze y Guattari a las construcciones una jerarquía que en su organización primigenia no tienen, los autores establecen que las organizaciones son ensamblajes desjerarquizados, se organizan según criterios que la situación propone. El rizoma es un sistema que se opone a lo arborescente y jerárquico, se apoya en su multiplicidad y su potencia de proliferación; las jerarquías son comprensiones atribuidas.

Se comprende y elige, en función de ello, jugar con esas atribuciones desde una ambigüedad, como la planteada por Merleau Ponty respecto de la conciencia individual en *Fenomenología de la Percepción*. Se reconoce la desjerarquización propia de los fenómenos, pero también en la construcción de los campos del conocimiento (y por ahora, y también a falta de otros modos de conciencia) distintas escalas en función de la cantidad de información contenida. Se le atribuirán a las conciencias y en función de las propias comprensiones, una valoración en función de la cantidad de información que contienen, siendo conscientes que las vinculaciones entre ellas son desjerarquizadas y múltiples.

MODOS DE LECTURA Y PRODUCCION ESCALA

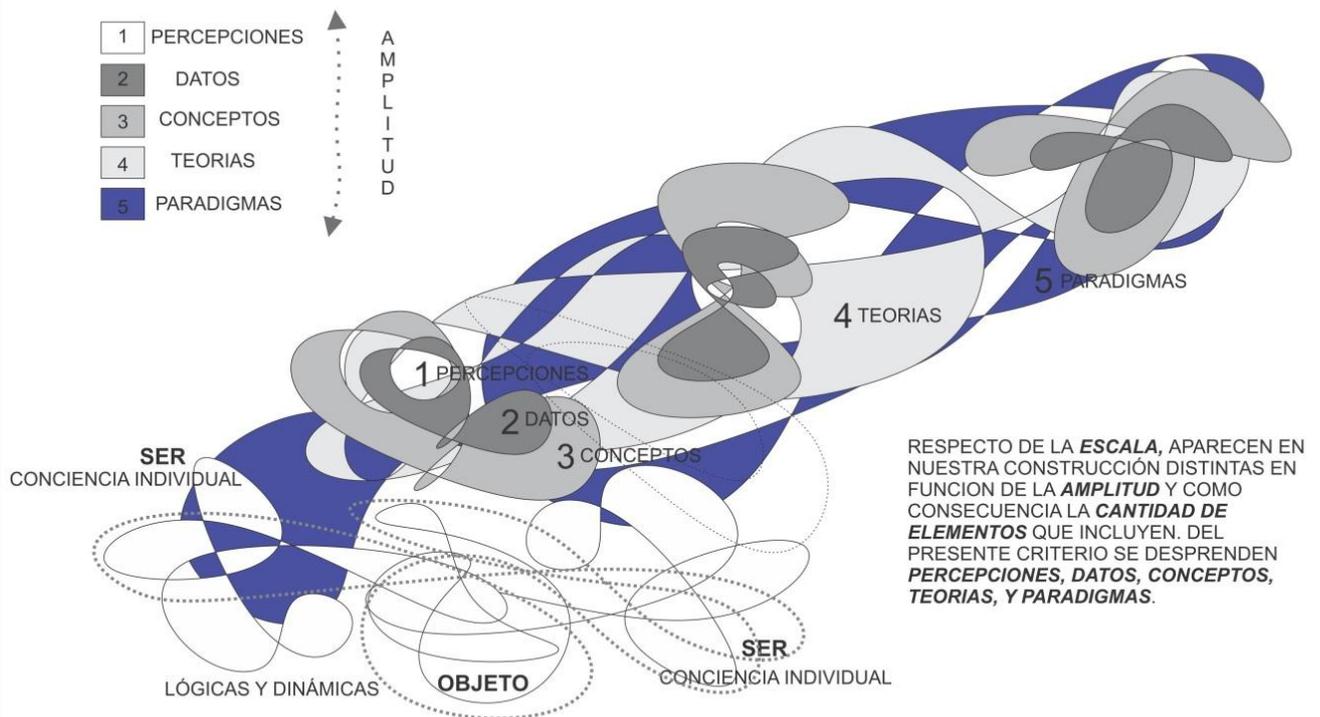


Grafico del autor. Escala en función de cantidad de información contenida.

En función de la valoración atribuida, se reconoce en el flujo de los fenómenos que constantemente muta, cinco niveles de construcción de conciencia que pudieren ser individuales y grupales: *Percepciones, datos, conceptos, teorías, paradigmas*. Estas categorías, construidas en función de comprender cantidades de información respecto a conciencias individuales y grupales, son útiles para organizar y comprender conocimientos respecto de la forma. Como ya hemos dicho, hay plena conciencia de que tales condiciones de orden y jerarquía son atribuidas en función de propios modos de percibir y comprender, es decir, *son construcciones*. Habiendo establecido tal condición, la posibilidad de comprender distintos niveles de conciencia respecto a la cantidad de información puesta en juego (respecto de la Forma como campo de conocimiento) permite establecer territorios de búsqueda dentro de los modos actuales de percibir el mundo.

Cuando se aborda el tema de la intersubjetividad planteado por Ponty en *Fenomenología de la percepción, el cuerpo emerge como un territorio muy potente*, el medio desde el cual se es *al mundo* dice Ponty, Los planteos de Deleuze y Guattari profundizan esta noción cuando abordan conceptos como el de *simulacro, Rittornello, territorialización*; las construcciones de este trabajo exploran los cuerpos y sus vínculos desde el nacimiento, aquello que en *Mil mesetas* se trata como *trasvasamiento de interioridades, o territorialización de comportamientos*, en la presente investigación se ha trabajado desde el juego entre *inmanencias y trascendencias corporales*. Estos abordajes establecen un territorio de búsqueda y construcción morfológica, que se intentara incorporar a la trama en construcción.

Este agrupamiento o comprensión desde *Percepciones, datos, conceptos, teorías, paradigmas* permite ubicarlas en una trama, ya no como elementos aislados, sino como componentes de una situación a la que hay que construirle un sentido, la comprensión de *agenciamientos* propuestos por Deleuze y Guattari. En la medida que se encuentra pertinencia, la trama es posibilitadora de desarrollos potentes, (en este caso respecto de la Forma como campo). La comprensión de estas atribuciones otorgadas a diferentes construcciones respecto de lo fenoménico, debe interactuar con el resto de las estructuras propuestas y con los organismos-dispositivos, de tales interacciones pueden construirse y evaluarse las respectivas pertinencias.

7.1.3 Forma como temporalidad. Dimensiones del tiempo respecto de la forma.

En las aproximaciones que Piotr Ouspensky aporta, el *tiempo* es todo aquello que no puede comprenderse: todo aquello que el ser humano no puede nombrar o representar en formas concretas lo incluye en la categoría tiempo. Como expone en *Tertium Organum*:

*[...] Todo ser siente como espacio lo que, por medio de su sentido del espacio, puede representárselo como fuera de él mismo en las formas; y siente como tiempo lo que es incapaz de representárselo en las formas; o sea, siente esto último como algo que corre siempre, inconsciente, tan inestable que ninguna forma podrá representarlo.*¹¹⁷

Interesa el tiempo respecto de la forma, sobre todo porque es fundamental incluir en el modo en que se construye el mundo, una noción más amplia y profunda del

¹¹⁷ Piotr Demianov Ouspensky, "Tertium Organum. El Tercer Canon del Pensamiento". Pp 70,71. (Ver nota 47).

devenir que exponen Deluze y Guattari, ya sea en términos de transcurso, como de transformación, tal vez de ambas a la vez.

El desarrollo de la investigación ha hecho emerger dinámicas corporales distintas, los arquetipos de Jung como sedimentos de las existencias y como modificadores de la materia, evidencian que la filogenia humana está cargada de mensajes, codificados en el ADN y moldes de los seres conscientes. El tiempo como abstracción lineal no es suficiente para comprender la naturaleza de estos procesos ni sus profundidades. Es necesario comprender todo como un transcurso de dimensiones múltiples, la linealidad con la que se comprende este transcurso es útil para el modo en que se ha aprendido el mundo, pero evidentemente insuficiente. Merleau Ponty hace intentos de abordar el tema cuando establece que en cada momento están presentes otros:

*[...] El presente guarda aun en sus manos el pasado inmediato, sin plantearlo en cuanto objeto, y tal como este guarda de la misma manera el pasado inmediato que le precediera, el tiempo transcurrido es enteramente recogido y captado en el presente. Lo mismo ocurre con el futuro inminente que también tendrá su horizonte de inminencia. Pero con mi pasado inmediato yo tengo también el horizonte de futuro que lo rodeara, tengo, pues, mi presente efectivo visto como futuro de este pasado. [...]*¹¹⁸

Se ha hecho evidente que existen en la consciencia, otros ritmos, otras temporalidades; que no pueden ser comprendidas desde la secuencia lineal de los relojes. Que responden a ritmos impresos en la piel, en los cuerpos, y que demandan ser comprendidos, visualizados, *hechos evidentes*. De modo que la transformación que constantemente atraviesa las existencias sea, desde un plano más consciente, más potente y fértil en experiencias sobre el fenómeno de la existencia.

En el nacimiento y las primeras instancias del ser en el mundo, que se desarrollan en un organismo vivo (madre) la conciencia está desarrollándose de modo muy primigenio, pero las actividades cerebrales construyen y registran, además de moldearse desde una codificación genética que ha sido a su vez constituida y modificada por las existencias de millones de otros a través de un transcurso-historia. Los cuerpos son densidades de flujos multitemporales, cuyas existencias tienen ecos insospechados desde la limitada consciencia. Existen nociones de temporalidad distintas a las conocidas, tal vez la ampliación de las consciencias permita asimilarlas en algún punto, por ahora es útil cuestionar el *Habitar* y la *Forma*, respecto de las dimensiones temporales que pudieran construirles a sus transcurros y devenires. Piotr Ouspensky cuestiona el tiempo respecto de la consciencia en su libro *Tertium Organum*:

*¿Es necesario o posible suponer, sobre esta base, que en el mundo no puede existir movimiento de género alguno, que el mundo es estático y constante, y que nos parece que se mueve y evoluciona simplemente porque lo miramos a través de la estrecha ranura de nuestra percepción sensoria? Una vez más volvemos a esta pregunta: ¿Qué es el mundo y qué es la consciencia? Pero ahora la cuestión de la relación de nuestra consciencia con el mundo empezó a acercarse a una formulación clara. Si el mundo es un Gran Algo, que posee consciencia de sí, entonces nosotros somos los rayos de esta consciencia, conscientes de nosotros mismos pero inconscientes de la totalidad. [...]*¹¹⁹

¹¹⁸ Maurice Merleau-Ponty, "Fenomenología de la percepción". P89.

¹¹⁹ Piotr Demianov Ouspensky, "Tertium Organum. El Tercer Canon del Pensamiento". Berbera.Mexico, 2010. Edición original. 1911. P72.

Comprender la forma como *temporalidad* implica, comprender que lo fluido del sistema, la transformación, la mutación que caracteriza el fenómeno de la existencia humana, no puede abordarse desde la abstracción sin atender que dicha operación es hecha sobre un movimiento. La transformación, que no puede definirse ahora si es solo del ser o del universo que lo contiene, atraviesa los modos de construcción. Como se ha expuesto con anterioridad, es análogo a tener que construir un barco estando en el agua, o un paracaídas en medio de la caída. Todo está sucediendo *mientras* se hace y se comprende.

Por ello es fundamental comprender la consciencia, los modos de ser en el mundo, de construirlo en la consciencia. Pues el hecho de no ser conscientes de muchas cosas ha transformado a la human en una especie peligrosa, incluso para ella misma y el universo. Deleuze y Guattari hablan de unirse al mundo, *vincularse abriéndose*. En términos morfológicos tal operación implica una consciencia multidimensional respecto del tiempo, algún tipo de *autohistoricidad*, que nos reconozca como *en transformación*.

III. Ahora, por fin, uno entreabre el círculo, uno abre, uno deja entrar a alguien, uno llama a alguien, o bien uno mismo sale fuera, se lanza. Uno no abre el círculo por donde empujan las antiguas fuerzas del caos, sino por otra zona, creada por el propio círculo. Como si él mismo tendiera a abrirse a un futuro, en función de las fuerzas activas que alberga. En este caso, es para unirse a fuerzas del futuro, a fuerzas cósmicas. Uno se lanza, arriesga una improvisación. Improvisar es unirse al Mundo, o confundirse con él. Uno sale de su casa al hilo de una cancioncilla. En las líneas motrices, gestuales, sonoras que marcan el recorrido habitual de un niño, se insertan o brotan "líneas de enracina", con bucles, nudos, velocidades, movimientos, gestos y sonoridades diferentes.¹²⁰

Esta noción de temporalidad multidimensional rompe, con la idea de proyecto como secuencia ordenada de operaciones encapsulada en un *antes* de lo construido. Se estaría comprendiendo al proyecto (y cualquier otra densidad conceptual) como contenedora de múltiples temporalidades más o menos evidentes en función de su densidad. Se considera a este componente fundamental en la trama desde la cual comprender la forma. Incluir el tiempo como atributo de la forma implica, reconocerle su característica de fluido, su devenir constante. La abstracción de los objetos y los seres a menudo les extrae esta condición. El Proyecto, el Habitar y la Forma han sido abordados desde el diseño en función de estas abstracciones, particularmente desde una concepción objetual, ensamblaje de una idea previa a la construcción de un objeto que se supone invariable en un tiempo lineal.

Se propone una doble empresa respecto de este punto, la primera es alcanzable, la segunda será un devenir posible. Incluir la dimensión temporal en la *constitución de una idea de forma* será la primera instancia, la comprensión y producción de forma entendiendo el tiempo como uno de sus vectores, se podrá entonces, comprender, tanto *acciones, como dinámicas, seres, objetos, percepciones, paradigmas, etc* desde sus temporalidades tanto ocultas como manifiestas; la segunda instancia será la construcción *de una temporalidad otra*, un grado de consciencia que permita comprender las densidades menos evidentes respecto de los acontecimientos del habitar humano. La construcción de esta temporalidad más amplia y profunda demanda un crecimiento de modos de percibir y comprender el mundo, una amplificación de capacidades de percepción (por ello está planteado como devenir).

¹²⁰ Deleuze y Guattari. "Mil mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia". P318.

Se hara una construcción provisoria respecto de ello que contemple en función de las capacidades actuales, en primera instancia, *la multidimensión*.

La propuesta comprende a todas las densidades conceptuales como contenedoras de instancias que han sido llamadas *precuelas*, o densidades previas. Estas *precuelas pudieren* tener distintos niveles de amplitud. La *precuela* como concepto es útil en términos de aquella construcción fílmica que se hace como antecesora de alguna que se toma como referencia. Interesa el concepto pues la *precuela* se construye desde la película tomada como referencia, diríase que *no preexiste*, sino que *se construye luego y en función de la película*. Luego estaría el *fotograma o instantánea*, como aquella situación en la que se haría foco análogo a un presente.

Es importante establecer que tal foco puede ser comprendido respecto de cualquiera de las escalas o densidades propuestas y que una vez establecido reconfiguraría sus respectivas *precuelas* en función de sus características. En tercera instancia estaría la *secuela* como consecuencia de la relación entre *precuela y fotograma o instantánea*. Se reconoce que esta construcción es limitada respecto de lo establecido como abordable (sobre todo respecto de los dobleces temporales, velocidad del tiempo, etc.), pero instala por lo menos una historicidad necesaria de las densidades conceptuales. La necesidad de comprender cualquier componente de la estructura como fluidez en cambio y de reconocer además, que tales construcciones, como parte de una consciencia, se reconfiguran todo el tiempo y producen cambios en sus respectivas historicidades.

Deleuze y Guattari establecen como *haecceidad* aquello que está atravesado por el movimiento y el tiempo. En la noción *haecceidad* el tiempo tiene velocidades variables, no es constante ni estable, depende de los ensamblajes que inmanentan densidades como sujetos, objetos, formas. El plan de consistencia es algo que puede leerse pero no preverse, puede ser reconstruido como cartografía, como rastro. De allí que sea necesaria la reconstrucción histórica de una temporalidad.

Es como si un inmenso plan de consistencia de velocidad variable no cesara de arrastrar las formas y las funciones, las formas y los sujetos, para extraer de ellas partículas y afectos. Un reloj que daría toda una variedad de velocidades. ¿Qué es una muchacha, qué es un grupo de muchachas? Proust, al menos, lo ha demostrado de forma definitiva: cómo su individuación, colectiva o singular, no procede por subjetividad, sino por haecceidad, pura haecceidad. "Seres fugaces".

Puras relaciones de velocidades y de lentitudes, ni más ni menos. Una muchacha está retrasada debido a la velocidad: ha hecho demasiadas cosas, atravesado demasiados espacios con relación al tiempo relativo del que la esperaba. En ese caso, la lentitud aparente de la muchacha se transforma en loca velocidad de nuestra espera.

El vector de la *temporalidad* emerge como fundamental en una noción morfológica de los cuerpos en interrelación vinculada, una intersubjetividad que fluye en temporalidades, que puede expandirse o contraerse pero que invariablemente cambia. La comprensión de la forma en términos de temporalidad obliga a construir esas historias y a comprenderlas como parte constituyente del fluido que todo lo atraviesa, lo que Deleuze y Guattari llaman *plano de consistencia*.

La construcción de historicidades puede ser abordada articulando multiplicidad de escalas y densidades en función de las densidades entendidas como ensamblajes provisionales, buscaremos construir pertinencias en esos ensamblajes o

agenciameintos según Deleuze y Guattari, que permitan ampliar y profundizar nociones morfológicas.

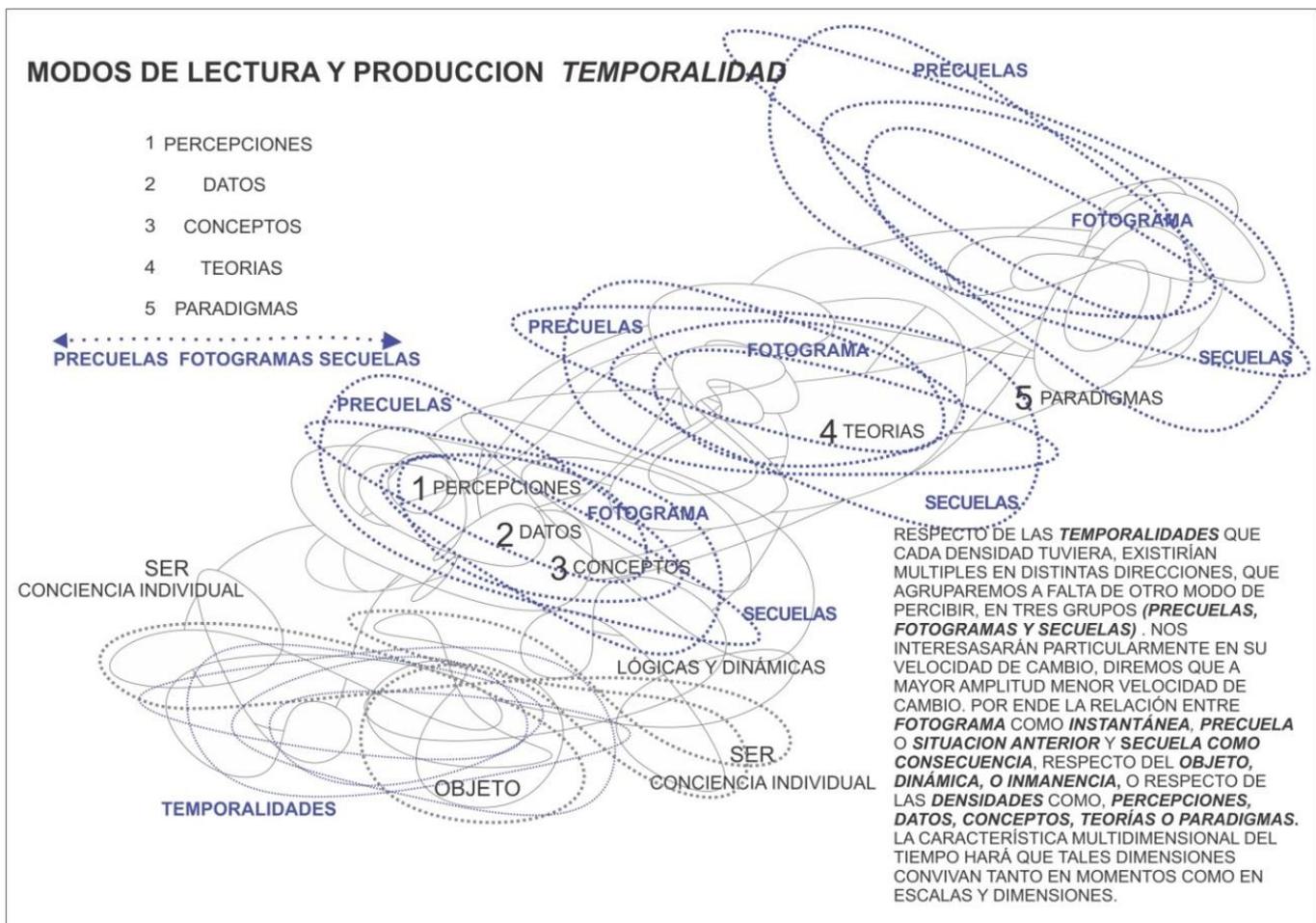


Grafico del autor. *Temporalidades de la forma.*

7.1.4 La forma como territorialidad. Diálogos con el Ritornelo.

En la estructura propuesta emerge como otro vector importante la territorialidad de la forma, interesa el abordaje que hacen de ello Deleuze y Guattari: un grado de apropiación de un espacio, o de un objeto, o de otro ser a partir de las dinámicas internas de los seres. Se había establecido a partir de la noción fenomenológica de Merleau Ponty una zona muy importante al que llama *intersubjetividad*. Los filósofos profundizan esta noción cuando establecen conceptos que articulan espacio, tiempo, objetos, seres en ensamblajes que desconocen estructuras preexistentes, u órdenes preconcebidos. La operación que hacen de comprender todo desde sus capacidades de movimiento, y sus capacidades de contagiar o inmantar a otros son de enorme potencia en términos de teoría respecto de la forma.

*Recuerdos de una haecceidad. — Un cuerpo no se define por la forma que lo determina, ni como una sustancia o un sujeto determinados, ni por los órganos que posee o las funciones que ejerce. En el plan de consistencia, un cuerpo sólo se define por una longitud y una latitud: es decir, el conjunto de los elementos materiales que le pertenecen bajo tales relaciones de movimiento y de reposo, de velocidad y de lentitud (longitud); el conjunto de los afectos intensivos de los que es capaz, bajo tal poder o grado de potencia (latitud). Tan sólo afectos y movimientos locales, velocidades diferenciales. Corresponde a Spinoza haber puesto de manifiesto esas dos dimensiones del Cuerpo, y haber definido el plan de Naturaleza como longitud y latitud puras. Latitud y longitud son los dos elementos de una cartografía.*¹²¹

Existe un modo de individuación muy diferente del de una persona, un sujeto, una cosa o una sustancia. Nosotros reservamos para él el nombre de haecceidad-".

*Una estación, un invierno, un verano, una hora, una fecha, tienen una individualidad perfecta y que no carece de nada, aunque no se confunda con la de una cosa o de un sujeto. Son haecceidades, en el sentido de que en ellas todo es relación de movimiento y de reposo entre moléculas o partículas, poder de afectar y de ser afectado.*¹²²

Esta uniformización de la diversidad en función de sus movimientos o estabilidades, de sus capacidades de proliferar respecto de los puntos de contacto con las otras diversidades, posibilita, en términos morfológicos, construir ensamblajes de cualquiera de las nociones de conciencia comprendidas como escala o como densidad y desde cualquiera de sus temporalidades posibles. El proyecto y el habitar tienen desde esta concepción, muchas libertades a la hora de constituirse como problemas de diseño, pues ya no es necesario comprender la disciplina como campo delimitador de sus lógicas, sino al revés, será la lógica del problema en sí la que establezca como un *agenciamiento* las densidades, temporalidades y la escala de los vectores conceptuales en juego.

Luego, específicamente se aborda el tema de la territorialización como la operación de apropiación de lugares, seres, espacios en función de un vector de acción y como apropiación de vectores en términos funcionales. Más bien diríase que existe un ensamblaje que articula acciones con objetos en alguna noción de territorio. En el concepto de *Ritornelo* de Deleuze y Guattari, tal construcción tiene una base de sonido, pero lo que interesa fundamentalmente es su característica de catalizador, de potenciador de vectores respecto de otras densidades del sistema.

Pero, no obstante, ¿qué es un ritornelo? Glass harmónica: el ritornelo es un prisma, un cristal de espacio-tiempo. Actúa sobre lo que le rodea, sonido o luz, para extraer de ello vibraciones variadas, descomposiciones, proyecciones y transformaciones.

¹²¹ Deleuze y Guattari. "Mil mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia".P264.

¹²² Deleuze y Guattari. "Mil mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia".P266.

*El ritornelo también tiene una función catalítica: no sólo aumentar la velocidad de los intercambios y reacciones en lo que le rodea, sino asegurar interacciones indirectas entre elementos desprovistos de afinidad llamada natural, y formar así masas organizadas. El ritornelo sería, pues, del tipo cristal o proteína.*¹²³

El Ritornelo se presenta con potencias interesantes respecto de la construcción, conceptualmente está concebido desde el sonido que ayuda a darle tranquilidad al niño que deambula perdido, aquel canturreo que permite desde el interior generar algún tipo de ritmo a la marcha, que genera mientras se mueve en la incertidumbre la noción de un orden. Este canturreo es a la vez, canto y sonido para quien canta, noción de ritmo y de estabilidad en el movimiento. Diríase que funciona como brújula interna en las proyecciones de movimiento que va haciendo en el mundo desconocido.

Es importante la imagen desde dos aspectos: el miedo y su superación mediante el movimiento en oposición a la inmovilidad; la necesidad de construir un organismo-artefacto (en este caso sonoro) que le atribuya orden al movimiento. El Ritornelo como herramienta de construcción articula sonido-movimiento- territorio-significación-orientación, es un ensamblaje complejo de densidades y escalas variables a través del tiempo. No puede ser comprendido como abstracción estable, ni como objeto o ser, es un organismo ensamblado que articula vectores de las cosas.

*I. Un niño en la obscuridad, presa del miedo, se tranquiliza canturreando. Camina, camina y se para de acuerdo con su canción. Perdido, se cobija como puede o se orienta a duras penas con su cancioncilla. Esa cancioncilla es como el esbozo de un centro estable y tranquilo, estabilizante y tranquilizante, en el seno del caos. Es muy posible que el niño, al mismo tiempo que canta, salte, acelere o aminore su paso; pero la canción ya es en sí misma un salto: salta del caos a un principio de orden en el caos, pero también corre constantemente el riesgo de desintegrarse. Siempre hay una sonoridad en el hilo de Ariadna. O bien el canto de Orfeo.*¹²⁴

Pero quizás lo más potente en la construcción conceptual del Ritornelo es, más allá de su capacidad de organización o alineación de vectores diversos, su rasgo de *catalizador*. Su capacidad de sintetizar parte de las cosas o las cosas en sí, en una organización nueva. Deleuze y Guattari llaman a esta operación *transcodificación*, y toman como referencia el caso de la araña, su tela y la mosca. Habría según la observación del caso, partes del código de la mosca en la araña, algún tipo de Ritornelo que luego se territorializa por medio de la tela y que ensambla las lógicas de las tres entidades en un devenir.

Hay un caso especialmente importante de transcodificación: cuando un código no se contenta con tomar o recibir componentes codificadas de otra manera, sino que toma o recibe fragmentos de otro código como tal. El primer caso remitía a DEVENIR-INTENSO, DEVENIR-ANIMAL, DEVENIR-IMPERCEPTIBLE la relación hoja-agua, el segundo a la relación araña-mosca. Se ha observado, con frecuencia, que la tela de araña implicaba en el código de ese animal secuencias del propio código de la mosca; diríase que la araña tiene una mosca en la cabeza, un "motivo" de mosca, un "ritornelo" de mosca. La implicación puede ser recíproca, como en la avispa y la orquídea, el hocico de lobo y el abejorro. J. von Uexküll ha construido una admirable teoría de esas transcodificaciones, al descubrir en las componentes otras tantas melodías que se harían contrapunto, la una sirviendo de motivo a la otra y recíprocamente: la Naturaleza como música. Siempre que hay transcodificación, podemos estar seguros que no hay una simple adición, sino constitución de

¹²³ Deleuze y Guattari. "Mil mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia".P351.

¹²⁴ Deleuze y Guattari. "Mil mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia".P318.

*un nuevo plano, como también de una plusvalía. Plano rítmico o melódico, plusvalía de paso o de puente, —pero los dos casos nunca son puros, en realidad, se mezclan (por ejemplo, la relación de la hoja, no con el agua en general, sino con la lluvia...).*¹²⁵

Puede imaginarse este constructo respecto de la forma y su construcción, y desde allí emerge un horizonte de posibilidades infinito, pues ya no es necesario construir ni campos específicos, ni densidades conceptuales estables, ni marcos de referencia. Se trataría de construir ensamblajes de diversidades en función de los devenires con las densidades que la situación demandara. Es verdad que el proyecto debiera *re-fundarse*, o *re-configurarse*, o *re-constituirse*, desde un lugar más amplio y flexible, también soltar algunas supremacías conceptuales o especificidades del Diseño como hacer, pero sobre un paisaje mucho más amplio y fértil en términos morfológicos y del habitar. El carácter territorial que reviste el concepto de Ritornelo responde a una exploración conceptual que luego se amplía, o en todo caso, puede leerse con una noción de territorio más amplia y profunda. En tal dirección lo que el Ritornelo desde el sonido territorializa, puede ser comprendido como todo aquello que queda inmantado por él en términos de superposición vectorial, es decir, que se sintetiza en un ensamblaje reconocible como agenciamiento.

*V. A menudo, se ha resaltado el papel del ritornelo: es territorial, es un agenciamiento territorial. El canto de los pájaros: el pájaro que canta marca así su territorio... Los modos griegos, los ritmos indios, también son territoriales, provinciales, regionales. El ritornelo puede desempeñar otras funciones, amorosa, profesional o social, litúrgica o cósmica: siempre conlleva, tiene como concomitante una tierra, incluso espiritual, mantiene una relación esencial con lo Natal, lo Originario. Un "nome" musical es una cancioncilla, una fórmula melódica que se propone para que se reconozca, y que será la base o el terreno de la polifonía (cantas firmas). El nomos como ley consuetudinaria y no escrita es inseparable de una distribución de espacio, de una distribución en el espacio, y por ello es ethos, pero el ethos también es la Morada.*¹²⁶

Pudiera imaginarse una noción de proyecto que no estuviese atravesada únicamente por la representación gráfica de los objetos, o por su funcionalidad, o por su tecnología, sino por una mucho mayor cantidad de vectores como herramientas de configuración: *desde la escala: Percepciones, datos, conceptos, teorías, paradigmas, desde las densidades como seres y objetos, dinámicas y lógicas, ecos e inmanencia o en función de temporalidades precuelas, fotogramas o instantáneas y secuelas, y además de ello cualquier combinatoria entre ellas posible.*

Se hace evidente además, que estas densidades, propuestas en una estructura arbitraria, pudiera ser otra, *debiera ser otra* en función de múltiples maneras de comprender el mundo. Lo importante no sería la estructura, sino la posibilidad cierta de reconstruirla, ensamblarla cada vez sin necesidad de respetarle su constitución o su condición de estabilidad. El agenciamiento es potente en su carácter genérico, no en su consumación reconocible. Lo importante de este instrumento es su capacidad intrínseca de mutación y versatilidad.

De la observación del Ritornelo como concepto pueden desprenderse dos vectores importantes. Uno será la noción de territorialización como imantación espacial de un

¹²⁵ Deleuze y Guattari. "Mil mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia". Pp 320, 321.

¹²⁶ Deleuze y Guattari. "Mil mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia". P318.

vector del devenir de un agenciamiento, esta dimensión que pudiera aplicarse respecto de las otras dimensiones construidas en la estructura tendría en todos los casos correspondencias entre dinámicas y objetos que luego de comprenderlas parte del Ritornelo serían *territorializados*. Y en segunda instancia su función *catalizadora* como sintetizadora y dinamizadora de codificaciones diversas en entidades nuevas por medio de un devenir, tanto en términos de desarrollo como de transformación.

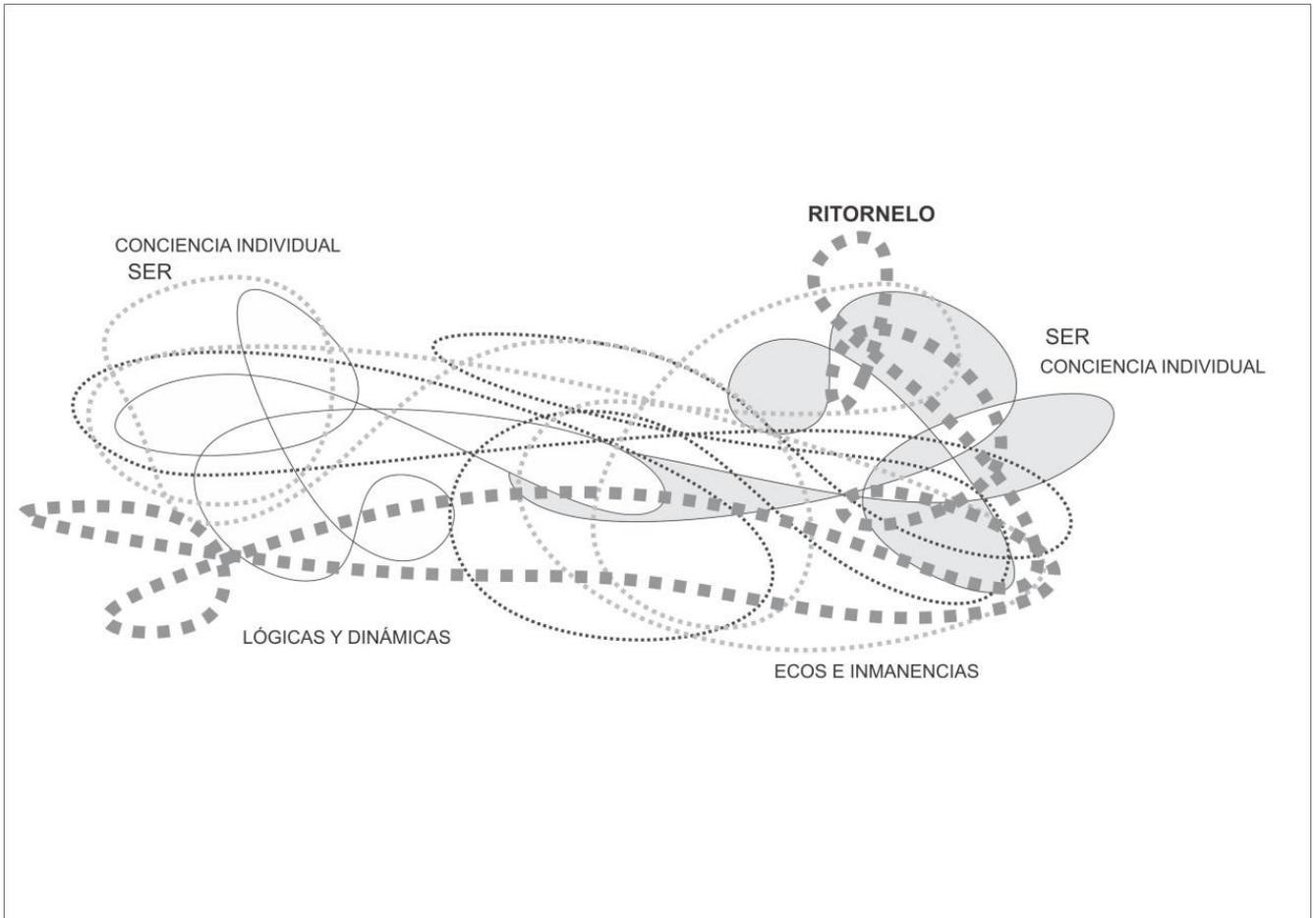


Grafico del autor. Ritornelo y ser. Fluidez entre densidades.

7.2. Trama de abordaje y construcción morfológica. *Densidad, territorialidad, temporalidad, escala.*

Una vez establecida una estructura o andamiaje de abordaje a la forma, que hemos construido en función de *densidad, temporalidad, escala y territorialidad*, es necesario ponerla a funcionar. Una gimnasia conceptual que lleve al límite sus posibilidades de funcionamiento como ensamble teórico. Diremos en ese sentido que la comprensión de la forma que hemos construido es constituida por estos cuatro vectores fundamentales, en un fluido en constante transformación y comprendiendo que se construyen desde la interrelación de las consciencias corporales compartidas.

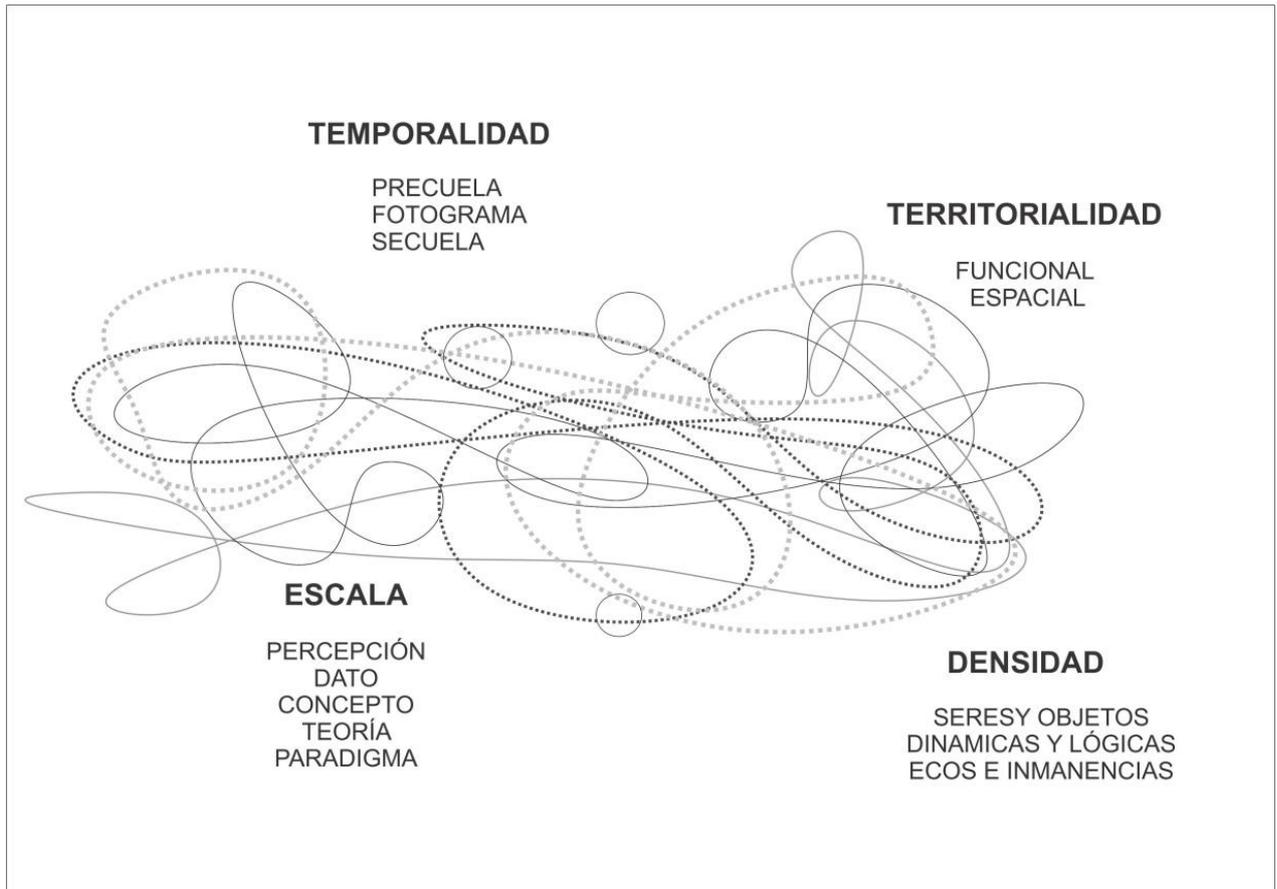
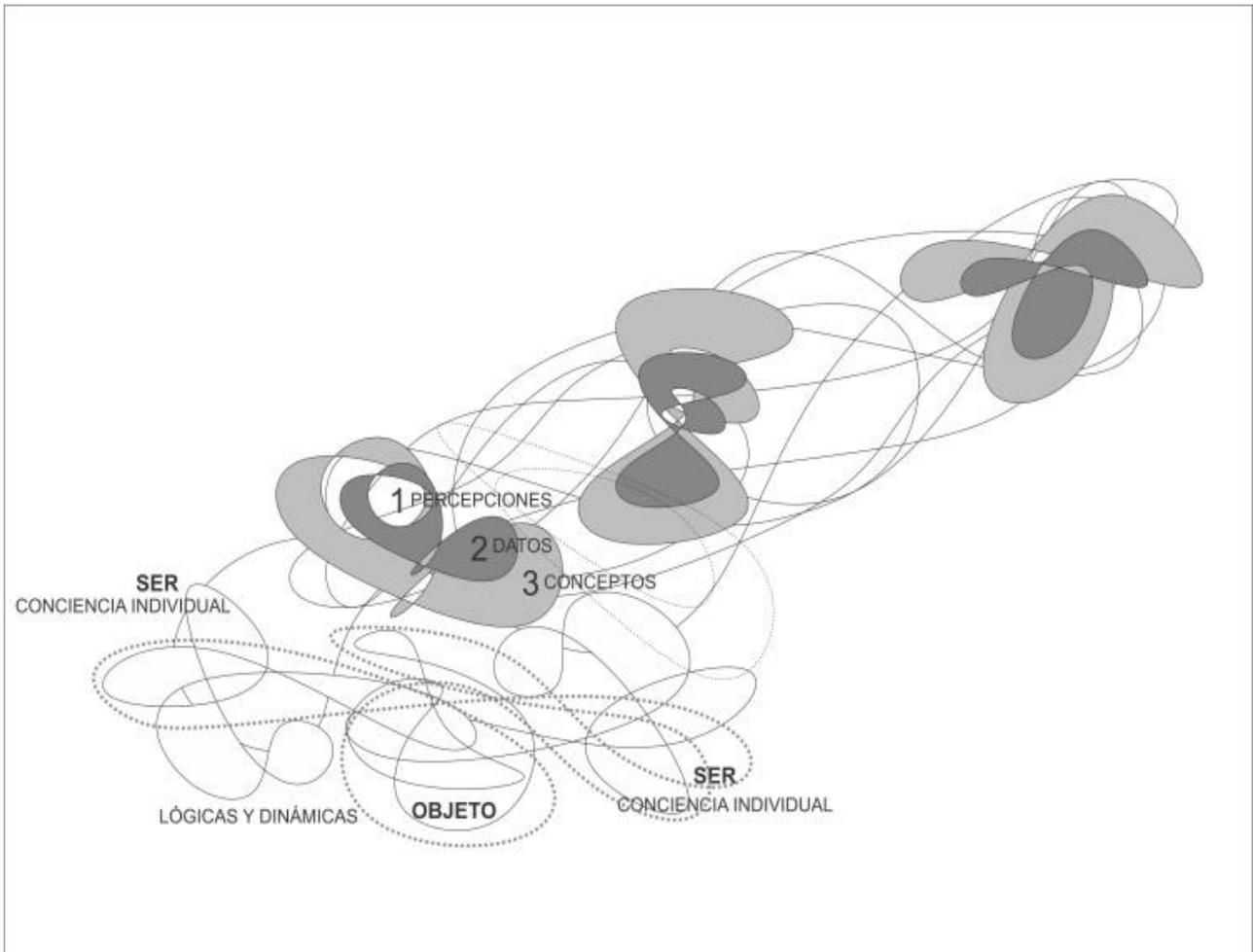


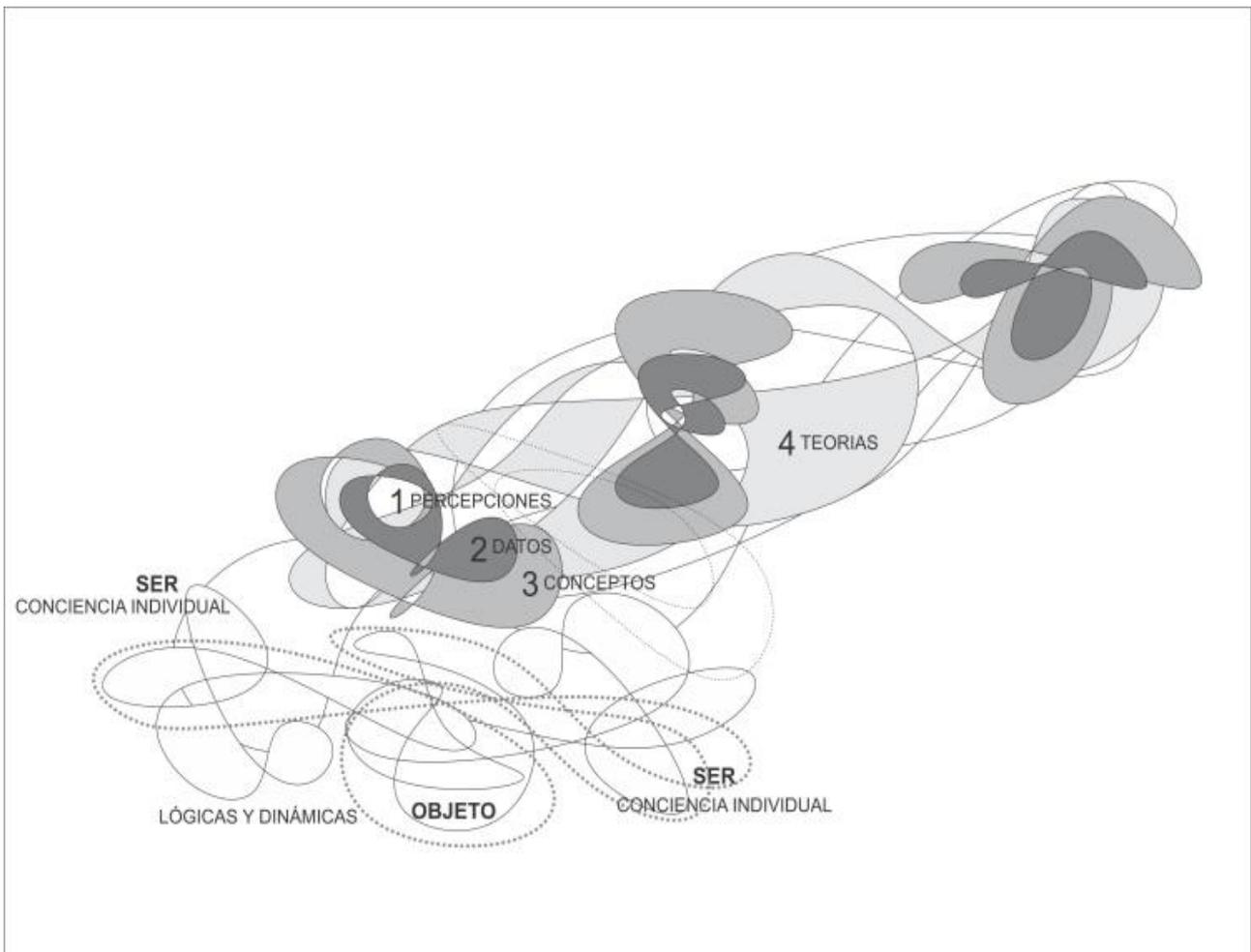
Gráfico del autor. Vectores de la forma.

En función de la *densidad de la forma* los tres niveles contruidos como grado implican un modo de percibir las dinámicas. De allí que los mismos son esencialmente abstracciones o instantáneas del transcurso como construcciones de la consciencia, contienen en sí mismas una historicidad de transformación, pues ninguna de ellas (seres y objetos, lógicas y dinámicas y ecos e inmanencias) son absolutas ni invariables. La densidad, si bien es comprendida esquemáticamente respecto de sus nodos, es en sí un vector de transformación. Y, por lo tanto, toda entidad conceptual en su complejidad contiene densidades múltiples en danza, por ello será importante construir historicidades de la densidad como vector de transformación en cualquiera de sus estadios. Respecto de cada uno emerge que pueden abordar de la forma características potentes de los fenómenos.

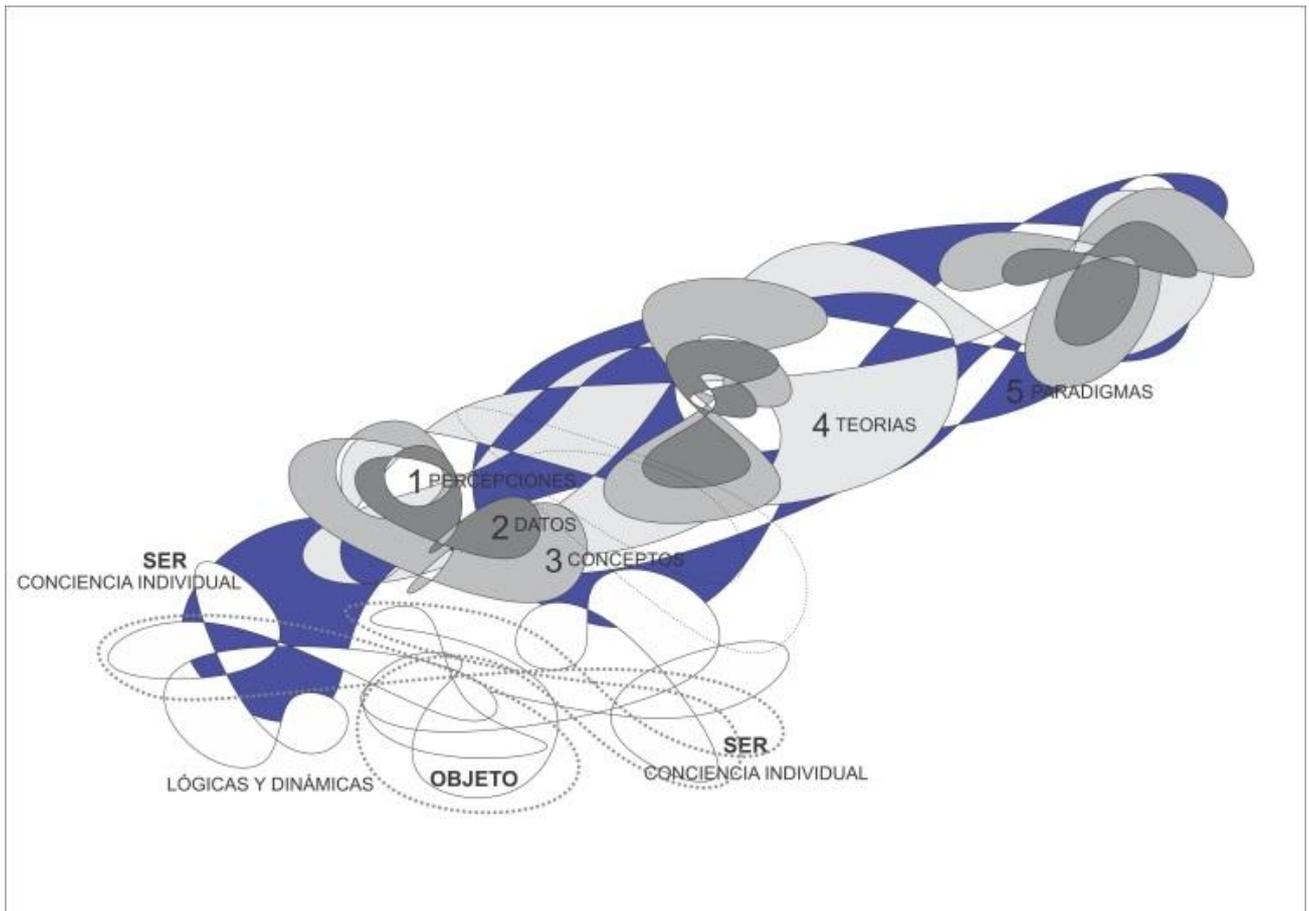
Respecto de la *escala de la forma*, es importante señalar que la misma en términos morfológicos es necesaria como vector de jerarquías (atribuidas) en función de organizar distintas cantidades de información. Como parte del sistema fluido también pueden comprenderse históricamente y contienen multiplicidades, pero servirán fundamentalmente para establecer rutas conceptuales posibles dentro de la estructura en los ensamblajes que se aborden. Estas atribuciones no son reales en el fenómeno (que fluye de modos ajenos a ellas) pero es funcional en la construcción que a falta de nuevos modos de ejercer la consciencia, todavía las organiza de manera jerárquica. En ese sentido las distintas escalas se articulan respecto de la cantidad de información que contienen, pudiendo de todos modos hacerse ensamblajes de órdenes múltiples y de diversos orígenes.



Escala. Percepciones. Datos. Conceptos.



Escala. Percepciones. Datos. Conceptos. Teorias



Escala. Percepciones. Datos. Conceptos. Teorías. Paradigmas.

La *temporalidad de la forma* será un vector fundamental, ya que al atravesar toda transformación, es el denominador común de todas las operaciones. Nada puede ser comprendido sin analizar el devenir, sin observar la transformación de los eventos. Luego será posible intentar como objetivos a desarrollar en un horizonte más cercano o lejano las dimensiones, velocidades, pliegues, etc. respecto del tiempo. Pero la potencialidad de comprender cualquier forma como transcurso, como transformación ya sea desde *su densidad*, o *desde su escala*, o *desde su territorialidad*, atravesada por la idea de tiempo, es de un potencial infinito.

La forma como construcción estable es una idealización que ha perdido validez respecto de los procesos de la civilización actual. Es necesario ampliarla con nociones que incorporen conceptos como el de velocidad, distorsión, pliegue y otros que oportunamente irán abordándose en términos morfológicos. La consciencia corporal propuesta por este trabajo implica un reconocimiento de la transformación que en la vida se transcurren y que trascienden las experiencias individuales, fundamentalmente porque desde el principio son compartidas y luego sociales.

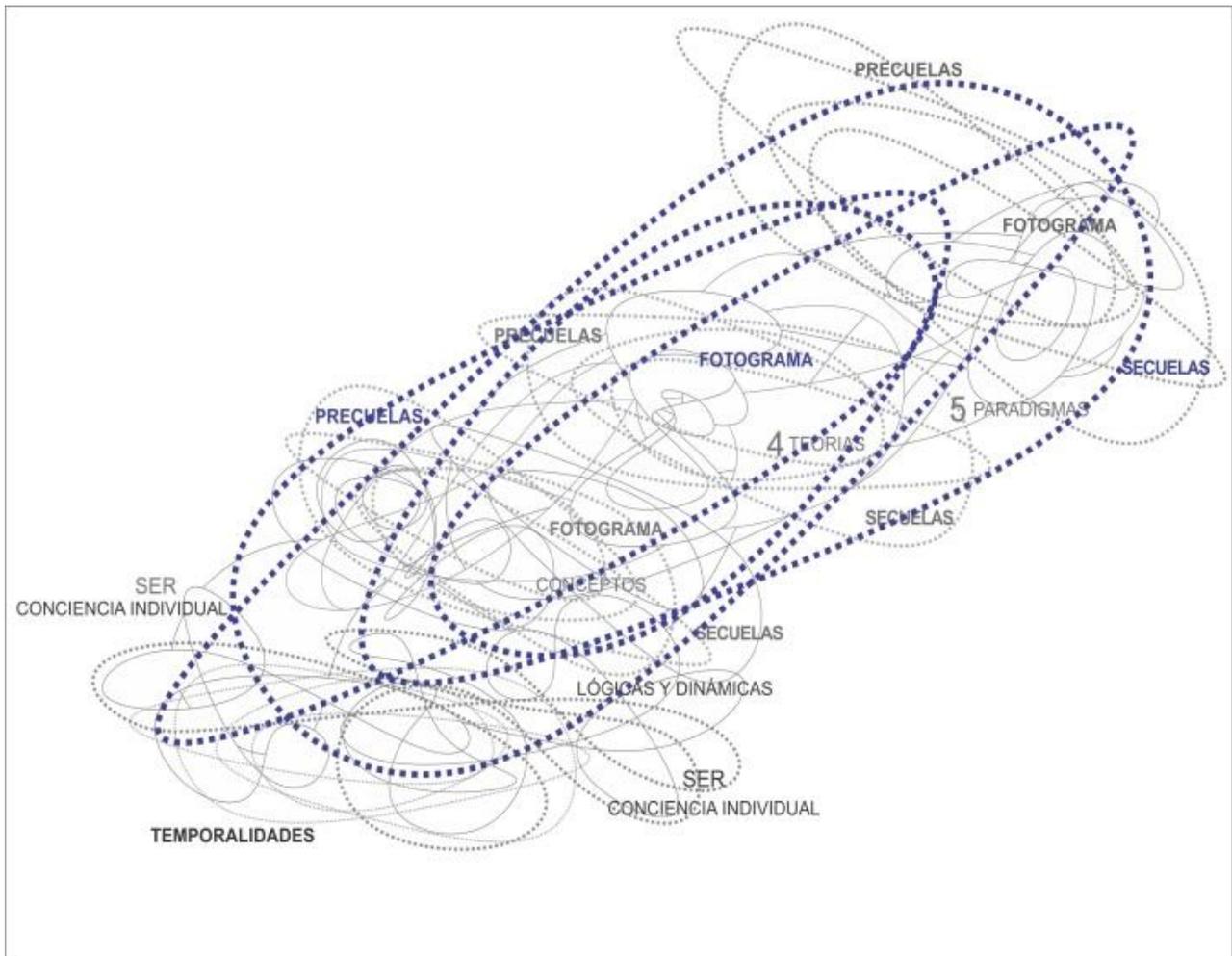


Gráfico del autor. Temporalidades. I

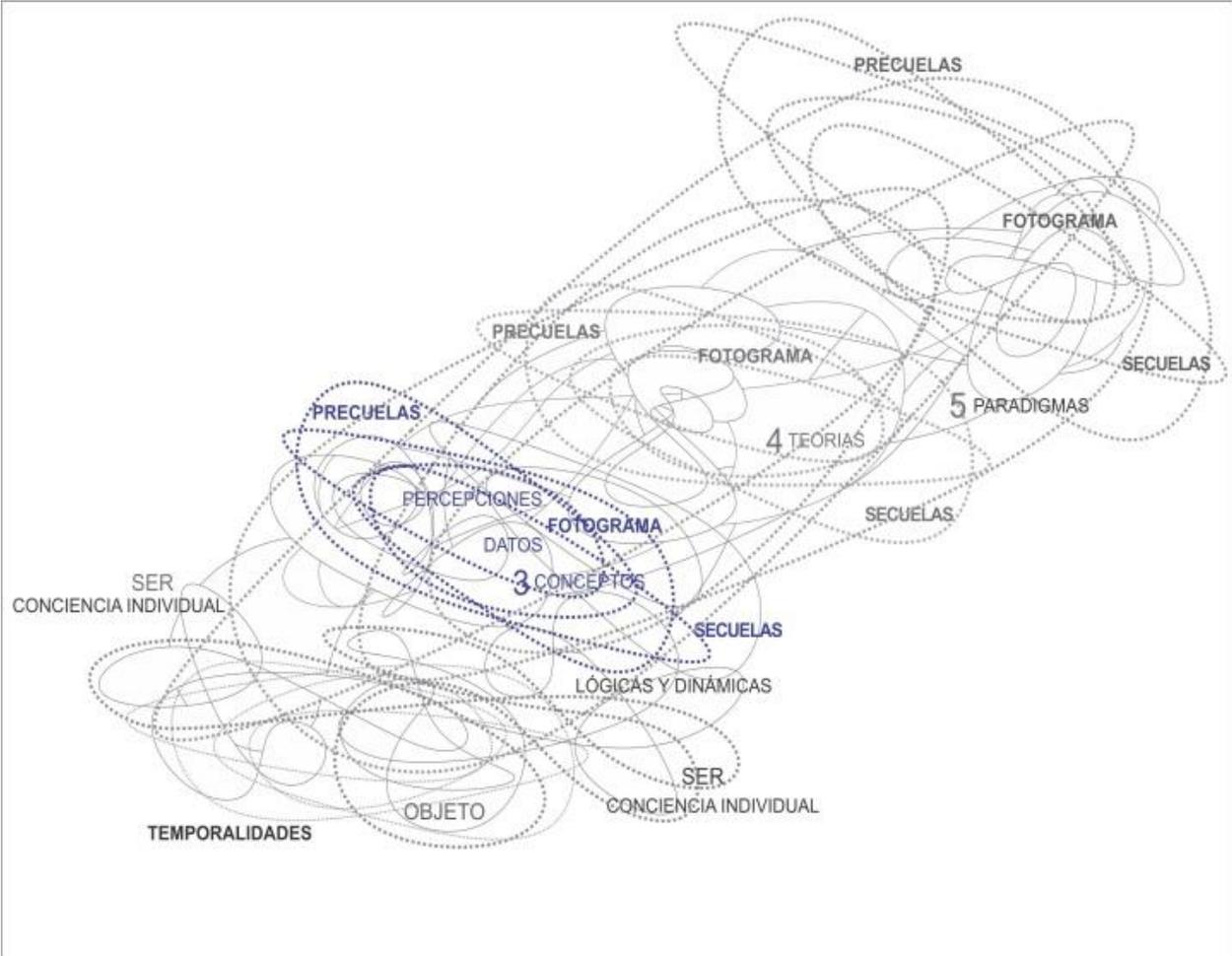


Gráfico del autor. Temporalidades. II

El tiempo entonces, se hace evidente como una construcción de dimensiones mucho más amplias que la de su abstracción como secuencia lineal. La historización de cada nodo o zona de la estructura permite un ensamblaje de vectores más amplio y profundo que el que pudieren otorgar las abstracciones estáticas con pretensiones de inmutabilidad. Se elige la transformación contante, propia del habitar humano (y cargada en las percepciones desde la gestación) como modo de construir conocimiento sobre la forma. La construcción de un transcurrir posible respecto de cualquier nodo de la estructura, o de cualquier ensamblaje de ellos permitirá abandonar pretensiones de estabilidad, para aceptar la transformación, y poder elegir una participación con vectores de acción, en vez de torpes intentos por frenar el inevitable devenir.

Las nociones establecidas respecto de los grados de consciencia son en este sentido fundamentales, temporalidades *otras* como las que están alojadas en la subconsciencia desde la gestación pueden abordarse respecto del vector y del problema.

La *territorialidad* será comprendida desde dos características fundamentales, en primer lugar desde su carácter *espacial*, la relación que se puede construir entre el vector de acción y una clase de apropiación de densidades inmediatas (o no tanto) en función de su capacidad de inmantar. El territorio establecido por el pájaro se construye a partir del alcance de su canto como sonido, tienen niveles distintos de apropiación (nido, zona de apareamiento, vuelos, etc). Interesa la dimensión territorial de la forma pues respecto de ella es factible comprender los vectores del habitar.

En segunda instancia estará la dimensión funcional de la territorialidad, aquella en donde por resonancia se producen transcodificaciones (según Deleuze y Guattari) o sintonías de vectores. La vinculación de fluires que no necesariamente estarían vinculados de no ser por el ensamblaje propuesto. La densidad territorial entonces se multiplica, ya no es sólo aquella que atraviesa un campo en términos de lugar con sus cercanías y lejanías relativas, sino que se construye también desde vínculos con otros vectores, por resonancia o superposición, como vasos comunicantes según familiaridades de cualquier índole. Ambas dimensiones estarán íntimamente vinculadas y tendrán ecos que las retroalimenten y produzcan transformaciones respectivas.

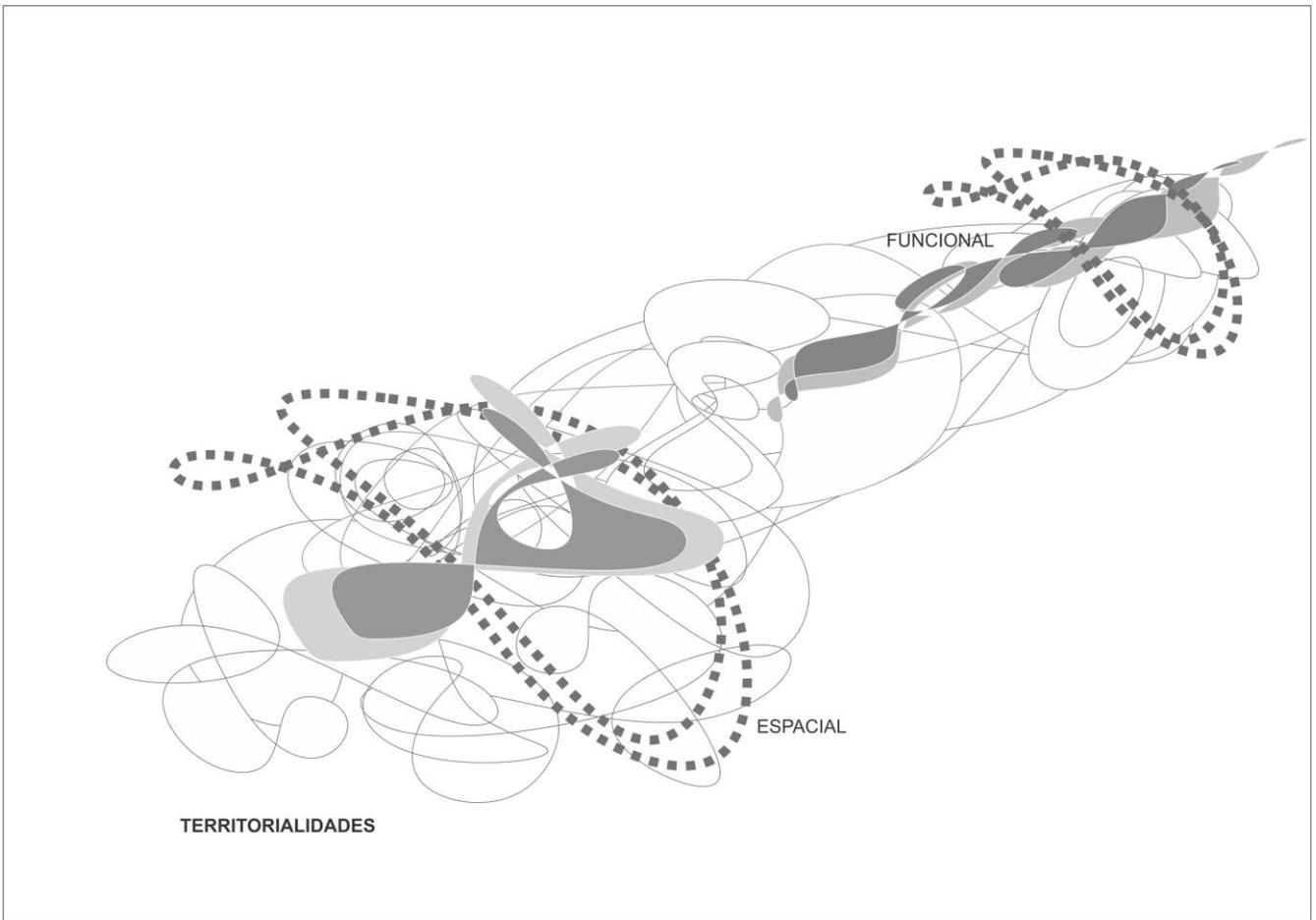


Gráfico del autor. Territorialidades.

7.3. Astrolabios Poiéticos. Agenciamientos dinámicos de forma.

La estructura propuesta demanda la construcción de un organismo-dispositivo-artefacto que permita ensamblar los vectores propuestos en múltiples niveles como abordaje proyectual del habitar y más específicamente de la forma. Se llama a esta construcción astrolabio. El *astrolabio* será un elemento de navegación y construcción, permitirá construir rumbo en movimiento y mientras se ensambla el barco en el fluir del agua, valdría aclarar que de tal construcción depende el fluir y el prevalecer en el líquido, o sea que no puede construirse (como no sea una imaginación eventual) una distancia del fenómeno en que se está inmerso. El *astrolabio* funcionará como toda aquella organización o acción que inmanente haceres, o saberes en el ensamblaje y que establezca movimientos y dinamice nuevas posibilidades en términos morfológicos, y del habitar.

Astrolabio

Del gr. ἀστρολάβιον astrolábion.

1. *m. Astron. Instrumento astronómico usado antiguamente para determinar la posición de los astros.*¹²⁷

El astrolabio será un tipo de Ritornelo en sus características territoriales y catalizadoras. Será un dinamizador y un sintetizador de códigos diversos funcionando al interior de los procesos de proyecto y producción del habitar y de la forma. Se le ha construido una entidad distinta a la del Ritornelo, pues sus características propias tienen que ver con vectores que fluyen en la conciencia como forma. A diferencia del canturreo que genera tranquilidad al estar perdidos en un bosque, el astrolabio es una *cosa para hacer otra cosa* en términos de Roberto Doberti, es una entidad cuya razón de existencia es la producción de ensamblajes de producción de forma. El astrolabio es un *Ritornelo de la forma*, un imán de vectores en una estructura de trama que fluye y cuya lógica interna es la de construir *el territorio* en donde estos vectores interactúan, dinamizarlos en términos de diseño, del habitar y específicamente *de la forma*. En este caso, el astrolabio podrá constituirse de la vinculación de los vectores propuestos teniendo como base las consciencias individuales y grupales superpuestas, construidas desde los cuerpos vinculados.

Los astrolabios pueden construirse como abordajes de vectores agrupados:

Pares

Densidades y temporalidades, densidades y escalas. Densidades y territorialidades.

Escalas y temporalidades. Escalas y densidades, escalas y territorialidades
Territorialidades y densidades, territorialidades y temporalidades,
territorialidades y escalas.

Tríos

Densidades, Territorialidades y escalas
Territorialidades, escalas y temporalidades
Densidades, Territorialidades y temporalidades

Cuaternas

Densidades, Territorialidades, escalas y temporalidades

¹²⁷ Real Academia Española © Todos los derechos reservados.

Podría construirse desde el par *densidades y temporalidades* un abordaje morfológico en función de un problema de diseño. El problema a abordar, tiene que ver con la música, o un espacio musical, o un instrumento musical, o las tarjetas que el músico lleva en sus bolsillos para presentarse ante el mundo. Esto no será tan importante, lo importante será *el astrolabio* que articule en este caso temporalidades y densidades. Johnny Carter (Charlie Parker personificado en el cuento de Cortázar) es consciente de un tiempo *otro*, al que le caben muchas más cosas que a esta linealidad aparente que el ejemplifica como una valija y desde su capacidad de contener cosas. *El astrolabio* construido, según se persiga la construcción de *qué* problema reclamará pertinencias respecto de estas construcciones temporales.

–Esto del tiempo es complicado, me agarra por todos lados. Me empiezo a dar cuenta poco a poco de que el tiempo no es como una bolsa que se rellena. Quiero decir que aunque cambie el relleno, en la bolsa no cabe más que una cantidad y se acabó. ¿Ves mi valija, Bruno? Caben dos trajes, y dos pares de zapatos. Bueno, ahora imagínate que la vacías y después vas a poner de nuevo los dos trajes y los dos pares de zapatos, y entonces te das cuenta de que solamente caben un traje y un par de zapatos. Pero lo mejor no es eso. Lo mejor es cuando te das cuenta de que puedes meter una tienda entera en la valija, cientos y cientos de trajes, como yo meto la música en el tiempo cuando estoy tocando, a veces. La música y lo que pienso cuando viajo en el metro.¹²⁸

Vale decir que la *temporalidad* entendida como *precuela fotograma y secuela*, reclamará la comprensión de su multiplicidad conviviente, lo que el personaje de Johnny establece en el cuento como contenido del tiempo. Por lo tanto, ya sea un objeto, o un espacio, o una comunicación en este ensamblaje, deberá ser comprendida como una densidad de esta temporalidad expandida. La temporalidad de la forma abordada como multiplicidad implicará (proceso de inmantación de conocimientos) abordajes de otras disciplinas, física cuántica, filosofía, literatura, etc.

Para poder construir este vector de la forma en relación con los demás, e incluso para abordar morfológicamente el problema, la concepción temporal de un problema de diseño en estos términos obliga a contenerlo en un devenir de transformación, vale decir, que un espacio, o un instrumento musical o una tarjeta como problema de diseño, no podría comprenderse como estos objetos aislados, sino como parte del ensamble *Johnny Carter- Charlie Parker- Jazz- tiempo- conciencia- metro-marihuana-vida-saxofón-* (y todo aquello que pudiera ser importante para el astrolabio) en una historicidad cambiante y fluida. De allí se desprende que los abordajes proyectuales de la forma de tales situaciones del fluido (edificios, objetos, comunicaciones, etc) demandarán superposiciones y multiplicidades que potencien sus desarrollos desde cualquier campo (ciencia, arte, filosofía, política, etc).

En función de la *densidad* es evidente que las tres están presentes como multiplicidad (seres y objetos, dinámicas y lógicas, y ecos e inmanencias). Si se quisiera hacer foco en el carácter más denso, el de objeto en el abordaje de la forma, por ejemplo, debiera incorporarse al astrolabio vectores que aporten a la concreción de ese grado de densidad, habiendo establecido que los otros niveles están presentes, el foco en el atributo más denso no negará los restantes. Vale

¹²⁸ “El perseguidor”. Julio Cortázar. Alianza editorial, S. A., Madrid 1993. Pp 6,7.

decir, si la forma abordada es un espacio, el vector tendrá incluidos colores materiales, colores de la luz, texturas, niveles de transparencia de distintas horas, pesos puestos en juego, resonancias auditivas y aislaciones, pero no podrá ignorar los vectores de las lógicas y dinámicas que allí sucederán *Johnny-amistad-reuniones-jazz-excesos-etc.* De tales lógicas se desprenderán vectores materiales también (revisar el cuento en relación al incendio en el hotel), en tercer lugar y respecto de los ecos e inmanencias, el vector contendrá aquellos aspectos que son menos evidentes, pero que en el cuento y en la situación en cuestión son muy potentes: *velocidad del tiempo y capacidad contenedora, la muerte y Dios, la persecución de lo inasible.* Tales componentes del vector son fundamentales en las densidades que luego serán forma, en cualquiera de sus niveles.

Un astrolabio que vincule como *par* a estos dos vectores respecto de un problema de diseño implicaría la superposición de nociones temporales (multiplicidad, velocidad, ampliación, relatividad, consciencia) con nociones de densidad (ser u objeto, lógica o dinámica, y ecos e inmanencias), de allí podrá desprenderse:

Johnny Carter-tiempo-metro-Jazz-Consciencia-Saxofón-Marihuana-Amor-Amistad- Metal-Muerte-Dios-fluidez-sombra

Comprender el astrolabio como un *catalizador* implica utilizarlo como instrumento, esta construcción sirve como potenciador e imán. A conceptos como *Metal* pudieran inmantarse otros como *peso, transmitancia, aislación, aleación, etc.* A conceptos como *Muerte*, pudieren inmantarse otros como *permanencia, fugacidad, angustia, ausencia, etc.* De los fluire conceptuales y sus respectivos abordajes emergerán diversas densidades morfológicas también compuestas (canciones, colores, geometrías, composiciones espaciales, conceptos, etc.) y el sentido que se les atribuirá dependerá del astrolabio y su propia lógica.

Lo importante será que la operación catalítica del astrolabio, la dinamización del proceso, sirva además de rumbo. Vale decir, que, en algún nivel de densidad reconocible de la trama, el resto de la construcción sirve de pertinencia contenedora y propiciadora. Los campos, las disciplinas entonces, son solo estantes desde donde sacar instrumentos o ingredientes, lo fundamental está en el fenómeno que se produce en la relación.

Del par temporalidad-densidad se ha construido el astrolabio *Johnny Carter-tiempo-metro-Jazz-Consciencia-Saxofón-Marihuana-Amor-Amistad-Metal-Muerte-Dios-fluidez-sombra.* Pero es importante que se ha establecido esto como un proceso y que las resonancias serán infinitas, por lo que el astrolabio será sólo una densidad que afecte a otras, solo una instancia en el proceso de transformación en términos morfológicos.

Cualquier especificidad es un atributo no inherente a la forma, serán tan importantes los planos de construcción del objeto o espacio o comunicación como los poemas que fluyeron en su concepción, o las canciones que puedan resonar al dibujarlo, o los aspectos geométricos que se elijan, o las situaciones que impliquen imaginarlo, construirlo, o vivirlo; todas serán parte de una construcción fluida que irá

siendo vivida y evocada y constantemente proyectada por medio *del o los astrolabios* que vayan emergiendo. La forma entonces, no será ni atributo, ni estructura subyacente, ni abstracción, será un fluido de superposiciones infinitas y densidades variables, un devenir que superpone vectores de existencia.

7.4 La incertidumbre como Bitácora. *Preguntas como rumbos.*

¿Cómo construir nociones de Forma acordes con el habitar como fluido en constante cambio?

¿Cuáles podrían ser las consistencias de un campo morfológico que comprenda a lo objetual como una densidad que fluye en algo más profundo y más amplio?

¿Cómo abordar la construcción de un campo de conocimiento como el de la forma apartándose de la noción monolítica de la disciplina?

¿Cómo comprender y producir forma en términos temporales no lineales?

¿Es la forma una construcción humana o una forma en sintonía con la humanidad?

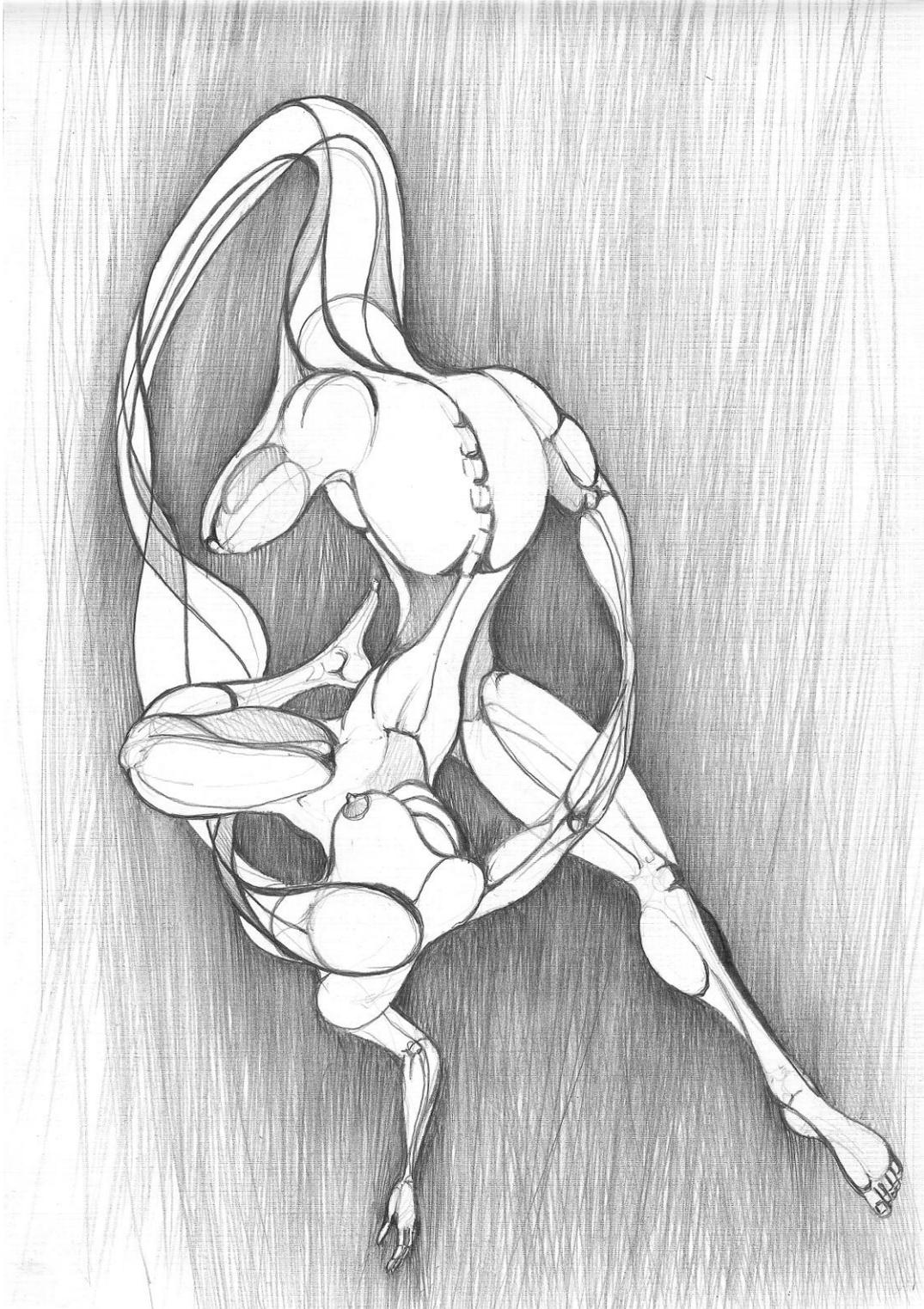
¿Tiene la forma, o cualquier campo de conocimiento, autonomía o solidez en un Universo complejo y fluido?

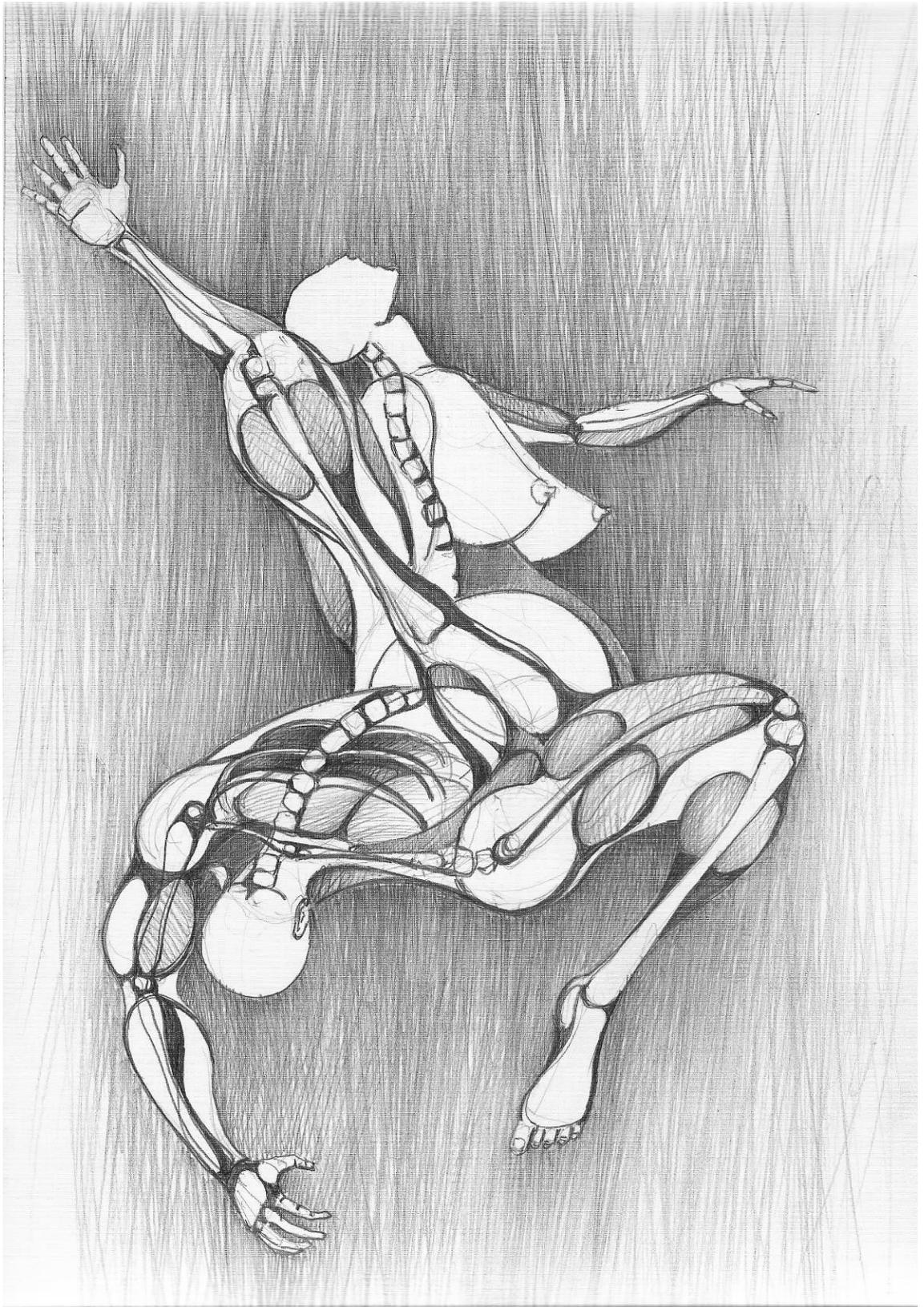
¿Cómo comprender nuestros cuerpos como generadores de nociones morfológicas?

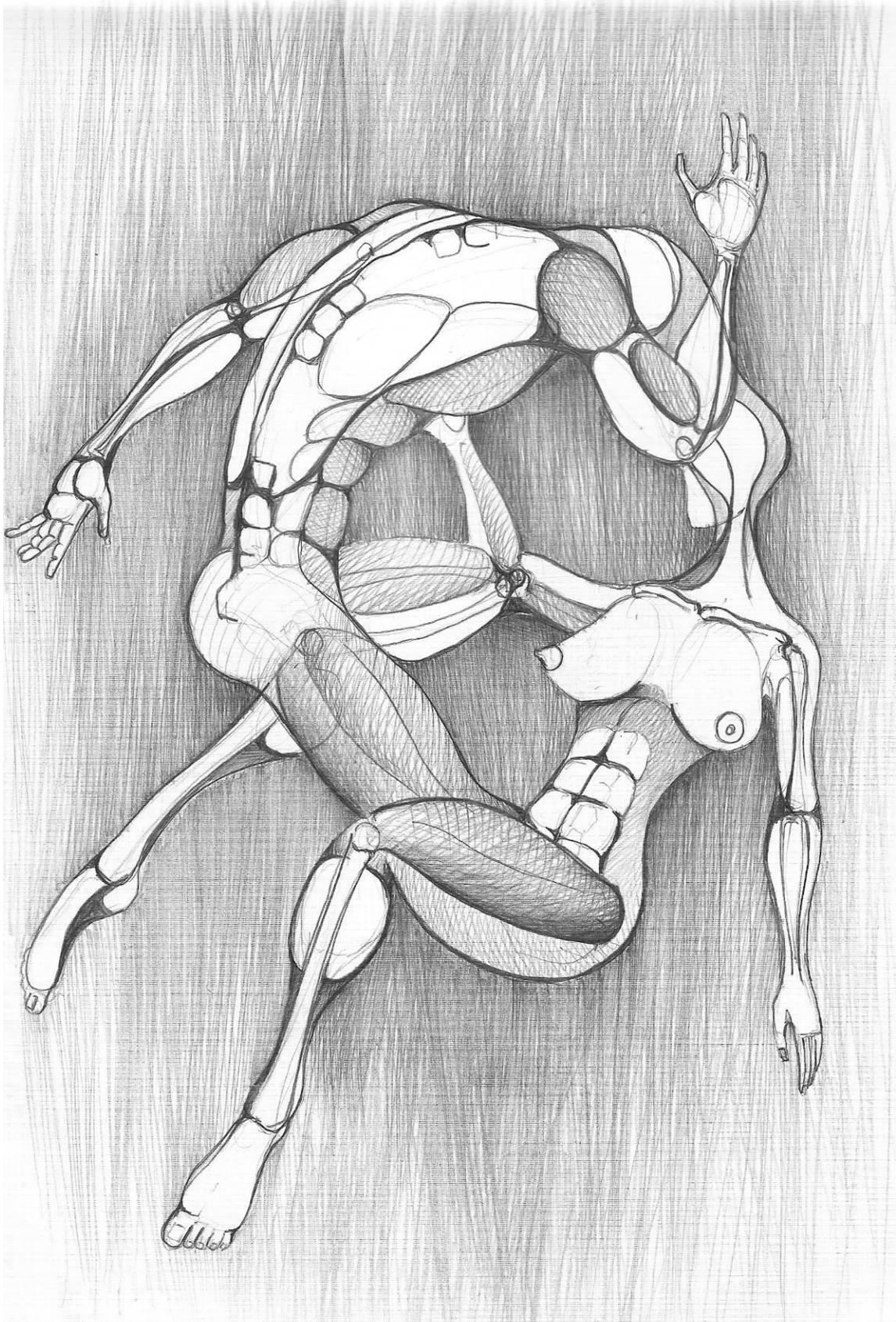
¿Cuáles serán las siguientes nociones de forma?

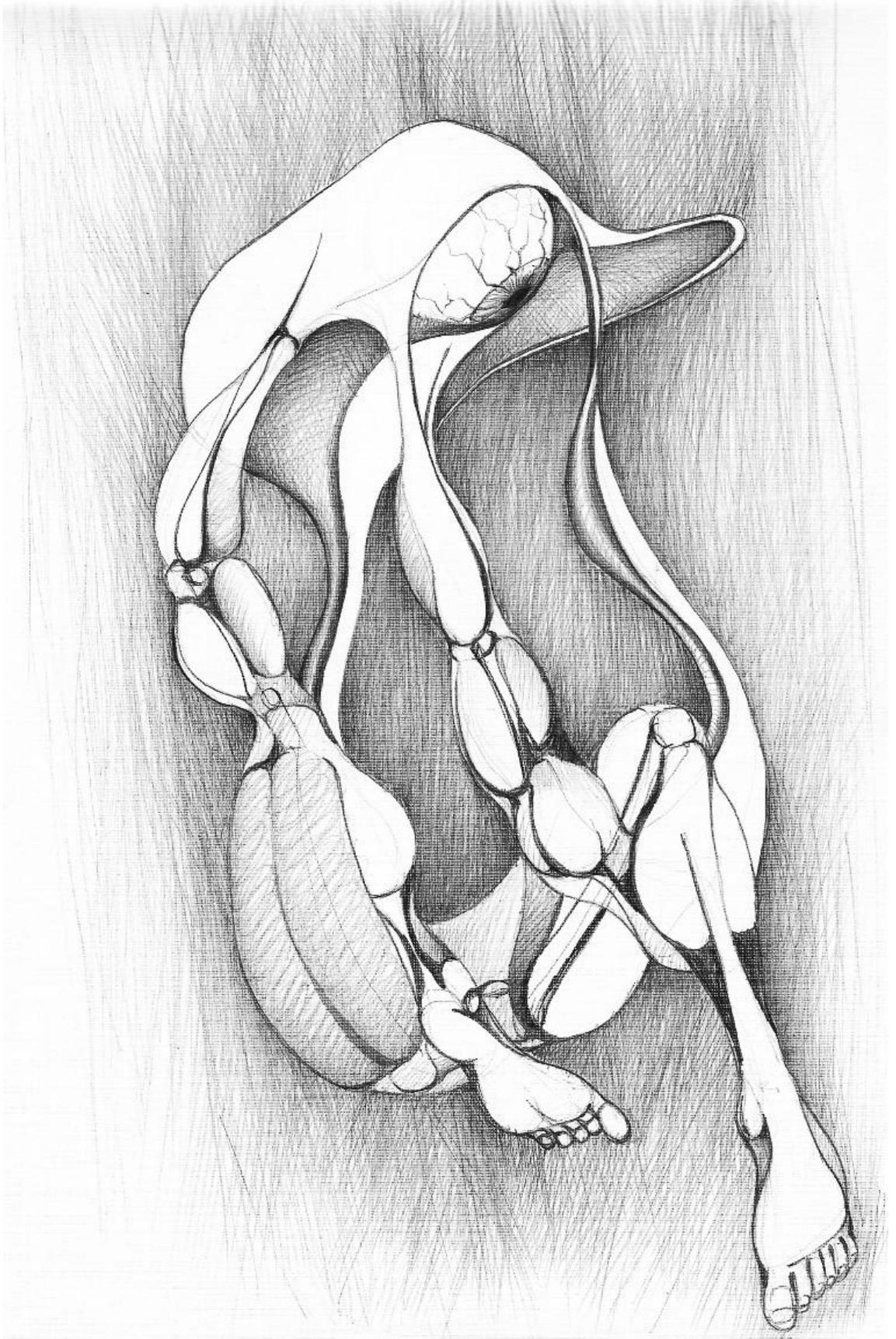
8. Series Gráficas.

8.1 Serie gráfica. *Corpoespaciales*.





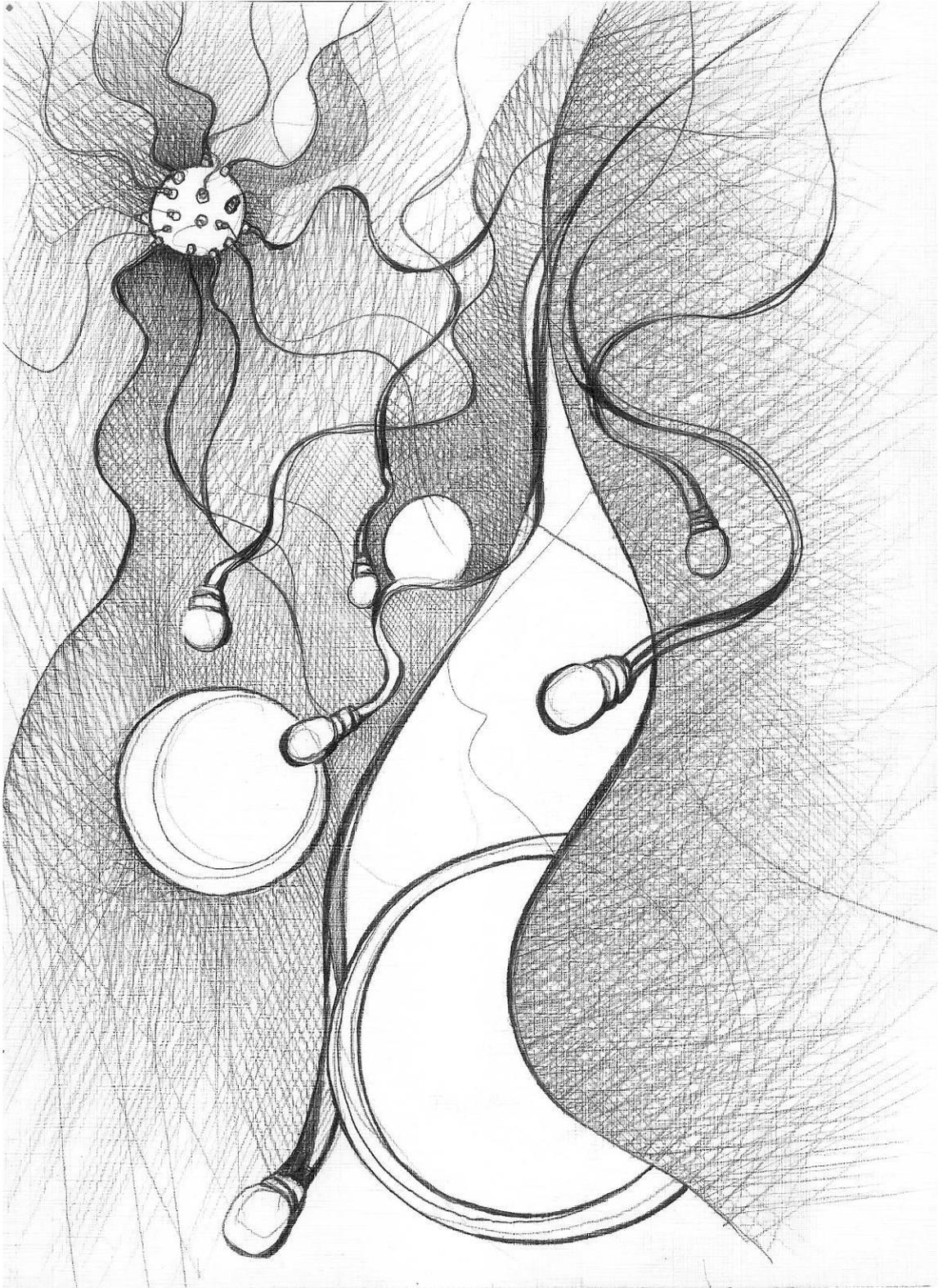


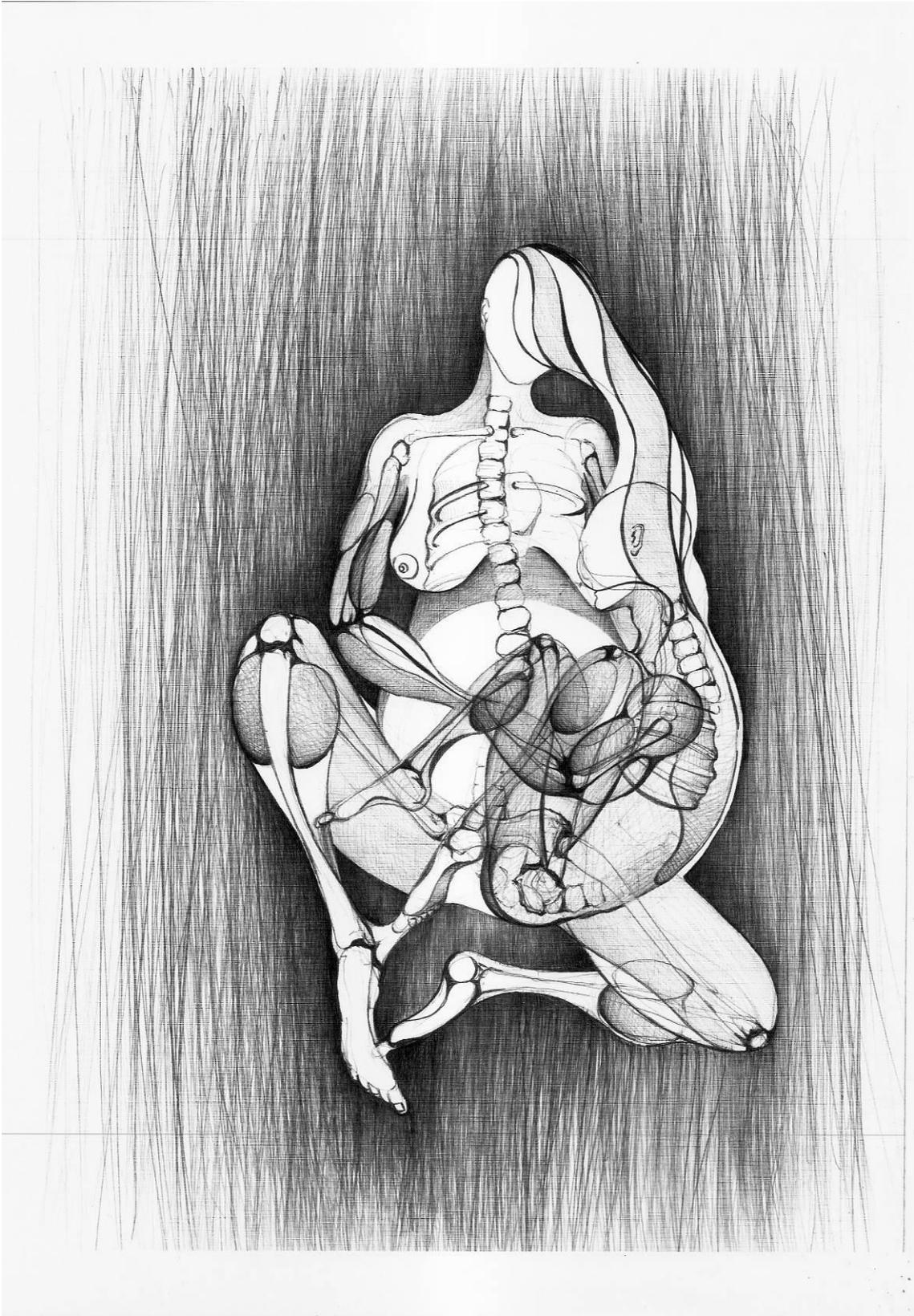


8.2 Serie gráfica. *Matriarcado.*



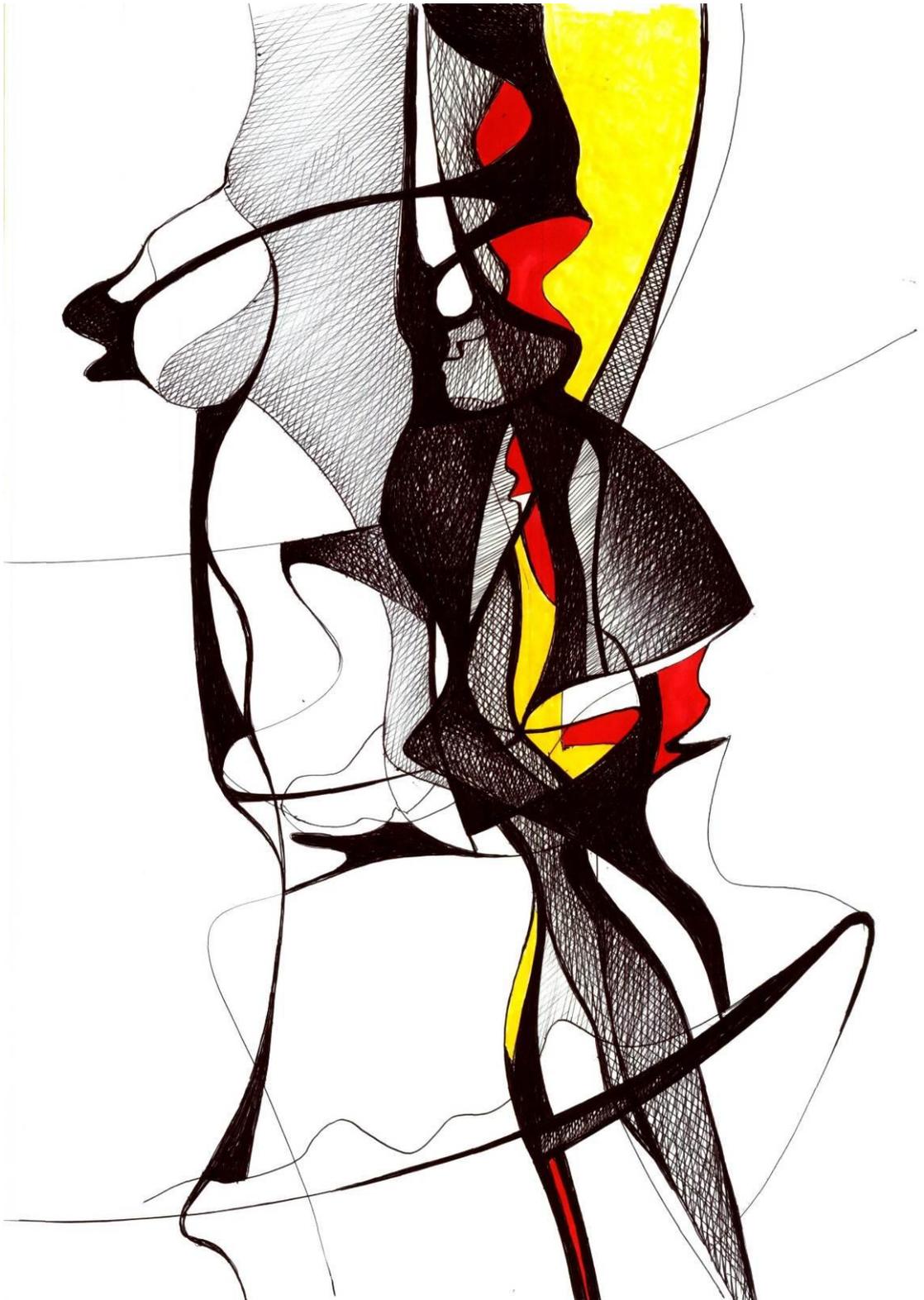


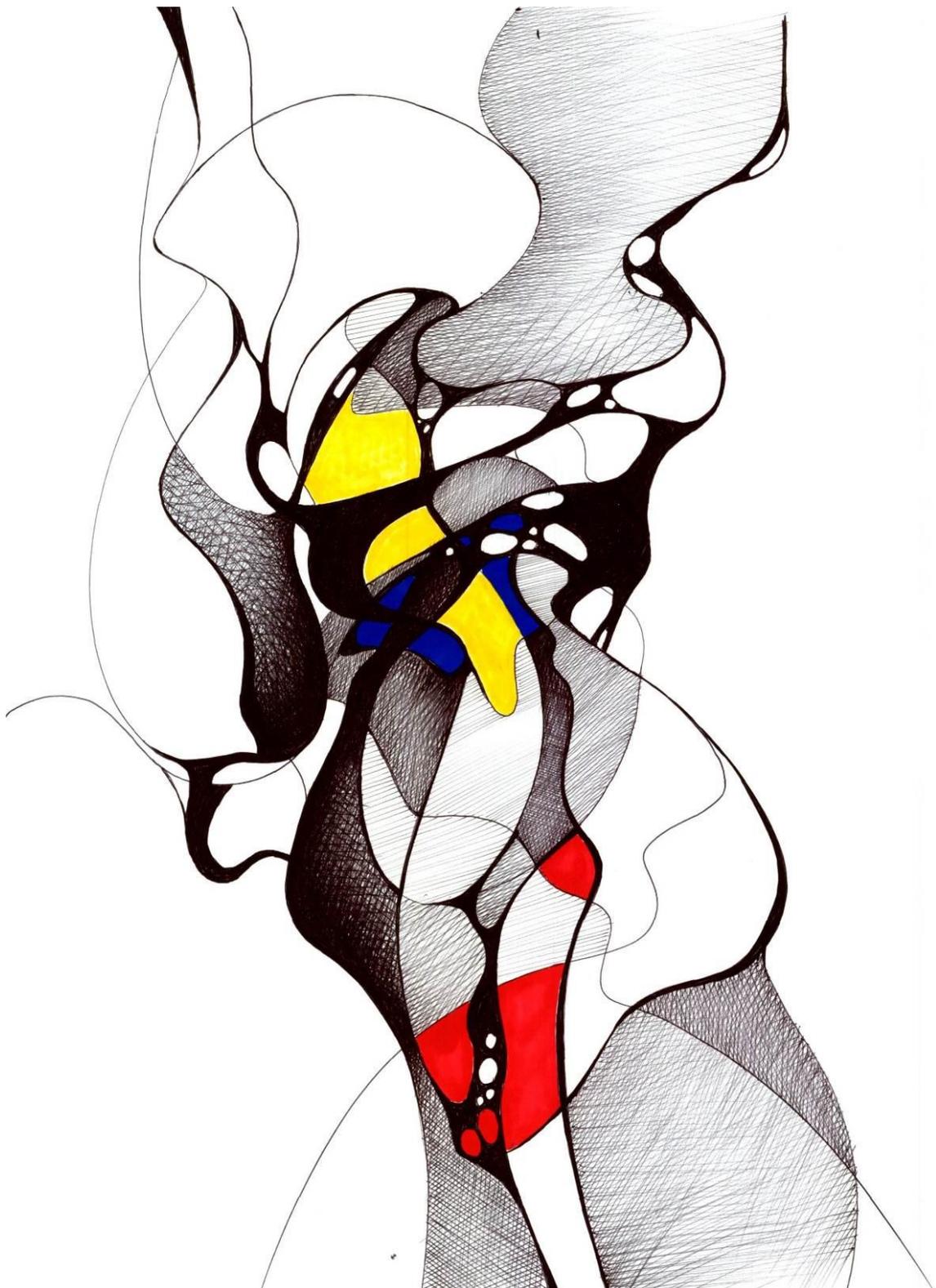




8.3 Series Gráficas. *Tramabunta*

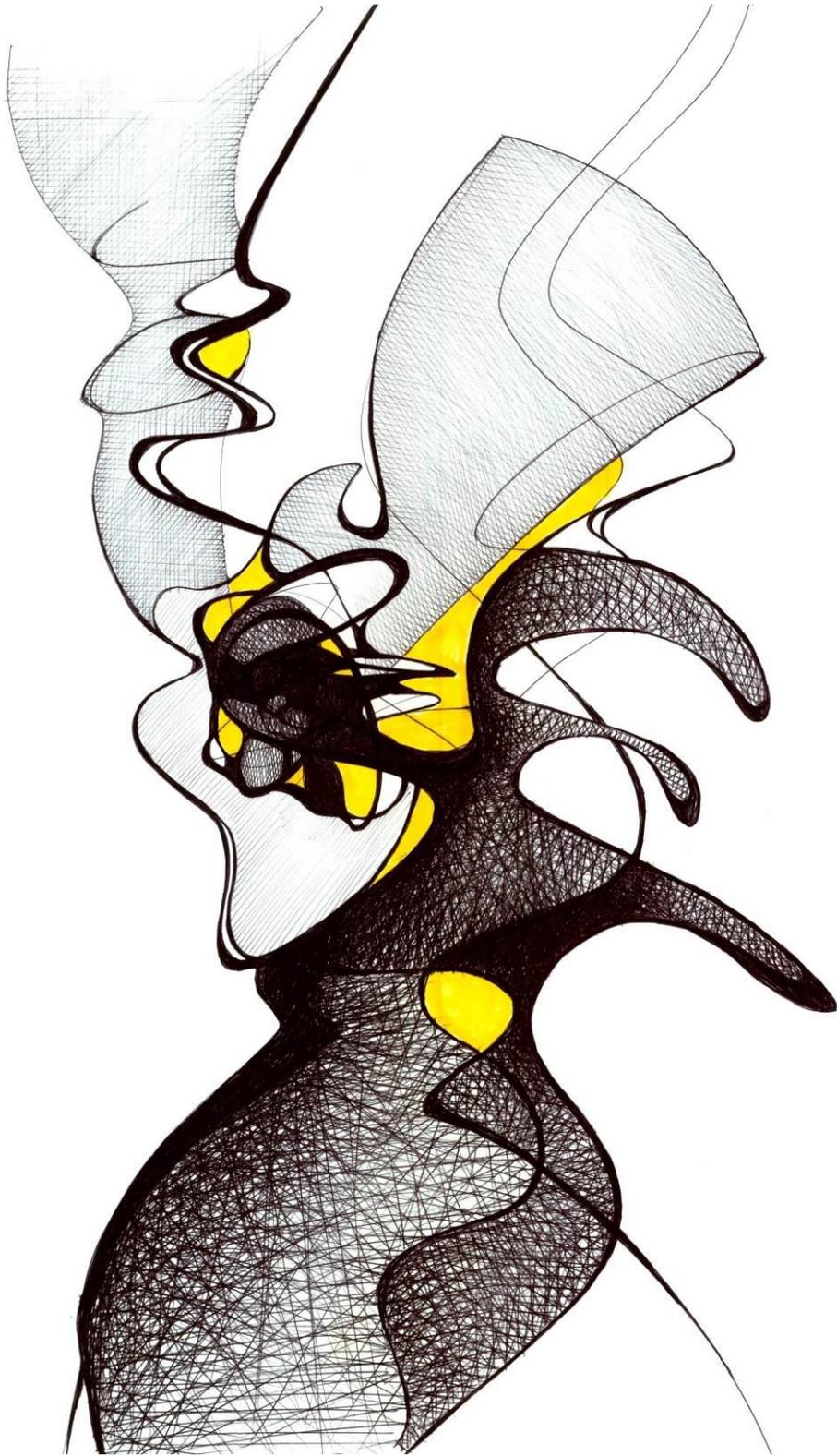


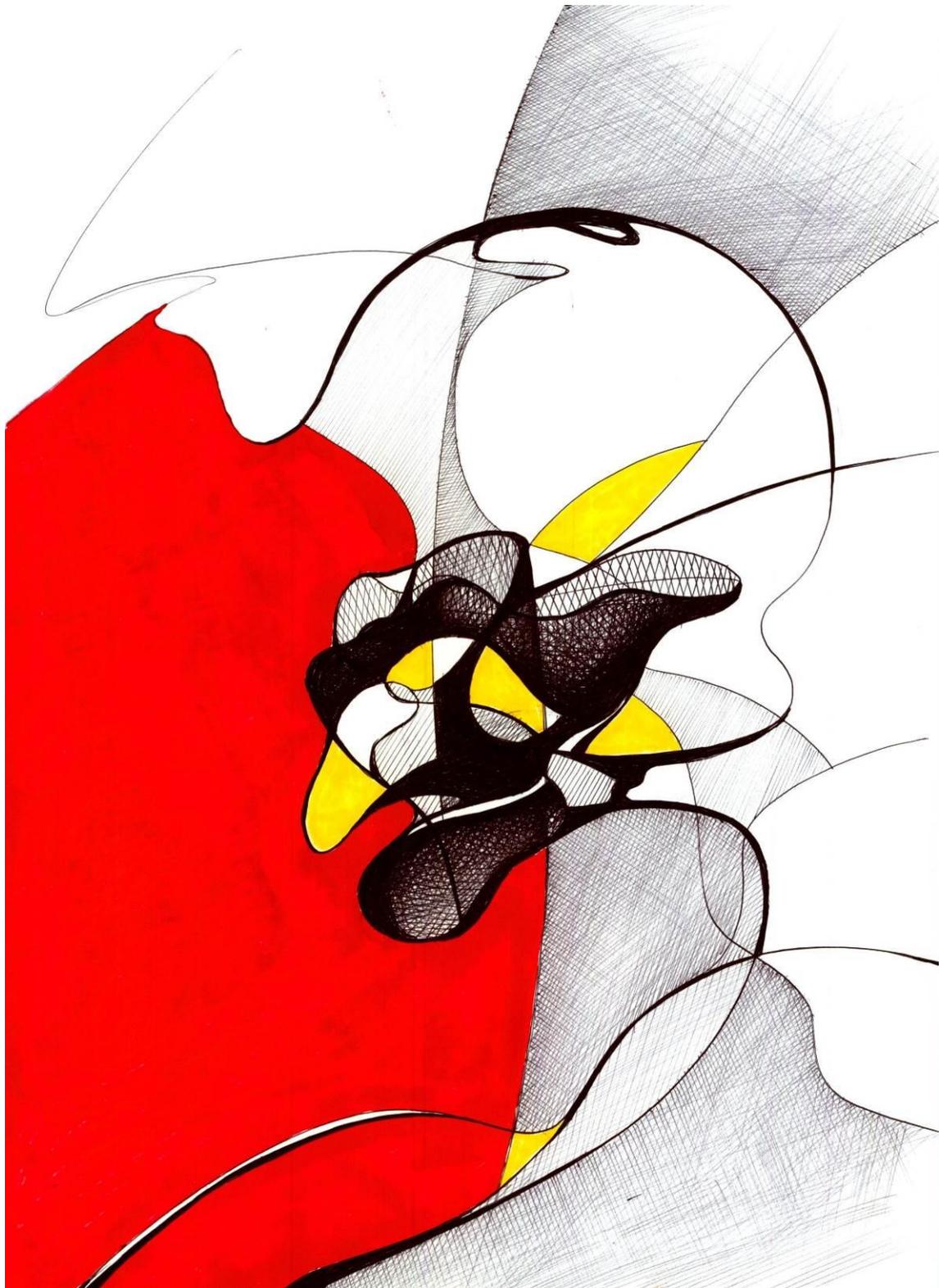








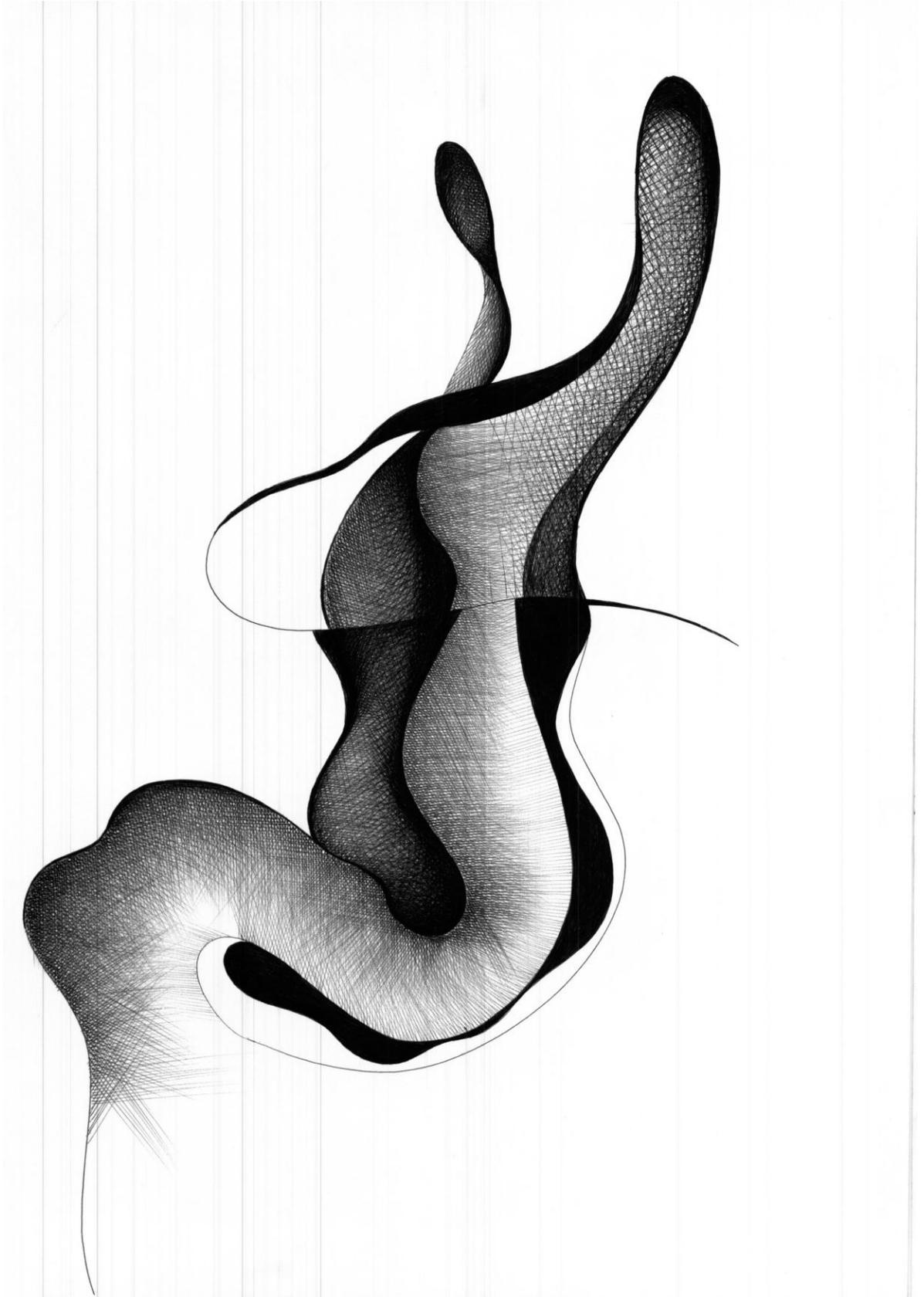




8.4

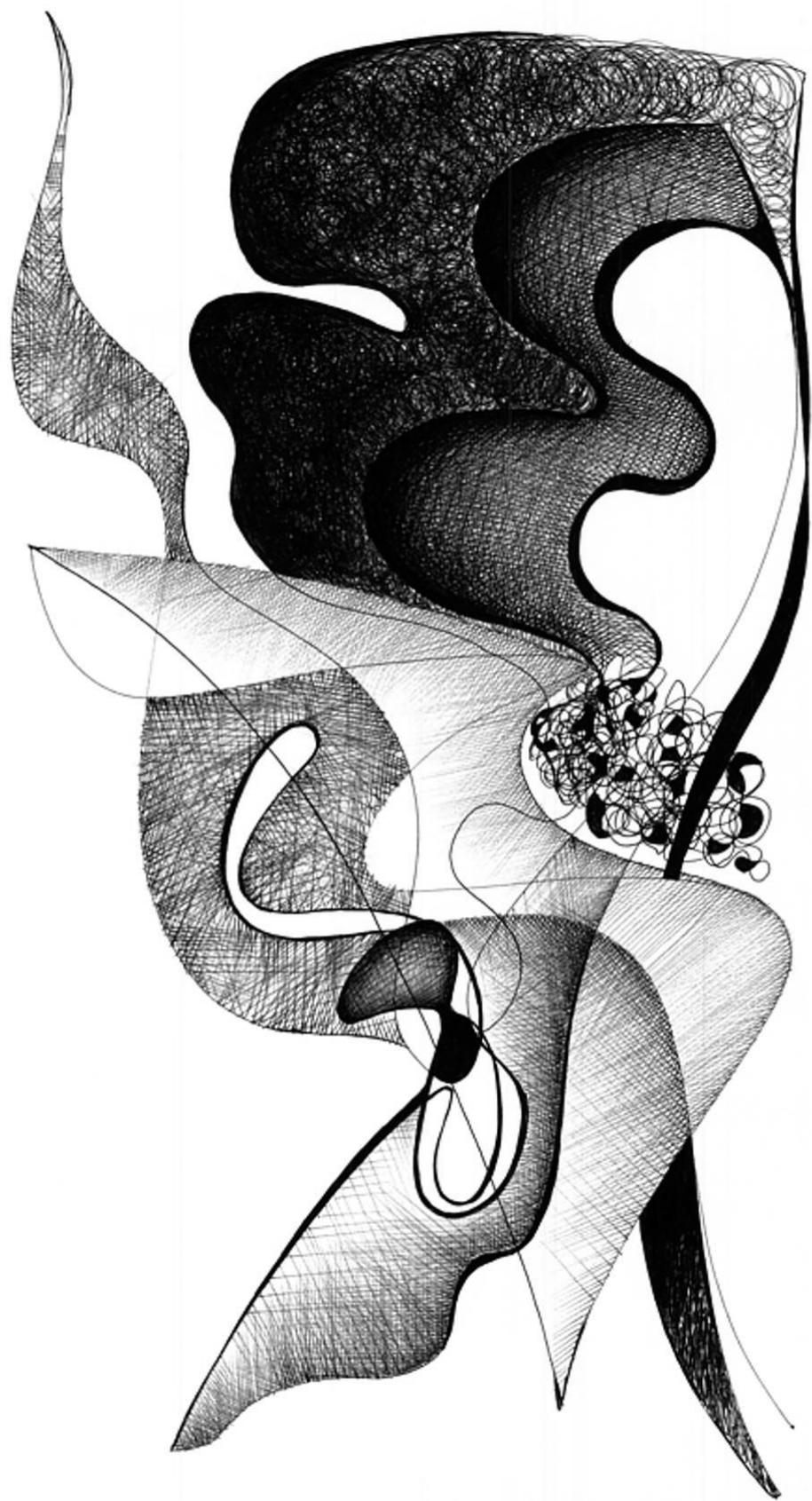
Series Gráficas. *Tramabunta II*











Bibliografía

Bergson, Henri, "Memoria y vida Textos escogidos por Gilles Deleuze". Traductor: Mauro Armiño. Ed. cast.: Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1977.

Breyer, Gastón. "El deseo de la forma y la pregunta por la forma". Teoría. Cosmogonías y territorios. Sociedad de estudios morfológicos de la Argentina. Cuadernos de la forma 2. 1999.

Bernardo, Analía "La identidad femenina desde el arquetipo de la diosa". Abraxas Magazine. Revista de Psicología, Sociedad y Cultura. Enero 27, 2008.

Cerdá, María Rosa, Lic. Graciela Paolicchi. "Desarrollo humano y familia" Psicología Evolutiva Niñez". Disponible en www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/.../familia.doc. Consultado el 19/08/2015.

Cortázar, Julio. "El perseguidor". Alianza editorial, S. A., Madrid 1993.

Ciencias naturales. Evolución humana. November 2007. Disponible en <http://personalabp.blogspot.mx/2007/11/evolucin-humana.html>. Consultado el 16/08/2015.

De la Red Vega, Arminda, "Recensiones de libros" A.M. RELIGIÓN Y CULTURA, LVI, 773-808 (2010) sobre Erich Neumann, "La Gran Madre", Ed. Trotta, Madrid 2009.

Deleuze Gilles y Guattari Felix. "Mil mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia". Les Editions de Minuit, Paris, 1980. PRE-TEXTOS, 2002.

Doberti, Roberto." Conformación. Bases para el reconocimiento de la condición Constitutiva y Determinante de la Forma". Teoría. Cosmogonías y territorios. Sociedad de estudios morfológicos de la Argentina. Cuadernos de la forma 2. 1999.

Elembarazo.net. "¿Cuándo empieza a oír, ver y oler el futuro bebé? ". Disponible en <http://semanas.elembarazo.net/desarrollo-de-los-sentidos-sensibilidad-al-dolor.html>. Consultado el 29/07/2015.

García Heller, Tamara "Principales Aportaciones acerca del Desarrollo Psíquico Intrauterino" Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales. Carrera de Psicología. 2007.

Goettner-Abendroth, Heide "Investigación moderna del matriarcado. Sus resultados y su importancia actual". Traducción: Susanne Schmidt. Disponible En <http://www.matriarchiv.info/uploads/HGA-Matriarcado1.pdf>. Consultado el 04/08/2015.P6.

Gómez Suárez, Águeda. "Sistemas Sexo/género "matriarcales": Bijagó (Guinea Bissau) y Zapoteca (México)". Universidad de Vigo, España. 2009, Asociación mexicana de Antropología Biológica. Estudios de Antropología Biológica Volumen XIV.

González, Roberto, Jiménez Tavira Andrés Gabriel, “Fenomenología del entrecruce del cuerpo y el mundo”.

González C., Guillermo A. “Imagen corporal: cuerpo vivido, cuerpo escindido”. *Perinatol Reprod Hum* 2001; 15: 145-151 VOL. 15 No. 2; ABRIL-JUNIO 2001. Pp. 146, 147.

Inzunza , Oscar y Bravo C , Hermes. “Embriología”. Pontificia Universidad Católica de Chile. Escuela de Medicina. Facultad de Medicina. Disponible en <http://escuela.med.puc.cl/paginas/departamentos/anatomia/adh/pdf/embrio2010.pdf>. Consultado el 12/09/2015.

Jung, Carl G. “Arquetipos e inconsciente colectivo”. Editorial Paidós Ibérica, S.A. España. 1970.

Jung, Carl G. “La interpretación de la naturaleza y la psique. La sincronicidad como un principio de conexión acausal.” Editorial Paidós. Barcelona. 1994.

Lexicoon. Disponible en <http://lexicoon.org/es/inmanencia>. Consultado el 18/08/2015.

Llidó i Herrero, Joan, 1999. Lexicoon. Disponible en <http://lexicoon.org/es/inmanencia>. Consultado el 18/08/2015.

Merleau-Ponty, Maurice, “Fenomenología de la percepción”. Original. Éditions Gallimard (1945) Editorial Planeta-De Agostini, S.A. (1993).

Montes Muñoz, María Jesús. “Las culturas del nacimiento. Representaciones y prácticas de las mujeres gestantes, comadronas y médicos”. Universitat Rovira i Virgili, Facultat de Lletres. Departament d’Antropologia, Filosofia i Treball Social Programa de Doctorat en Antropologia de la Medicina 2007.

Odent, Michel. “El nacimiento de los mamíferos humanos”. Disponible en: http://www.holistika.net/parto_natural/parto_fisiologico/el_nacimiento_de_los_mamiferos_humanos.asp. Consultado el 16/08/2015.

Olguin,Guillermo J. / Lucia M. Castelano / Moriana Abraham / Maria Paula Bourdichon / Federico De la Fuente / Silvano Giurdanela / Teresita Hernandez / Monica B. Scoco. “Leer la forma Estudio sobre la morfología aplicada al diseño” Cátedra de Morfología I, II, II Diseño Industrial – F.A.U.D. – U.N.C. 1 ed.- Buenos Aires: Redargenta Ediciones, 2009.

Ouspensky, Piotr Demianov, “Tertium Organum. El Tercer Canon del Pensamiento”. Berbera.Mexico, 2010. Edición original. 1911.

Ortiz Osés, Andres “Jung y la antropología”. Conferencia en el colegio de doctores y licenciados de Bilbao. Extracto y transcripción P. Urrutia. 1982.

Ortiz-Osés, Andrés, "La Diosa y el Arquetipo Matriarcal". Femenino. Libros vistos y re-vistos Utopía y Praxis Latinoamericana Año 3. N° 4. (1998). Pp. 107-110 Universidad de Deusto. Bilbao, España. Pp.109, 110.

Real academia española de la lengua. Disponible en <http://buscon.rae.es/drae/srv/search?id=U6syYyQskDXX2C6FDI6l>. Consultado el 16/07/2015.

Reeves, Peggy. Revolución matriarcal. Disponible en <http://revolucionmatriarcal.blogspot.mx/2010/07/la-antropologa-peggy-reeves-sanday.html>. Consultado el 05/08/2015.

Rodrigáñez, Casilda (Extracto de la ponencia titulada "Tender la Urdimbre. El parto es una cuestión de poder"). Revista Holistika. Disponible en http://www.holistika.net/parto_natural/parto_medicalizado/tender_la_urdimbre.asp. Consultado el 03/08/2015.

Rodríguez Herranz, Rosa y Serrano Muñoz, Lucía. "El concepto del matriarcado: una revisión crítica." Dpto. Prehistoria. UCM. sept./dic. 2005. ArqueoWeb - Revista sobre Arqueología en Internet. Disponible en <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/7-2/rodriguez.pdf>. Consultado el 05/08/2015.

Saíz Gadós Jesús, Fernández Ruiz, Beatriz, Estremiana, José Alvaro "De Moscovicci a Jung: El Arquetipo femenino y su iconografía" Athenea Digital-núm. 11:132-148 (primavera 2007)- ARTÍCULOS-

SINA: Asociación de apoyo a la lactancia materna y crianza con apego en Valencia "Parirás de pie, sentada o en cuclillas, no tumbada". Marzo 2009, Disponible en <http://www.asociacionsina.org/2009/03/07/pariras-de-pie-sentada-o-en-cuclillas-no-tumbada/>. Consultado el 16/08/2015.

Uson, Inés M. "La función piel. Una concepción psicósomática de las siguientes enfermedades dermatológicas: alopecia, vitiligo, eczema atópico y psoriasis (I)". Disponible en <http://centropsicoanaliticomadrid.com/index.php/revista/81-numero-3/241-la-funcion-piel-una-concepcion-psicosomatica-de-las-siguientes-enfermedades-dermatologicas-alopecia-vitiligo-eczema-atopico-y-psoriasis-i> . Consultado el 20/07/2015.

Wagensberg, Jorge. "Ideas para la imaginación impura". Editorial Tusquets. Barcelona. 1998.

Wasserman, Lic. Teresa. "Las sociedades secretas masculinas: el otro nacimiento. Revista Abraxas. Revista de Psicología Sociedad y Cultura". Disponible en: <https://abraxasmagazine.wordpress.com/2007/03/17/las-sociedades-secretas-masculinas-el-otro-nacimiento/>. Consultado el 16/08/2015.

